CARAS Y CARETAS



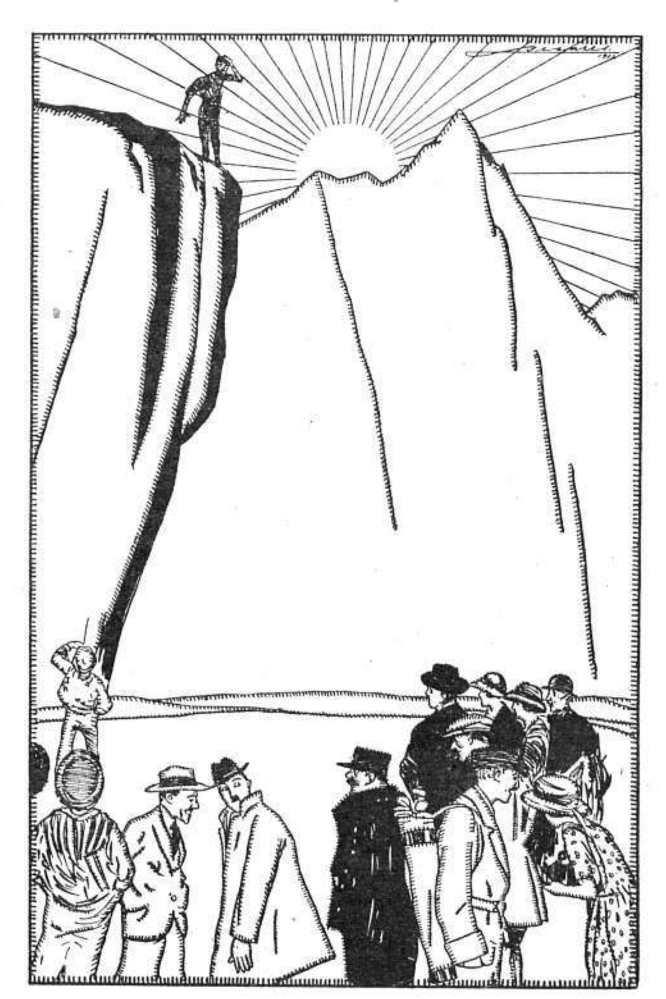
?...

Alvear. — Si todos hablan al mismo tiempo me veré obligado a seguir con los brazos cruzados.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



EL AMOR AL PROJIMO

Un lugar salvaje entre las montañas.

En un pequeño saliente de una alta roca, casi vertical, hay un hombre de pie, en una situación, al parecer, desesperada. No se comprende cómo ha podido llegar allí: el acceso al pequeño saliente parece imposible. Las escalas, las cuerdas y demás útiles de salvamento a que se ha recurrido han sido ineficaces.

El desgraciado lleva, a lo que se ve, mucho tiempo en tan crítica situación. Abajo, al pie de la roca, se ha reunido ya una abigarrada multitud; pregonan su mercancía algunos vendedores de refrescos, de tarjetas postales y de baratijas, y hasta se ha establecido un *buffet*, cuyo único mozo se ve y se desea para atende. a la numerosa cli..cela; un individuo trata de vender un peine que asegura, faltando descaradamente a la verdad, que es de tortuga.

Afluyen sin cesar nuevos turistas, ingleses, alemanes, rusos, franceses, italianos, etc.

Casi todos llevan *alpenstocks*, gemelos, máquinas fotográficas. Se oye hablar en todas las lenguas.

Junto a la roca, en el sitio donde debe caer el desconocido, dos guardias ahuyentan a la chiquillería y le cierran el paso, con un bramante, a la multitud.

Gran animación.

El primer guardia. — ¡Largo, monicaco! Si te cayera encima, ¿qué dirían tus papás?

El chiquillo. — ¿Es que caerá aquí?

El primer guardia. — Sí.

El chiquillo. — ¿Y si cae más afuera?

El segundo guardia. — Tiene razón el chico: podía dar un salto, en su desesperación, y caer al otro lado de la cuerda; lo que sería bastante molesto para el público, pues lo menos pesará ochenta kilos.

El primer guardia. — ¡Largo, monicaca! ¡Atrás!... ¿Es su hija de usted, señora? Le ruego que no la deje acercarse. Ese joven caerá de un momento a otro.

La señora. — ¿De veras? ¡Y mi marido no va a verlo!

La chiquilla. — Está en el *buffet*, mamá.

La señora (desesperada). — ¡Siempre en el *buffet*! ¡Ve a llamarle, Nelli! Dile que ese joven va a caer en seguida. ¡Corre, corre!

Voces. — ¡Kelner!... ¡Mozo!... ¿Cómo que no hay cerveza? ¡Vaya un *buffet*!... ¡Mozo!... ¿Me sirve o no? ¡Jesús, qué calma!

El primer guardia. — ¿Otra vez, monicaco?

El chiquillo. — Quería quitar de aquí esta piedra.

El primer guardia. — ¿Para qué?

El chiquillo. — Para que el pobrecito se haga menos daño al caer.

El segundo guardia. — Tiene razón el chico: debíamos quitar las piedras, y si hubiera arena o serrín...

Dos turistas ingleses se acercan. Miran con los gemelos al desconocido y cambian impresiones.

El primer inglés. — Es joven.

El segundo inglés. — ¿Qué edad le echa usted?

El primer inglés. — Veintiocho años.

El segundo inglés. — No tendrá más de veintiséis. El miedo le avejenta.

El primer inglés. — ¿Qué se apuesta usted a que tiene veintiocho años?

El segundo inglés. — Lo que usted quiera. Diez contra cien. Apúntelo.

El primer inglés (dirigiéndose al primer guardia, luego de anotar en su *carnet* la apuesta). — ¿Cómo diablos ha subido ahí? ¿No hay modo de bajarlo?

El primer guardia. — Se le han tirado cuerdas y escalas, pero no han llegado.

El segundo inglés. — ¿Lleva ahí mucho tiempo?

El primer guardia. — Cuarenta y ocho horas.

El primer inglés. — ¿De veras? Entonces caerá esta noche.

El segundo inglés. — Caerá dentro de dos horas. Me apuesto cien contra cien.

El primer inglés. — Aceptado. (Anota la apuesta en su *carnet*.) ¿Cómo se encuentra usted? (Dirigiéndose al desconocido.)

El desconocido (con voz apenas perceptible). — Muy mal.

La señora. — ¡Y mi marido sin venir!

La chiquilla (que llega corriendo). — Papá dice que tiene tiempo de acabar.

La señora. — ¿De acabar qué?

La chiquilla. — Una partida de ajedrez que está jugando con un caballero.

© Biblioteca Nacional de España

La señora. — ¡Dile que si tarda le quitarán el sitio!

Una señora alta y delgada, de aire resuelto y belicoso, le disputa el sitio a un turista. El turista es un hombre exiguo y apocado y se defiende débilmente. La señora, en cambio, le ataca con verdadera furia.

El turista. — Pero, señora, éste es mi sitio: hace dos horas que lo ocupo.

La señora belicosa. — ¿Y a mí qué me cuenta usted? Yo quiero colocarme ahí porque desde ahí veré mejor. ¡Y no hay más que hablar!

El turista (con timidez). — Yo también quiero estar aquí para ver mejor...

La señora belicosa (con desdén). — ¿Usted qué entiende de eso?

El turista. — ¿De qué? ¿De caídas?

La señora belicosa (burlona). — Sí, señor, de caídas. ¿Ha visto usted muchas? Yo he visto caer a tres hombres: a dos acróbatas, a un funámbulo y a tres aviadores.

El turista. — Eso son seis hombres, no tres.

La señora belicosa (remedando, sarcástica, a su interlocutor). — ¡Eso son seis hombres, no tres!... ¡Adiós, Pitágoras!... ¿Ha visto usted a un tigre despedazar a una mujer?

El turista (humildemente). — No, señora...

La señora belicosa. — Lo suponía. ¡Pues yo sí, con mis propios ojos!... Déjeme el sitio; se lo ruego.

El turista, abochornado, se levanta, encogiéndose de hombros. La señora, radiante, se acomoda en la peña tan valientemente conquistada y deja a sus pies el retículo, el pañuelo, las pastillas de menta y el frasco de sales. Luego se quita los guantes y limpia los cristales de los gemelos, mirando con benevolencia a sus vecinos.

La señora belicosa (dirgiéndose a la señora cuyo esposo está en el *buffet*). — Debía usted sentarse, señora. Le dolerán a usted las piernas...

La señora. — ¡Las tengo deshechas, señora!

La señora belicosa. — Los hombres son hoy día tan mal educados, que nunca le ceden el sitio a una mujer... Habrá traído usted pastillas de menta...

La señora (inquieta). — No. ¿Debía haber traído?

La señora belicosa. — ¡Claro! El mirar mucho tiempo a lo alto marea... Amoníaco sí habrá traído usted... ¿Tampoco? ¡Qué descuido, Dios mío! Cuando caiga ese joven, se desmayará usted, como es lógico, y se necesitará amoníaco para hacerle volver en sí. ¿Ha traído usted, al menos, un poco de éter?... ¿No, eh?... Y ya que es usted... así, su marido... ¿Dónde está su marido?

La señora. — En el *buffet*.

La señora belicosa. — ¡Qué sin vergüenza!

El primer guardia. — ¿De quién es esta gorra marinera? ¿Quién la ha tirado aquí?

El chiquillo. — Yo.

El primer guardia. — ¿Para qué?

El chiquillo. — Para que el pobrecito se haga menos daño al caer.

El primer guardia. — ¡Llévatela!

Numerosos turistas, armados de *kodaks*, se disputan los sitios fotográficamente estratégicos.

El primer portakodak. — Necesito este sitio.

El segundo portakodak. — Usted lo necesita; pero yo lo ocupo.

El primer portakodak. — Lo ocupa usted hace un momento; pero yo lo ocupo hace dos días.

El segundo portakodak. — Si no lo hubiera usted abandonado o, al menos, al irse hubiera usted dejado su sombra...

El primer portakodak. — ¡Llevaba dos días sin comer, caballero!

El vendedor del peine (en tono misterioso. — ¡Un peine de tortuga auténtico!

El primer portakodak (furioso). — ¡Vayase usted a freír espárragos!

El tercer portakodak. — ¡Señora, por Dios! ¡Que se ha sentado usted encima de mi máquina fotográfica!

Una señora pequeñita. — ¿De veras? ¿Dónde está?

El tercer portakodak. — ¡Señora, debajo de usted!

La señora pequeñita. — ¿Ah, sí? ¡Estaba tan cansada! Yo notaba algo extraño... Ahora me lo explico.

El tercer portakodak (con desesperación). — ¡Señora...!

La señora pequeñita. — ¡Qué dura es su máquina de usted! Yo creía que era una peña. ¡Tiene gracia!

El tercer portakodak (lleno de angustia). — ¡Señora, le ruego...!

La señora pequeñita. — ¡Es una máquina tan grande! ¿Cómo iba yo a sospechar...? Retráteme usted, ¿quiere?... Me gustaría retratarme en la montaña.

El tercer portakodak. — Pero ¿cómo quiere usted que la fotografíe si está usted sentada en la máquina?

La señora pequeñita (levantándose asustada). — ¿Por qué no me lo ha dicho usted?... ¿Retrata sola?

Voces. — ¡Mozo, cerveza!... ¡Llevo una hora esperando que me sirvan!... ¡Kelner! ¡Mozo! ¡Un mondadientes!

Llega, jadeando, un turista gordo, rodeado de una numerosa familia.

El turista gordo (gritando). — ¡Macha! ¡Sacha! ¡Vatia! ¿Dónde está Macha? ¿Dónde diablos se ha metido Macha?

Un colegial (malhumorado). — Está aquí, papá.

El turista gordo. — ¿Dónde?

Una muchacha. — ¡Aquí, papá, aquí!

El turista gordo (volviéndose). — ¡Ah!... ¡Qué manía de ir siempre a mi espalda! Míralo, míralo... Allí, en lo alto de la roca. Pero ¿a dónde miras?

La muchacha (melancólica). — ¡No sé, papá!

El turista gordo. — ¡Todo le da miedo! En cuanto se pone el tiempo tempestuoso, cierra los ojos y no los abre hasta que pasa la tempestad. ¡Nunca ha visto un relámpago, señores! ¡Como lo oyen ustedes!... ¿Ves a ese pobre joven? ¿Lo ves?

El colegial. — Sí, papá, lo veo.

El turista gordo (al colegial). — Cuídate de ella. (Con acento de profunda piedad). ¡Pobre joven! ¡Quizá caiga de un momento a otro! ¡Mirad, hijos míos, qué pálido está! ¿Veis qué peligroso es trepar a las rocas?

El colegial (con triste escepticismo). — ¡No caerá hoy, papá!

El turista gordo. — ¡Qué tontería! ¿Quién te lo ha dicho?

La segunda muchacha. — Papá: Macha cierra los ojos.

El colegial. — Déjeme usted sentarme un poco, papá. Le aseguro que no caerá hoy. Me lo ha dicho el portero del hotel... Estoy cansadísimo: nos pasamos el día entero recorriendo museos, armerías...

El turista gordo. — ¡Lo hago por vosotros, imbécil! ¿Crees que a mí me divierte eso?

La segunda muchacha. — ¡Papá: Macha cierra los ojos!

El segundo colegial. — ¡Yo también estoy molido! Ni de noche descanso ya: me la paso soñando que soy el Judío Errante.

El turista gordo. — ¡Cállate, Petka!

El primer colegial. — ¡Me he quedado en los huesos! No puedo más, papá! Prefiero ser zapatero o porquero a ser turista.

El turista gordo. — ¡Cállate, Sacha!

El primer colegial. — ¡No caerá hoy, papá, no caerá hoy, no se haga usted ilusiones!

La primera muchacha (melancólica). — ¡Ya va a caer, papá!

El desconocido grita algo que no se entiende.

© Biblioteca Nacional de España

Expectación.

Voces. — ¡Mirad! ¡Ya va a caer!

Los concurrentes miran con los gemelos al desconocido. Los *portakodak* aperciben sus máquinas.

Un fotógrafo. — ¡Demonio! ¿Qué es esto?

Otro fotógrafo. — Compañero: tiene usted cerrado el objetivo.

El primer fotógrafo. — ¡Ah, sí! Con la prisa se me había olvidado...

Voces. — ¡Silencio!... ¡Va a caer!... ¿Qué dice?... ¡Silencio!

El desconocido. — ¡Socorro!

El turista gordo. — ¡Pobre joven! ¡Qué horrible tragedia, hijos míos! Brilla el sol en el cielo sin nubes; murmura el viento entre los pinos, y el sinventura, de un momento a otro, caerá y se matará. ¡Es horrible! ¿Verdad, Sacha?

El primer colegial (malhumorado). — Sí, es horrible.

El turista gordo. — ¡Es horrible! ¿Verdad, Macha?... ¿Os habéis hecho cargo? Brilla el sol, la gente come y bebe, cantan los pájaros, y el sinventura... Katia, ¿te recuerdas de Hamlet?

La segunda muchacha. — Sí, Hamlet, el príncipe de Dinamarca, en Francfort...

El turista gordo. — ¿En Francfort?

El segundo colegial (malhumorado). — En Helsingfors. ¡Déjenos usted en paz, papá!

El primer colegial. — ¡Más valía que nos comprase usted unos emparedados!

El vendedor del peine (en tono misterioso). — Un peine de tortuga. ¡Auténtico!

El turista gordo (en voz baja y con gesto de conspirador). — ¿Robado?

El vendedor del peine. — ¡No, señor!

El turista gordo. — Si no es robado, no puede ser de tortuga. ¡Largo!

La señora belicosa (benévola). — ¿Son hijos de usted los cinco?

El turista gordo. — Sí, señora... Los deberes paternos... Pero, como habrá usted visto, no se dejan educar: ¡el eterno conflicto entre los padres y los hijos!... Macha: ¡no cierres los ojos! ¡Qué horrible tragedia, señora!

La señora belicosa. — Tiene usted razón; hay que educar a los hijos. Pero ¿por, qué le llama usted a esto horrible tragedia? Los albañiles se caen a veces de alturas grandísimas. El saliente donde está ese joven distará del suelo poco más de cien metros. Yo he visto caer del cielo a un hombre.

El turista gordo (encantado). — ¿Del cielo?... ¿Oís, hijos míos? ¡Del cielo!

La señora belicosa. — Sí; a un aviador. Cayó, desde las nubes, sobre un tejado de cinc.

El turista gordo. — ¡Qué horror!

La señora belicosa. — ¡Eso es una tragedia! Tuvieron que estar dos horas echándome agua con una bomba para hacerme volver en mí. Desde entonces nunca se me olvida el amoníaco.

Aparece un grupo de músicos y cantantes italianos errabundos. El tenor, un hombrecillo grueso, de perilla roja y ojos estúpidos y lánguidos, canta con voz dulzona. El barítono, flaco y corcovado, canta con voz aguardentosa, echada atrás la gorra de *jockey*. El bajo, que parece un bandido, toca la mandolina. La tiple, una muchacha delgada, de grandes ojos movedizos, toca el violín.

Los italianos:

Sul mare luccica
L'astro d'argento,
Placida é l'onda,
Prospero é il vento.
Venite all'agile
Barchetta mia...
Santa Lucia...

Macha (melancólica). — ¡Agita los brazos!

El turista gordo. — Tal vez los agite bajo la influencia de la música.

La señora belicosa. — Es muy posible. Pero eso quizá le haga caer antes de tiempo. ¡Eh, músicos! ¡Váyanse!

Accionando y gesticulando enérgicamente, llega un turista alto y bigotudo, acompañado de algunos curiosos.

El turista alto. — ¡Esto clama al cielo! ¿Por qué no se le salva? Ha pedido socorro. Le habrán oído ustedes, señores.

Los curiosos (a coro). — ¡Sí; le hemos oído!

El turista alto. — Yo también le he oído. Ha gritado «¡Socorro!», con todas sus letras. ¿Por qué no se le salva, pues? ¿Por qué no le salvan ustedes, guardias? ¿Qué hacen ustedes aquí?

El primer guardia. — Guardar el sitio donde ha de caer.

El turista alto. — Muy bien. Pero, ¿por qué no le salvan ustedes? ¿Dónde está su amor al prójimo? Cuando un hombre pide socorro, hay que socorrerle. ¿Verdad, señores?

Los curiosos (a coro). — ¿Qué duda cabe? ¡Hay que socorrerle!

El turista alto (con énfasis). — No somos paganos; somos cristianos, y nuestro deber es amar al prójimo. Pide socorro, y hay que tomar, para salvarle, todas las medidas al alcance de la Administración. Guardias: ¿se han tomado todas las medidas?

El primer guardia. — Sí, señor.

El turista alto. — ¿Todas? ¿Absolutamente todas? Muy bien. Señores: todas las medidas han sido tomadas. Joven (dirigiéndose al desconocido): todas las medidas conducentes a su salvamento de usted han sido tomadas. ¿Oye usted?

El desconocido (con voz apenas perceptible.) — ¡Socorro!

El turista alto (conmovido). — ¿Oyen ustedes, señores? De nuevo pide socorro. ¿Lo han oído ustedes, guardias?

Uno de los curiosos (tímidamente). — En mi sentir hay que salvarle.

El turista alto. — Hace dos horas que estoy diciéndolo. Guardias: ¡esto clama al cielo!

El mismo curioso (con un poco más de audacia). — En mi sentir, lo que procede es dirigirse a la Administración superior.

Los demás curiosos (a coro). — ¡Sí, hay que elevar una queja! ¡Esto es intolerable! ¡El estado no debe abandonar a los ciudadanos en los momentos de peligro! ¡Todos pagamos contribuciones! ¡Hay que salvarlo!

El turista alto. — No ceso de decirlo. Desde luego, hay que elevar una queja. Diga usted, joven: ¿paga usted contribuciones?... ¿Qué? ¡No le entiendo!

El turista gordo. — Sacha, Petka, ¿oís? ¡Qué horrible tragedia! ¡Pobre joven! Está a punto de fenecer, y le reclaman la contribución.

Macha (melancólica). — ¡Ya va a caer, papá!

Gritos. Agitación entre los *portakodaks*.

El turista alto. — Hay que darse prisa. Señores, ¡hay que salvarle a toda costa! ¿Quién me sigue?

Los curiosos (a coro). — ¡Nosotros!

El turista alto. — ¿Han oído ustedes, guardias? ¡Vamos, pues, señores!

Se van, con aire decidido. Aumenta la animación en el *buffet*. Se oye chocar de vasos y una canción alemana. El mozo, rendido, se aparta un poco de las mesas y se enjuga el sudor de la frente.

Voces. — ¡Kelner!... ¡Mozo!

El desconocido (en voz bastante alta).— ¡Mozo, ¿Podría usted darme un vaso de soda?

El mozo se estremece; mira, asustado, arriba; finge no haber oído bien, y se va.

© Biblioteca Nacional de España

Voces impacientes.—¡Mozo!.,.¡Kelner!... ¡Cerveza!

El mozo. — ¡En seguida! ¡En seguida!

Salen del *buffet* dos caballeros borrachos y se dirigen a la roca.

La señora cuyo esposo estaba jugando al ajedrez. — ¡Mi marido! ¡Ven, ven!

La señora belicosa. — ¿No decía yo que era un sinvergüenza?

El primer borracho (al desconocido). — ¡Eh, amigo! ¿Cómo le va ahí arriba?

El desconocido (en voz bastante alta). — ¡Muy mal! ¡Estoy ya harto!

El primer borracho. — ¿Y ni siquiera puede usted beberse un vaso de vino?

El desconocido. — Desgraciadamente, no.

El segundo borracho. — ¿Por qué le dices esas cosas? ¡No amargues sus últimos momentos! Llevamos toda la tarde bebiendo a su salud de usted. Con eso no le hacemos ningún daño, ¿verdad?

El primer borracho. — ¡Claro que no! Al contrario; lo que hará es darle ánimos. ¡Adiós, joven! Lamentamos mucho su desgracia y, con su permiso, nos volvemos al *buffet.*

El segundo borracho. — ¡Cuánta gente!

El primer borracho. — ¡Vamos, vamos! Aprovechemos el tiempo, que en cuanto caiga cerrarán el establecimiento.

Llega un señor muy elegante, rodeado de nuevos curiosos. Es el corresponsal de los principales periódicos europeos. La gente, a su paso, murmura su nombre y le mira con admiración. Algunos bebedores salen del *buffet* para verle; hasta el mozo se asoma y le contempla, boquiabierto.

Voces. — ¡El corresponsal! ¡El corresponsal!

La señora. — ¡A que no le ve mi marido!

El turista gordo. — ¡Petka, Macha, Sacha, Katia, Vasia, mirad! ¡El rey de los corresponsales! Lo que el escriba sucederá.

La segunda muchacha. — Papá: ¡no puedo más! ¡Que nos traigan unos emparedados!

El turista grodo (entusiasmado). — ¡Qué tragedia, Katia! ¿Te has hecho cargo? Brilla el sol, el corresponsal nos honra con su presencia, y el sinventura...

El corresponsal. — ¿Dónde está?

Voces solícitas. — ¡Ahí, en lo alto de la roca!... ¡Un poco más arriba!... ¡Un poco más abajo!

El corresponsal. — Déjenme, señores; yo le encontraré... ¡Ya le veo! ¡Su situación no es nada envidiable!

Un turista (ofreciéndole su taburete). — ¿Quiere usted sentarse?

El corresponsal. — ¡Gracias! (Se sienta.) ¡Muy interesante, muy interesante! (Saca papel y lápiz.) ¿Han impresionado ustedes ya algunos clisés, señores fotógrafos?

El primer fotógrafo. — Hemos fotografiado la roca, con el pobre joven esperando su trágico fin.

El corresponsal. — ¡Muy interesante, muy interesante!

El turista gordo. — ¿Oyes, Sacha? Un hombre tan listo y tan culto como el corresponsal encuentra esto muy interesante, y tú sólo piensas en los emparedados, ¡imbécil!

El primer colegial. — El corresponsal, probablemente, habrá almorzado ya.

El corresponsal. — Señores: si fueran tan amables... un poco de silencio...

Una voz solícita. — ¡Que se callen en el *buffet!*

El corresponsal (a voz en cuello, dirigiéndose al desconocido). — Permítame presentarme: soy el principal corresponsal de la prensa europea. Quisiera hacerle a usted algunas preguntas acerca de su situación. Ante todo, ¿quiere usted decirme su nombre, su profesión y su estado?

El desconocido balbucea algo ininteligible.

El corresponsal. — No se oye nada. ¿Habla así siempre?

Voces. — Sí. No se oye nada.

El corresponsal (escribiendo). — Conque soltero, ¿eh?

El desconocido balbucea algo ininteligible.

El corresponsal. — No le oigo. ¿Qué dice?

Un turista. — Que sí, que es soltero.

Otro turista. — No. Dice que es casado.

El corresponsal. — Pues pondremos que es casado. ¿Cuántos hijos tiene usted? ¿Tres?... Creo que ha dicho tres; pero no estoy seguro. En la duda, pondremos cinco.

El turista gordo. — ¡Qué tragedia! ¡Cinco hijos!

La señora belicosa. — ¡Ya será alguno menos!

El corresponsal (a voz en cuello). — ¿Cómo ha venido usted a parar a ese sitio tan peligroso? ¿Paseándose?... ¿Qué?... ¡Hable más fuerte!... ¡Nada! No se le oye.

El primer turista, intérprete. — Creo que dice que se perdió.

El segundo turista, intérprete. — Creo que dice que no lo sabe.

Voces. — Iba de caza... Es un alpinista temerario... Es un sonámbulo.

El corresponsal. — Todo es posible, menos que haya caído del cielo... Pondremos que es sonámbulo. El desgraciado joven (escribiendo) padece desde su infancia accesos de sonambulismo... Salió del hotel a media noche, sin que nadie le viese... La luz de la luna...

El primer turista, intérprete (en voz baja). — Ahora no hay luna.

El segundo turista, intérprete. — No importa. El público no sabe astronomía.

El turista gordo. — ¿Oyes, Macha? Ahí tienes un ejemplo asombroso de la influencia de la luna sobre los seres vivos de la creación. ¡Qué terrible tragedia! Brilla la luna, el sinventura trepa a lo alto de una roca inaccesible...

El corresponsal (a voz en cuello). — ¿Qué siente usted?... ¿Qué?... ¡No le oigo!... ¡Ah, ya! ¡Sí, sí!... En efecto; su situación no es envidiable.

Voces. — ¡Escuchad, escuchad!

El corresponsal (escribiendo). — El horror paraliza sus miembros y hiela la sangre en sus venas... Ha perdido toda esperanza... Piensa en el lejano y dulce hogar, en su mujer haciendo empanadas, en sus angelicales hijos jugando a la gallina ciega, en su anciana madre, sentada junto a la chimenea, con la pipa en la boca...

Una voz. — Será su anciano padre.

El corresponsal. — Su anciano padre. Ha sido un *lapsus*... La compasión del público le conmueve en extremo... Desea que su último pensamiento vea la luz pública en ese periódico.

La señora belicosa. — ¡Cómo miente ese señor!

Macha (melancólica). — ¡Ya va a caer, papá!

El turista gordo. — ¡Déjame en paz!

El corresponsal (a voz en cuello). — La última pregunta: ¿qué desea usted decirles, antes de morir, a sus conciudadanos?

El desconocido (con voz débil). — ¡Que se vayan al diablo!

El corresponsal. — ¿Qué?... ¡Ah, ya! ¡Sí, sí!... (Escribiendo.) Cariñoso saludo de despedida... Decidido adversario de las leyes en favor de los negros... Su último deseo es que estos animales...

Un pastor protestante (abriéndose paso entre la multitud). — ¿Dónde está? ¡Ah, ya le veo! ¡Pobre joven!... Señores: ¿no hay aquí ningún otro miembro del clero? ¿No? ¡Gracias! ¡Yo he llegado el primero!

El corresponsal (escribiendo). — Momento solemne... Llega el confesor... Silencio religioso... Muchos espectadores lloran...

© Biblioteca Nacional de España

El pastor. — Permítanme, señores... Esa alma extraviada quiere reconciliarse con Dios. ¿Verdad, hijo mío (dirigiéndose, a gritos, al desconocido), que quiere usted reconciliarse con Dios? Confiéseme sus pecados, y le daré la absolución... ¿Qué? ¡No le oigo!

El corresponsal (escribiendo). — Se oyen sollozos por doquier... En términos conmovedores, el sacerdote le habla de ultratumba al criminal, digo, al desgraciado, que le escucha con lágrimas en los ojos...

El desconocido (con voz débil). — Si no se retira usted de ahí, le caeré encima. Peso noventa kilos.

Los espectadores próximos a la roca retroceden, asustados.

Voces. — ¡Ya cae! ¡Ya cae!

El turista gordo (emocionado). — ¡Macha! ¡Sacha! ¡Petka!

El primer guardia. — Señores: ¡apártense; se lo ruego!

La señora. — Nelli: ¡corre a llamar a papá! ¡Dile que ya cae!

El primer fotógrafo (desesperado). — ¿Qué hago yo ahora, Dios mío? No he cambiado la placa, y las nuevas me las he dejado en el bolsillo del gabán... ¡Y ese hombre es capaz de caer en cuanto yo vuelva la espalda! ¡Qué terrible situación!

El pastor (al desconocido). — Dése usted prisa, joven. Haga acopio de fuerzas y confiéseme sus pecados... al menos los principales: los menudos puede callarlos.

El turista gordo. — ¡Qué tragedia!

El corresponsal (escribiendo). — El criminal, digo, el desgraciado, se confiesa públicamente... Terribles secretos se descubren...

El pastor (a voz en cuello). — ¿No ha matado usted a nadie? ¿No ha robado? ¿No ha cometido ningún adulterio?

El turista gordo. — Macha, Petka, Katia, Sacha, Vasia: ¡atended!

El corresponsal (escribiendo). — La multitud se escandaliza.

El pastor (apresuradamente). — ¿No ha cometido ningún sacrilegio? ¿No ha codiciado el asno, el buey, la esclava ni la mujer de su prójimo?

El turista gordo. — ¡Qué tragedia!

El pastor. — Mis parabienes, hijo mío. Se ha reconciliado usted con Dios. Ahora puede usted caer tranquilo... Pero, ¿qué veo? ¡Miembros del Ejército de la Salvación! Guardias: ¡échenlos!

Numerosos miembros del Ejército de la Salvación, masculinos y femeninos, llegan, a los sones de un tambor, un violín y una trompeta ensordecedora.

El primer miembro del Ejército de la Salvación (tocando frenéticamente el tambor). — ¡Hermanos y hermanas míos!

El pastor (desgañitándose). — ¡Se ha confesado ya, hermanos! Estos señores pueden testificarlo. ¡Se ha reconciliado ya con Dios!

El segundo miembro, una señora (subiéndose a una peña). — Como ese pecador, yo me hallaba sumida en las tinieblas. Mi vicio era el alcoholismo. Y un día la luz deslumbradora de la verdad...

Una voz. — ¡De poco le sirvió la luz! ¡Está borracha perdida!

El pastor. — Guardias: ¿verdad que se ha reconciliado ya con Dios?

El primer miembro del Ejército de la Salvación sigue tocando el tambor, y sus compañeros de armas empiezan a cantar. La clientela del *buffet* canta también y llama al mozo en todas las lenguas. El pastor pretende llevarse, quieras que no, a los guardias, que se resisten desesperadamente a abandonar su puesto. Aparece, jinete en un asno, un turista de nacionalidad inglesa. El cuadrúpedo se abre de manos y se niega, en su sonoro idioma, a seguir avanzando.

Los miembros del Ejército de la Salvación no tardan en irse, tocando y cantando. El pastor los sigue, agitando los brazos.

El jinete inglés (dirigiéndose a un compatriota que también cabalga en un asno y acaba de detenerse junto a él). — ¡Qué gente más incivil!

El otro jinete inglés. — ¡Vámonos!

El primer jinete inglés. — Espere un momento. Caballero (dirigiéndose al desconocido): ¿por qué retarda usted tanto su caída?

El segundo jinete inglés. — ¡Míster William!...

El primer jinete inglés (al desconocido). — ¿No ve usted que esta gente lleva dos días esperándole? Dejándose caer, le daría usted gusto y, además, las angustias de un *gentleman* no seguirían sirviéndoles de distracción a la chusma.

El segundo jinete inglés. — ¡Míster William!...

El turista gordo — ¡Tiene razón! ¿Habéis oído, hijos míos? ¡Qué tragedia!

Un turista de mal genio (avanzando, amenazador, hacia el primer jinete inglés). — ¿Qué es eso de chusma?

El primer jinete inglés (sin hacerle caso y fijos los ojos en el desconocido). — Si le falta a usted valor para dejarse caer, le dispararé un tiro y se acabó. ¿Quiere usted?

El primer guardia (cogiendo al expeditivo *gentleman* la mano, con la que ya asesta el cañón de un revólver hacia el desconocido). — ¡Usted no tiene derecho a hacer eso! ¡Queda usted detenido!

El desconocido. — ¡Guardias, guardias!

Emoción general.

Voces. — ¿Qué le pasa?... ¿Qué quiere?

El desconocido (con voz nada débil). — ¡Llévense a ese bárbaro, que es capaz de soltarme un tiro! Y díganle al fondista que no puedo más.

Voces. — ¿Qué dice?... ¿De qué fondista habla?... ¡El desgraciado se ha vuelto loco!

El turista gordo. — ¡Hijos míos, qué tragedia! El sinventura ha perdido el juicio. ¿Os acordáis de Hamlet?

El desconocido (en tono desapacible). — Díganle que me duelen los riñones.

Macha (melancólica). — Papá: ¡le tiemblan las piernas!

Katia. — Son convulsiones. ¿Verdad, papá?

El turista gordo (entusiasmado). — No sé. Creo que sí. ¡Pero, qué tragedia!

Sacha (malhumorado). — Son las convulsiones de la agonía... Papá: ¡yo no puedo más!

El turista gordo. — ¡Qué extraño fenómeno, hijos míos! Un hombre que de un momento a otro va a romperse la crisma se queja de dolor de riñones.

Unos cuantos turistas furiosos llegan empujando a un señor de chaleco blanco, muy asustado, que le sonríe y le hace reverencias a todo el mundo, y de cuando en cuando trata de huir.

Voces. — ¡Es una burla intolerable! ¡Guardias, guardias!

Otras voces. — ¿De qué burla hablan?... ¿Quién es ese hombre?... ¡Debe de ser un ladrón!

El señor del chaleco blanco (sonriendo y haciendo reverencias). — ¡Ha sido una broma, respetables señores! El público se aburría...

El desconocido (furioso). — ¡Señor fondista!

El señor del chaleco blanco. — ¡En seguida, en seguida!

El desconocido. — ¡Yo no puedo estar aquí eternamente! Habíamos convenido en que estaría hasta las doce, y ya es mucho más tarde.

El turista alto (fuera de sí). — ¿Oyen ustedes, señores? Ese sinvergüenza del chaleco blanco ha contratado a ese otro sinvergüenza y le ha atado a la roca.

© Biblioteca Nacional de España

Voces. — ¡Cómo! ¿Está atado?
El turista alto. — ¡Claro! ¡Está atado, y no puede caer! ¡Y nosotros esperando, llenos de angustia!...
El desconocido. — ¿Querían ustedes que me rompiese la crisma por veinticinco rublos?... Señor fondista: ¡no puedo más! Por si no me bastaba con el dolor de riñones que tengo, un pastor se ha empeñado en ayudarme a bien morir y a un turista inglés se le ha ocurrido la generosa idea de obsequiarme con un balazo. ¡Eso no estaba estipulado en el contrato!
Sacha. — ¿Ve usted, papá? ¿No le da a usted vergüenza tenernos todo el día de pie y sin comer, para esto?
El señor del chaleco blanco. — El público se aburría... Mi único deseo era amenizarle un poco la vida.
La señora belicosa. — Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué no cae?
El turista gordo. — ¡Caerá señora! ¿No ha de caer?
Petka. — Pero, ¿no ha oído usted que está atado?
Sacha. — ¡Cualquiera convence a papá! ¡Cuando se le mete una cosa en la cabeza!...
El turista gordo. — ¡Callad!
La señora belicosa. — ¡Claro que caerá! ¡No faltaba más!
El turista alto. — ¡No se puede engañar así a la gente!
El señor del chaleco blanco. — El público se aburría... y yo, para proporcionarle unas horas de tensión nerviosa... contando con sus sentimientos altruístas...
El primer jinete inglés. — ¿Es de usted el *buffet?*
El señor del chaleco blanco. — Sí, señor.
El primer jinete inglés. — Y el hotel también, ¿no?
El señor del chaleco blanco. — Sí, señor. El público se aburría...
El corresponsal (escribiendo). — El dueño del hotel, explotando los mejores sentimientos humanos...
El desconocido (furioso). — Pero, ¿hasta cuándo va usted a tenerme aquí, señor fondista?
El señor del chaleco blanco. — ¡Un poco de paciencia, joven! ¡No sé de qué se queja usted! Veinticinco rublos, las noches libres...
El desconocido. — ¿Quería usted que durmiera aquí?
El turista alto. — ¡Son ustedes unos canallas! ¡Han explotado de un modo indigno nuestro amor al prójimo! Nos han hecho sentir terror, lástima, y ahora resulta que el desventurado — ¡el supuesto desventurado! — cuya caída estábamos esperando, está atado a la roca y no puede caer...
La señora belicosa. — ¡Cómo! ¡No faltaba más! ¡Es preciso que caiga!
Llega, jadeante, el pastor.
El pastor. — ¡Es una taifa de impostores ese Ejército de la Salvación!... ¿Aun vive ese joven? ¡Qué fuerte!
Una voz. — ¡Las fuertes son las ligaduras!
El Pastor. — ¿Qué ligaduras? ¿Las que le atan a la vida? ¡Oh, la muerte las rompe con suma facilidad. Afortunadamente, su alma está ya purificada por la confesión.
El turista gordo. — ¡Guardias, guardias! ¡Se impone un proceso verbal!
La señora belicosa (avanzando, amenazadora, hacia el señor del chaleco blanco). — ¡No puedo permitir que se me engañe! He visto a un aviador estrellarse contra un tejado, he visto a un tigre despedazar a una mujer...
Un fotógrafo. — ¡Las placas que he gastado fotografiando a ese canalla me las pagará usted, señor!
El turista gordo. — ¡Un proceso verbal! ¡Se impone un proceso verbal! ¡Qué osadía!
El señor del chaleco blanco (retrocediendo). — Pero ¿cómo quieren ustedes que le obligue a caer? Se negaría rotundamente.
El desconocido. — ¡Claro que me negaría! Yo no me estrello por veinticinco rublos.
El pastor. — ¡Qué granuja! ¿Para eso he arriesgado yo mi vida confesándole? Porque he arriesgado mi vida, señores, exponiéndome a que cumpliera su amenaza y se me dejara caer encima.
Macha (melancólica). — Papá: ¡un policía!
Gran confusión. Unos rodean, tumultuosamente, al policía y otros al señor del chaleco blanco. Ambos gritan: «¡Señores, por Dios!»
El turista gordo. — Señor policía: ¡hemos sido víctimas de una impostura, de una granujada!
El pastor. — ¡El joven de la roca es un infame, un criminal!
El policía. — ¡Calma, señores, calma!... ¡Eh, amigo! (dirigiéndose al desconocido). — ¿Está usted dispuesto a caer, o no?
El desconocido (resueltamente). — ¡No, señor!
Voces. — ¿Ve usted? ¡Es un cínico!
El turista alto. — Escriba usted, señor policía: «Explotando el santo amor al prójimo... ese sentimiento sagrado que...»
El turista gordo. — ¿Oís, hijos míos? ¡Qué estilo!
El turista alto. — «Ese sentimiento sagrado que...»
Macha (melancólica). — Papá: ¡mira qué anuncio!
Aparece, seguido de un grupo de músicos, un sujeto que lleva en lo alto de un palo un cartel con este letrero, al pie de la efigie de un hombre de largos cabellos: «Yo era calvo.»
El sujeto del cartel (deteniéndose y a grito herido). — Nací calvo y seguí mucho tiempo siéndolo. Me casé con la cabeza monda como una perinola, y mi mujer...
Todos escuchan atentísimos, incluso el policía.
El turista gordo. — ¡Qué tragedia! ¡Recién casado y calvo!
El sujeto del cartel (enfáticamente). — Mi dicha doméstica, señores, llegó a estar en peligro. Todos los pretendidos remedios contra la calvicie que industriales sin conciencia...
El turista gordo. — ¡Toma nota, Petka!
La señora belicosa.—Pero, ¿cae ese joven o no?
El señor del chaleco blanco. — Otro día caerá, señora. Le prometo a usted que cuando vuelva a utilizarle no le ataré tan a conciencia.

LEONIDAS ANDREIEV

DIBUJOS DE BESARES



EL DESCONOCIDO. — *¿Querían ustedes que me rompiese la crisma por veinticinco rublos?..*

© Biblioteca Nacional de España



NOCHE SERVIA

Las once de la noche. Es la hora en que cierran sus puertas los teatros de París. Media hora antes cafés y restaurantes han echado igualmente su público a la calle.

Nuestro grupo queda indeciso en una acera del bulevar, mientras se desliza en la penumbra la muchedumbre que sale de los espectáculos. Los faroles, escasos y encapuchados, derraman una luz fúnebre, rápidamente absorbida por la sombra. El cielo, negro, con parpadeos de fulgor sideral, atrae las miradas inquietas. Antes, la noche sólo tenía estrellas; ahora, puede ofrecer de pronto teatrales mangas de luz en cuyo extremo amarillea el zepelino como un cigarro de ámbar.

Sentimos el deseo de prolongar nuestra velada. Somos cuatro: un escritor francés, dos capitanes servios y yo. ¿A dónde ir en este París obscuro, que tiene cerradas todas sus puertas?... Uno de los servios nos habla del *bar* de cierto hotel elegante, que continúa abierto para los huéspedes del establecimiento. Todos los oficiales que quieren trasnochar se deslizan en él como si fuesen de la casa. Es un secreto que se comunican los hombres de armas de diversas naciones cuando pasan unos días en París.

Entramos cautelosamente en el salón profusamente iluminado. El tránsito es brusco de la calle obscura a este *hall* que parece el interior de un enorme fanal, con sus innumerables espejos reflejando racimos de ampollas eléctricas. Creemos haber saltado en el tiempo, cayendo dos años atrás. Mujeres elegantes y pintadas, champán, violines que gimen las notas de una danza de negros con el temblor sentimental de las romanzas desgarradoras. Es un espectáculo de antes de la guerra. Pero en la concurrencia masculina no se ve un solo frac. Todos los hombres llevan uniformes — oficiales franceses, belgas, ingleses, rusos, servios — y estos uniformes son polvorientos y sombríos. Los violines los tocan unos militares británicos que contestan con sonrisa de brillante marfil a los aplausos y aclamaciones del público. Substituyen a los antiguos zíngaros de casaca roja. Las mujeres señalan a uno de ellos, repitiéndose el nombre del padre, lord célebre por su nobleza y sus millones. «Gocemos locamente, hermanos, que mañana hemos de morir». Y todos estos hombres, que han colgado su vida como ofrenda en el altar de la diosa Pálida, beben la existencia a grandes tragos, ríen, copean, cantan y besan con el entusiasmo exasperado de los marinos que pasan una noche en tierra y al romper el alba deben volver al encuentro de la tempestad.

* * *

Los dos servios son jóvenes y parecen satisfechos de que las aventuras de su patria los hayan arrastrado hasta París, ciudad de ensueño que tantas veces ocupó su pensamiento en la bárbara monotonía de una guarnición del interior.

Ambos «saben contar», habilidad no ordinaria en un país donde casi todos son poetas. Lamartine, al recorrer hace tres cuartos de siglo la Servia feudataria de los turcos, quedó asombrado de la importancia de la poesía en este pueblo de pastores y guerreros. Como muy pocos conocían el abecedario, emplearon el verso para guardar más estrechamente las ideas en su memoria. Los *guzleros* fueron los historiadores nacionales y todos prolongaron la *Ilíada* servia, improvisando nuevos cantos.

Mientras beben champán, los dos capitanes evocan las miserias de su retirada hace unos meses; la lucha con el hambre y el frío; las batallas en la nieve, uno contra diez; el éxodo de las multitudes, personas y animales en pavorosa confusión, al mismo tiempo que a la cola de la columna crepitan incesantemente fusiles y ametralladoras; los pueblos que arden, y los heridos y rezagados, aullando entre llamas; las mujeres con el vientre abierto viendo en su agonía una espiral de cuervos que ávidos descienden; la marcha del octogenario rey Pedro, sin más apoyo que una rama nudosa, agarrotado por el reumatismo, y continuando su calvario a través de los blancos desfiladeros, encorvado, silencioso, desafiando al destino, como un monarca shakespiriano.

Examino a mis dos servios mientras hablan. Son mocetes carnosos, esbeltos, duros, con la nariz extremadamente aguileña, un verdadero pico de ave de combate. Llevan erguidos bigotes. Por debajo de la gorra, que tiene la forma de una casita con tejado de doble vertiente, se escapa una media melena de peluquero heroico. Son el hombre ideal, el «artista», tal como lo veían las señoritas sentimentales de hace cuarenta años, pero con uniforme color de mostaza y el aire tranquilo y audaz de los que viven en continuo roce con la muerte.

Siguen hablando. Relatan cosas ocurridas hace unos meses y parece que recitan las remotas hazañas de Marko Kraliovitch, el Cid servio, que peleaba con las *Wilas*, vampiros de los bosques, armados de una serpiente a guisa de lanza. Estos hombres que evocan sus recuerdos en un *bar* de París han vivido hace unas semanas la existencia bárbara e implacable de la humanidad en su más cruel infancia.

El amigo francés se ha marchado. Uno de los capitanes interrumpe su relato para lanzar ojeadas a una mesa próxima. Le interesan, sin duda, dos pupilas circundadas de negro que se fijan en él, entre el ala de un gran sombrero empenachado y la pluma sedosa de una boa blanca. Al fin, con irresistible atracción, se traslada de nuestra mesa a la otra. Poco después desaparece, y con él se borran el sombrero y la boa.

Me veo a solas con el capitán más joven, que es el que menos ha hablado. Bebe; mira el reloj que está sobre el mostrador. Vuelve a beber. Me examina un momento con esa mirada que precede

© Biblioteca Nacional de España

siempre a una confidencia grave. Adivino su necesidad de comunicar algo penoso que le atormenta la memoria con gravitación de suplicio. Mira otra vez el reloj. La una.

— Fué a esta misma hora — dice sin preámbulo, saltando del pensamiento a la palabra para continuar un monólogo mudo. — Hoy hace cuatro meses.

Y mientras sigue hablando, yo veo la noche obscura, el valle cubierto de nieve, las montañas blancas, de las que emergen hayas y pinos, sacudiendo al viento las vedijas algodonadas de su ramaje. Veo también las ruinas de un caserío, y en estas ruinas el extremo de la retaguardia de una división servia que se retira hacia la costa del Adriático.

Mi amigo manda el extremo de esta retaguardia, una masa de hombres que fué una compañía y ahora es una muchedumbre. A la unidad militar se han adherido campesinos embrutecidos por la persecución y la desgracia, que se mueven como autómatas y a los que hay que impeler a golpes; mujeres que aúllan arrastrando rosarios de pequeñuelos; otras mujeres, morenas, altas y huesudas, que callan con trágico silencio, e inclinándose sobre los muertos les toman el fusil y la cartuchera. La sombra se colora con la pincelada roja y fugaz del disparo, surgiendo de las ruinas. De las profundidades de la noche contestan otros fulgores mortales. En el ambiente negro zumban los proyectiles, invisibles insectos de la noche.

Al amanecer será el ataque arrollador, irresistible. Ignoran quién es el enemigo que se va amasando en la sombra. ¿Alemanes, austriacos, búlgaros, turcos?... ¡Son tantos contra ellos!

— Debíamos retroceder — continúa el servio, — abandonando lo que nos estorbase. Necesitábamos ganar la montaña antes de que viniese el día.

Los largos cordones de mujeres, niños y viejos se habían sumido ya en la noche, revueltos con las bestias portadoras de fardos. Sólo quedaban en la aldea los hombres útiles, que hacían fuego al amparo de los escombros. Una parte de ellos emprendió a su vez la retirada. De pronto, el capitán sufrió la angustia de un mal recuerdo: «¡Los heridos! ¿Qué hacer de ellos?...» En un granero de techo agujereado, tendidos en la paja, había más de cincuenta cuerpos humanos, sumidos en doloroso sopor o revolviéndose entre lamentos. Eran heridos de los días anteriores que habían logrado arrastrarse hasta allí; heridos de la misma noche que restañaban la sangre fresca con vendajes improvisados; mujeres alcanzadas por las salpicaduras del combate. El capitán entró en este refugio que olía a carne descompuesta, sangre seca, ropas sucias y alientos agrios. A sus primeras palabras, todos los que conservaban alguna energía se agitaron bajo la luz humosa del único farol. Cesaron los quejidos. Se hizo un silencio de sorpresa, de pavor, como si estos moribundos pudiesen temer algo más grave que la muerte.

Al oír que iban a quedar abandonados a la clemencia del enemigo, todos intentaron un movimiento para incorporarse; pero los más volvieron a caer.

Un coro de súplicas desesperadas, de ruegos dolorosos, fué hasta el capitán y los soldados que le seguían...

— ¡Hermanos, no nos dejéis!... ¡Hermanos, por Jesús!

Luego reconocieron lentamente la necesidad del abandono, aceptando su suerte con resignación. Pero, ¿caer en manos de los adversarios? ¿Quedar a merced del búlgaro o el turco, enemigo de largos siglos?... Los ojos completaron lo que las bocas no se atrevían a proferir. Ser servio equivale a una maldición cuando se cae prisionero. Muchos que estaban próximos a morir temblaban ante la idea de perder su libertad.

La venganza balkánica es algo más temible que la muerte.

«¡Hermano! ¡Hermano!» El capitán, adivinando los deseos ocultos en estas súplicas, evitaba el mirarles. «¿Lo queréis?», preguntó varias veces. Y todos movían la cabeza afirmativamente. Ya que era preciso su abandono, no debía alejarse dejando a sus espaldas un servio con vida.

¿No habría suplicado él lo mismo al verse en igual situación?...

La retirada, con sus dificultades de aprovisionamiento, hacía escasear las municiones. Los combatientes guardaban avaramente sus cartuchos.

El capitán desenvainó el sable. Algunos soldados habían empezado ya el trabajo empleando las bayonetas, pero su labor era torpe, desmañada, ruidosa; cuchilladas a ciegas, agonías interminables, arroyos de sangre. Todos los heridos se arrastraban hacia el capitán, atraídos por su categoría, que representaba un honor, admirados de su hábil prontitud.

— ¡A mí, hermano!... ¡A mí!

Teniendo hacia fuera el filo del sable, los hería con la punta en el cuello, buscando partir la yugular del primer golpe.

¡Tac!... ¡Tac!... — marcaba el capitán, evocando ante mí esta escena de horror.

Acudían arrastrándose sobre manos y pies; surgían como larvas de las sombras de los rincones; se apelotonaban contra sus piernas. El había intentado volver la cara para no presenciar su obra; los ojos se le llenaban de lágrimas; pero este desfallecimiento sólo servía para herir torpemente, repitiendo los golpes y prolongando el dolor. ¡Serenidad! ¡Mano fuerte y corazón duro!... *Tac..., tac...*

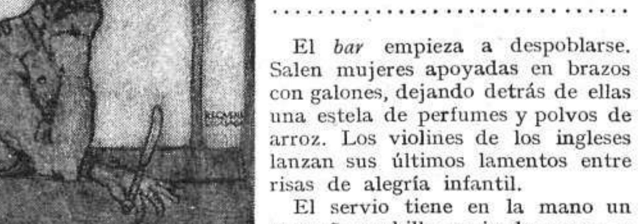
— ¡Hermano, a mí!... ¡A mí!

Se disputaban el sitio como si temieran la llegada del enemigo antes de que el fraternal sacrificador finalizase su tarea. Habían aprendido instintivamente la postura favorable. Ladeaban la cabeza para que el cuello en tensión ofreciese la arteria rígida y visible a la picadura mortal. «¡Hermano, a mí!» Y expeliendo un caño de sangre se recostaban sobre los otros cuerpos que iban vaciándose lo mismo que odres rojos.

....

El *bar* empieza a despoblarse. Salen mujeres apoyadas en brazos con galones, dejando detrás de ellas una estela de perfumes y polvos de arroz. Los violines de los ingleses lanzan sus últimos lamentos entre risas de alegría infantil.

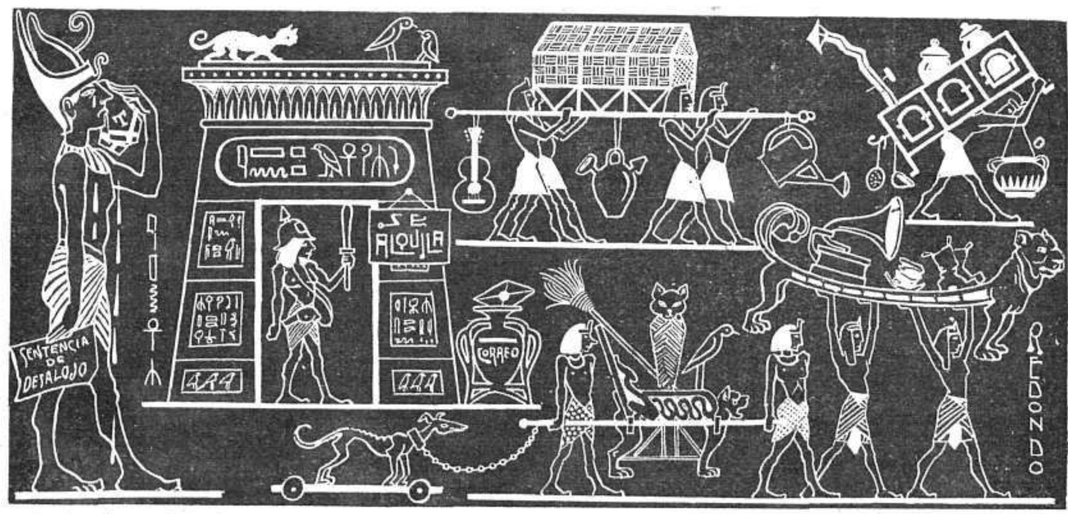
El servio tiene en la mano un pequeño cuchillo sucio de crema, y con el gesto de un hombre que no puede olvidar, que no olvidará nunca, sigue golpeando maquinalmente la mesa... *¡Tac!... ¡Tac!...*



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

© Biblioteca Nacional de España

ACTUALIDADES



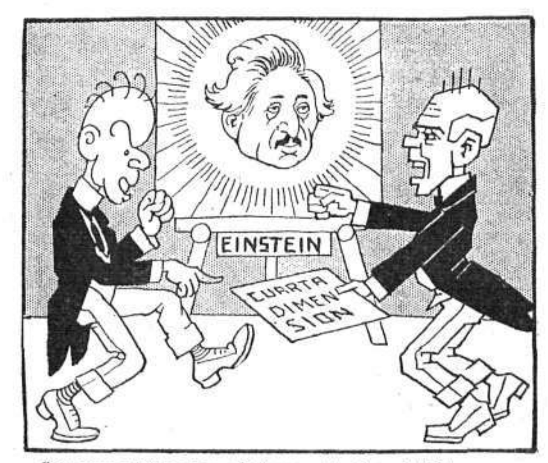
Con la prórroga de la ley de alquileres los ingleses concedieron un nuevo plazo de seis meses al faraón Tutankhamen para el desalojo de su tumba, por falta de pago durante 4.500 años. Si no encuentra pieza en las pirámides se tendrá que ir a una triste sala de museo antes que ser puesto con sus trastos en la calle.



La situación de la cuenca del Ruhr sigue más negra que el carbón. Las bocas de las minas permanecen cerradas. Falta el coque, pero sobra la leña.



Los progresos en la construcción de aeroplanos de guerra son maravillosos. Ya se fabrican para transportarlos metidos en un pequeño tubo lapicera guardapuntas y goma para borrar sin que nadie note su presencia.



Son muy relativas las relaciones entre los relativistas y sus adversarios sobre la teoría de relatividad del sabio Einstein, relatividad que tan relativamente entendemos por mucho que nos la relaten.

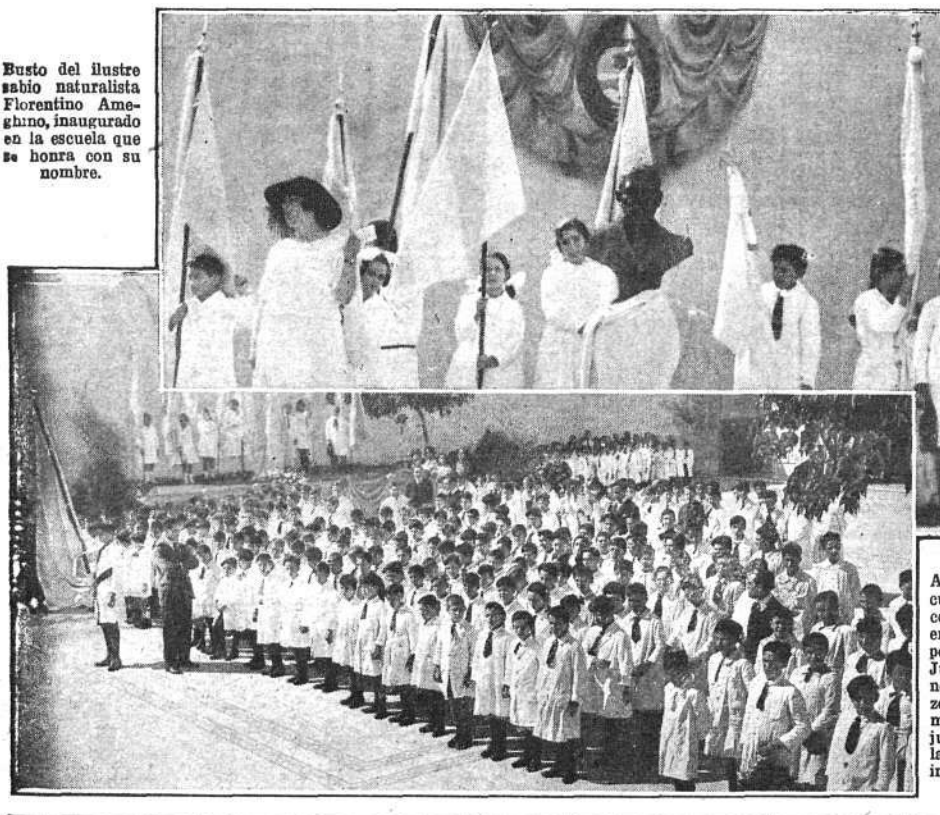


Besulete Rosy batió el record mundial de baile bailando 33 horas, 15 minutos y 20 segundos sin descansar y rindiendo a 35 señoras, ganando mil dólares y una copa. Aquí hay quien baila hasta de coronilla durante años por cazar un peso, y no lo consigue.

DIBUJOS DE REDONDO

© Biblioteca Nacional de España

Homenaje a la memoria de Ameghino



Busto del ilustre sabio naturalista Florentino Ameghino, inaugurado en la escuela que se honra con su nombre.

Alumnos de la escuela durante la ceremonia de la entrega del busto por la señorita Juana R. Frixione, a cuyo esfuerzo se debe en primer término este justo homenaje a la memoria del insigne paleontólogo.

KALISAY

SERRANO.

El mejor aperitivo vino-quinado

Si usted desea tonificar su organismo o se siente sin apetito, tome antes de las comidas una copita del delicioso KALISAY; los médicos lo recomiendan como el mejor vino-quinado.

No olvide darle también una copita a sus niños.

21 AÑOS DE EXITO.

Lagorio, Esparrach y Cia.



Vinagre "OMEGA"

de puro vino de producción argentina.

No debe faltar en ninguna buena cocina. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.

PIDALO EN LOS BUENOS ALMACENES.

© Biblioteca Nacional de España



El mejor consejo

es el que dicta la experiencia, y la experiencia hace muchos años que proclama a voz en grito por el mundo entero que

IPERBIOTINA
MALESCI

es el tónico vigorizante y vitalizador más poderoso que la ciencia ha descubierto. El único de verdaderos resultados prácticos para las afecciones nerviosas y el único que en plazo breve y en forma definitiva purifica la sangre y reconstituye el organismo.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO - BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

En Olivos

Diversos aspectos que presentaba el picnic del Club Atlético Empleados de "Caras y Caretas", fiesta en la que se derrochó alegría y afirmó una vez más el alto espíritu de camaradería que impera en nuestra casa.

ESTANCIEROS:

Que deseen mandar construir los mejores **BAÑADEROS y TANQUES**, los más económicos y de positivos resultado, atestiguados por muchos estancieros conocidos. EXITOS DESDE 1904.

Soliciten precios

VICTOR ADAM & Cía. — Loria, 627. Bs. Aires



APARECIO LA GRAN OBRA

"EL ABOGADO EN CASA"

Unica publicación en su género con el gran juicio del doctor Vicente C. Gallo. Obra utilísima a Magistrados, Abogados, Escribanos, Procuradores, Contadores, Tened. de Libros, Comerciantes, Estudiantes y todos los hogares. 480 páginas, encuadernación lujosa. Precio: $ 15.—; en rústica, $ 12.50. Pedidos al autor: Prof. FRANCISCO LUCA. Alberti, 1209. Buenos Aires.

GRAMOFONO "SPORT"

Se remite, con 6 piezas y 200 púas, a cualquier punto de la República

POR SOLO $ 28.—

LIBRE DE TODO GASTO.



Caja 32 ½ × 27 × 17 ctms., de metal charolado de muy buen efecto de sonoridad.

Pedidos a **"CASA CHICA"** de A. Ward

CALLE SALTA N.º 674-676 BUENOS AIRES

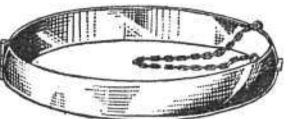
CATÁLOGOS Y FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS

OBSEQUIO PARA NOVIOS





ALIANZAS oro 18 kil. macizo, hechas de medida, con cintillo moderno de regalo, desde $ **30.-**



ESCLAVA ancha, con cadenita de gran moda, enchapada en oro 18 kilates.

$ 15.—

Especialidad en composturas de relojes de precisión, garantido, desde $ 5.—, franco de porte.

Joyería "IDEAL" Relojería - Gmo. Weich

Santa Fe, 2919. Buenos Aires.

BLANCA, BRILLANTE Y SIN OSCILACION

Es la luz que producen las Lámparas **"MITRE"** incandescentes a Kerosene, Nafta y Alcohol común, con un poder luminoso de 100, 200, 300, 400 y 800 bujías efectivas.

PARA ROMERIAS Y FIESTAS

PIDA PRECIOS Y CONDICIONES

Existencia de repuestos para todos los sistemas de alumbrado en uso.

VENTA POR MAYOR Y MENOR. NECESITAMOS REVENDEDORES.

Importador y Exportador. **E. BONGIOVANNI** - Rivadavia, 2199 - Casa establecida en 1900

Materiales y Artefactos Eléctricos - Artículos Sanitarios - Fabricación de Cristalería - Materiales para Radiotelegrafía

© Biblioteca Nacional de España



Buena Precaución

El hombre resfriado, que no por eso deja de fumar, se pasaría la noche tosiendo por causa del cosquilleo de garganta, si no tuviese la precaución al acostarse de ponerse en la boca una

Pastilla iodeína Montagu

Su acción es prodigiosa; hace desaparecer de la garganta ese cosquilleo que excita a toser y duerme uno como un lirón. Al día siguiente amanece muy mejorado, con la boca fresca y con el estómago en buen estado.

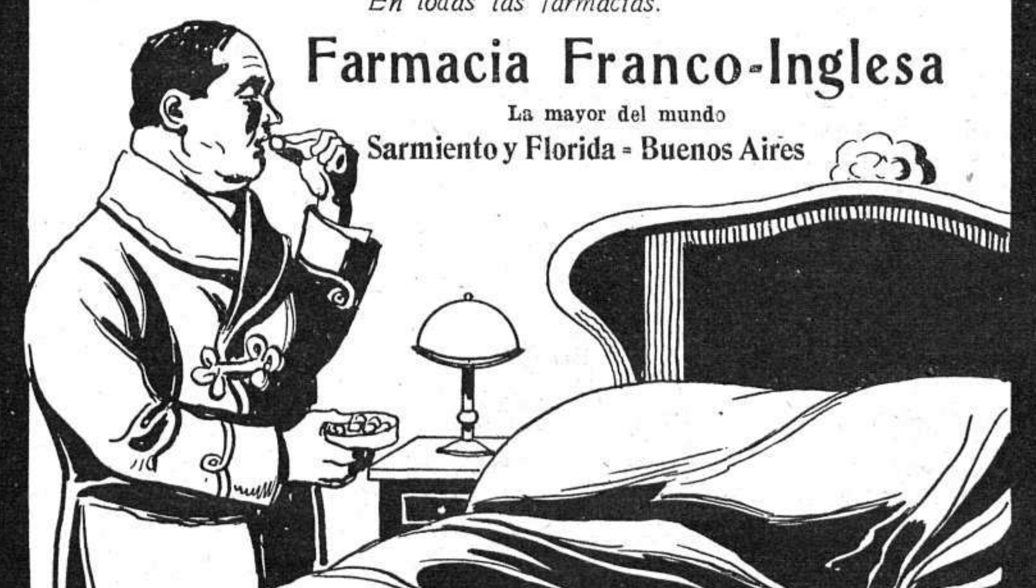
En todos los casos de ronquera, resfrío, asma, bronquitis, enfisema, las **Pastillas iodeína Montagu** son el más certero remedio.

En todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida = Buenos Aires



© Biblioteca Nacional de España

ESPIRITU SELECTO

Así dijo Garambaina,
en un círculo de amigos:
— Todo es vulgar. No produce
nada nuevo nuestro siglo,
y hasta lo más chabacano
se considera magnífico.

¿Qué es hoy un tenor? Un pobre
corista que pone el grito
en el cielo o donde puede,
y se juzga un ser divino
porque consigue cantar
cuatro minutos seguidos.

¿Y las actrices modernas?
Contorsionistas de circo,
declamadoras «banales»,
cluecas con humos de grifo,
bachilleras ampulosas
o ruiseñores con hipo.

De políticos no hablemos,
puesto que hablar de políticos
sería como ir buscando
a Maquiavelo en el limbo.
El que hasta ayer era un zote
se ha transformado en caudillo
y el vanidoso amanuense
se propone ser ministro.

Los escultores se inspiran
en lo más bajo y más chico
y esculpen como si hicieran
pastillas de malvavisco.

Es pintor cualquier bodoque
osado e irreflexivo,
que igual pinta una marina
que un bodegón o que un ciclo
de conferencias al óleo,
y se considera digno
de que le rindan honores
de presidente o de obispo.

La oratoria ya no existe,
y afirman que es un prodigio
el que cacarea cuatro
vulgaridades o cinco.

Los escritores escriben
sin talento y sin estilo,
imitando a todo el mundo
e imitándose a sí mismos,
lo que es imitar la nada
que es el todo de sus libros.

Impera el mal gusto ahora
en la virtud y en el vicio,
en lo que llaman costumbres,
en lo que llaman principios,
en lo que llaman pasiones
y en lo que llaman instintos.
Las mujeres, todas cursis.
Los hombres, todos tilingos.
Si Dios premiara el mal gusto,
irían al paraíso.

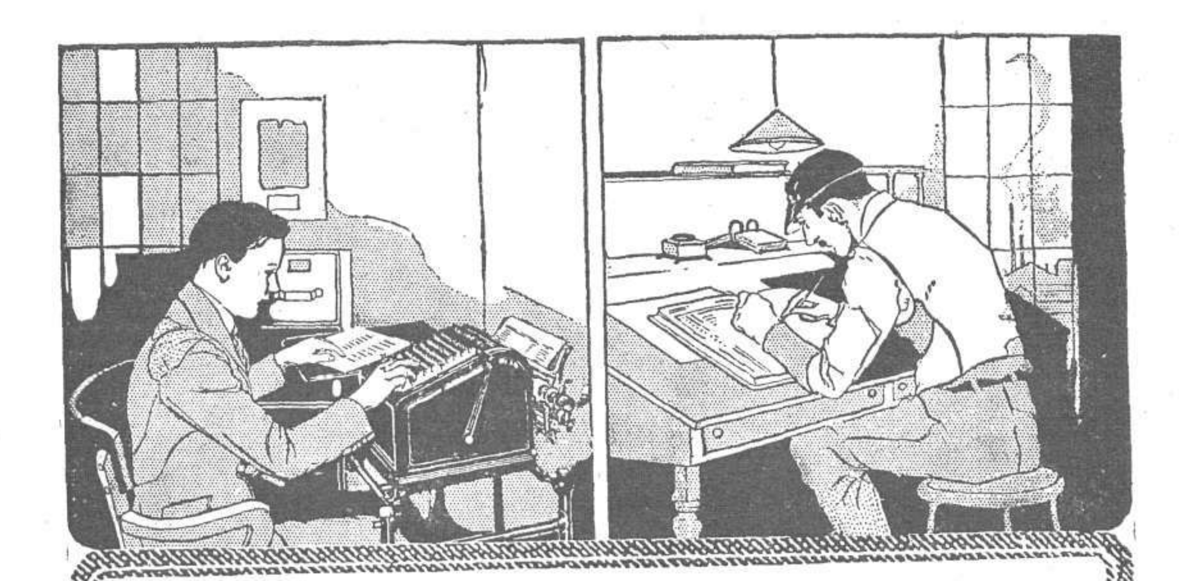
Con mi espíritu selecto,
vengo a ser un nuevo Cristo.
¡Esta chatedad ambiente
me crucifica, Dios mío!

Hablador alambicado,
quien tales cosas ha dicho,
no hay duda alguna que es un
papanatas exquisito.



DIBUJOS DE MACAYA.

© Biblioteca Nacional de España



Dos Grandes Ventajas

La exactitud y rapidez de las Máquinas de Sumar Burroughs contribuyen a la eficiencia en el manejo de los negocios. Los resultados se podrán notar en la columna del Libro Mayor destinada a "Ganancias."

El tiempo economizado en llevar los libros y hacer otros trabajos de contabilidad tiene dos ventajas distintas.

Primera, se puede ejecutar mayor cantidad de trabajo sin costo extra, aumentando de esa manera el valor de cada empleado.

Segunda, los empleados trabajan mejor y con mas entusiasmo, sabiendo que nunca tendrán que trabajar después de horas de oficina.

Las Máquinas de Sumar Burroughs economizan tiempo pórque imprimen y suman las cantidades en menos tiempo del que se necesita para hacer el trabajo con pluma y tinta. Como el trabajo se hace mecánicamente es siempre exacto. No es necesario comprobar el trabajo, lo cual constituye otra economía de tiempo.

Hay actualmente más de 300.000 Máquinas Burroughs en uso, proporcionando aquellos informes numéricos que favorecen el aumento de los negocios. Entre más de cien modelos hay una máquina construída especialmente para hacer frente a las necesidades de cualquier contabilidad.

H.E.Watkins & Co. Ltd.

Importadores

937 - Córdoba - 937
Rosario

773 - Tucumán - 789
Buenos Aires

1540 - Zabala - 1540
Montevideo

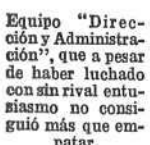
Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

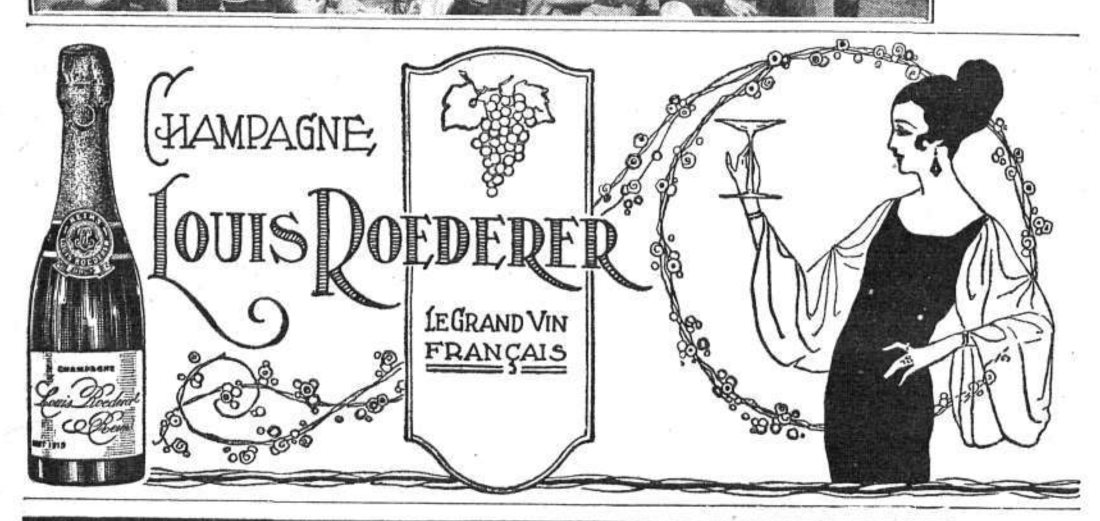
4410

© Biblioteca Nacional de España

En Olivos


Equipo "Dirección y Administración", que a pesar de haber luchado con sin rival entusiasmo no consiguió más que empatar.

Team "Talleres"; demostró gran valor; pero el resultado afirmó que van parejos en todo: Dirección, Administración y Talleres.



LA PLANCHA "CONFORT"
ahorra tiempo y trabajo;
es un placer usarla.

Funciona con gas de nafta que la misma produce, y conserva siempre el mismo calor. Son de larga duración.

Ricamente niquelada.

En todo hogar donde impere el sentido práctico debe estar la **Plancha "Confort"**.

Pida Catálogo 16 - F. A

CUARETA Y BARBERIS
Victoria, 3179-89 Buenos Aires



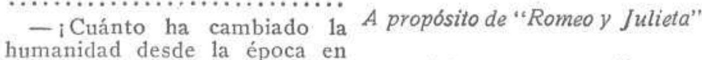
© Biblioteca Nacional de España

EL AMOR Y LA LUNA



En un reciente gran baile, en círculo íntimo, varias damas y algunas jovencitas que hacían en esa fiesta su debut social, comentaban temas literarios.

De lo mucho que muy ingeniosamente se dijo, juzgo de especial interés para mis lectoras, por sus derivaciones prácticas, lo que voy a procurar reproducir.



A propósito de "Romeo y Julieta"

....

—¡Cuánto ha cambiado la humanidad desde la época en que se desarrolló el tierno romance del inmortal Shakespeare!!! — decía Rosa. — ¡Qué distinto es el amor moderno!!... si es que aun se ama!...

—¡No digas tonterías! — replicó vivamente Adela. — No ha cambiado, ni mucho menos, la esencia humana. Lo único que ha variado — ¡y felizmente! — son las circunstancias. La luna, sobre todo, ha perdido su decisiva influencia sobre el amor...

—¿Y no es de lamentar?... ¿Me negarás que esa influencia nos beneficiaba?... ¿Negarás que su plateada luz, poetizando la belleza de las amadas, exaltaba el amor de los amantes?... Actualmente, en la circunstancia más favorable, ¿podríamos parecer tan bellas, como pareceríale a Romeo su Julieta, a la pálida luz de la luna?

—¡Sí!... Y con ese criterio, por supuesto que no concibes un Romeo tan idealmente hermoso, como el que, vestido de seda y por escala también de seda, llegaba a los brazos de Julieta... ¡Sí, que eres romántica!...

—¡No exageres, Adela! No he querido decir tanto. Bien has debido suponer que sólo prefiero la época antigua a la actual porque no tengo la dicha de ser tan hermosa como tú; y, claro está, a la luz de la luna... parecería menos fea...

—¡Pues, hijita, si sigues pasivamente admirando el pasado, sin adaptarte al presente, no te envidio el futuro!!...

—Y, ¿qué hacer?... ¡Ya presiento mi triste futuro!... Pero, ¿cómo quieres que me arriesgue a exponer a la luz del sol los defectos de mi rostro?...

—¿Cómo?... ¡Quitándote tú misma esos defectos!... ¡Muchos de ellos también a mí me han afectado!... ¡Déjate de estar cubriendo tu cutis, amarillento y ajado, con cremas y coloretes que lo hacen más horrible!... ¡Quítate ese mal cutis, debajo del cual, como toda mujer, tienes uno nuevo y fresco!...

Mañana mismo disuelves en agua una tableta de stymol, y con esa agua te lavas el rostro, para que desaparezca esa colección de feos puntos negros y barrillos, que a tí te parecen imposibles de desalojar, ¿verdad?...

—¡He hecho tanto por quitármelos!...

—Pues con sólo el stymol desaparecerán como por encanto, y siguiendo usándolo se borrarán también las pecas. Previa esta limpieza, te aplicas directamente porlac puro pulverizado, para que desaparezca ese vello que sombrea tu rostro. ¡Sólo el porlac es eficaz para extirpar definitivamente el vello, que inútilmente combaten tantas mujeres!...

Por la noche, comienzas a extirpar tu mal cutis. ¡No creas que es necesario el bisturí!... ¡Ni aplicación de enérgicos remedios!... Una simple substancia, la cera pura mercolizada, te cambiará imperceptiblemente el cutis, dejando el nuevo, fresco y naturalmente rosado, al descubierto; y si persistes usando exclusivamente la cera pura mercolizada, tu cutis persistirá igualmente joven, a pesar de los años. Este es el tratamiento que han seguido y siguen muchas mamás, y hasta algunas abuelitas, que conoces como yo, y cuya perdurable juventud se comenta...

—Pero, ¿un tratamiento tan sencillo ha de ser muy largo, verdad?...

—No. A los pocos días de usar la cera mercolizada notarás resultados sorprendentes. Y antes que termines la primera caja, cuyo contenido alcanza para un uso diario durante dos meses, tu rostro habrá sido transformado. He de hacerte una advertencia, para que no te pase lo que a otra amiga: la cera pura mercolizada sólo se vende en un solo tipo de envase. No te dejes engañar si te ofrecen pequeñas cajitas conteniendo cera pura. Exije la "mercolizada", cuyo nombre original en inglés va impreso en letras azules sobre el envase de cartón blanco que contiene la lata: "pure mercolized wax". Fiscaliza bien lo que adquieres, en beneficio de los buenos resultados.

Y para que tu cabello sea abundante y naturalmente ondulado y brillante, como la moda exige, lávalo únicamente con un shampoo preparado por tí misma disolviendo stallax en agua caliente; y si alguna cana prematura te aflige, no la tiñas, sino devuélvele su primitivo color usando una loción compuesta sólo con bay-rhum y tammalite.

—¡No dudes, Adela, que seguiré tus consejos!... Mañana, con cualquier excusa, pediré dinero a papá y saldré a comprar esas maravillosas substancias. ¿Dónde las encontraré?...

—En cualquier farmacia o perfumería u otro negocio que expenda artículos de toilette. Se venden en todo el mundo, desde hace muchos años.

....

A los pocos días, a la vera de uno de los "courts" de tennis de un aristocrático club, Rosa charlaba con un apuesto joven. A simple vista traslucíase un flirt...

Al reanudar su juego, Adela, que había estado observándola, le dijo:

—¿Paréceme que no echas ya de menos aquella luna que poetizaba los amores de Romeo y Julieta, verdad?...

—¡Gracias a tí!... ¡Y bien te debo la primera confidencia de mi dicha. Acabo de comprometerme con Héctor!...

© Biblioteca Nacional de España

De Zárate

El señor Demetrio Alvarez y su esposa Rosa Ordobez, cuyo séptimo hijo ha sido apadrinado por el Presidente de la República.



¡Compre Vd. un "COLT" legítimo!

Las armas baratas — burdas imitaciones de marcas conocidas,—en la mayor parte de los casos, en vez de una salvaguardia constituyen un peligro. No son seguras, ni confiar en ellas es posible. Son hechas para ser vendidas a cualquier precio, sin que la seguridad de su poseedor sea tenida en cuenta alguna. Los diarios están siempre llenos de noticias de accidentes causados por pistolas o revólveres "imitación tal marca" o "sistema tal otra".

Su mejor protección está en un arma que no falle nunca, que sea segura, y de la que no se "escapen" los tiros involuntarios, pero que también responda sin fallar cuando se apriete el gatillo. Un arma así es el "COLT" **legítimo,** que desde ya hace casi un siglo es considerado como el revólver más perfecto, por su calidad, seguridad y real eficiencia.

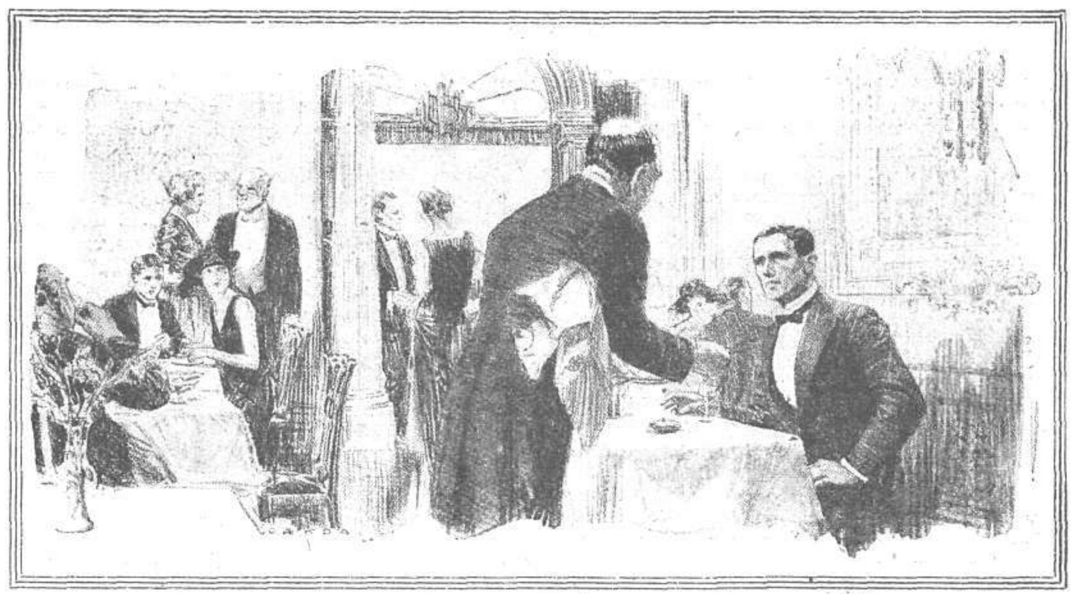
COLT

Marca de Fábrica Registrada

Al comprar un "COLT" legítimo provéase Vd. en una armería o ferretería de confianza.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co., HARTFORD, CONN., U. S. A.

© Biblioteca Nacional de España



EL PRECIO DE UNA CENA

POR

J. J. BELL

El salón del Planet Hotel estaba desierto. Los huéspedes, fijos y accidentales se habían ido a cenar, pudiendo oirse el susurro humano que mezclado con la música escapaba por las grandes puertas del comedor... sí, todos se habían ido menos una pareja, ya entrada en años, que conversaba furtivamente, y, en el otro extremo, un joven de frac con buena apariencia, pero de ojeroso semblante.

Alan Moore levantó la cara y recorrió el salón con la vista. Su cara parecía tener una expresión de desesperación, tal vez de vergüenza. Sentía hambre, y en el bolsillo del chaleco de su reluciente frac tenía tan sólo una insignificante moneda, despreciable propina en estos días, y que necesitaría cuando retirase su abrigo y sombrero del guardarropa.

No hacía mucho, y a menudo, Alan Moore invitaba a los amigos al Planet, y esta noche había entrado en el salón en espera de la invitaciónde alguno de sus buenos conocidos. Durante seis meses había estado comiendo en los bodegones, pero esta noche ni para el bodegón tenía. Pero no veía ni una cara conocida entre aquella alegre concurrencia.

¡Qué día había pasado esperando en el frío e improvisado estudio desde las ocho de la mañana que llegara el cheque prometido, que no llegó!

Una sensación de debilidad se apoderó de él; recostándose en el sofá, hastiado, cerró los ojos hasta que pasó aquello. Poco a poco su mente se dió cuenta de lo que sus ojos veían al abrirse de nuevo. En un sillón a unos dos metros de él había un saquito de señora, elegante y costoso, casi hundido entre el asiento y el brazo.

El significado de su interés en el saquito lo desmoralizaba, y aunque trataba de retirar la vista no podía evitar volverlo a mirar.

Resolvió retirarse; se levantó... En el salón estaban tan sólo él y aquella pareja casi oculta por las palmas. La lengua de Alan se le pegaba al paladar. Hubiera dado algo por tener un cigarrillo. Todo a su alrededor parecía temblar.

Se sentó de nuevo... en la silla que contenía el saquito. Jamás la mano de un muchacho buscando el contacto de la de su primer amor se había sentido tan vergonzosa como la de Alan. Sin darse cuenta abrió el y saquito se puso rojo. Después la cara tornóse pálida, y la mano se introdujo en el saquito. Sus dedos tropezaron con un diminuto pañuelo que dejó escapar una suave fragancia y un ramillete de violetas; pero no había cartera. Le dió vueltas y más vueltas tocando una o dos chucherías, deteniéndose de pronto, temblando, al inconfundible contacto del papel de billetes de banco.

Con infinita precaución los sacó y desdobló mientras la excesiva tirantez de sus nervios parecía que iba a saltar. Había dos billetes, que después de una eternidad consiguió separar. Volvió a doblar uno y lo puso en su bolsillo; el otro... bueno, por fin lo dejó en el saquito y se secó el frío sudor que corría por su rostro.

Sacó una tarjeta de la cartera y escribió bajo su nombre «D. B. cinco libras» y la metió en el saquito. Se levantó poco seguro de sus piernas, se estiró un poco, y salió en dirección al guardarropa.

Entonces un impulso extravagante lo hizo volver y entrar en el comedor. El dinero era sólo prestado. La gente empezaba a salir para los teatros. El mozo principal lo reconoció y lo condujo a una mesita. De pura falta de energía mental ordenó la *table d'hote* y una botella de vino blanco.

Un jovencito que había sido invitado por su hermana, una preciosa rubia, en ocasión de su cumpleaños, lo miraba desde el otro extremo del comedor.

—Ahí está Alan Moore, el artista... el que

© Biblioteca Nacional de España

hizo esa cosa verde y gris con que te clavaron hoy en el salón de Savile.

— ¿Lo conoces, Ronnie? — le preguntó la hermana con cierto interés.

— Sé algo de él — contestó el muchacho, — y debo decir que me sorprende verlo aquí.

— ¿Por qué?

— Todo el mundo sabe que desde hace unos meses no tiene un centavo. El tonto salió de garantía por un amigo y perdió todo lo que tenía... miles, según dicen.

— ¡Oh, pobre hombre!

— Si un individuo hace semejante tontería se merece las consecuencias — observó Ronnie con toda la virtuosa superioridad de juventud. — ¿De dónde habrá sacado el dinero ahora?

— Tal vez vendió un cuadro.

— Los cuadros de Alan Moore no se venden... por lo menos nunca hubo comprador. Sin embargo no es un individuo mal parecido.

— Parece como si hubiera estado enfermo — agregó su hermana.

Alan Moore había terminado los fiambres y la sopa cuando le acometió la idea de que no podía permanecer por más tiempo en aquel restaurant. ¡Era un ladrón, después de todo! Posiblemente fué el resultado indirecto del alimento y el suave estimulante.

En completa necesidad de tabaco, ordenó cigarrillos, encendió uno en el fósforo que le presentaba el mozo, y pidió la cuenta. Al instante la tuvo en un plato frente a él; sacó el doblado billete del bolsillo y, como si le quemara los dedos, lo dejó caer sobre la cuenta. El mozo se retiró unos pasos con el plato, se volvió y acercándose lo puso frente a él con el billete extendido, y ofreciéndole un lápiz le dijo respetuosamente:

— ¿Me permite incomodarlo m'sieu para que escriba su nombre y dirección?

Alan dió un salto en la silla, pero tomó el lápiz. Por diez segundos se encontró entre tinieblas y la sangre le zumbaba en los oídos.

Un billete de cien libras esterlinas en el restaurant del Planet no era cosa que se viera diariamente.

— ¿Cómo le gustaría el cambio, m'sieu? — le preguntó el mozo, y los sentidos de Alan se aclararon de nuevo.

— Oh, de cinco y de diez — consiguió contestarle, y escribió su nombre y dirección en la cuenta. No se la ocurrió dar un nombre falso.

Se sirvió vino, pero no pudo tomarlo.

— Excelente cena. Mil gracias, Anna querida — decía Ronnie a su hermana.

— Bueno, no vas a tener veinte cada día, Ronnie — respondió ella complaciente, — y somos solamente dos... ¿Cielos, dónde está mi saquito?

— Debes haberlo dejado en el salón. Yo te lo traeré.

Durante su ausencia Anna Delmar parecía perturbada, pero su rápido regreso con el saquito le produjo un sonrisa de consuelo.

— Siéntate, Ronnie; todavía no te he dado tu regalo. Abrió el saquito y le entregó un papelito enrollado.

— Oh, caramba — exclamó él bajando la voz. — ¡Uno de cien, nada menos!

Anna lo miró sorprendida, con la boca abierta, y volvió a meter la mano en el saquito. Era evidente que Ronnie tenía sólo un billete en la mano. Pero, si ella decía una palabra, al precipitado muchacho podría ocurrírsele dar un escándalo. Además echaría a perder el día de su cumpleaños.

— ¡Qué hermanita eres! — continuó él. — No me extraña que el viejo Peter te dejara todo lo que tenía.

Anna trató de sonreir mientras rebuscaba en el saquito, aunque estaba segura de haber arrollado los dos billetes juntos cuando salía del banco. Sacó el pañuelo y el manojo de llaves, y al hacer esto, sin que ella lo notara, un papelito se desprendió de su mano y fué a caer bajo la mesa, el que, en su debido tiempo fué barrido por la escoba.

Ronnie estaba demasiado excitado para poder observar. Esto le dió tiempo a ella para reponerse del efecto de la pérdida.

— Ronnie — dijo levantándose, aun un poco pálida. — Voy a dejarte para que pagues la cuenta y después me encontrarás en el salón, donde tomaremos el café. A propósito, dame un poco de cambio... solo unas monedas.

— Muy bien — dijo Ronnie, quien corría con las cuentas por la noche. — Quisiera poderme quedar otra noche en la ciudad para pasar juntos el tiempo, así alegremente, un poquito más bohemio, ¿sabes?

Anna se retiró riendo. Al pasar por la puerta le dijo al mozo: — Necesito ver al gerente privadamente. ¡Oh, no, no es una queja! — y dejó caer algo en la mano ya pronta.

Al momento se encontró frente al gerente, quien hizo llamar al cajero.

— Madame puede, seguramente, identificar el billete... Madame tendrá el número — dijo el gerente con moderación.

Anna parecía enojada con ella misma.

No, no lo tengo — contestó. — Saqué el billete del banco esta mañana; supongo que mañana me podrían decir allí el número.

— Sin duda.

— Siento haberlo incomodado tan precipitadamente.

— Madame hizo perfectamente bien en avisarme de la pérdida en el primer momento. Tal vez sería mejor avisar a la policía, aunque todavía no tenemos el número.

— No, no quiero publicidad. Fué un descuido, y tal vez merezca la pérdida. No obstante...

— Madame puede tener la seguridad de que haremos todo lo que se pueda — dijo el gerente en tono firme, pues encontró en Anna una de las pocas mujeres razonables entre las que habían dejado quejas en su oficina.

— Gracias — dijo Anna. — Tendrá el número por la mañana. Pero le ruego que no avise a la policía mientras tanto.

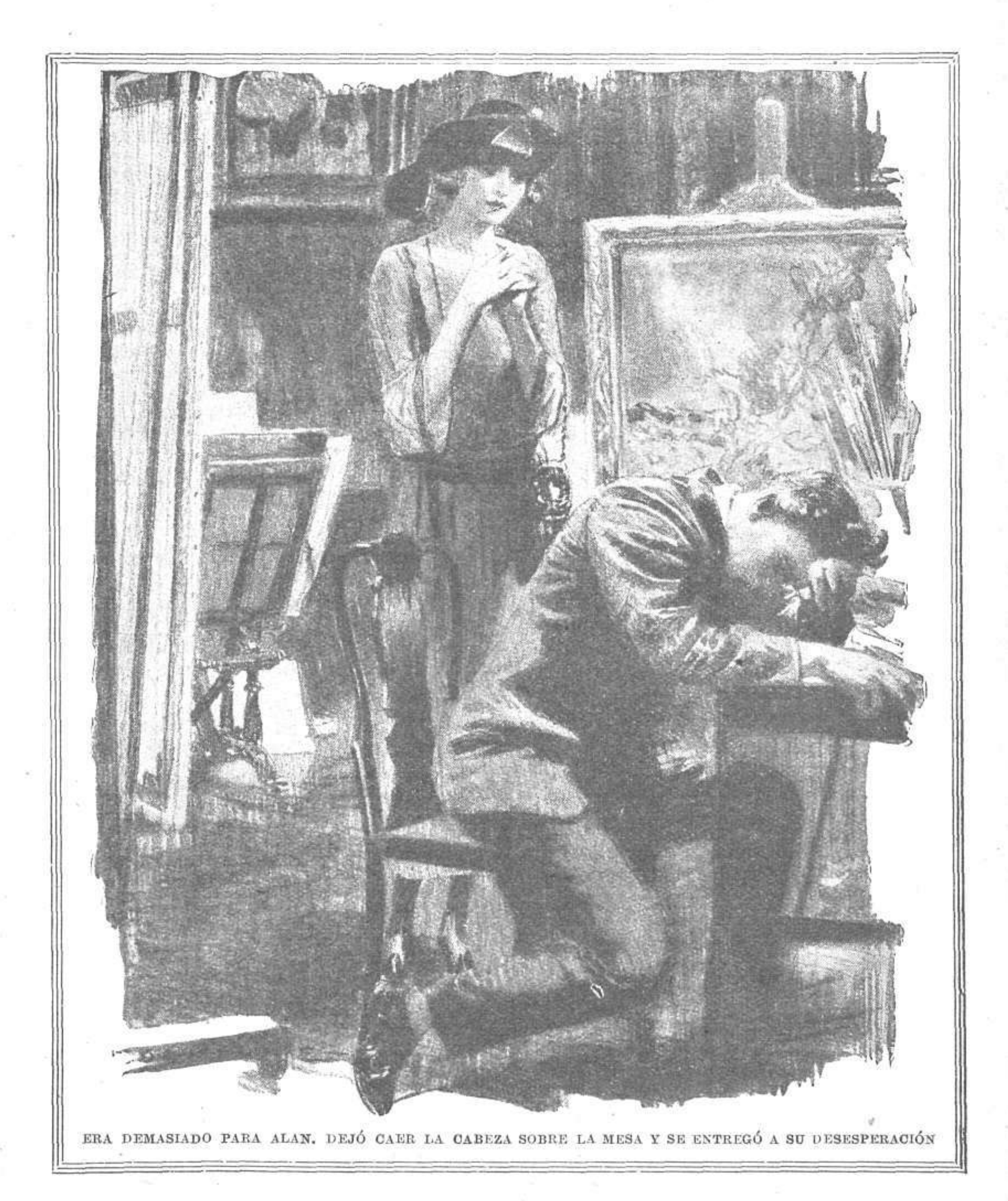
El gerente hizo una reverencia y puso la mano en la puerta.

— Oh, un momento — dijo Anna. — Hay una cosa que le podría decir sobre el billete. No era muy nuevo, y en uno de los ángulos... a la izquierda, creo... tenía un sello verde con las iniciales U. B. L.

Al oir esto el silencioso cajero, dió un brinco, y el gerente lo miró. Si Anna hubiera sido un poco más «razonable» es posible que el gerente hubiera sido sido más discreto. Este extendió una mano y el cajero le dió un billete.

— Es... claro, imposible — dijo el gerente y calló por un momento para mirar el billete. — Este billete fué entregado hace pocos minutos por uno de nuestros conocidos clientes. Debe ser una coincidencia que tenga un sello similar al

© Biblioteca Nacional de España



ERA DEMASIADO PARA ALAN. DEJÓ CAER LA CABEZA SOBRE LA MESA Y SE ENTREGÓ A SU DESESPERACIÓN

que madame ha descripto. El Union Bank es de mucha ramificación, sin embargo madame puede examinarlo. Después de todo, depende del número.

Anna apenas había oído las últimas palabras. Le había dado vuelta al billete, y la acometió una sensación de sofocación, una debilidad del corazón. Comprendió que la estaban observando; sabía que se había puesto pálida. Comprendió también que tenía que mentir, y sin pérdida de tiempo.

— No — dijo devolviendo el billete y levantando la cabeza. — Es una coincidencia como usted dice, pero el que yo he perdido está algo más arrugado que éste — y continuó, con una franca sonrisa. — Muchas gracias por su amabilidad.

Saludó y salió.

El gerente y el cajero se miraron uno al otro.

Cuando ella se dirigía al salón, Alan Moore salía del comedor sin mirar ni a izquierda ni a derecha. En ese momento el efecto que predominaba en Anna era de cólera y disgusto, pero al ver aquella cara... una máscara de desesperación como le pareció... aunque la cólera quedaba, el disgusto desapareció colmado por una súbita compasión. — ¿Cómo podría ser un ladrón... un muchacho tan simpático? — Sin embargo estaba segura que el billete era el de ella; recordaba las tres últimas cifras del número.

© Biblioteca Nacional de España

Siguió hasta encontrarse con su hermano, y el ladrón continuó su camino.

Cuando Alan llegó a su estudio encontró en el suelo la carta que tanto esperaba y la que había sido hecha pasar por debajo de la puerta. Contenía un cheque por cuarenta libras, y la carta entre otras cosas decía: «Necesito más de sus trabajos, y quiero que mis amigos los conozcan. Si en la tarde del sábado le es conveniente, llevaré a su estudio algunos de ellos, todos buenos compradores».

Alan Moore escondió la cara entre las manos.

— ¿Cómo pudo hacer tal cosa?

A la mañana siguiente el gerente del Planet, algo sorprendido, recibió una carta dándole el número y rogándole que no hiciera intervenir a la policía. El número había sido inspirado por la chapa de un automóvil.

En su estudio, después de una precipitada visita al banco, Alan esperaba sin saber qué. Un detective, un abogado, un irritado caballero, una histérica dama enjoyada... tuvo visiones de éstas y muchas otras. Y poco le importaba quien fuese que llamara a su puerta. La interminable noche de vergonzosas reflexiones lo había dejado apático.

Pasó la mañana sin una llamada. No tenía ni ánimo para comer.

Al atardecer, cuando se levantaba de una corta siesta, abrió la puerta.

En la semiobscuridad estaba una joven.

— Usted es el señor Moore, creo — dijo ella, y antes de que él respondiera continuó. — He visto su cuadro en el Salón Savile, y me gustaría comprarlo si está en venta.

— Le gustaría pasar — dijo él, algo dudoso.

— Gracias, por un momento.

Alan cerró la puerta, le acercó una silla... y reconoció el saquito. Por un momento quedó paralizado. Ella notó su agonía.

— ¡Oh, por favor! — murmuró ella, y las lágrimas se le saltaban.

El poder de la acción, pero no de la voz, volvió a él. Fué al escritorio, regresó cabizbajo, y le extendió la mano con un billete de cien libras en ella.

Ella lo tomó, reprimió una exclamación y dijo:

— No vine por esto al principio no quise venir, pero después... Anoche lo vi...

Alan retrocedió.

— ...en el restaurant — continuó ella. — Mi hermano, aunque no lo conoce, me dijo quien era usted. Habíamos estado mirando su cuadro esa misma tarde.

— Ah — dijo él amargamente, — entonces usted no me tomó por un...

— No — se apresuró a decir ella con firmeza, — o no estaría aquí.

— Es usted muy generosa. Mi D. B. fué una imprudencia, aunque éste le demostraría que no tenía intenciones de tomar más que cinco libras.

— ¡Su D. B.! — exclamó ella con una expresión de confusión.

— Sí, en mi tarjeta.

— Oh, caramba. Seguramente se cayó mientras yo buscaba el billete. Entonces, señor Moore...

— ¡No, no! — dijo él acongojado. — Robé su dinero y nada podría alterar esto. Tomé su...

— ¡Oh, por favor!

— Y ahora... — se detuvo bruscamente. — ¿Pero... pero cómo pudo encontrarme?

Esta vez fué Anna la que retrocedió, pero contestó al instante: — Fuí al gerente, me mostró el billete... le dije que no era mío.

El se había llevado una mano al corazón como si se ahogara. — ¿Pero por qué me perdonó? Si hubiera sido otra persona en vez de usted, ¿cuál hubiera sido mi fin? Presidio, casi seguro... ¡mi deshonra!

Anna tembló ligeramente. — Señor Moore — dijo después de un momento. — No tengo en este mundo más que a mi hermano Ronnie. Toda la noche he estado pensando lo horrible que hubiera sido si algún día perdiera todo por ayudar a un amigo... ¿comprende? Lo sé todo... y tendría que sufrir como usted ha sufrido. Anoche, en el restaurant, creí que usted parecía haber estado muy enfermo. Perdóneme, por favor, ¿pero no estaba usted extenuado... con hambre? ¡No importa! Yo también lo estuve una vez... y bastante desesperada, antes de que mi tío volviera del extranjero. Esta mañana me pareció que debería venir a verle, no tuve valor, pero por fin *tuve* que venir. Claro, sé que no es apropiado — concluyó algo altanera, pero tal vez sin reconocer que son las cosas inapropiadas las que hacen la vida más tolerable.

Alan no contestó; no se atrevía a mirarla de nuevo. La sencilla ternura de aquella muchacha le impulsaba a echarse a sus pies.

— Y por eso vine... ¡oh, por favor, no se ofenda!... para ver si podía serle de alguna ayuda. Me gustan mucho los cuadros, ¿sabe?, y tengo muy pocos en mi casa, y... y...

— ¡No, por amor de Dios! — dijo él casi sin aliento. — ¿Quiere leer esto? Lo encontré anoche cuando regresé con sus noventa y nueve libras en mi bolsillo.

Le dió la carta y se retiró, sentándose frente a la mesa, agitado.

— Oh, que lindo — exclamó Anna mientras leía.

Era demasiado para Alan. Dejó caer la cabeza sobre la mesa y se entregó a su desesperación.

— Señor Moore — dijo ella casi con severidad, — ¿ha almorzado hoy? ¿quiere hacerme el favor de comer algo en seguida?

Posiblemente la naturalidad de sus palabras ayudaron a animar a Alan. Se levantó avergonzado y sin embargo más tranquilo.

— Nunca se lo podré agradecer — tartamudeó.

Y entonces Anna se volvió tímida. — Creo que debo dejarlo — le dijo.

— ¿No podría saber su nombre? — se atrevió a preguntar él.

Ella se lo dijo, mientras se dirigía a la puerta; allí le tendió una mano, la acción fué tímida pero natural.

— ¡Oh, Dios la bendiga! — dijo él apesadumbrado. — Es usted un ángel de bondad y supongo que no volveré a verla.

Anna no le contestó, y Alan la vió bajando la escalera, perderse de vista... disuelta en la obscuridad, como a él le pareció.

Sin embargo, todo esto sucedió tan recientemente que casi con seguridad podríamos afirmar no terminó en esto la historia.



© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De San Isidro

Patio andaluz, uno de los números más aplaudidos en la fiesta que en beneficio del Asilo Santa María y hospital local, organizó la Sociedad de Socorros Mutuos de San Isidro, que preside la señorita Etelvina Costa de Sala.

En los círculos: La señora Matilde W. A. de French que interpretó con gran maestría Aires nacionales, y la señorita Jorgelina Esther Salas que ejecutó un selecto programa musical.

ACEITE MARCA FRANCÉS

No debe compararse con los demás; el Aceite marca

"FRANCES"

es UNICO, y como tal no admite comparaciones.

IMPORTADORES:

ARDANZA e Hijos

1529, San José, 1545 - Bs. Aires

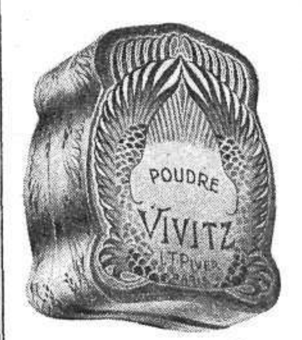
Sucursal Rosario: Urquiza, 1270

© Biblioteca Nacional de España

PARFUMERIE

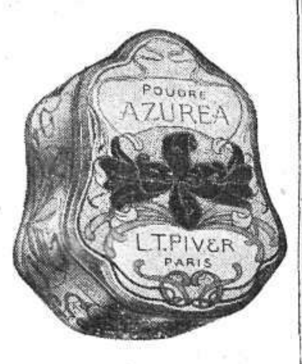
L· T· PIVER

PARIS



VIVITZ

Nuestras cajas contienen **110 GRAMOS NETO** de Polvo



AZUREA

JABON REINITA

De Perfume agradable y persistente



Indispensable para el tocador y el baño

EXIJALO EN TODAS LAS BUENAS CASAS

© Biblioteca Nacional de España



NUEVOS POEMAS
DE
"JARDINES SOLOS"

ESTUDIANTINA



En coche, por los campos, cantando a la fortuna,
vednos cruzar la noche a la luz de la luna,
con perezosa pena, muellemente arrobados,
levantando a los cielos ojos embelesados:
cielo sin una nube, cielo estival de enero,
húmedo de rocío como el amor primero.



No somos más que un verso indefinido y blando,
de noche por los campos de Córdoba cantando.

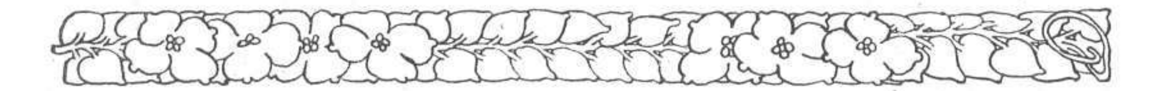
De estudiantina vamos y nuestros corazones
sueñan alegremente su amor de vacaciones,
camino de Alta Gracia, Saldán o Villa Allende...
Dulce luna en los prados su inmensa paz extiende,
mas el rumor sagrado de la noche alborota
el corazón ingenuo, donde profunda brota
la inquietud de un divino, grande amor que no llega.
Y al azar, rica el alma, constelaciones juega.

No somos más que un verso indefinido y blando,
de noche por los campos de Córdoba cantando.

Inolvidable encanto de bailes veraniegos...
Jardín de los suspiros, terraza de los ruegos...
Tristeza de los campos mezclándose a la fiesta...
Susurro de los sauces cuando calló la orquesta...
Enamorada pena; fugitivo infortunio,
y el resto vaporoso blancor de plenilunio...
¡Muchachas todavía confusas y calladas
entre el bullir del mundo y el reino de las hadas!...
Sus ojos, prometiendo quiméricos amparos,
y luna, luna, luna sobre sus rostros claros...

Bailes de Villa Allende, de Saldán, de Alta Gracia!...
Hacia la dicha fuimos y hacia la gloria y hacia
los imposibles — versos del corazón cantando —
ya no sabemos dónde, ya no sabemos cuándo...

A R T U R O   C A P D E V I L A



C R E P U S C U L A R

Llena de arrobo místico
Desnúdase la tarde en la montaña,
Ante el sombrío bosque que palpita
Con la lujuria de sus grandes árboles.

Suscita una odisea
Con sus bronces heroicos el crepúsculo,
Y en su habitual grandeza de dominio
El sol evoca una corona incásica.

Los predios de labranza se estremecen
Cual regazo de férvida esperanza,
Y en su obscuro martirio se elabora
La radiante cosecha.

El corazón herido de la selva
Oculta su dolor como una madre,
Cuando las hachas múltiples terminan
Su impresionante drama.

Sobre la falda la cascada llora
Su llanto de esmeraldas,
Mientras su cuerpo de Nereida envuelve
El silencio que llega de los montes.

Recuerda la alquería
Con su espiral interminable de humo,
Una vaga Penélope tejiendo
El encaje inconsútil de la ausencia.

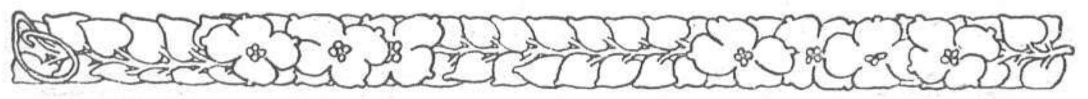
Regresan pensativos los rebaños;
Las vacas maternales
Con su gran mansedumbre proverbial
Y la amplitud fecunda de sus formas,
Regresan pensativas.

Inauguran el ángelus
Con su blancura lívida las nubes,
Borrando poco a poco en los confines
El rústico paisaje de las quintas.

Construyen en el cielo
Cabañas de algodón, inverosímiles,
O dan, bajo el impulso de las brisas,
En la forma expresiva de un pañuelo:

Y despide la tarde
Con un adiós romántico de novio,
El pañuelo expresivo de las nubes.

A R T E M I O   M O R E N O



© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Avellaneda



El intendente municipal, señor Salas Chaves, con la comisión directiva del Comité Pro Mejoras Edilicias y Desagües de Wilde, Dominico y Barilari, que le hizo objeto de un homenaje por su actuación al frente de la comuna.

Profesores y alumnas del colegio normal que ofrecieron una demostración al director, señor Salvador Guastavino, por su reciente nombramiento de inspector escolar.



Las pilas secas Columbia pueden obtenerse en todas partes a muy poco costo. Proporcionan mayor potencia por mucho más tiempo.

Insístase en obtener las COLUMBIA

Representante General en sud América
R. E. CARLO
Rivadavia 1255
Buenos Aires, Argentine





© Biblioteca Nacional de España



la pureza intachable de los vinos de mesa marca "ARIZU".

En todos sus tipos son de un sabor delicado, y sus calidades no igualadas justifican el favor que le dispensa el público.

Esmeradamente embotellados se venden con la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas, corchos y cápsulas.

Exíjalos a su Proveedor

Vino Clarete

Mendoza

Vinos Arizu

El Orgullo de la Producción Nacional

Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"

Avda. de Mayo, 1035 — Rivadavia, 1032
BUENOS AIRES

Sarmiento, 561-67 — Moreno, 931
ROSARIO

© Biblioteca Nacional de España

Filosofía al menudeo

DE LAS PIERNAS CRUZADAS.



RUZAR las piernas al sentarse, en las mujeres es indecoroso y antihigiénico; en los hombres, grotesco y más antihigiénico que en las mujeres; en los niños, irrespetuoso y más antihigiénico que en las mujeres y en los hombres.

Cuando Taine, en sus «Notas sobre Inglaterra», habla de las mujeres inglesas livianas, observa lo siguiente: «hasta fuman y cruzan las piernas». Aristófanes vivió añorando la educación griega anterior a Sócrates — aquella educación, decía, que forjó los héroes que pelearon en Maratón; — y al añorarla melancólicamente recuerda, entre otras cosas, que a los niños no les «era permitido poner una pierna sobre otra».

Para los hombres no tengo cita.

DE LA CORTESÍA CON LAS MUJERES.

No es extraño que de mayores no seamos los hombres corteses con las mujeres, cuando de chicos no se nos enseña a preferirlas en nuestra propia casa.

En los «Recuerdos» de Massimo D'Azeglio el autor refiere cómo una vez, siendo niño, su señor padre lo dejó sin comer a la mesa porque al ir la familia hacia el comedor echó a andar delante de su hermanita.

DE LOS ADELANTOS DEL FEMINISMO.

Y a propósito de mujeres y de cortesía: en Buenos Aires son notorios los progresos del feminismo: las mujeres ya han conseguido viajar de pie y apretujadas en los tranvías.

DEL BRACETE POR LA CALLE.

Llevar del brazo por la calle a la esposa, a la novia, a la hermana o a la amiga, simplemente, es demostrar poquísima consideración con la elegancia de la mujer.

En su «Viaje por España» Gautier menciona especialmente la gracia de porte de las granadinas, porque allí nadie llevaba del brazo a las mujeres.

Llevar del brazo por la calle a una mujer es, además, un poco insolente. Parece que quiere decirse a todo el mundo: ¡Es mía y puedo tocarla!

En la época suprema de la galantería — en la época de Luis XV — se tomaba de la mano a las mujeres, tanto en la calle como en los salones.

DEL IMPERIO DE LA CHALAFONÍA.

Es un imperio de todos los tiempos y de todos los países; pero unas veces se amortigua sin llegar a extinguirse y otras recrudece de pronto. En Buenos Aires atravesamos hoy un período de su recrudecimiento. El imperio de la chafalonía está en auge. Todo el mundo usa adorno falso. ¡Mire que usar adorno falso!... Será, tal vez, que también las almas son de chafalonía.

DE LOS BOLSILLOS.

Se hace necesario proscribir de los trajes los bolsillos. Los bolsillos son, moral y físicamente, corruptores. Moralmente, porque nos habitúan al gusto por la chuchería (nada como los bolsillos para guardar cosas inútiles) y porque nos vuelven perezosos y desordenados (a los bolsillos va a parar todo lo que espera una resolución nuestra, y allí se pierde o no se encuentra cuando se busca). Físicamente, porque nos impiden el ejercicio regular de los brazos y del tórax. Son, encima, enemigos de la higiene y de la elegancia. Como enemigos de la higiene, acaso fuese trivial o demasiado escabroso dar una explicación; como enemigos de la elegancia, basta ver que hoy ningún hombre sabe manejar discretamente sus brazos. Sí; es necesario proscribir de los trajes los bolsillos.

DEL COMPRAR UNA COSA PORQUE ES BARATA.

Por la calle de casa pasa hoy un vendedor ambulante gritando a voz en cuello:

— ¡A veinte centavos, a veinte!

La hija de mi vecino, que oye el pregón, corre alborozada hasta la pieza del papá y le dice:

— ¡Papá, papá, cómpreme eso!

— ¿El qué, hija? — pregunta el papá.

— Eso que gritan a veinte centavos.

— Y ¿qué es eso? — observa el buen hombre.

— No sé, papá; pero, ¡es tan barato! — responde la chicuela.

En los calamitosos tiempos que corren, ya no solamente se buscan cosas baratas; ya no tampoco se compran cosas baratas aunque no se necesiten; en los calamitosos tiempos que corren la hija de mi vecino compra una cosa sin saber qué es, únicamente porque es barata.

DEL HABLAR SIN HABLAR.

Con los dedos de la mano se cuentan, y sobran dedos, las personas que hablan hablando. Todas las demás, hablan sin hablar.

Yo me explico. La gente se expresa por medio de gestos y de ademanes; carece de palabras y de discurso. Las palabras, por lo común, se reducen a puras interjecciones — ¡Ah!, ¡Oh!, ¿Eh?, ¡Uf!... — y el discurso, a un constante sobrentendido. En fin, la gente habla sin hablar.

Algo así hacen los monos. Los monos también tienen el gesto, el ademán y el grito incoherente, y también carecen de palabras.

DE LO ÚTIL QUE ES SILBAR.

Generalmente los papás riñen a los niños cuando los oyen silbar. Es un daño que les hacen, sin sospecharlo. El silbar ejercita los pulmones, educa la respiración y afina el oído. Aparte de que toda

© Biblioteca Nacional de España

música ejecutada por uno mismo es ya una educación sentimental.

Enséñese a los niños a silbar bien en vez de prohibírselo. Sólo me parece oportuno impedirles que silben cuando tienen la boca llena de sopa o cuando se les piden cuentas del dulce que había en el aparador.

De lo lindo que es cantar.

Pues, ¿y cantar?

Aquí ya no hablo solamente de los niños; hablo de niños y grandes. Cantar, en chicos y grandes, en hombres y mujeres, ¡qué lindo es!

Recuerdo a este respecto las palabras de una mujer: «¡Es tan dulce oír cantar a las criaturas! También — agregaba — cuando los hombres cantan se siente una más tranquila».

Hoy apenas se oye cantar a nadie. La mamá de una chica que yo conozco le decía, muy grave, que cuando las niñas cantaban la Virgen lloraba; las señoritas consideran de mal gusto cantar, y un buen señor, a quien un día, después de múltiples rodeos, se le invitó a formar parte de una institución coral, respondió aterrado, con los pelos de punta: «Pero... ¡¡yo soy una persona seria!!»

Así hemos perdido el gusto por el canto. Y la verdad es que mientras no sepamos cantar no seremos un pueblo alegre.

Pues como útil, cualquier higienista podría enseñarnos la utilidad que el cantar representa desde el punto de vista fisiológico. Si existen tan pocas personas de voz bien timbrada o, sencillamente, de voz poco natural y penosa, es porque muy pocas personas cantan. Los oradores no pueden serlo realmente, hoy, porque no saben cantar.

Del error de la escuela primaria.

Me apena pensar que esas criaturas de seis, ocho, diez años van a la escuela a estudiar matemáticas, gramática, historia, política, ciencias... una enormidad de cosas brutales. Esos niños deberían ir a la escuela a estudiar artes, es decir, aplicaciones, no filosofía, es decir, principios. Deberían ir a la escuela a ejercitar su cuerpo, a aprender a leer, a escribir, a hacer cuentas, a pronunciar correctamente, a bailar, a jugar, a andar, a accionar con gracia, a hablar con palabras. Deberían ir a la escuela a aprender a ser sanos y sociables, y van a aprender a ser sabios.

La escuela primaria es actualmente un formidable error.

De las alcobas que se han salido a la calle.

Los musulmanes han sido siempre, y son hoy todavía, celosísimos de su vida privada. A juzgar por ciertos espectáculos que hoy se contemplan en las calles de Buenos Aires, los cristianos somos los antípodas de los musulmanes a este respecto. Por las aceras, en los tranvías, en los bancos de las plazas, ¡con qué desenfado se ve a las parejas... arrullarse! Cuerpos que se rozan y se estrechan en el bracete, manos que mariposean nerviosas, brazos que se tienden por lo alto de los hombros, parejas que no saben disimular su impaciencia por llegar a casa, frecuentemente matrimonios santísimos en todo lo demás...

No me cabe duda: las alcobas se han salido a la calle.

De la impaciencia de la moda.

Hay gentes que no viven si no están al tanto de la última novedad — de la última novedad de la moda — lo mismo en el vestir que en las más raras aplicaciones científicas.

Desentiéndase un poco, señor, de lo último que se lleva. Si usted lo adquiere ahora que es moda, lo adquirirá en bruto y tendrá que pagar al mismo precio la pepita y la escoria; y si cuando no es moda no sirve, no le importe no haberlo adquirido, alégrese de no haberlo adquirido: no tenía valor.

La impaciencia de la moda es uno de los obstáculos más tenaces que pueden oponerse a la cultura de los individuos y de los pueblos.

De las causas de nuestros dolores.

Fácilmente pensamos en Dios, en el mundo, en la sociedad, en las instituciones fundamentales, en las grandes causas, cuando queremos buscar las causas de nuestros dolores morales. Difícilmente pensamos en las causas verdaderas: en nuestro afán por lo superfluo, en los adornos excesivos, en la representación aparatosa, en los refinamientos de paladar. Todas estas pequeñas cosas nos atan y nos apremian, y la mayor parte de nuestros dolores morales, si no todos, nace de tales causas, antes que de la sociedad y del mundo y de Dios.

Del gran misterio.

Desde 1910 acá se habla de crisis progresiva en el país. ¿Cómo es, sin embargo, que habiendo cada día más pobreza, en Buenos Aires hay cada día más público para las diversiones y el vicio?

El misterio me parece que tiene la siguiente explicación: en Buenos Aires cada día se come más flojamente y se adquieren más deudas. Vivimos de crédito (todo se compra a plazos) y, como el burro del cuento, vamos acostumbrándonos a no comer.

Del apretón de manos.

O estrechar la mano a otra persona no significa nada, o significa algo. Si no significa nada, está demás, y los higienistas tienen razón al proscribirlo en interés de la higiene; si algo significa, debe ser administrado inteligentemente.

Yo quiero conceder significación al apretón de manos. Por consiguiente, creo que es oportuno recordar que hubo un tiempo, no muy distante, en que las mujeres honestas y educadas saludaban con una inclinación de cabeza a los caballeros que les eran presentados, y sólo estrechaban la mano a los muy íntimos. Eso de ofrecer la punta de los dedos, mejor dicho, las uñas, es una ridiculez.

JOSE GABRIEL

© Biblioteca Nacional de España

De Avellaneda



Alumnos de la Academia Cantilo que dirige la fundadora, señorita Adelina Cabanera de Martin, durante la clase de dibujo.

Batallón infantil de la Academia Cantilo, dirigido por instructores pertenecientes al ejército nacional.

URINARIAS — PERFECCIONAMIENTO DE UNA MEDICACION.

(AMBOS SEXOS)

El adelanto constante de las ciencias es una verdad tan evidente que nadie con cordura osaría negarlo. Y siendo esto así por lo que a la ciencia en abstracto, la ciencia pura, se refiere, bien se comprende que las máquinas, los objetos, los procedimientos que nacen de la ciencia pura, es decir, la ciencia aplicada, deben evolucionar de acuerdo con aquélla, so pena de quedar rezagados en el camino del progreso. Comprendiéndolo, el señor García Collazo quiso **ponerse al día** en cuanto a los últimos conocimientos en Microbiología, Bioquímica y otros con su profesión relacionados se refiere; y al efecto emprendió hace algún tiempo un viaje de estudio, recorriendo los principales laboratorios de Europa y realizando en ellos investigaciones y experimentos muy numerosos. Producto de esta labor fué su decisión de introducir ciertas modificaciones en la fórmula de sus bien conocidos y acreditados Cachets Collazo — antiblenorrágicos —; modificaciones que si no elevarán en mucho su eficacia — ya que esto, dado su notable valor terapéutico, es imposible — facilitarán grandemente su ingestión y los harán de efectos más rápidos.

Quiere esto decir que si los Cachets Collazo — antiblenorrágicos — ocupaban ya el primer puesto entre los remedios destinados a combatir la blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), metritis y otras enfermedades análogas de uno y otro sexo, por la seguridad y prontitud de su acción, aun en los casos más antiguos y rebeldes, por la facilidad y reserva de su uso y por su economía, hoy, después de las mejoras de que han sido objeto, se colocan a enorme distancia de todo otro al mismo fin destinado.

La modificación de que queda hecho mérito ha sido autorizada por el Departamento Nacional de Higiene según certificado N.° 5523. Venta libre.

Los productos Collazo se venden en todas las buenas farmacias del país.

Depósito en Buenos Aires: DROGUERIA AMERICANA

Preparados por el Dr. ANGEL GARCIA COLLAZO, Químico - Farmacéutico argentino y doctor por la Universidad Central de Madrid, en sus laboratorios de Rosario, calle CORDOBA N.° 884.

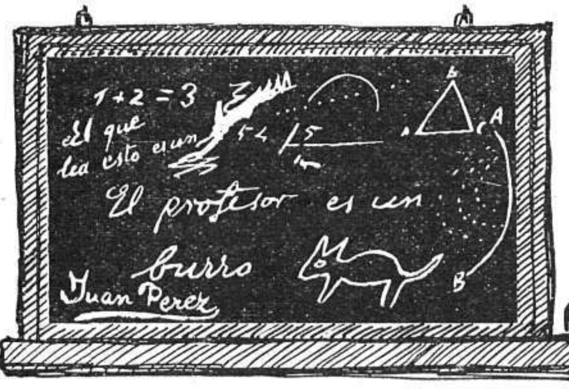
Un interesante librito relativo a las enfermedades de las vías urinarias — ambos sexos — y a los específicos COLLAZO se remite gratis y franco a quien lo solicite.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

LOS ENCERADOS



Los encerados pusieron un poco de luto en nuestra niñez. Eran como grandes tarjetas de riguroso luto que pendían de las clases blanqueadas como alcobas.

El encerado absorbía toda la tristeza de las horas obscuras y nos amedrentaba como boca de lobo. De lejos, en nuestras casas, se nos aparecía el encerado como entrada del túnel del día de clase.

A cada mañana los encerados estaban limpios, cepillados y lustrados como botas que se han dejado a la puerta de la alcoba. Era un cuidado del criado limpiarlos bien antes de que los chicos entrasen en clase de nuevo.

Muchas veces, sin embargo, en los muchísimos días de que se compone un curso, se olvidaba el criado de borrar las cosas escritas en el encerado y daba mucha pena ver los números abandonados desde ayer, aquellas especie de colillas inservibles y de cuyo sentido ya nadie se acordaba. ¿Qué quería decir ese 3 + 13 + 23 × 42...?

Los domingos había tal abandono del encerado que los lunes aparecían cifras completamente corrompidas por estar escritas desde el sábado y además todas las cosas subversivas que el sábado nos hacía escribir el profesor como si cada sábado nos licenciásemos del trabajo para siempre, escabulléndonos a toda responsabilidad. El sábado a última hora, cuando las clases estaban sumidas en la sombra de despedida hasta el lunes, los pizarrines tenían ansia de libertad y trazábamos con ellos caricaturas y protestas, calumnias, denuncias y motes. Siempre estando trazando el anónimo nos sorprendía un ruido de pasos lejano y tirábamos la tiza al suelo o la estrellábamos contra la pared como proyectil final.



—¡Adios! ¡Ahí se queda eso!

Y salíamos corriendo hacia la calle.

A veces los encerados eran pizarras y entonces era aun más grato escribir las rebeldías de fin de semana. En la pizarra los pizarrines se desgranaban con gusto, como encontrando su afinidad. En el encerado había un roce desagradable, irritante, con pifias escalofriantes.

—«Salga M. al encerado».

No olvidaremos ese momento de ser enjuiciados sobre el fondo obscuro y tétrico que no nos ayudaba nada. Sólo las tinieblas, la tenebrosa ignorancia nos acechaba. El encerado no nos podía socorrer. Era la ventana obscura. ¡Con qué contraste se iban a ver nuestros errores!

— Escriba usted... — volvía a decirnos el profesor, y entonces aprovechábamos el último momento para rebuscar entre los pizarrines un pizarrín bueno, un pizarrín que nos inspirase la contestación.

— Escriba aunque sea con el dedo — nos decía el profesor impaciente.

(Los paquetes de tizas nuevos eran como los paquetes de puros que no se abrían muy a menudo.)

El profesor dictaba, pero a lo mejor se encolerizaba gritándonos:

— ¡Borre, borre eso!

Y nosotros entonces, encantados de que por lo menos nuestro error tuviese enmienda, borrábamos con decisión, sin rechistar, empleando el trapo chorreante de polvo blanco, el trapo áspero que aun nos da dentera recordar.

Las venganzas de todo eso volvían a ser siempre los retos misteriosos, las burlas, las caricaturas trazadas por no se sabía quién y que muchas veces consiguieron que todo el profesorado tomase parte en las pesquisas para saber quien se había atrevido a pintar las narices del profesor o a pedir vacaciones demasiado temprano.

Hasta llegó el profesor de derecho a estudiar las huellas digitales, impresas con tizne blanca en el hule del encerado, y pagó la culpa del descarado el inocente muchacho que fué el que hizo bien todas las operaciones de un problema difícil y que fué el que escribió en el encerado inmediatamente antes del maligno insultador... ¡Oh, quiebra de Bertillón!

No olvidaremos los encerados con su cosa de papel sórdido, de cámara obscura en que tienen sonrisas mortales los huesecillos blancos de los números, como espectros descarnados, como sonrisas y gestos macabros.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ILUSTRACIONES DEL ESCRITOR


© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De San Fernando



Grupo de amigos de los señores Guido Belardinelli y Pileda Pettoroni que les ofrecieron una demostración de aprecio por su destacada actuación en esta localidad.

A DOCE MIL METROS DE ALTURA

Un aviador norteamericano ha contado las sensaciones que experimentó al elevarse en un vuelo a más de 1.500 metros.

Según las indicaciones barométricas, la altura alcanzada fué de 12.420 metros, reducidos, después de las correcciones, a 11.580.

El aeroplano había sido preparado especialmente; así también se había atendido a cuanto pudiera ser necesario o útil para el piloto.

Este llevaba unos anteojos revestidos de una capa de gelatina, que impide la formación de carámbanos hasta llegar la temperatura a 50 grados bajo cero.

A los 6.000 metros el aviador comenzó a hacer uso del oxígeno, aunque con mucha parsimonia.

La provisión de oxígeno iba en cinco tanques, a la presión de 160 atmósferas; además había otro tanque de reserva a cien atmósferas, con tubo directo a la máscara.

Pasados los 9.000 metros el piloto empezó a notar una progresiva debilitación de sus sentidos y de sus facultades.

Cada vez que sentía nublársele la vista aumentaba el abastecimiento de oxígeno.

Apenas el barómetro señaló 12.400 metros de altura, el número de revoluciones del motor decreció, hasta el punto de que fué imposible remontarse más; el aeroplano se inclinaba y no respondía a la acción del timón.

El piloto disminuyó el gas al motor, y esto bastó para que el aeroplano se precipitase tan rápidamente que provocó el enfriamiento del motor y del radiador, con tal descenso de temperatura en la carlinga que llegó a formarse hielo en torno al aviador.

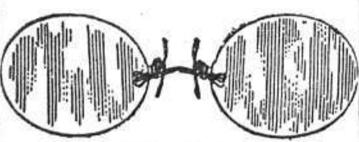
A la máxima altura alcanzada el aviador observó el cielo, que era clarísimo y muy ligeramente azulado, y la luz brillante, deslumbradora.

GRATIS — MEDICOS OCULISTAS — GRATIS

Sistema "SUVÁ"

SI QUIERE Vd. CONSERVAR SU VISTA, compre sus anteojos en el INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA", que es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el examen de su vista y receta GRATIS prescrita legalmente por Médicos Oculistas en consultorios particulares.

Consultas de mañana y tarde. — Precio con derecho al examen médico y receta GRATIS. — Consultas de mañana y tarde.



Modelo N.° 1

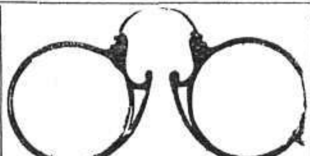
LENTES "SUBLIME" NOVEDAD

Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 15
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 10
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 5

Modelo N.° 2

LENTES "SUBLIME" CON ARITOS IMITACION

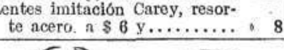
Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 20
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 15
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 9



Modelo N.° 3

LENTES DE CAREY E IMITACION JASPEADOS

Lentes Carey, resorte de oro... $ 20
Lentes Carey, resorte acero... » 16
Lentes imitación Carey, resorte acero, a $ 6 y.......... » 8

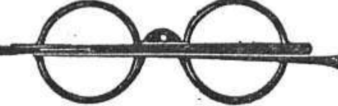




Modelo N.° 4

ANTEOJOS CON ARO, Patillas curvas.

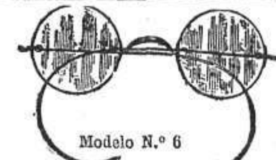
Anteojos oro reforzado 14 kilates, arquitos imitación.............. $ 15
Anteojos oro 14 kilates reforzado » 10
Anteojos de Plata Suvá........ » 5



Modelo N.° 5

ANTEOJOS CAREY E IMITACION JASPEADOS

Anteojos Carey, redondo.......... $ 23
Anteojos Carey, ovalado.......... » 20
Anteojos imitación, redondo u oval. » 11



Modelo N.° 6

ANTEOJOS CON VIDRIOS MONTADOS AL AIRE SIN ARCO

Anteojos oro 14 kilates, macizo.... $ 25
Anteojos oro 14 kilates, reforzado... » 10
Anteojos de Plata Suvá.......... » 5

NOTA: GARANTIZAMOS que todos los artículos que ofrecemos son de la mejor fabricación y calidad.—Además, **TODAS** las recetas son preparadas con cristales de primera calidad y **BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS** para evitar que se rompan.

SUVÁ EXCLUSIVIDAD DEL **INSTITUTO OPTICO OCULISTICO** **SUVÁ**

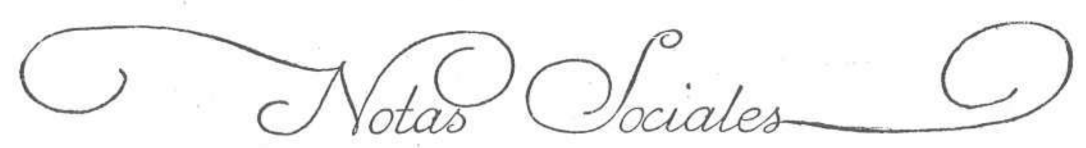
350, FLORIDA, 350

La casa cierra los sábados a las 12.30. | No confundir el número. | Los pedidos del interior se despachan en el día.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



Notas Sociales

Día a día se vuelve más complicada la trama de nuestra vida, y se atropellan las horas en tan vertiginosa confusión que apenas nos damos cuenta de que corren los días claros y serenos de abril, de que el ambiente es tan diáfano como si fuera de cristal...

Pero las horas, los minutos se atropellan en vertiginosa confusión; y es que el *snobismo* agudo que rige la manera de vivir de los altos círculos mundanos y el afán de imitación de los que quieren alcanzar el rango de satélites han llegado a imponernos un horario de vida realmente extraordinario, sobre todo para las que acostumbramos a retroceder de cuando en cuando una jornada del camino... El recuerdo establece entónces la comparación y hallamos que el método de vida actual es el que se reservaba, hace veinte o treinta años, a los calaveras incorregibles o a las gentes conceptuadas como extravagantes; y eso sin caer en la exageración de una excelente dama imbuída de todos los prejuicios de su época, quien al oir nombrar a una familia (habitaba la casa contigua a la suya) que acostumbraba a prolongar la tertulia familiar hasta una hora regularmente avanzada, decía con tono sentencioso: «No me hablen de esa gente; me tiene escandalizada: ¿qué pueden hacer, Dios bendito, después de las doce de la noche? Y me consta que nadie se acuesta antes...»

Confieso que me ha sugerido esta digresión una de las cartas que se amontonan hoy sobre mi carpeta. No es de alguna corresponsal incógnita, no; es de una amiga interesantísima cuyas observaciones sobre el vivir moderno y sus ideales de mejoramiento social han de inspirar más de una de estas crónicas mías. Comentando esta vez las tristes modalidades sociales acatadas sin protestas, dice así: «Créame: me sorprende todavía nuestro nivel moral con el género de vida que se lleva en Buenos Aires... No se imagina cómo, cuando una se ha habituado a otro ambiente (ha residido largos años fuera del país, estableciéndose ahora en su vasta finca de la región andina), resalta casi dolorosamente la diferencia, palpable a veces, otras sutil, ya sea por el afán de comparar o por la sensibilidad de percepción que me caracteriza; pero continuamente compruebo la diferencia, diferencia que me resulta inferioridad y que me duele, porque soy patriota como la que más...»

Por curiosa coincidencia se refiere su interesante carta al horario especialísimo que rige todos los actos de nuestra vida diaria, y dice con sobrada razón: «Al simple parecer resulta semejante tema *cosa nimia*, pero si se profundiza, no lo es... Si almorzamos a las dos de la tarde — la hora oficial está reñida con la charla íntima, ¿verdad?; por eso no me decido a escribir *a las catorce*... — si se toma el te a las 6 y ½ y se come después de las 9 y ½, se tergiversa todo método razonable y viene necesariamente el desquicio del hogar, porque no es posible que los niños vivan en tal desorden, y como por lo general sus padres se reunen en el hogar sólo a las horas de las comidas, las mamás ultramundanas pueden pasar horas, y muchas veces días, sin poderse ocupar de sus deliciosos bebés; para eso está la *nurse* o la niñera criolla, que por mimarles sin ton ni son los malcrían de una manera deplorable... y eso en la edad en que los cerebros delicados son como placas de exquisita sensibilidad... Hay veces en que, pasados los años, nos sorprendemos de las aberraciones de ciertas criaturas que empezaron a vivir rodeadas de todas las ventajas materiales, pero sin dirección alguna. Es tan difícil, tan ardua la psicología infantil, que al amor e intuición de la madre deben agregarse ciertos conocimientos científicos; pero eso requiere tiempo y tranquilidad y no es posible hacerlo cuando las horas transcurren en confusión vertiginosa, cuando vivimos retrasadas para las compras de la mañana, el almuerzo, el peluquero, joyero, modisto, visitas íntimas, tés, y sobre todo esos tes especiales en que se invita ahora para las 6, llegan los invitados a las 8, comen golosinas en el *buffet*, cenan a las 4 de la mañana, para volver, por último, a su casa cuando los niños salen a paseo con la *nurse!* Ya que tanto nos gusta imitar costumbres ajenas, ¿por qué no imitar entonces a las esposas y mamás de Norte América que tienen la bonita costumbre de levantarse y tomar su desayuno a las 8 ó 9 (el breakfast) en compañía del jefe del hogar y sus bebés?»

Por mi parte no olvidaré la extraña impresión que me causó el dicho de una deliciosa muñeca porteña — tiene seis años, creo... — cuyos padres, matrimonio ultra chic, siguen rigurosamente horario y costumbres de moda: «¿Para qué me encargaron a París? ¡Será mejor que me devuelvan *ya que no me quieren!*»

Qué pena tan honda revelaba el dicho de aquella princesita que, dueña de tanto lujo, carecía de lo más caro y precioso que existe en esta vida: el cariño íntimo...

«Ahora — sigo leyendo mi carta con ustedes, amigas mías, — me pregunto yo cómo hacen las mundanas porteñas para conservar su horario especialísimo cuando visitan las capitales del extranjero. Exceptuando Madrid, en todos los grandes centros de cultura rige un horario razonable... Si es para asistir al teatro, París — hablo del público que concurre al buen teatro, no a cabarets, — Londres, Berlín, Bruselas o Nueva York nos dan el ejemplo...»

Termina mi interesante amiga recordando que recién llegada últimamente a esta nuestra ciudad del ruido fué invitada a asistir a una función de beneficio en uno de nuestros teatros elegantes; ingenuamente llegó al teatro a las 7 y ½ de la noche, y contando con ella eran cinco las personas que esperaban se levantara el telón... y no pudo menos de preguntarse si sus compatriotas tomaban el teatro como un centro de arte y cultura al que se va por el goce estético, a aprender y a admirar, o sólo como un centro de vana frivolidad.

No puedo negar, lectoras amigas, que existen muy honrosas excepciones, sobre todo entre las *cursis* que acostumbramos llegar siempre a la hora fijada; pero juzgando en conjunto, llego a creer, como mi distinguida amiga, que la mayoría de esa clase de espectadoras es realmente abrumadora...

La dama duende.

Buenos Aires, lunes 9 de abril de 1923.



Señorita Clara Mercedes Ortega Sarmiento, que contraerá enlace con el señor Alejandro Elizagaray, en San Juan.

© Biblioteca Nacional de España

Primero la receta preparada tal cual lo ordena la prescripción

y con productos puros y frescos; luego la satisfacción de no haber pagado sino estrictamente el valor de lo que se lleva. Cada cliente que sale de

cualquiera de nuestras dos farmacias

la de Defensa, 168, y la de Florida, 159, es un convencido por ello que en nuestros establecimientos profesionales es donde se encuentra siempre lo que se quiere.

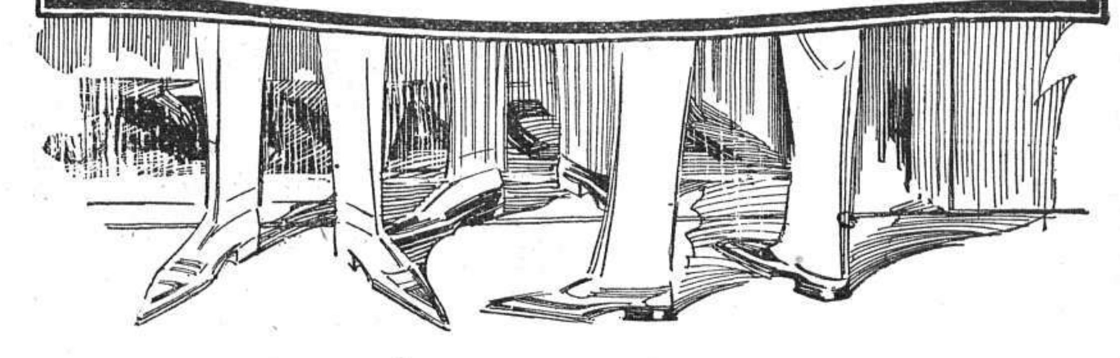
Los clientes del interior tienen una especial atención para cada uno de sus pedidos.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 — Unica sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida



© Biblioteca Nacional de España

De Villa Devoto



Concurrentes a la hermosa fiesta realizada en el Club Social de esta localidad celebrando un acontecimiento íntimo.

MUERTOS POR AUTOSUGESTIÓN

En un pintoresco pueblecito próximo a Nápoles se ha desarrollado un dramático suceso que ha producido gran sensación.

El profesor de armas señor Borgorini en unión de su esposa, bellísima mujer, pasaba unos días en la referida comarca. Coincidiendo con la estancia del matrimonio Borgorini llegó allí, para restablecerse de una pequeña dolencia, el famoso aviador Giuseppe Nitrani.

Entre el matrimonio y el aviador se estableció bien pronto una viva corriente de simpatía, que acabó enamorándose perdidamente el aviador de la señora Borgorini.

Esta dama, bella de cuerpo y de alma, intentó disuadir de su empeño al Don Juan; pero éste, lejos de acatar aquella lógica manera de proceder, insistió tan tercamente que la señora Borgorini tuvo necesidad de decírselo a su esposo.

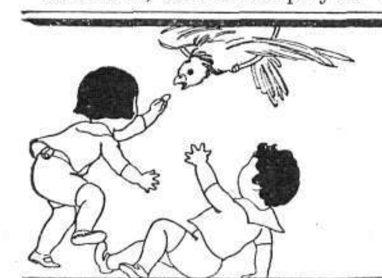
Por tal motivo se entabló una cuestión de honor; pero como el señor Borgorini era profesor de armas, los padrinos del aviador se negaron a aceptar el duelo. Ante la insistencia por una y otra parte de batirse se concertó, a ruego de los duelistas, un lance que les diera igualdad de condiciones.

Para ello propusieron colocar dos vasos completamente idénticos llenos de agua, en uno de los cuales se echaría un veneno activo. Después la suerte decidiría.

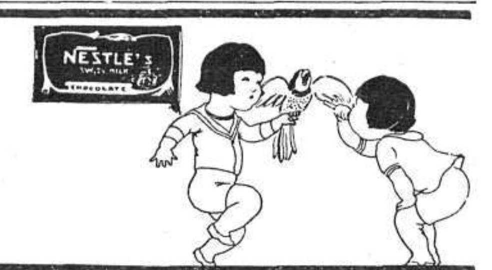
Los padrinos comprendiendo que el caso era grave celebraron una reunión y acordaron, tras promesa formal de que nadie lo divulgaría nunca, el no echar ningún veneno en el líquido.

Pero sus previsiones resultaron fallidas, pues los duelistas, a poco de beber el vaso de agua, autosugestionados por la existencia del veneno, empezaron a enfermarse tan gravemente y a sentir tan agudos dolores que fallecieron a las pocas horas de verificado el duelo...

Enteradas las autoridades practicaron la autopsia a los cadáveres, no encontrando vestigio alguno que indicase la existencia de ningún tóxico.



Chocolate NESTLÉ
es el mejor regalo
para un bebé.

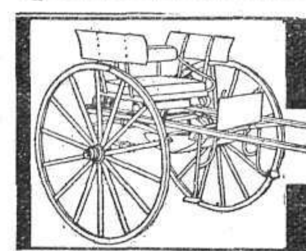


Es capaz VD. de GANAR

Mande su dirección y recibirá amplios folletos explicativos de los cursos que enseñamos **por correspondencia:** CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, CALIGRAFIA, CHAUFFEUR, TAQUIGRAFO, MECANICO, ELECTRICISTA, DIBUJANTE, ARITMETICA, ORTOGRAFIA, etc. Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Por correspondencia
1059, LAVALLE, 1059. — Buenos Aires
Nombre.............................
....
Dirección..........................
....
Localidad..........................
....





Hemos postergado hasta fin de mes

hasta cuya fecha podemos anotar, siempre que venga acompañado del importe, el Sulky "Fascista" con eje 1 1/4, pinceta 4 hojas al precio de $ 165.— m/n

Mande giro o cheque hoy a Fco. Dichio & Cía. - Callao, 255 - Bs. As.

© Biblioteca Nacional de España



SENTIRSE anémico, débil, extenuado, enfermizo, es vivir una vida triste, penosa, sin alegrías, sin ilusiones.

¿Por qué permanecer por más tiempo agobiado bajo el peso cruel de un sufrimiento constante cuando el Sanotogen, el reconstituyente sin igual, puede librarlo del martirio devolviéndole los fuerzas, el buen color, el PLACER DE VIVIR que sólo proporciona la salud perfecta?

El Sanatogen posee substancias naturales, científicamente combinadas, que vigorizan el cerebro, tonifican el estómago, purifican la sangre y dan fuerza al organismo.

Es conocido en todo el mundo, y durante los últimos 25 años ha sido usado por millones de hombres y mujeres en todas las esferas sociales, muchos de prominencia y reputación universales.

El Sanatogen es recomendado por más de 24.000 médicos. Ahí está, por ejemplo, el Dr. E. Persichetti, Médico Particular de S. M. la Reina Madre de Italia, quien escribe:

"He empleado el Sanatogen en varios casos de neurastenia, y en todos los enfermos he observado un gran alivio de los síntomas nerviosos. Estoy convencido que el Sanatogen es un alimento tónico de gran valor que restablece las fuerzas perdidas."

Se vende en todas las farmacias y droguerías.

SOMETALO A LA PRUEBA HOY MISMO.

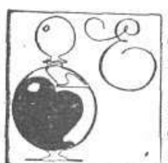
SANATOGEN

EL TÓNICO NUTRITIVO

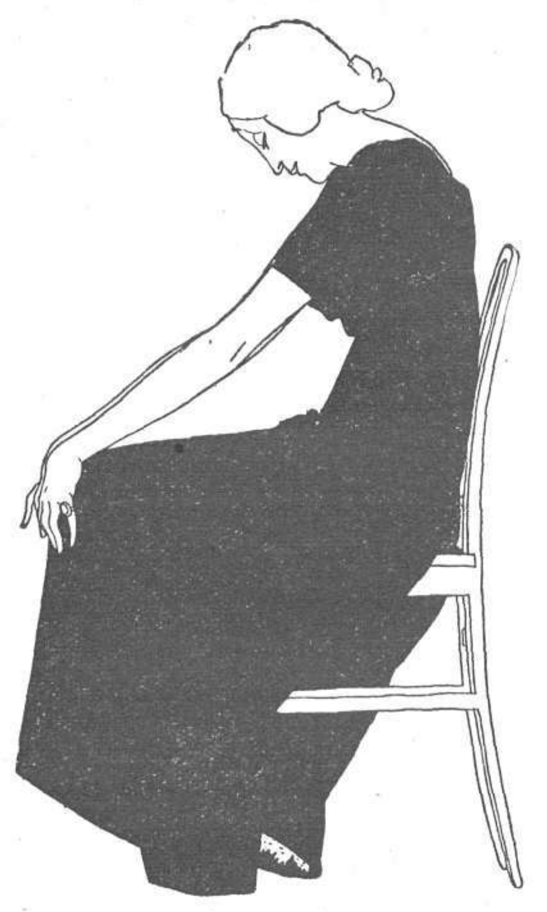
© Biblioteca Nacional de España

UN AMOR SENTIMENTAL





En casa de los Holsbein se conocieron. A Leonor en ningún momento le impresionó José Ricardo. Y en verdad no era él como para impresionar a nadie. Pequeño, delgado en extremo, lleno de comisuras en la cara, era natural que no interesase a ninguna mujer. Leonor, en cambio, estaba dotada de grandes atractivos, pese a la maternidad precoz que ya había destruído, en parte, más de una cualidad física. Era su silueta extraordinariamente sugestiva. Su delgadez, lejos de desvirtuar las curvas de su cuerpo, las había estilizado. Sus manos blancas, sobre las cuales resaltaban con un matiz encantador el azul tenue de las venas, constituían de por sí todo un motivo para sentirse prendado de ella. Sus ojos, grandes y claros, que miraban con extraña fijeza, mezcla inquietante de cansancio y de espera, atraían con fuerza potente. José Ricardo conocía la historia penosa de la maternidad de Leonor. Sabía que ella esperaba, con esperanza diariamente renovada, que su seductor cumpliera la promesa de unirse a ella. Le amaba con el mismo fuego de los primeros días, y es por eso que no tomaba en cuenta los sucesivos engaños de aquél. Por lo demás, para Leonor la situación realmente difícil de su seductor no ofrecía dificultades. En su egoísmo de amante, nada que no fuese su sentimiento o su pasión existía. En su opinión, ni la legítima esposa de su seductor, ni sus hijitos, podían constituir un impedimento serio para que él se dedicara por entero a ella y viviese permanentemente a su lado. Desde hacía dos años Leonor esperaba que esa promesa se cumpliera, en tanto que Elsita, el fruto de su pasión, había crecido, y crecía aún, en medio de una miseria delictuosa. Esta circunstancia es la única que alimentaba las esperanzas de José Ricardo. Contaba él con la miseria como factor decisivo, que había de inclinar, fatalmente, a Leonor en su favor. Y como intelectual que presumía ser, procedía, en el caso, de acuerdo con un criterio eminentemente psicológico. De ahí que nunca mentara para nada la angustiosa situación económica de la joven madre. No ignoraba José Ricardo que la dinámica poderosa que conmueve los corazones es la simpatía, y todo su empeño tendía a conquistar la de Leonor. Sus palabras, sus actitudes, obedecían a ese plan previo. Comprendiendo que para ella el centro del universo radicaba en su hijita, dedicóse totalmente a ella. Dejaba de conversar con Leonor — que es lo que en verdad le interesaba — por dedicarse a mimar a la nena. Perdía con ésta tardes enteras en desbordante satisfacción aparente. No era, sin embargo, difícil, para quien conociese a José Ricardo, adivinar la intención oculta de esos mimos a la criatura, pues era él, por lo general, frío e indiferente para con ellas. Por lo demás, algunas miradas, dirigidas en determinados momentos, hacia las manos de Leonor, podían advertir a quien las sorprendiese de la verdadera intención de José Ricardo.



Un día, en la misma casa donde se conocieron, en instantes en que no había testigo alguno, José Ricardo creyó oportuno hablar.

— Le voy a hacer una confesión, Leonor. Y espero que usted ha de interpretar las cosas en su verdadero significado. Me he encariñado tanto con Elsita, que me parece hija mía. Al menos la quiero como si lo fuera. No, no se ría. Su risa me cohibe, y yo tengo tantas cosas que decirle. Cada vez que Elsita me mira con un matiz nuevo — y los ojos de los pequeños tienen matices infinitos — me envanezco. Se lo declaro corriendo el doble riesgo de que no me crea y me considere loco. Afronto ambas cosas por el imperativo de la sinceridad. Crea usted, Leonor, que es rigurosamente cierto.

— No lo dudo. Y le agradezco de veras tanto cariño para Elsita — respondió Leonor.

Las palabras de José Ricardo produjeron en ella una impresión profundamente agradable. Experimentó, gracias a ellas, el placer singular de sentirse acariciada con palabras. Desde ese momento su interlocutor le pareció un hombre emotivo, tierno y simpático. Lo miró con gratitud y él comprendió que sus palabras habían tenido en ella la resonancia prevista. Esto lo indujo a continuar:

— Si una criatura como Elsita no me agradara y no me conmoviese como me conmueve, me consideraría un ser despreciable. Es preciso carecer de toda capacidad afectiva para no querer a las criaturas; sobre todo a algunas criaturas. Es despreciable aquel que no es capaz de quererlas, siquiera sea algunos minutos en cada día. Siempre he pensado que existe una manera nfalible de solucionar el trágico problema afectivo en la vida de los hombres y de las mujeres. La solución está en un hijo. Un hijo engendrado aunque sea en el

© Biblioteca Nacional de España

vientre más vil y más sucio; un hijo engendrado aunque sea por un bandolero.

José Ricardo embriagábase con sus propias palabras. Solía, de pronto, expresar una idea más o menos vaga, y luego de oírsela se sentía inclinado a usufructuarla, e insistía en ella hasta agotar todos los derivados que se le ocurrían, hábito éste que provenía de su excesiva confianza en su locuacidad. Fué en razón de ello que habló tanto a Leonor respecto de los hijos.

— ¡Si usted supiera, Leonor, cómo se magnificó ante mí aquella tarde en que advirtió que Elsita estaba afiebrada y le brotaron, abundantes y calientes, las lágrimas! Me conmoví tanto que me sentí estremecido, exactamente como creo me ocurriría en el instante en que me encontrara, sin esperarlo, con la realización de mi más grande ensueño.

Leonor escuchábale con atención concentrada. Creía absolutamente en las palabras de José Ricardo, hasta el extremo de reprocharse la no adivinación de la sensibilidad tierna que escondía ese hombre, en su apariencia tan engañosa. Conmovida, acertó a decir, en un tono de honda lamentación:

— ¡Es usted muy bueno! ¡Con un poquito de sus sentimientos que tuvieran todos los hombres, las mujeres no sufrirían tanto!

Ese día, al separarse, José Ricardo tenía la certeza de su conquista y de lo inamovible de ésta. En cuanto a Leonor, la verdad es que también ese día, aunque todavía con miedo de confesárselo a sí misma, pensó por primera vez en la posibilidad de convenir algo serio con José Ricardo, no sin advertirle, previamente, cuales eran sus sentimientos a su respecto y cual su verdadera situación con respecto al padre de su hijita.

Se vieron, después, muchas veces en la misma casa, pues ésta resultábales muy cómoda, hasta que las relaciones se formalizaron. En cierta ocasión quedaron convenidos en verse allí mismo, para luego salir juntos y poder hablar sin ser interrumpidos. José Ricardo llegó — cosa realmente inusitada — algo más temprano de la hora convenida. Leonor — para quien la casa de los Holsbein habíase convertido en casa propia debido a la crueldad de sus padres — salía en ese preciso instante del baño. José Ricardo alcanzó a verla. Recibió una impresión enervante. Vió fugazmente la blancura incomparable de su cuello; las líneas suaves y perfectas de su cuerpo, dibujadas, a través de la tela de la toalla, con excitante y endiablada vaguedad. Y sintió algo así como si por cada poro de su epidermis penetrara una aguja de imperceptible espesor. No pudo reprimir el deseo de seguirla. Sus ojos ansiosos parecían ver a través de todos los obstáculos que se interponían entre él y aquel cuerpo, cuya vida interior no importaba ni poco ni mucho a su naturaleza inflamable. Cuando la imagen se borró totalmente de su imaginación, mucho después de que Leonor se mostrara a la avidez de sus ojos, José Ricardo no se conformó con la pérdida de aquel espectáculo de fiesta para sus sentidos.

Con curiosidad imperiosa, que bien revelaba el carácter de su amor, dióse a buscar, en vano, a la mujer, acechando por el calado de las cortinas. Transcurrieron así algunos minutos, sin que el hombre comprendiese la torpeza de su actitud. De pronto entró a la habitación Elsita. La pequeña venía, llorando, en su busca, pues habíase habituado a los mimos de José Ricardo, e iba hacia él en busca de una compensación al golpe que acababa de recibir en una caída. Pero su «amigo» estaba ocupado en una, para él, más grata tarea, cual era la de atisbar las bellezas vedadas de la atrayente madre. La criatura acreció su llanto, se acercó más a José Ricardo y se asió, desconsolada, de su pantalón, entre cuyos pliegues escondió la manzana de su carita. Aquél, nervioso, la retiró violentamente de su lado, atenaceando con sus manos crispadas, el bracito en flor. Como cosa deliberada apareció en ese instante la madre, que acudía al llanto de su hija, sorprendiendo el enfurecimiento bochornoso de aquel hombre. Fué para ella la revelación de todo lo que él era y de todo lo que él podía ser.

En ese suceso terminó la conquista de José Ricardo.

SAMUEL EICHELBAUM



REFERENCIAS
— ¿Y qué hace vuestro padre?
— Por el momento está muerto.



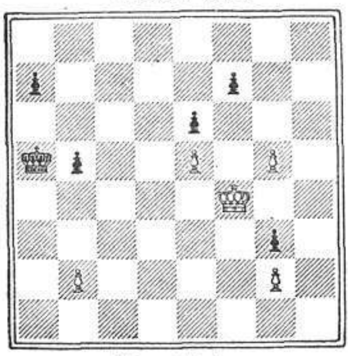
— Os prohibo recibir vuestro novio en la cocina.
— Pero, señora, en el salón estaríamos muy molestos.

© Biblioteca Nacional de España

AJEDREZ

FINAL NUMERO 2, por HENRI RINCK

Negras: 6 piezas



Blancas: 5 piezas

(Total: 11 piezas)

Juegan las blancas y ganan

PARTIDA JUGADA EN EL TORNEO INTERNACIONAL DE MAESTROS, EN VIENA

DEFENSA FRANCESA

	BLANCAS A. Alechin	NEGRAS Dr. Tartakower
1.	P 4 R	P 3 R
2.	P 4 D	P 4 D
3.	C 3 A D	C 3 A R
4.	A 5 C R	P × P
5.	A × C (1)	P × A
6.	C × P	P 4 A R
7.	C 3 A D	A 2 C
8.	C 3 A	O - O
9.	D 2 D	P 4 A !
10.	P × P	D 4 T
11.	C 5 C D	D × D +
12.	C × D	C 3 T
13.	P 3 A D	C × P
14.	C 3 C	C × C
15.	P × C	P 3 T D
16.	C 6 D	T 1 C ?
17.	P 4 C D	T 1 D
18.	O - O - O	A 4 R
19.	C × A	T × T +
20.	R × T	T × C
21.	R 2 A	R 1 A (2)
22.	A 2 R	T 2 A
23.	T 1 T D	R 2 R
24.	P 3 T	P 5 A
25.	R 3 C	T 2 D
26.	T 5 T	A 2 A (3)
27.	T 5 T R	T 7 D
28.	A 3 A	P 3 C
29.	T × P	T × P A
30.	A 5 T !	T × P C R
31.	T × P +	R 1 D (4)
32.	A 4 C	P 4 R
33.	T 7 D +	R 1 A
34.	T 2 D + a d.	T × A
35.	P × T	P 6 A
36.	T 5 D !	P 5 R (5)
37.	T 5 A R	A 6 C
38.	P 5 C R	R 2 D
39.	P 6 C	R 3 R
40.	P 7 C !	R × T
41.	P 8 C (D)	A 5 A
42.	D 7 A +	R 5 C (6)
43.	D 6 C +	A 4 C
44.	D × P +	R 6 C
45.	D 6 C !	R 5 C
46.	D × P !	Abandonan las negras.

Notas del «Sunday Times». — (De la revista del Club Argentino de Ajedrez).

(1) Un cambio innecesario de piezas, que conduce a una línea de juego nada más favorable que tablas.

(2) En este instante comienza la parte más interesante de la partida. El doctor Tartakower, naturalmente, sabía bien que podía hacer tablas, quedándose a la defensiva. Aparentemente, se posesionó de la idea de que podría ganar, creando complicaciones.

(3) Evitando la derrota. Cualquiera de las jugadas: R 3 A, P 3 A, habría sido más prudente.

(4) Prácticamente, todas las jugadas de las negras son ahora forzadas.

(5) Si 36... P 7 A; 37 T 1 D, P 5 R; 38 R 2 A, P 6 R; 39 R 3 D, A 5 A; 40 R 2 R, y deben ganar.

(6) Si 42... R 4 R; 43 D 5 T +, seguido por R 2 A, etc.

CORREO

Vicente Troisi, Casilda — Agradecemos su envío por el que nos indica un procedimiento para anotar las partidas, lo conocíamos.

Nicolás Urtizberrea, Resistencia. — El mejor texto para finales es el de Henri Rinck, y un buen tratado general el de Lucena, ambos los puede adquirir por intermedio del señor Fernando L. Bonazzi, Sarmiento 1320.

A. Kaminsky, ciudad. — Conviene adquiera un tratado elemental para saber interpretar los signos.

Victorio A. Porfirio, Loreto. — Le recomendamos el Manual de Ajedrez de Lucena. Lo puede adquirir en la dirección que indicamos más arriba.

Solución al problema número 1: C 4 A D

Han remitido soluciones exactas los señores Carlos Díaz, ciudad; Obdulia A. Redondo, ciudad; Jorge Vouillat, Cipolletti; Enrique Hardie, ciudad; H. Lloyd, Rosario de Santa Fe.

Aficionados que desean jugar por correspondencia: Juan F. Toro, L. N. Alem (Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico); Armando Vilella, Segurola, 802 (se considera jugador de tercera categoría); Juan José Pérez, Maipú 450 (tercera categoría), y Eliseo Roncoli, Olavarría, 573.

Nota. — Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre de Redactor sección Ajedrez de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

AGARINA NAVA

A BASE DE AGAR-AGAR

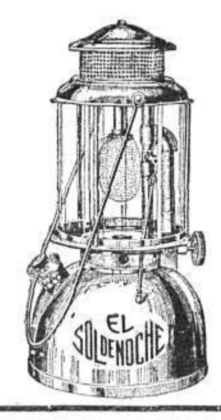
Es la medicación más racional para restablecer las funciones del estómago e intestinos. La mejor recomendación es la de que hay que disminuir gradualmente la dosis. En las buenas Farmacias. Pida prospectos al depósito

FARMACIA NAVA - Santa Fe, 1699 - U. T. 1807, Juncal



ATENCION: Se encuentra en circulación mi renombrada máquina de **HILAR, RETORCER Y DEVANAR.** Aprobada por el Superior Gobierno de la Nación.

Señora: Adquiera una máquina de hilar retorcer y devanar lista para preparar un **KILO** de lana diaria, para cualquier trabajo de punto. Esta máquina se remite a todo punto de la república por tan sólo $ 29.—. Pedido a **ANDRES C. IMBERTI** — Saladillo (F. C. S.)



¡¡DEVOLVEMOS INTREGO SU DINERO!!

Si la legítima linterna a nafta

"El Sol de Noche N.° 25"

no es realmente superior a todas sus similares.

TODOS LA IMITAN PERO NINGUNO LA IGUALA

300 bujías de poder, **1** litro arde **12** horas. Se gradúa la luz a voluntad y funciona en **cualquier parte y con cualquier tiempo.**

HERMOSO SURTIDO EN LAMPARAS PARA TODOS LOS USOS Y GUSTOS

GRATIS remitimos nuestro catálogo ilustrado D. 30; pídase a:

RICHEDA y Cía. - Talcahuano, 289 - Buenos Aires

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS, UNO EN CADA LOCALIDAD

30.991

premiado con $ **80.000** en el sorteo del 12 de Abril, fué íntegramente vendido por la Casa **LEONIDAS ROJAS.** Correspondió a sus clientes de Catamarca. Las aproximaciones también fueron enviadas por esta Casa a sus clientes del interior y exterior. **PROXIMO SORTEO:** $ **80.000.** Entero: $ **16,25.** Quinto: $ **3,25.** A cada pedido acompáñese **1** $ para certificado y extracto. Esta Casa en lo sucesivo se ocupará exclusivamente de la venta de billetes al interior y ha establecido sus Oficinas en la calle Cabello 3715. Ordenes, giros y correspondencia dirigirla a:

LEONIDAS ROJAS - Calle Cabello, 3715 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

El Mejor Alimento para los Niños



En todo el mundo el QUAKER OATS es el alimento principal para los niños. Contiene los 16 elementos indispensables para éstos en estado de crecimiento.

Los niños necesitan siete minerales para sus huesos, para una buena dentadura y para su propio crecimiento. El QUAKER OATS contiene $3\frac{1}{3}$ veces la proporción de alimento mineral que hay en el arroz.

Los niños necesitan elementos de formación del organismo. El QUAKER OATS los suministra en una proporción igual a $2\frac{1}{3}$ veces la que contiene el arroz — dos veces el valor en energía de la carne.

Todos estos elementos son esenciales para crear niños fuertes y sanos — también para los adultos que necesitan vigor y vitalidad.

Tómese QUAKER OATS por lo menos una vez al día.

El QUAKER OATS se vende en latas, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca



Quaker Oats

APARATOS Y ARTICULOS PARA FOTOGRAFÍA

Revelación-Impresión-Ampliaciones

NUESTROS LABORATORIOS ESTAN A SU SERVICIO

En el día revelamos sus placas y películas y se las entregamos terminadas con una copia.

Brindamos una comodidad más para el público; en todos los cruceros del "Cap Polonio" al Uruguay y Brasil, llevará abordo una sucursal de nuestra casa.

Tenemos **1.500** negativos del **1.º**, **2.º** y **3.º** viaje del "Cap Polonio" al Sud; encárguense en ésta.

PRIMER INSTITUTO OPTICO OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240

Buenos Aires

SUCURSALES:

Belgrano, Cabildo, 1916;
Rosario, Córdoba, Tucumán,
La Plata y Mar del Plata.

© Biblioteca Nacional de España

TEATRO DEL SILENCIO

«CASA GRATIS»

TIENE, por de pronto, el interés de presentarnos al malogrado actor Wallace Reid. El cinematógrafo tiene el poder de hacer «super-vivir» a sus personajes, y acaso sea esta cualidad la más original y trascendente del arte mudo, que así perpetúa la existencia indefinidamente. En efecto; se experimenta una emoción nueva, sentida de un modo muy particular, al ver, desde la platea, la vida plena de una persona que sabemos yace bajo la tierra piadosa. Este que vemos aquí — nos decimos — que gesticula, que ríe, que besa, que boxea y se explica — aunque no le oigamos — y que, en fin, se nos aparece en todo su desarrollo escénico, ya no es... ha muerto. Y sin embargo ahí están, penetrando nuestros sentidos, sus movimientos, sus sonrisas, sus gracias, la luz de sus ojos, la gallardía inquieta de sus posturas.

Tal pensábamos mientras el celuloide nos mostraba las escenas de esta cinta en que el popular ex galán trabaja con la «estrella» Lila Lee, ambos discretos nada más, defendiendo las situaciones de un argumento artificioso e ingenuo en demasía.

«EL SENDERO RECTO»

DRAMA en siete actos, es una película con el prestigio artístico de una buena pareja: la hermosa y parpadeante «estrella» Agnes Ayres, de mirar aterciopelado, y el expresivo actor Teodoro Kosloff, cuya ancha faz, escasa nariz y pómulos salientes nos hablan a gritos de su origen moscovita. Contrariamente a la inmensa mayoría de los argumentos yanquis, aquí, desde las primeras escenas, nos asalta la más estupenda de las novedades científico-literarias, y nuestra sorpresa fué creciendo, creciendo a medida que crecía, de cien a cien metros de distancia en el celuloide, la joroba del protagonista. Expliquémonos. Resulta que Kosloff se casa con Agnes. El día de los esponsales el novio aparece con su figura esbelta, juvenil y lozana; pero como alguien nos anuncia vagamente no sé qué de una nefasta herencia fisiológica, en seguida, por no desmentir al denunciador, vemos que en las derechas espaldas del recién casado va surgiendo un bulto sospechoso que se levanta y ensancha hasta convertirse en un promontorio de camello: la joroba. Este visible crecimiento habrá preocupado sin duda a más de cuatro estudiantes de medicina, considerándolo un caso clínico de primer orden. Pero no nos alarmemos mucho; la pantalla es asustadora nada más; el fardo que lleva a cuestas Kosloff ha de ser un almohadón o una vejiga llena de aire, ambas cosas inofensivas, bien que efectistas.

Por su parte, la esposa muéstrase abnegada; no le importa el volumen grotesco que adquieren las espaldas de su cónyuge: le sigue amando como el primer día y resiste la tentación de un tercero hasta que el jorobeta se va de este mundo. El ingenioso autor del argumento ha sido sir Gilbert Parker. Conste.

«EL FRUTO VEDADO»

ES un drama, desarrollado con notoria habilidad escénica, en que se dan vueltas alrededor del divorcio. El episodio es divisible en dos categorías: clase media, cuando la protagonista es una simple costurera, y gran mundo cuando, ya casada con el millonario, asoma el *tercero* a perturbar la paz de un enlace que ya desde el principio comienza a torcerse por culpa del inconstante marido, naturalmente. Y el «problema» surge en esta forma precisa y espeluznante: ¿Una esposa buena a quien su marido abandona y maltrata debe admitir y corresponder a un extraño bastante mejor que el propio? Presentadas así las cosas, todas *favorables* para ella, no queda otro remedio que considerarla como mártir... y esperar a que reviente el marido para de nuevo casarse y ser feliz.



Una «estrella» y un «lucero» yanquis, entusiastas por el tango, ensayando unos pasos difíciles, con o sin «corte», que eso no hemos podido averiguarlo.

Agnes Ayres, la heroína, está bien y luce admirables vestidos, que suelen ser el *summum* del arte para muchas actrices; Theodore Roberts, el veterano actor, y el galán Forrest Stanley, lograron una excelente labor; y en cuanto a la presentación fotográfica y al aparato escénico, esta cinta es un magnífico alarde cinemático.

«ALIAS JULIO CÉSAR»

ES una cinta en que el protagonista Charles Ray llena la escena por virtud de sus admirables facultades artísticas. Actor sincero, que siente y se posesiona de sus papeles, en seguida logra cautivarnos con la mímica expresiva y de buena ley que desplaza. Su natural talento refléjase hasta en los más pequeños detalles: en la particularidad, muy suya, de una cojera; en las cómicas manipulaciones con que nos entretiene al hacerse la corbata, etc.

En cuanto al argumento... el argumento es tonto, cualquier cosa interpretada por otro actor vulgar, y delicioso y hasta, si ustedes quieren, literario en la caracterización que este «lucero» de la pantalla le imprime.

«MALACARA»

ES una película con dos protagonistas, ambos notables por su inteligencia y simpatía: Malacara, el caballo, y Tom Mix, su propietario. Ya hemos hablado de estas producciones tendenciosas y fronterizas con Méjico, en que aparece el bandido, el traidor y el cobarde, cualidades personificadas en un mejicano, sobre el que «triunfa» siempre la virtud y el valor, monopolizados por el yanqui.

Producción antipática y falsa por patriotera.

ANTONIO MORENO

EL actor español cuya figura simpática tantas admiradoras se ha captado, acaba de firmar contrato por cinco años con la Famous Players (Paramount) y su primera cinta la hará con Bebé Daniels, vivaracha semi-española que formará con él una pareja bastante sugestiva. Habrá que verlos. Y a propósito de esta jaleada «estrella»: Bebé se halla convaleciente de una operación de apendicitis.

LIONEL BARRYMORE

QUE, con sus hermanos Juan y Ethel, forma un trío artístico de primera categoría, perdió el pleito de divorcio que le planteara su «media naranja», la actriz Doris Rankin, que probó la infidelidad del acusado.

«LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS»

FUERON estrenados en Italia ante los reyes, Mussolini y otros personajes, constituyendo un exitazo su exhibición en el teatro Costanzi. Esto ocurrió hace algunos meses.

ERNST LUBITSCH

ACTOR y director alemán realmente notable, se halla en Los Angeles dirigiendo una película para Mary Pickford por cuenta de la Lasky Corporation, y hay que esperar algo bueno del talento escénico de ambos.

RODOLFO VALENTINO

A quien las exigencias monetarias de su segunda esposa *ceremonial*, pero, en realidad, la segunda parte de su primera (¿nos explicamos? Es que el mimado galán se ha casado dos veces con su mujer) deja el cinematógrafo para meterse a bailarín único. Una firma de Variedades lo contrató, dándole un sueldazo como para perder la cabeza, que, sea dicho de pasada, no le hace mucha falta mientras conserve sus pies.

¡Y todo por las locas exigencias del segundo matrimonio con su primera mujer!

NARCISO ROBLEDAL.

© Biblioteca Nacional de España



ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

Desnatadoras y
Máquinas de Ordeñar

Instalaciones completas
para Cremerías y Granjas

Instalaciones para la elaboración
de Caseína, etc.

SOLICITEN DATOS Y PRECIOS

Goldkuhl y Brostrom Ltda.
CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

Sucursal en el Uruguay: URUGUAY, 986 — Montevideo.

ALFA-LAVAL

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

BUENOS AIRES, 21 DE ABRIL DE 1923

AÑO XXVI

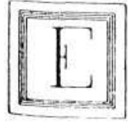
CARAS Y CARETAS

N.° 1281

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

EL NUEVO EMBAJADOR DEL BRASIL

PRESENTACION DE SUS CREDENCIALES ANTE EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



El doctor Pedro de Toledo saliendo de la Casa de Gobierno acompañado del introductor de Embajadores, señor Enrique Amaya, y por miembros de la embajada después de haber presentado las credenciales que lo acreditan como primer Embajador del Brasil ante nuestra República. La ceremonia protocolar, que se significó por su lucimiento y cordialidad, puso de relieve, una vez más, los lazos de estrecha unión entre ambos paises, sentimientos expresados en los discursos que se cambiaron entre el doctor Alvear y el nuevo Embajador.

FOTO DE ARROYO.

© Biblioteca Nacional de España

"CARAS Y CARETAS" EN INGLATERRA

LA CAZA DEL CIERVO VIVO

Cazar los ciervos vivos es una empresa cinegética novedosa, que pone en práctica La Unión Protectora del ciervo con sabuesos amaestrados, de Inglaterra. Los ágiles animales, perseguidos por los diestros jinetes y sus perros, son apresados por éstos después de accidentadas correrías. Algunos mordiscos dejan su huella en el cuerpo de los así perseguidos, pero nada más. En esta cacería tomaron parte algunas damas ataviadas varonilmente



MR. T. LEVINE MOORE, JEFE DE LA PINTORESCA CACERÍA.

UNA DE LAS HERMOSAS PIEZAS COBRADAS SIN HERIRLA NI MALTRATARLA.

GRUPO DE CAZADORES ENTRE LOS QUE SE DESTACA UNA GENTIL AMAZONA LUCIENDO SU ORIGINAL TRAJE VARONIL.

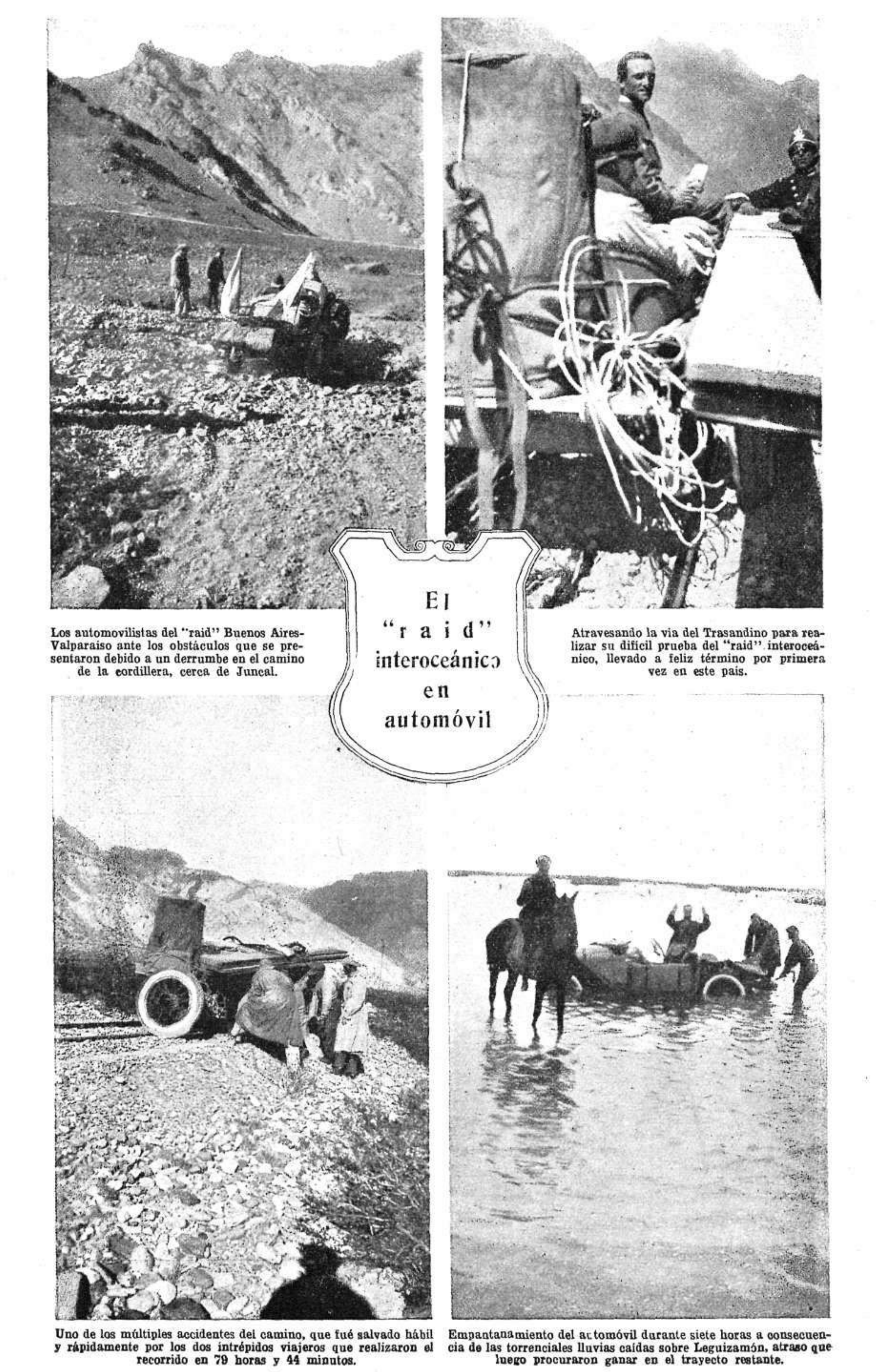
© Biblioteca Nacional de España



UNA INTERESANTE INSTANTÁNEA MIENTRAS EL CIERVO PASA EN VELOZ CARRERA.

LOS DISTINGUIDOS CAZADORES EN UNO DE LOS PAISAJES RECORRIDOS DURANTE SU CACERÍA ENTRE AEHBOURNE Y DUBLÍN.

© Biblioteca Nacional de España



El "raid" interoceánico en automóvil

Los automovilistas del "raid" Buenos Aires-Valparaiso ante los obstáculos que se presentaron debido a un derrumbe en el camino de la cordillera, cerca de Juncal.

Atravesando la via del Trasandino para realizar su difícil prueba del "raid" interoceánico, llevado a feliz término por primera vez en este país.

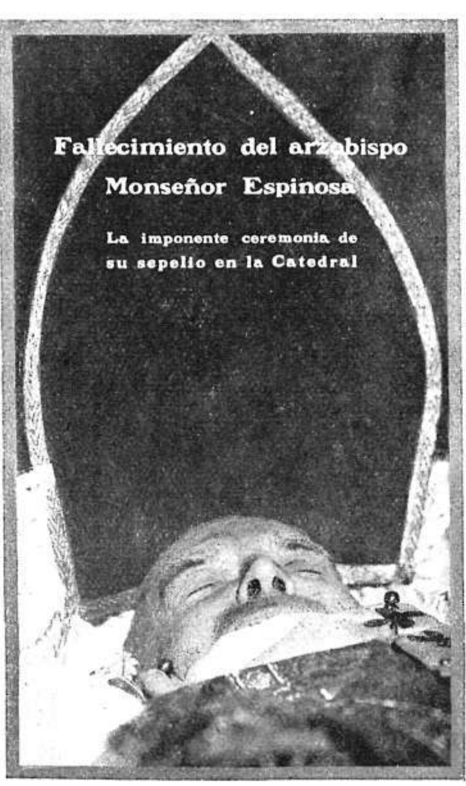
Uno de los múltiples accidentes del camino, que fué salvado hábil y rápidamente por los dos intrépidos viajeros que realizaron el recorrido en 79 horas y 44 minutos.

Empantanamiento del automóvil durante siete horas a consecuencia de las torrenciales lluvias caídas sobre Leguizamón, atraso que luego procuraron ganar en el trayecto restante.

© Biblioteca Nacional de España



El Presidente de la República saliendo de la catedral después de asistir al sepelio.



Cabeza yacente del Ilmo. arzobispo monseñor Espinosa.



El presidente de la Corte Suprema, doctor Bermejo, y el camarista doctor Figueroa Alcorta.



Los ministros de Obras Públicas, Marina y Relaciones Exteriores dirigiéndose al templo.



Los ministros de Guerra, Agricultura e Instrucción Pública en dirección a la Metropolitana.



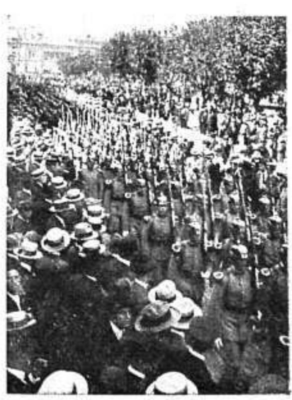
El internuncio apostólico, monseñor Beda Cardinale, orando, acompañado de altos miembros del clero, ante el cadáver del venerado prelado.



El intendente municipal y el secretario de Obras Públicas.



El público que no cupo en el sacro recinto presenciando el desfile desde la escalinata de la catedral.



Desfile de las tropas que rindieron honores al extinto.

© Biblioteca Nacional de España

EL AMIGO DEL HOMBRE: EL PERRO

LA LUCHA CONTRA LAS RATAS EN EL PUERTO



La perrita "Lily", infatigable persigue en los terrenos del Puerto Nuevo, a su enemigo instintivo: la rata.

Mientras uno de los perros, sigue el trayecto de la cueva y los peones la secundan abreviándole el trabajo de zapa, el compañero vigila atento la posible huída de la rata.

Un casal de ratas tiene al año una descendencia asegurada de 1.000 ratas, y si la guerra europea nos hubiera obligado a guardar por dos años más la cosecha en los galpones de la aduana, a estas horas, Buenos Aires no existiría. Las ratas la hubieran devorado, me dice el jefe del servicio de desratizacción del puerto. Bajo las estibas fabulosas, las ratas habrían establecido sus maternidades. El alimento estaba a pedir de boca. No necesitaban andar mucho y nadie podía ir bajo esas millares de bolsas a buscar al escurradizo animal que, así como sabe huir a tiempo, también sabe hacer frente a sus perseguidores.

Instintivamente hay una raza de perros que es su enemigo insaciable. No come la rata. La mata, tan sólo y es a base de un elemento tan ágil que los servicios nacionales de desratizacción se aseguran. El bolo arsenical, los aparatos de fumigación al azufre Clayton, son incompletos. Mientras se ataca con gases la bodega de un barco, la rata huye por agua a un otro barco ya cargado y continúa el viaje. En una de las bodegas de un buque que va al sud, sacáronse vez pasada 890 ratas. Es decir cerca de 300 kilos de ratas. Hay que cortarle la retirada. Y para eso sirve el perro. Mientras uno de ellos acomete francamente la cueva, el otro perro alerta sigue los movimientos de la rata que escaparía a la persecución de un único perseguidor.

En los terrenos del puerto nuevo he podido seguir de cerca, en los espigones, en el agua estancada, en los muelles, a la lucha entre la rata y

© Biblioteca Nacional de España



El decano de los perros ratoneros, viejo e inválido.



el perro. Es un espectáculo de circo romano. El combate es impresionante y "el amigo del hombre" adquiere verdaderos títulos a nuestro agradecimiento.

Parecerá tal vez paradojal esta pregunta frente a esa plaga que lleva desde la India a todos los vientos la peste bubónica. ¿Conviene extirpar las ratas? En el Congreso de Higiene de Paris, el delegado por el Egipto aseguró que después de haber concluído con las ratas, en el Cairo una epidemia de cucarachas se extendió por los mismos lugares con caracteres fatales. La cucaracha era peor que la rata y vive de los mismos desperdicios.

Los servicios de desratizacción del puerto cuentan con ocho cuadrillas y cuarenta perros. Al fin del dia — el trabajo es cruento, pues la rata tiene un campo excelente donde atrincherarse — se cazan unos doscientos ejemplares. Al mes, oscilan entre cinco y ocho mil, las que se toman, fuera de otras muchas que mueren en las cuevas por la acción del arsénico y del azufre. No hay descanso en esta persecución. La avería de la rata puede calcularse anualmente por millones de pesos, fuera de los perjuicios que causan las estibas al caerse en los galpones, minadas sus bases por las ratas. A bordo, la rata concluye, en viajes largos, con gran parte de la mercadería. ¡890 ratas en una bodega sola, royendo quince horas seguidas, lo que consiguen!

Como un comensal correcto, la rata no come todo, pero destruye lo que toca.

A R G U S



Las piedras del espigón son las terribles murallas que las ratas oponen a los perros.



La febrilidad de los perros indica que la rata no está lejos.



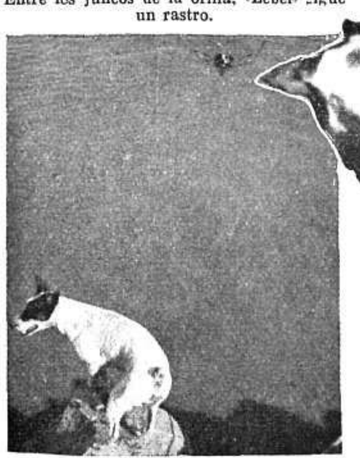
Así se enseña a los perros la pesquisa de la rata.



Entre los juncos de la orilla, «Lebel» sigue un rastro.



De vuelta a casa, después de una larga jornada bajo la tierra detrás de la presa.



«Mustafá» vuelve con la rata que perseguía, y «Lebel» decide reservarse para otra oportunidad.



El producto de la caza, las ratas, infectadas de peste o no, son conducidas al Instituto Bacteriológico.

FOTOS DE ARROYO.

© Biblioteca Nacional de España

LA FIESTA DE LA AGRICULTURA
Celebrada en Mercedes (San Luis)



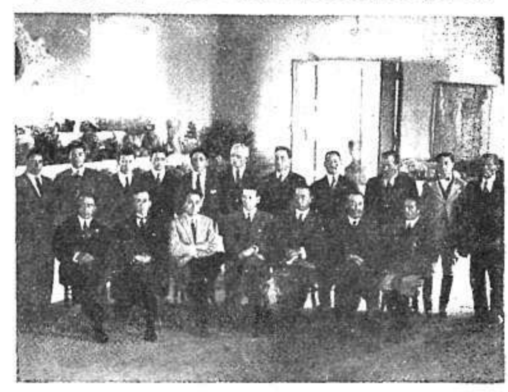
El gobernador de la provincia, señor León Guillet, acompañado de un grupo de chacareros de la zona.



El ministro de Agricultura, doctor Tomás Le Breton, rodeado de los colonos y dueños de chacras que obtuvieron premios.



Banquete popular celebrado en honor del ministro de Agricultura con motivo de su diligente y eficaz apoyo en pro del desarrollo agrícola.



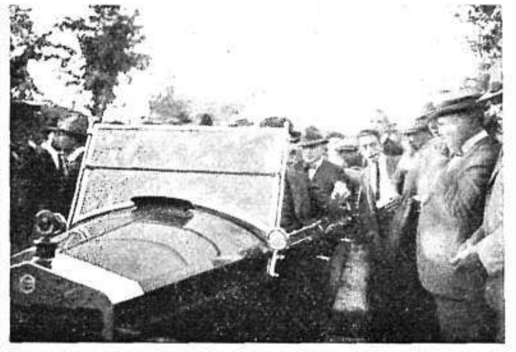
El comisionado municipal, señor Rolando de Olloqui, con el personal que actuó a sus órdenes, en el salón de la Exposición Agrícola.



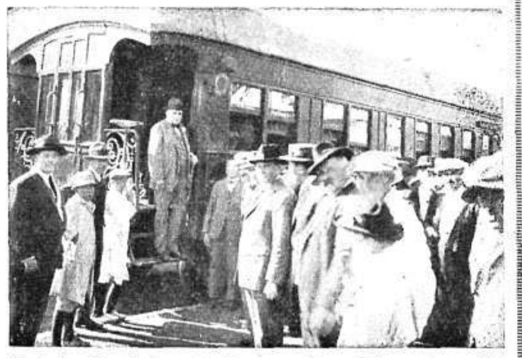
El doctor Le Breton al pie de los silos de los molinos Fénix, interesándose por los detalles de tan excelentes depósitos.



Grupo de alumnos de ambos sexos pertenecientes a la escuela normal visitando los salones de la Exposición.



El ministro de Agricultura y algunos personajes de la comarca llegando de visita a la Casa Municipal.



El doctor Le Breton en el tren que le condujo a esta capital de regreso de su provechosa excursión a Mercedes.

© Biblioteca Nacional de España



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SEÑOR ARTURO ALESSANDRI, POR ALVAREZ

Un conspicuo delegado, hombre de larga experiencia,
que en Chile a la Conferencia diplomática asistió,
decía a un amigo:
— Espero que será la Conferencia
como el agua cristalina con que Alessandri brindó.

© Biblioteca Nacional de España



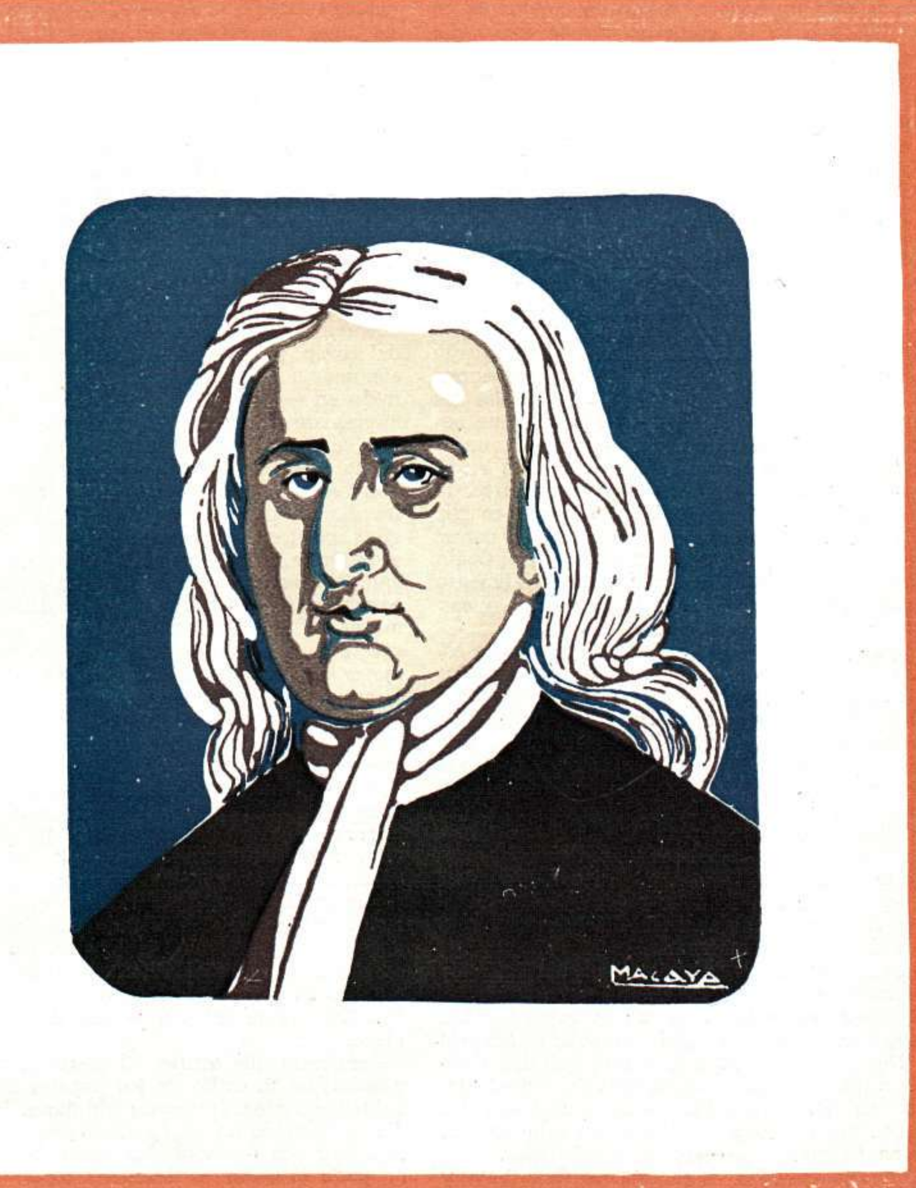
ELEGANTE VESTIDO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS QUE SE EXHIBIÓ EN LAS CARRERAS DE AUTEUIL.

SENCILLO TRAJE SASTRE, UNO DE LOS ÚLTIMOS MODELOS QUE TAMBIÉN ATRAJO LA ATENCIÓN GENERAL.

OTRA «TOILETTE» PARA LA ESTACIÓN, QUE OBTUVO ÉXITO EN EL FAMOSO CAMPO DEPORTIVO.

ORIGINAL ESTILO CUYO SACO MUESTRA ARTÍSTICOS ADORNOS HACIENDO UN ATRACTIVO JUEGO.

© Biblioteca Nacional de España



HOMBRES CÉLEBRES

NEWTON

NACIÓ Isaac Newton el mismo día en que falleció Galileo, 25 de diciembre de 1642. Recuerda siempre esta coincidencia notable. ¿No parece, niño, que el espíritu genial del astrónomo, físico y matemático italiano entraba en el pequeñito cerebro de un nene inglés, que más tarde sería astrónomo, físico y matemático?

Era Newton (pronuncia Niuton) hijo de un labrador de Woolsthorpe (condado de Lincoln) que murió pocos años después de nacido el futuro sabio. La viuda se casó en segundas nupcias enviando al niño a casa de la abuelita. Esta, en cuanto Isaac estuvo en condiciones de aprender, se lo confió a Clark, farmacéutico de Grantham, quien le hizo asistir a la escuela de aquel pueblo.

Hay que decir que Newton al principio fué un alumno desaplicado. Se pasaba el tiempo en la

© Biblioteca Nacional de España

clase mirando volar las moscas. Todos le tenían por medio zonzo. Era un pibe de aspecto raquítico. Uno de esos muchachos barbarotes, que no faltan por desgracia en las escuelas; uno de esos niños tiránicos que persiguen a los débiles y tiemblan antes los fuertes, le dió un día un puñetazo terrible. Ese trompis brutal despertó para siempre la inteligencia de Newton, quien dedicóse desde entonces al estudio. Así consideraba él que se vengaría noblemente de su perseguidor demostrando que más vale el talento que la fuerza bruta. Bien pronto Newton se convirtió en el primer alumno de la escuela y todos le quisieron y admiraron.

Mientras sus condiscípulos desperdiciaban los ratos de ocio corriendo y diableando por el pueblo, Isaac se iba a la casa del boticario Clark donde vivía, dedicándose a construir máquinas curiosas.

De los muchos aparatitos que aquel pequeño mecánico hizo, los mejores fueron los siguientes: Un reloj de agua o clepsidra que marcaba las horas aprovechando la salida del líquido; un cochecito automóvil, es decir, un cochecito que se movía por sí solo (eso significa la palabra automóvil), y un molino harinero. Este molino divertía mucho a cuantos lo examinaban. La fuerza motriz hallábase a cargo de una lauchita, la cual al correr dentro de su jaula hacía caminar el molino. Como la harina que éste daba servía de único alimento a la laucha, el animalito trabajaba a gusto y con gran provecho.

Estos trabajos no le quitaron tiempo para estudiar muchísimo. Figúrate, niño aplicado, las cosas que sabría Newton a los 15 años de edad. Indudablemente su gran talento no se satisfaría con las verdades aprendidas en los libros, sino que él iba descubriendo verdades nuevas. A esa edad su madre vióse precisada a retirarlo de la escuela para entregarle la dirección de su granja. Los días en que él acompañado de su mucamo viejo iba a vender las frutas y hortalizas al mercado de Grantham, Newton se escapaba a la casa del boticario Clark, dejando que el sirviente traficase solo con los marchantes. Clark, que siempre lo quiso mucho, conservaba las herramientas y aparatos con los cuales el joven seguía haciendo experimentos y máquinas.

Una vez llegó a la quinta un tío suyo, hombre inteligente, que al ver el cuadrante solar construído por Newton convenció a la madre que debía dejarle a Isaac estudiar matemáticas. En efecto, pocos son los muchachos capaces de hacer los cálculos necesarios para dibujar un reloj de sol. Prueba tú mismo y verás las dificultades.

Entonces volvió a la escuela de Grantham y allí estudió hasta las 18 años. Necesitando ya enseñanzas superiores fué enviado a la célebre universidad de Cambridge, ingresando en el colegio de la Trinidad. En aquel establecimiento dictaba su cátedra el eminente matemático Barrow, de quien fué Newton el mejor discípulo. A los 21 años sabía todo lo que entonces sabían los matemáticos más famosos. Dos años después había hecho sus admirables descubrimientos matemáticos. Hasta que no seas mayor no te podrás dar cuenta de la importancia de esos hermosos trabajos.

En 1665 era Newton bachiller en artes. Huyendo de una epidemia que había estallado en Cambridge volvió a su granja. Allí dicen que ocurrió lo de la *Manzana de Newton*, hecho negado por algunos autores, pero que es muy lindo. Estaba Newton meditando tendido en el suelo, a la sombra de un manzano. De pronto una manzana madura se desprendió del árbol y vino a caer sobre la frente del joven sabio. Otro cualquiera, nosotros, por ejemplo, nos hubiéramos rascado la frente y comido en seguida la manzana. El no; aquel golpe imprevisto le despertó la curiosidad por saber el porqué de aquella caída. Y pensando en ello inventó la teoría de la gravitación universal. Hay una fuerza que atrae a las manzanas y a todos los cuerpos hacia el centro de la tierra; que hace girar nuestro planeta y a otros alrededor del sol, y que hace, en fin, que todos los cuerpos se atraigan en el espacio *en razón directa de la masa y en razón inversa del cuadrado de la distancia*. Digámoslo en lenguaje vulgar: *cuanto mayor es un cuerpo, con mayor fuerza atrae a los otros; cuanto mayor sea la distancia, menor será esta atracción*. Gracias a la gravitación vivimos pegados nosotros al suelo y los astros giran atraídos alrededor de los astros mayores. Pregúntale a tu maestro para que te lo explique mejor.

Vuelto al colegio de la Trinidad ocupó en 1668 la cátedra de matemáticas y óptica de su maestro Barrow. Durante veintiséis años dió lecciones sin faltar más que un mes por año. Inventó un telescopio, conservado aún como una reliquia, ingresando en la Sociedad Real de Londres. Fué nombrado diputado a la Cámara de los Comunes, donde no se distinguió. Era pobre. Su ex condiscípulos el conde de Hálifax, al subir al poder lo nombró Director de la Moneda. Esto le hizo rico. En 1705 la reina Ana le dió un título de nobleza.

Asegúrase que estuvo 18 meses loco a consecuencia del incendio de los papeles donde tenía anotados sus experimentos químicos. Este incendio lo provocó su perro *Diamante*, que jugando hizo caer una vela sobre las notas. Desde entonces no pudo inventar ni descubrir nada.

Newton murió en Kensington el día 20 de marzo de 1727, a los 85 años de edad.

E D U A R D O   D E L   S A Z

DIBUJOS DE MACAYA



© Biblioteca Nacional de España

El cañón del Luxemburgo





María Adelaida la gran duquesa del Luxemburgo, acaba de procurar a sus súbditos, por medio de un feliz alumbramiento, la inmensa dicha de asegurar la continuación de la dinastía. Una hermosa niña, Isabel, ceñirá, a su hora, la vieja y aurífera corona de Sigifredo y los Conrados. La afirmación de la hermosura de Isabel no me pertenece, aunque la subscribo complacido. Corresponde a la literatura oficial de la cancillería del Gran Ducado, en sus alborozadas comunicaciones a las cortes europeas dándoles parte del trascendente y glorioso advenimiento.

La naturaleza, en sus misteriosos talleres, no ha colmado las ilusiones de los luxemburgueses, cifradas en que la corona ciñese sienes varoniles. Cuando Diana de Foix, condesa de Gurson, se hallaba en estado de buena esperanza, su amigo y protegido, Montaigne, le dirigió una bella y profunda carta en que se lee esta línea: «vuestra hidalguía, señora, es grande para dejar de comenzar por un varón». Diana complació al filósofo. Lástima que María Adelaida no haya procurado igual éxito a sus leales súbditos.

De todos modos, la alegría por el nacimiento de la princesa ha sido grande en toda la pequeña extensión del Gran Ducado. Los pueblos en que impera el vulgar régimen republicano no tienen idea de las gratísimas emociones que se producen cuando vienen al mundo los príncipes y las princesas. Siempre es milagroso el hecho de nacer, aunque la causa determinante haya sido el deliquio connubial de un carbonero y una carbonera. Pero cuando lo surgido a la luz es fruto de tálamos reales, al milagro de nacer de cabeza se une el más asombroso de caer de pie. La falta en las repúblicas de una emoción nacional semejante no dimana de su incapacidad para sentir estos regocijos. Si en el momento de desenvolverse la natalidad, en una democracia, se supiera quien viene, desde el claustro materno, ungido con la banda de presidente, la emoción de los republicanos sería idéntica a la que experimentan los monárquicos ante el nacimiento de los príncipes. Pero los presidentes se hacen en la lucha poliárquica, en la áspera competencia de la vida democrática, en tanto que el rey nace ya con esta suprema categoría de origen divino, aceptada por la ingenuidad humana. El nacimiento de los príncipes es siempre un acontecimiento nacional, histórico, al cual va unida, ya la felicidad, ya la desventura de un pueblo. Y aun en aquellos países, como Inglaterra, en que el derecho divino está sometido al derecho constitucional — notorio e irreverente absurdo — los partos de la realeza producen extraordinaria complacencia, pues, según Macaulay, en la Gran Bretaña se desea que haya muchos príncipes para divertirse con ellos, una diversión, claro está, arcaica, solemne y grave, cual corresponde a las viejas tradiciones inglesas.

En todos los reinos el nacimiento de los príncipes es saludado con salvas estrepitosas, como para advertir a los neófitos su misión guerrera. Estos cañonazos son el ritual con que se acompaña tan magnos acontecimientos. Pero en el Luxemburgo, ya en vísperas del feliz suceso, presentóse un arduo conflicto. No había un cañón utilizable. Existía una batería que Rusia regaló al Gran Ducado el año 1867. Con ella se habían hecho las salvas en nacimientos anteriores; pero, enroñecida por falta de uso, ya no funcionaba. Del gobierno luxemburgués se apoderó gran aflicción ante la imposibilidad de gobernar los cañones rusos. Y no podía resignarse a que la gran duquesa librara en silencio. ¿Qué dirían las cortes europeas? Los días corrían, y la gestación de María Adelaida avanzaba, sin detenerse ante el conflicto del gobierno. El embrión principesco adquiría los últimos toques de la plenitud vital; recorría el ciclo final de su rotunda formación; estaba a punto de saltar al escenario del mundo, y, ¡oh, santa Bárbara!, no había cañón para saludar el histórico advenimiento.

Urgido por tan apremiantes circunstancias el gobierno luxemburgués pidió a Francia que le prestara con qué meter ruido. Mr. Poincaré no podía consentir que la gran duquesa alumbrase a la sordina,



© Biblioteca Nacional de España

sin el estrépito tonante que corresponde a una parturienta de su categoría; y así, aunque el gran estadista se hallaba en aquellos momentos enfilando toda su artillería hacia el Ruhr, último recurso ante la empecatada morosidad de los deudores, distrajo un cañón para enviarlo al Luxemburgo. Y para que la galantería francesa, siempre completa, lo fuese también en esta ocasión, envió igualmente la dotación necesaria para servir la pieza, un oficial de artillería y varios soldados, que se encargaron de atronar el Luxemburgo apenas recibieron la señal anunciadora de que la gran duquesa había salido felizmente de su trance, colmando la dicha de todo su pueblo. Ni al nacer santa Cunegunda, que también fué reina o duquesa del Luxemburgo, alcanzó porporciones mayores el público regocijo.

El estado inerme del Gran Ducado no se debe a que sea una arcadia donde falte todo motivo de discusiones humanas. Así como las aguas de sus vertientes se dividen en dos rumbos, hacia Francia y hacia Alemania, la dirección de su espíritu ofrece igual divergencia. Respecto a Bélgica no hay motivos históricos para que el sentimiento luxemburgués le sea muy adicto, ya que la expansión belga, en los territorios por donde corren veloces los corzos, se realizó cercenando el antiguo Luxemburgo.

Su vida interna, por la confusión de lenguas, remeda con bastante exactitud al bochinche verbal de la torre de Babel. El lenguaje oficial es *mesturao*, alemán y francés. El dialecto que habla el pueblo es una derivación del bajo-alemán; pero este dialecto se divide en otros cuatro regionales; por último, otra parte del pueblo se expresa en valón. De modo que, siendo pequeño el territorio, lingüísticamente parece que se reunen en él todas las potencias. Tampoco existe unidad religiosa, si bien la mayoría pertenece a la confesión católica. No le falta, en fin, tradición guerrera, interna y externa. Durante la Edad Media sus duques mantuvieron luchas tenaces con otros duques, con el de Brabante, el de Namur, y con diversos obispos. Y no fueron menos enconadas sus pendencias civiles por el mejor derecho sucesorio. Sus fortificaciones eran formidables hasta 1867, en que, disuelta la Confederación germánica, a la cual pertenecía el Gran Ducado, se demolieron por completo. Con arreglo a lo prescrito en el tratado de Londres, perdió Prusia el derecho de mantener allí una guarnición, que venía a ser como el primer vuelo de su águila dominadora, quedando el Luxemburgo en la categoría de esos estados que en la jerga internacional se llamaron «tapones». Este «tapón» del Luxemburgo saltó el año 14 con mayor facilidad que si fuera el de una botellita de soda. Los pactos valen poco para los débiles. Ya lo dijo Bismarck con su habitual desfachatez: «Siempre es una tarea ingrata protestar, y sólo es buena cuando el que protesta es bastante fuerte para impedir aquello de que ha protestado. La política es una ciencia eminentemente práctica, en la cual no es preciso dar demasiada importancia a la forma, a las palabras y a las teorías». Estos rugidos filosóficos del canciller de hierro no parece que hayan formado escuela en Alemania, pues todo se vuelve ahora quejas y protestas ante unos regimientos franceses que van al Ruhr en busca de un poco de carbón. Bismarck, fiel a sus doctrinas, no hubiera incurrido en la puerilidad de quejarse. Pero tornemos a nuestro pequeño tema del Gran Ducado. Apesar de su gran tradición guerrera, su desarme es absoluto; ni un pequeño cañón para saludar con salvas los alumbramientos de gran duquesa. Si no es por la galantería francesa, la princesita Isabel hubiera venido al mundo metiendo menos ruido que un gato. El gobierno luxemburgués es muy sabio; no tiene presupuesto de guerra, ni aun para salvas. Sin duda es el primero que ha penetrado en el profundo sentido de estas palabras de «El Príncipe» de Maquiavelo: «En las guerras que en común hacen muchos príncipes contra uno solo, suele ser mayor el espanto que los efectos, porque tan luego como se enfrían los primeros ímpetus, comienza a producirse la variedad de pareceres y se debilita entre ellos la fe». Así es. Por el Luxemburgo pasó una avalancha de príncipes alemanes y austriacos. Pero transcurridos cuatro años se debilitó la fe y se fueron, quedando intacto el Gran Ducado, enhiesto y firme, montado sobre sus peñascos y desfiladeros.

No hacen falta, por lo tanto, cañones; basta con uno para tirar salvas cuando la gran duquesa termine sus gestaciones. Sólo es necesario que no sean éstas muy frecuentes, pues el exceso de uso pudiera dejar inservible la recámara del cañón regalado por Francia. Confiemos en que la augusta soberana del Luxemburgo pondrá en su regia fecundidad los intervalos necesarios para no acabar con la artillería de Francia, que le va a ser, según vamos viendo, muy necesaria para mantener el tratado de Versalles...



F R A N C I S C O
G R A N D M O N T A G N E

© Biblioteca Nacional de España



LEALTAD

Tenía un aspecto triste, de resignada ferocidad y de miseria incurable. Largo y alto, era tan flaco que la piel, cubierta de sarna, roída de llagas, se adhería a los huesos y amenazaba rasgarse en la parte del esternón y en lo alto del lomo, como si la fueran a romper las vértebras dorsales. El pelo era blanquirrubio, pero sólo en la cabeza y a trozos pequeños y aislados se veía su color. El resto iba cubierto de barro seco, de sangre seca, y desapareció con las crueles picaduras de las garrapatas y otros parásitos.

Cojeaba de una pata, y las otras tres, largas, desmesuradas, cual si estuvieran rotas y sin huesos, se alzaban y caían sobre la tierra sordamente como las de una bestia fantástica. Porque esto parecía aquel perro. Un monstruo de pesadilla, uno de esos canes famélicos, de ojos encendidos, de hocicos manchados por blanquecina espuma que avanzan silenciosos en las noches de insomnio.

Y, sin embargo, aquel perro debió ser un animal noble y bello. Pero la miseria, la vida errante y feroz a lo largo de los caminos le fueron cambiando como a un hombre. Casi humana tenía la cabeza. Sus ojos miraban recelosos y humildes, ojos de vagabundo acostumbrado a las repulsas ajenas; sobre el hocico le caían los bigotes demasiado largos, como los de un mendigo. Y cuando se detenía para orientarse parecía suplicar algo augusto y supremo a las cosas y al aire azul de la tarde primaveral; algo a que tuviera derecho por haber sufrido mucho y por haber envejecido en el desamparo...

El perro se detuvo de pronto. En la quietud de la tarde habían sonado de pronto los secos estampidos de dos tiros. No se engañaba. Conocía bien aquel ruido corto que más de una y de dos noches oyó en los caminos, detrás de las tapias de los cortijos y las casas de campo, despertando los ladridos de todos los perros de la comarca. Lo conocía también de sus años juveniles y tranquilos cuando vivía dentro de una de esas mismas casas y cuando el tiro respondía a los ladridos suyos de alarma. Entonces no le tenía miedo a las balas; el miedo vino luego, cuando una noche de nieve, ya un poco lejana, saltó las tapias de un gallinero y desde lo alto de un balcón alguien le disparó rompiéndole una de las patas traseras.

Al estampido de los dos disparos salieron huyendo de las ramas nuevas y claras de un árbol cercano varios pájaros. El perro ladró, pero ningún otro perro contestó a su ladrido áspero, ronco, como la voz de esos trotamundos que a veces pasan muchos días sin hablar con nadie.

Volvieron a sonar más tiros y el perro tuvo un momento de cobardía; incluso ocultó el rabo entre las ancas, y con las orejas gachas quiso retroceder... pero lo pensó mejor. Los tiros no son peligrosos más que de noche.

Siguió andando. Conforme avanzaba compren-

© Biblioteca Nacional de España

día que la carretera iba a morir en una gran ciudad. Conocía las afueras, los suburbios de muchos pueblos y de muchas ciudades, y, aunque siempre había en unas y otras cierta semejanza, se distinguían por algo característico que atemorizaba a la bestia errante o que, por el contrario, la tornaba confianzuda y decidida.

Casi siempre eran anchas extensiones negras, con edificios de ladrillos rojos y chimeneas humeantes. La tierra estaba agostada, abrasada por el carbón. Los árboles se secaban y recortaban sobre el horizonte sus ramas esqueléticas y como torturadas. En estos sitios el cielo tenía un color sucio que, luego, durante la noche, se encendía con resplandores rojizos; pero era muy dulce deleite acercarse a los muros de ladrillo y acostarse en la tierra sobre el carbón todavía humeante.

II

LAS lomas verdes, las huertas cuyos frutos empezaban a granar, los merenderos con sus organillos vocingleros y canallas, eran los mismos que el perro conocía de quince años antes. Ahora, bruscamente, lo recordaba, y toda la vida surgía ante él neta, precisa, con sus noches trágicas, sus días interminables, con las horas felices y las horas adversas que poco a poco le fueron hundiendo en el desdichado aspecto actual.

Se veía en la quinta a donde lo llevaron cuando todavía era un cachorro juguetón. La existencia se deslizaba para él dulcemente. Al principio estaba atado de día en el corral grande, al pie de una higuera que le prestaba dulce sombra en las horas de calor. De noche le soltaban y recorría el jardín, la huerta, los otros corrales, donde dormitaban el mundo inmóvil de las gallinas, de las palomas, de los conejos, de los patos de cabeza azulada y largo pico amarillo.

¡Oh! Las noches breves del verano, bajo la amplia quietud sideral. Las noches largas, inclementes, del invierno sobre la tierra endurecida por la escarcha o blanda de barro y de nieve. Hondo silencio envolvía la quinta aislada en medio del campo. De vez en vez un tiro rompía bruscamente la paz de la noche. Ladraban furiosos los perros. Luego volvía el silencio ancho, casi sonoro de tan profundo. Clarineo de gallos; alguna voz hombruna cantaba distrayendo el largo camino o el miedo de la obscuridad poblada de árboles inmóviles, fantasmales claridades de luna o bruscas negruras de hondonadas y de cuevas en los desmontes. Al amanecer pasaban por delante de la verja unas yuntas de mulas camino de la huerta del tío *Veneno*.

Los primeros días el perro ladró al hombre que las conducía. Luego le gruñía sordamente. Por último sacaba la ancha cabezota por entre los hierros y el labriego le daba unas palmadas cariñosas.

—¡Hola, *Sultanete!*

(Porque el perro se llamaba con toda vulgaridad *Sultán*.)

Llegó el tiempo en que también lo dejaron libre durante el día, y del único trato de los porteros y jardineros de la finca pasó al de los dueños y de la hija de los dueños.

La hija de los dueños tenía diez años y era rubia, blanca y espigada. Cuando por las tardes salía de paseo por los alrededores de la quinta, acompañada de *Sultán*, evocaban los dos un cuadro de los maestros ingleses del siglo XVIII.

Por la noche *Sultán* dejó de recorrer el jardín, la huerta, los corrales, y se acostaba al pie del balcón de su ama, la muchacha rubia, velando su sueño.

Algunas noches hubieron de saltar las tapias; sonaron tiros y *Sultán* hizo presa en los muslos de un hombre. Al día siguiente la muchacha rubia le acariciaba y le decía palabras mimosas y dulces como en los tiempos mitológicos una diosa a un héroe.

Pero todo aquello acabó. Una tarde de verano atravesó por delante de la quinta un hombre con una perra alta, de pelo gris muy corto, una danesa bella y grave, capaz de inspirar honda pasión.

La puerta de la verja estaba abierta. *Sultán* salió detrás de la perra, que ni siquiera se dignó mirarle, y ya no volvió más hasta en la tarde florida de abril, cuando ya habían pasado quince años, después de una vida errante y aventurera, donde hubo de todo menos aquella paz de la quinta y menos las palabras cariñosas y dulces de la amita rubia.

III

SULTAN, ya orientado, dejó atrás los merenderos; bajó la loma, y ya en el camino estrecho entre las jaras polvorientas y los helechos que ocultaban vidas misteriosas y pequeñas, vió la quinta al final.

Le pareció que no era viejo, que no tenía una pata rota ni la piel roída de llagas ni los dientes débiles. Se creía otra vez joven y juguetón como en los días pretéritos, e incluso lanzó un ladrido de alegría.

Pero no fué uno de aquellos ladridos frescos, claros, de cachorro, sino un ladrido bronco y hostil de perro viejo, acostumbrado a enseñar los dientes y a recibir pedradas.

El mismo se avergonzó de oírle y ya no volvió a ladrar. Siguió andando con la cabeza gacha, los ojos tristes, abrumado de cansancio, de vejez, de hambre y de recuerdos.

Cuando llegó a la quinta, siempre igual, a pesar del tiempo, encontró abierta la puerta de la verja y entró. Bruscamente una mujer lanzó un grito.

Sultán levantó la cabeza y reconoció en la mujer a la amita rubia. Tenía un niño en los brazos, y la vista del perro enorme y flaco, cubierto de barro y mataduras, la atemorizó.

—¡Pedro! ¡Pedro! ¡Ven! Que hay un perro dentro de la casa...

Sultán quiso lamer sus manos, quiso decirle con ladridos de paz y de alegría que era el *Sultán* de otro tiempo, pero no le dejaron; a palos, a pedradas lo echaron de la quinta y le cerraron la puerta.

No protestó, no se defendió; no hizo uso de sus dientes, que todavía podían causar grave daño.

¿Para qué? El entraba allí en busca de la amita rubia, y la amita rubia no le había reconocido.

IV

SE acostó en un barranco que había cerca de la quinta. Estaba desfallecido y cansado de vivir. Sentía un sopor extraño y nuevamente cerró los ojos.

Cuando despertó era bien entrada la noche. Habían callado los organillos. Quedaron solitarios los caminos, y un amplio silencio envolvía el campo.

© Biblioteca Nacional de España

Sultán levantó la cabeza. Cerca surgía, como una sombra más obscura que la ancha sombra del barranco, la quinta. Todo en ella dormía. *Sultán* recordó el dulce abrigo de la perrera, con su paja cálida, con el pedazo de manta que la amita rubia le bajó una noche, ya muy lejana, en que la nieve borró los senderos y sepultó los macizos del jardín y los bancales de la huerta.

¿Por qué no entrar ahora, cuando nadie ni nada podía impedírselo?

Lentamente avanzó hasta la casa. Sus piernas largas y como rotas se le doblaban al andar; sus pisadas no producían el menor ruido sobre la tierra blanda.

Sabía hacia qué parte la tapia del corral grande era más baja y fácil de saltar, y, cuando llegó a ella, vió que los años habíanla derruído, haciendo más fácil el acceso.

Aquella facilidad despertó un poco sus sospechas de perro viejo. ¿Qué habría detrás de la tapia ruinosa? Recordó las noches en que él mismo hubo de abalanzarse sobre los que saltaban por allí; recordó la escopeta del jardinero con su estampido seco. Pero recordó también los ojos azules, las manos blancas y suaves de la amita rubia... y saltó.

Apenas hubo caído al otro lado vió una sombra negra que se acercó a él, y antes de que pudiera defenderse le clavó unos dientes en el cuello. Comprendió. Otro perro, más joven que él, más fuerte que él, le atacaba. Fué una lucha rabiosa y encarnizada entre los dos perros. Los dientes se hundían en la carne palpitante, las uñas rasgaban la piel negra y lustrosa del uno, la blanquirrubia y sarnosa del otro. Gruñían, ladraban, tropezaban en los aperos de jardinería y despertaban a las gallinas, que empezaron a cacarear desde lo alto de sus palos.

Luego entraron en el corral unos hombres, se iluminaron las ventanas y los balcones de la casa. Alguien se acercaba con una linterna.

Sonó un tiro y *Sultán* lo recibió en el cráneo y cayó patas arriba, mientras su enemigo le mordía en el cuello y le clavaba las patas delanteras en los ijares, estremecidos por el último estertor.

Todavía tuvo tiempo, antes de morir, de ver reclinado sobre él a su matador, iluminando el grupo de los perros con la luz de la linterna. Y pudo oir la voz de la amita rubia preguntando desde el balcón:

—¿Qué es? ¿Qué ha sido, Pedro?

—Nada; no se asuste, señora... Es el perro de esta tarde, que ha saltado la tapia y ha caído en las garras de *Leal*...

Y la voz de la amita rubia, como la diosa de otros tiempos a sus héroes, aplaudió a *Leal*.

—¡Bravo, *Leal!* ¡Así, duro con él! Lo que es ese perro tan horrible no venía a nada bueno...

Las dentelladas de *Leal* no le hicieron tanto daño como las palabras de la voz dulce y querida.

Cerró los ojos, perdió la noción del dolor y murió.

DIBUJO DE MACAYA

J O S É F R A N C É S



Clavel

Cierro los ojos, y hundo toda mi vida cálida
en el clavel rosado, embriagador y fresco;
y, en un vano delirio de anhelos y de esencias,
me parece, mujer, que es que te estoy oliendo.

Por las hojas, rizadas como bucles de carne,
yerran, dolientemente, yo no sé qué misterios
de sabor que me diste, de color que te vi,
sabor de amor en llama, color de crudo fuego.

¡Sí, toda tú retornas a la estancia callada,
y, desnuda, infinita, te acercas un momento;
yo, cerrados los ojos, salida el alma toda,
como llegando al cielo último, huelo, huelo, huelo!...

Después, el olor ya no huele más, se aspira
el revés del olor, hecho ya yermo aquello,
... y es como un marchitarse de pétalos brumosos,
cuando, tras el clavel, te vas desvaneciendo...



Nocturno

Para dar un alivio a estas penas,
que me parten la frente y el alma,
me he quedado mirando a la luna,
a través de las finas acacias.

En la luna hay algo que sufre,
entre un nimbo divino de plata:
hay algo que besa los ojos
y que seca, llorando, las lágrimas.

Yo no sé lo que tiene la luna,
que acaricia, que duerme y que calma.
y que mira en silencio al rendido,
con inmensas piedades de santa.

Y esta noche, que sufro y que pienso
libertar de esta carne a mi alma,
me he quedado mirando a la luna,
a través de las finas acacias.

JUAN RAMON JIMENEZ

© Biblioteca Nacional de España



EL HOGAR EN EL CAMPO



POEMA DE LAS DOS PRIMERAS MAÑANAS





LA huerta mía está llena de mariposas,
llena de alitas blancas y negras temblorosas.



SOBRE las coles anda doblado el jardinero,
el sol se ha hecho un gran nido de luz en su sombrero.



VAMOS bajo los árboles apartando las ramas,
¡alegría de kimonos y pijamas!



LIBERTAD de los cuerpos en los amplios vestidos,
¡cómo acaricia el aire los miembros florecidos!



AHORA la vida es un camino seguro,
como el amor presente será el amor futuro...



TERMINO este poema
oliendo una ramita pálida de alhucema.



FERNANDEZ MORENO



© Biblioteca Nacional de España

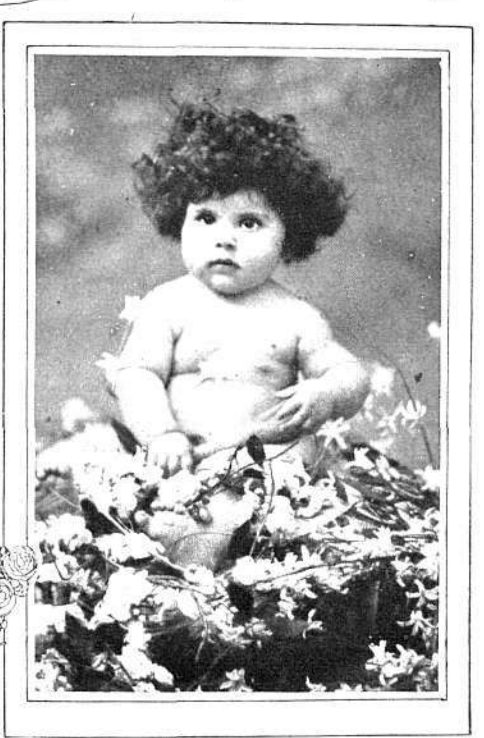
Página Infantil

Irene Pagés Larraya



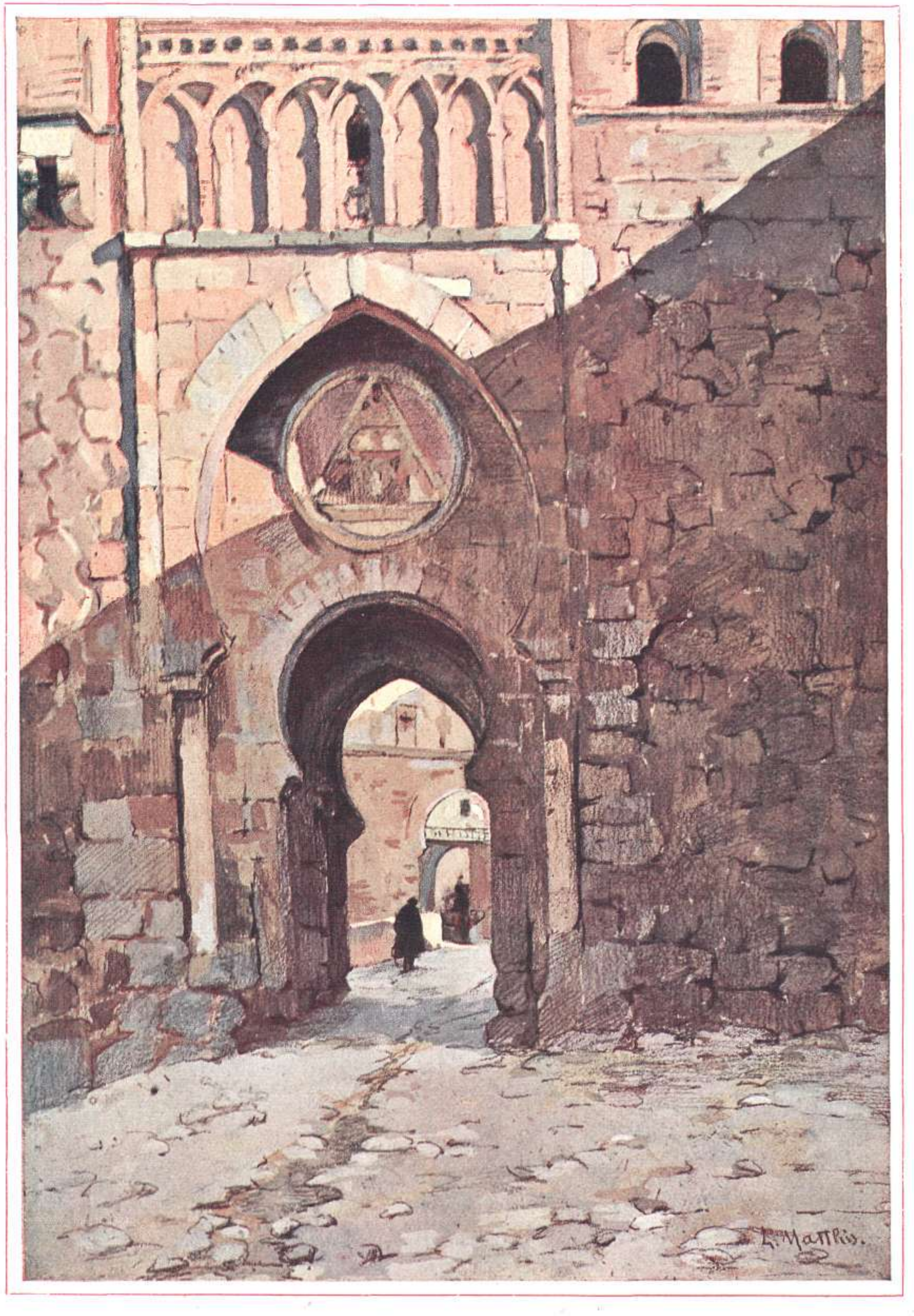


Enrique y Alberto Rodrigo



Nélida Esther Civile

© Biblioteca Nacional de España



PUERTA DEL SOL (TOLEDO)

GOUACHE DE LA SEÑORA LEONIE MATTHIS

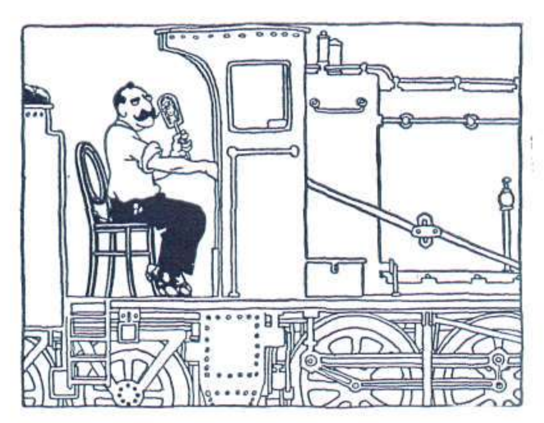
© Biblioteca Nacional de España

LA LEY DE LA SILLA

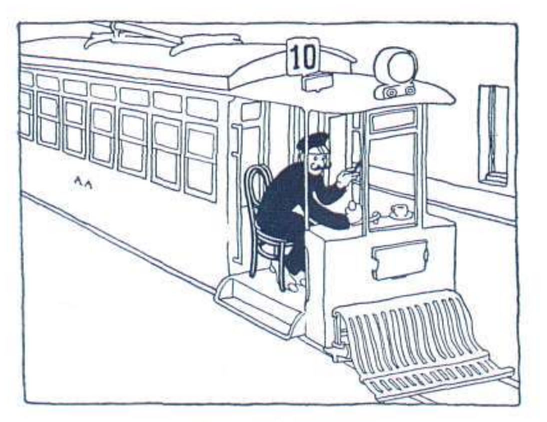
POR SIRIO



No es justo que sólo la mujer descanse durante el trabajo. ¿Por qué no ha de descansar el hombre?



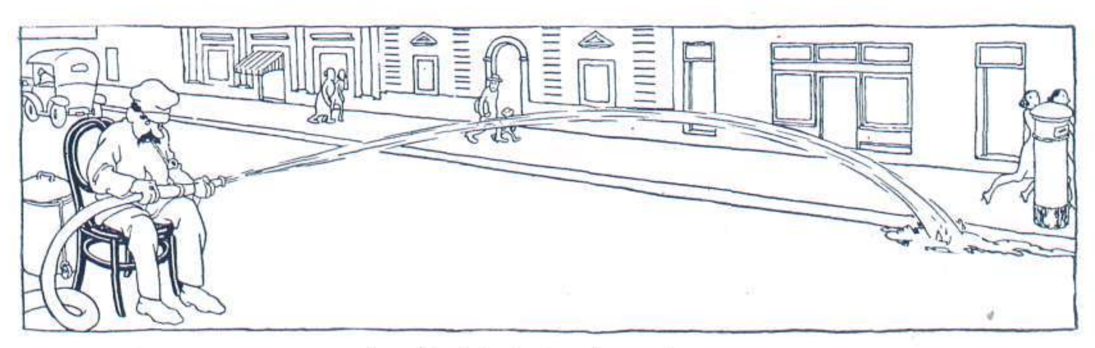
La silla del maquinista.



La silla del motorman.



La silla del albañil.



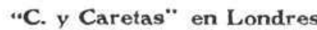
La silla del laborioso barrendero.



Y el asiento escenográfico
para el agente de tráfico.

© Biblioteca Nacional de España

A C T U A L I D A D E S



Partida del director de "Caras y Caretas" para Europa



Nuestro director, doctor Fernando Alvarez, acompañado de su esposa la señora María Teresa Escalada y de familias de su amistad, a bordo del vapor "Gelria" que le conduce a Europa, donde pasará una breve temporada de descanso y estudio.

"C. y Caretas" en Londres



Mr. Estlin Grundy, corresponsal y agente de "Caras y Caretas" en Londres, que se encuentra en esta capital representando a "The Times" en misión especial.

Centenario de la Sociedad de Beneficencia de la Capital



La presidenta de la Sociedad de Beneficencia señora Sofía Arning de Bengolea, pronunciando su discurso.



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, y distinguidas damas de la comisión que asistieron a la asamblea extraordinaria celebrada por dicha caritativa y prestigiosa institución con motivo de cumplirse el centenario de su funcionamiento.

Demostración diplomática



Damas y caballeros que asistieron al banquete ofrecido por el embajador de España, señor marqués de Amposta, en honor del ministro de Colombia, general Carlos Cuervo Márquez, con motivo de su regreso a la patria, acto al que asistieron representantes diplomáticos hispanoamericanos y caracterizadas personas de nuestra sociedad.

En la Asociación Ferroviaria Nacional



Los delegados ferroviarios chilenos con sus colegas argentinos en el lunch que se sirvió en honor de los primeros con motivo de su visita a la sede de la institución.

En el Boxing Club de Buenos Aires



Cabecera del banquete servido por el club y con el que los socios festejaron la inauguración del nuevo local social y deportivo, sito en la calle Florida, 736.

© Biblioteca Nacional de España

DE LA SEMANA

Concurso literario Municipal



Arturo Vázquez Cey, autor del libro de poesias titulado "Aguas Serenas", que mereció el primer premio, consistente en 5.000 pesos.

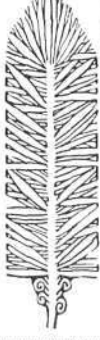


Ernesto Mario Barreda, cuya obra poética "El Himno de mi trabajo" se hizo acreedora al segundo premio, 3.000 pesos.

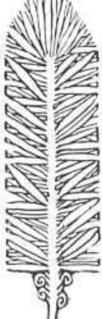


Ricardo Gutiérrez, autor del libro "Ciudad en Ruinas", que obtuvo el tercer premio, 2.000 pesos.









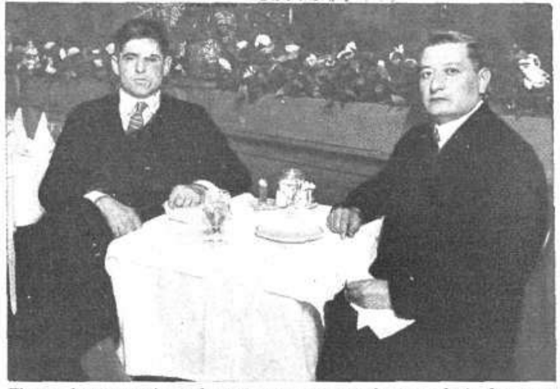


Homenaje a la memoria de Rivadavia



Niños y niñas de los distintos asilos que sostiene la Sociedad de Beneficencia de la Capital, entrando en la Recoleta para desfilar ante la tumba del patricio en homenaje de gratitud, por ser él quién fundó la institución.

Firpo después del match con Brennan



El popular campeón sudamericano con uno de sus admiradores en un salón de recreo de Nueva York. Primera fotografía en que aparece Firpo herido en la frente después de la sensacional pelea.

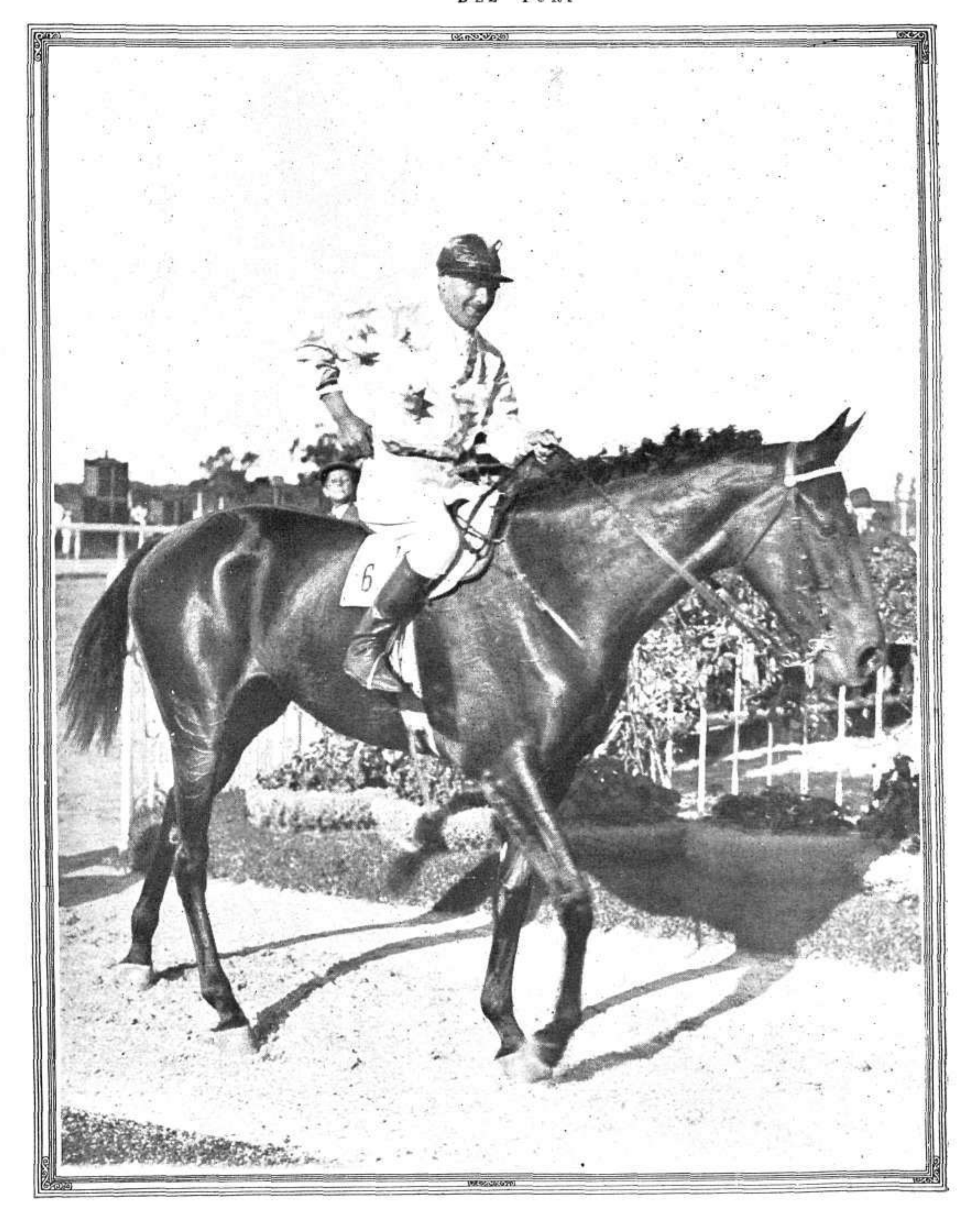
Congreso del Ejército de Salvación



Concurrentes a la comida que todos los años ofrece el Estado Mayor del Ejército de Salvación a sus miembros para celebrar la inauguración del Congreso, acto que fué seguido de un animado festival.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS

© Biblioteca Nacional de España



LA PATRIA

POR DUSTY MILLER Y LA LEY

GANADORA DEL CLASICO SANTIAGO LURO

- DISTANCIA 1.200 METROS. PREMIO $ 10.000. TIEMPO 1' 11'' 3/5. SPORT $ 3.45 y 2.50

Solo tres carreras, incluso este premio, ha corrido la excelente pensionista del Stud El Marino, y otras tantas victorias ha conseguido. Su actuación contra los potrillos que más se distinguieron en el corriente año, no puede haber sido más sugerente, esperándose que sea uno de los mejores productos de la temporada actual.

© Biblioteca Nacional de España

Ningún crimen de los registrados últimamente ha tenido el tristísimo poder de despertar tanta indignación como el asalto de que acaba de ser víctima la telefonista señorita Elvira Silvia Salas.

He aquí la escena que se desarrolló trágicamente, a los primeros albores de la madrugada del día 11 del actual, frente al número 2820 de la calle de Aráoz:

Tres sujetos de pésimos antecedentes que se hallaban en esos parajes a la busca de personas a quienes asaltar, distinguen, no lejos, una figura de mujer que avanza por la acera contraria. Sacomano, unos de ellos, propuso enseguida el «trabajo», como titulan a sus fechorías; y los tres, cautelosos como habituales merodeadores, iniciaron la persecución. Pronto se dió cuenta la infeliz telefonista de que pretendían asediarla, y cambió de acera ante el temor de un encuentro desagradable. Entonces los delincuentes, en rápida maniobra, acorralaron a la señorita, cayendo sobre ella; y mientras el llamado Sacomano, a sus espaldas, la agarraba por el cuello y violentaba hacia atrás su cuerpo, y con el otro brazo le asestaba rudos golpes en el vientre con el mango de su revólver, Letieri le descargaba puñetazos y puntapies y Bonfiglio la registraba para apoderarse, al fin, de unos centavos y de dos modestos anillos.

Luego de consumada su canallesca acción los ladrones huyeron, dejando abandonada a su víctima, la que pocas horas después fallecía en el Hospital Fernández a consecuencia de los golpes recibidos.

La policía de investigaciones, obrando con rapidez y habilidad verdaderamente encomiables, dió varias batidas por los barrios de la ciudad, y aunque falta de indicios concretos por los cuales orientarse, logró capturar a los criminales, a quienes se les arrancó una plena confesión de su crimen, consiguiendo con ello uno de sus más brillantes y merecidos triunfos.



Elvira Silvia Salas, de 21 años, telefonista, víctima del violento asalto en la calle de Aráoz, frente a la casa número 2820. Fotografía obtenida tres días antes del trágico y brutal asalto a consecuencia del cual falleció.

VN ASALTO INAVDITO EN PLENA CIVDAD

LA BÁRBARA OBRA DE TRES ASALTANTES



Roque Zacomano o Sacomano o José Galicia (a) "Leche", de 22 años, soltero argentino. Registra cuarenta entradas en el prontuario de la policía, las más por sospechoso. Ha sido procesado varias veces y condenado dos por hurto y una por robo. Propuso el asalto a sus dos compañeros y dió el golpe de «fuerza» a la indefensa señorita. Se le considera el más audaz y peligroso de la partida.



«El hombre del traje azul», **Agustín Letieri o Barreiro o Bermúdez o Galíndez o Antonio Ferrari o Ferrando o Collazo (a) "Coco Moro"**, de 29 años, soltero, argentino. Registra 91 entradas en la policía sin haber sufrido condena, logrando la libertad por sobreseimientos provisionales en tres procesos por hurto. Clasificado como «punguista». Golpeó bárbaramente a la asaltada.



Alberto Suárez o Pugliese o Leonardo o Antonio Bonfiglio (a) "Fray Mocho", de 26 años, soltero, italiano. Registra 44 entradas en la policía. Sufrió tres meses de arresto a consecuencia de un proceso que se le siguió por hurto y en otro obtuvo sobreseimiento provisional. Despojó a la víctima de dos modestos anillos y de cuarenta centavos mientras los compañeros la sujetaban y maltrataban.



© Biblioteca Nacional de España

(1) La desdichada víctima intentando desasirse, con inútiles y desesperados esfuerzos, del rudo brazo que le agarrotaba el cuello, irritando con ello la bestialidad de los asaltantes que la amenazaban mientras Sacomano, que la apresaba con el golpe de "furca", inmovilizándola, asestábale violentos y rápidos golpes en el estómago y en el pecho con el mango de su revólver.



(3) La infeliz señorita Salas abandonada sobre la vereda mientras que los salteadores, asustados al escuchar un ruido cercano, huyeron, desapareciendo rápidamente. A pesar de su lastimoso estado y de los agudos dolores que la aquejaban, pidió socorro, y sus lamentos perdiéronse en el silencio hasta que, transcurrido algún tiempo de angustiosas imploraciones, una vecina la oyó, avisando a la policía.



Doctor Ignacio Irigoyen, juez de Instrucción.



Eduardo I. Santiago, jefe de investigaciones.



Auxiliar Víctor Fernández Bazán.



Oficial inspector Antonio Sánchez.



Oficial inspector Ricardo Gabrieli.

Funcionarios y empleados de investigaciones a cuya eficaz ... to de este

© Biblioteca Nacional de España

(2) En los momentos en que Letiori le descarga un feroz puntapié y Sacomano la tortura hasta ahogarla con la presión de su brazo criminal, la telefonista, despavorida, clamaba: "¡madre mía, madre mía!! ¡hagan de mí lo que quieran!... ¡pero no me maten!!" Y entonces, rabioso e impaciente, Sacomano les dice iracundo a sus cómplices: ¡Fajala para que no grite!"



Jefe de la sección de Robos y Hurtos, comisario Federico Foppiano.



Subcomisario José Urruchua.



Empleado de investigaciones José B. Strassera.



Empleado de investigaciones Luis Mussi.



Empleado de investigaciones José Chiessa.

intervención en las pesquisas se debe el completo esclarecimien-
doloroso suceso



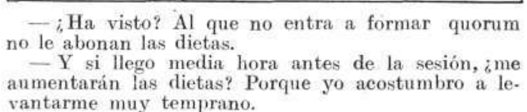
El epílogo doloroso del drama. Sepelio de Elvira Silvia Salas en el cementerio del Oeste. El representante de la Compañía de la Unión Telefónica pronunciando la oración fúnebre de la que fuera empleada de la empresa ante un público compuesto en su mayoría por afligidas compañeras de la muerta, algunas de las cuales no pudieron ocultar sus lágrimas ante el impresionante espectáculo.

© Biblioteca Nacional de España

EN LA CAMARA

Al que madruga Dios le ayuda





—¿Ha visto? Al que no entra a formar quorum no le abonan las dietas.

—Y si llego media hora antes de la sesión, ¿me aumentarán las dietas? Porque yo acostumbro a levantarme muy temprano.

EL RECORD UNIVERSAL DEL BAILE



Alvear. — Hace seis meses que estoy bailando con éste sin cesar. ¡Yo he batido el record!

CARICATURAS DE SIRIO.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



Miembros pertenecientes al directorio del Radio Club de Rosario que celebraron una interesante reunión bajo la presidencia del señor Juan L. Wohlemberg.



Familias que concurrieron al festival celebrado en el hogar de los esposos Pérez-Dolménico con motivo del primer onomástico y bautizo de su hijito Oscar Pedro.



Numerosas parejas que dieron animación a la velada que se realizó en el Tennis Club Fisherton en honor de sus asociados y que resultó muy lucida.



Comensales que asistieron a la demostración dada en honor del 2.° jefe del Escuadrón de Seguridad don Guillermo Costa, recientemente ascendido.

© Biblioteca Nacional de España



¡PROSPERIDAD!
LA PROSPERIDAD GE-
NERAL DEL PAIS SE
REFLEJA EN SEGUIDA
EN LA CAPITAL
LATAS DE
ACEITE BAU VENDIDAS
EN UNA SOLA SEMANA
EN LA CIUDAD DE BUE-
NOS AIRES SIGNIFICA UN
AUMENTO DE
EXIGENCIAS
DETERMINADO
POR UNA MA-
YOR RIQUEZA
GENERAL
BAU
Calidad
BAU
SIN
RIVAL
BAU
BAU
yo se lo que quiero y
yo quiero lo que yo pido. —
ACEITE BAU. — mándeme 6 latas.
FREIXAS y C.ia
BAU
Importado por Freixas y C.ia
BAU
Importado por FREIXAS y Cía.
Freixas y C.ia

20 de abril de 1811. — Libertad de imprenta

De la «Gazeta Extraordinaria» del 22 de abril:

Empeñado nuestro sabio gobierno en multiplicarnos testimonios del infatigable celo y desinterés con que propende y adopta todo cuanto puede conducir a la mayor ilustración, y por su medio a la libertad y felicidad general de los pueblos y provincias de su comprensión, ha resuelto de una vez romper esas vergonzosas cadenas con que hasta aquí se han visto cautivos hasta los mismos pensamientos y como obligada la libertad natural de discurrir que tiene todo hombre.

A lo mucho que se ha escrito sobre la libertad de pensar y discurrir públicamente en todo asunto de política, y comunicar unos a otros nuestras especulaciones y conocimientos por medio de la imprenta libre de las trabas y restricciones con que hasta aquí se ha encadenado nuestro entendimiento, quiso añadir particularmente el dictamen de uno de sus sabios individuos, que se encargó en el siguiente discurso de deslindar y reglar esta libertad.

Sigue el discurso sobre la libertad de la prensa presentado a la Junta superior de gobierno por D. G. F. **(el lector descifrará fácilmente estas iniciales)** *y después viene el*

REGLAMENTO

Atendiendo a que la facultad individual de los ciudadanos de publicar sus pensamientos e ideas políticas es no sólo un freno de la arbitrariedad de los que gobiernan sino también un medio de ilustrar a la nación en general, y el único camino para llegar al conocimiento de la verdadera opinión pública — Decretamos lo siguiente:

1.º Todos los cuerpos y personas particulares de cualquiera condición y estado que sean tienen libertad de escribir, de imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión y aprobación alguna anteriores a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que se expresarán en el presente decreto.

2.º Por tanto, quedan abolidos todos los actuales juzgados de imprentas y la censura de las obras políticas precedente a su impresión.

3.º Los autores e impresores serán responsables, respectivamente, del abuso de esta libertad.

4.º Los libelos infamatorios, los escritos calumniosos, los licenciosos y contrarios a la decencia pública y buenas costumbres, serán castigados con la pena de la ley y las que aquí se señalarán.

5.º Los jueces y tribunales respectivos entenderán en la averiguación, calificación y castigo de los delitos que se cometan por el abuso de la libertad de la imprenta, arreglándose a lo dispuesto por las leyes y en este reglamento.

6.º Todos los escritos sobre materias de religión quedan sujetos a la previa censura de los ordinarios eclesiásticos, según lo establecido en el concilio de Trento.

7.º Los autores, bajo cuyo nombre quedan comprendidos el editor o el que haya facilitado el manuscrito original, no estarán obligados a poner sus nombres en los escritos que publiquen; aunque no por eso dejan de quedar sujetos a la misma responsabilidad. Por tanto, deberá constar al impresor quien sea el autor o editor de la obra; pues de lo contrario sufrirá la pena que se impondría al autor o editor si fuesen conocidos.

8.º Los impresores están obligados a poner su nombre y apellidos y el lugar y año de la impresión en todo impreso, cualquiera que sea su volumen; teniendo entendido que la falsedad en algunos de estos requisitos se castigará como la omisión absoluta de ellos.

9.º Los autores o editores que abusando de la libertad de imprenta contravinieren a lo dispuesto, no sólo sufrirán la pena señalada por las leyes, según la gravedad del delito, sino que éste y el castigo que se les impongan se publicarán con sus nombres en la gaceta del gobierno.

10. Los impresores de obras o escritos que se declaren inocentes o no perjudiciales serán castigados con 50 pesos de multa en caso de omitir en ellas sus nombres o algún otro de los requisitos indicados en el artículo 8.º.

11. Los impresores de los escritos prohibidos en el artículo 4.º que hubieren omitido su nombre u otra de las circunstancias ya expresadas sufrirán, además de la multa que se estime correspondiente, la misma pena que los autores de ellos.

12. Los impresores de escritos sobre materias de religión sin la previa licencia de los ordinarios deberán sufrir la pena pecuniaria que se les imponga, sin perjuicio de las que, en razón del exceso en que incurran, tengan ya establecidas las leyes.

13. Para asegurar la libertad de la imprenta y contener al mismo tiempo su abuso se nombrará una Junta Suprema de censura que deberá residir cerca del gobierno compuesta de cinco individuos, y a la propuesta de ellos otra semejante en cada capital de provincia, compuesta de tres.

14. Serán eclesiásticos dos de los individuos de la Junta Suprema de censura y uno de los de las juntas de las provincias, y los demás serán seculares; y unos y otros sujetos instruídos y que tengan virtud y probidad y el talento necesario para el grave encargo que se les encomienda.

15. Será de su cargo examinar las obras que se hayan denunciado al poder ejecutivo o justicias respectivas, y si la Junta Censoria de provincia juzgase, fundando su dictamen que debe ser detenidas, lo harán así los jueces y recogerán los ejemplares vendidos.

16. El autor o impresor podrá pedir copia de la censura y contestar a ella; si la Junta confirmase su primera censura, tendrá acción el interesado a exigir que pase el expediente a la Junta Suprema.

17. El autor o impresor podrá solicitar de la Junta Suprema, que se vea primera y aún segunda vez su expediente para que se le entregue cuanto se hubiese actuado. Si la última censura de la Junta Suprema fuese contra la obra, será ésta detenida sin más examen; pero si la aprobase, quedará expedito su curso.

18. Cuando la Junta Censoria de provincia o la Suprema, según lo establecido, declaren que la obra no contiene sino injurias personales, será detenida y el agraviado podrá seguir el juicio de injurias en el tribunal correspondiente con arreglo a las leyes.

19. Aunque los libros de religión no puedan imprimirse sin licencia del ordinario, no podrá éste negarla sin previa censura y audiencia del interesado.

20. Pero si el ordinario insistiese en negar su licencia, podrá el interesado acudir con copia de la censura a la Junta Suprema, la cual deberá examinar la obra, y si la hallase digna de aprobación pasar su dictamen al ordinario para que, más ilustrado sobre la materia, conceda la licencia si le pareciere, a fin de excusar recursos ulteriores.

Buenos Aires 20 de abril de 1811.

Teniendo en consideración las importantes ventajas que debe lograr la causa pública con la libertad de la prensa, del mismo modo que las han conseguido por este medio todas las naciones cultas de la Europa; y creyendo que éste será un poderoso estímulo para que los literatos se esfuercen a dar a luz los conocimientos de que pueda aprovecharse el congreso nacional y concluir con feliz éxito las grandes causas que deben ocuparlo; se aprueba por ahora el reglamento que antecede, dejando al congreso su decisión perentoria, el que se publicará en la gaceta de gobierno para la inteligencia de todos. — *Cornelio de Saavedra, Domingo Mateu, Atanasio Gutiérrez, Juan Alagon, doctor Gregorio Funes, doctor José García de Cossio, José Antonio Olmos, doctor Manuel Felipe de Molina, Manuel Ignacio Molina, Francisco de Gurruchaga, doctor Juan Ignacio de Gorriti, doctor José Julián Pérez, Marcelino Poblet, José Ignacio Maradona, Francisco Antonio Ortiz de Ocampo. Doctor Joaquín Campana, secretario.*

© Biblioteca Nacional de España

NOTA
COMICA
DEL



—Un momento señor retratista. Que se vea que soy de Calamuchita.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestros pequeños visitantes



Mario, Ofelia y Juan Carlos Purriños, de gitana, pierrot y apache.



Adelina, Mariano y José Barreiro, de keupie, pierrot y Firpo.



Fernando, Elsa y Tomás Turano, de pierrots y dama antigua.



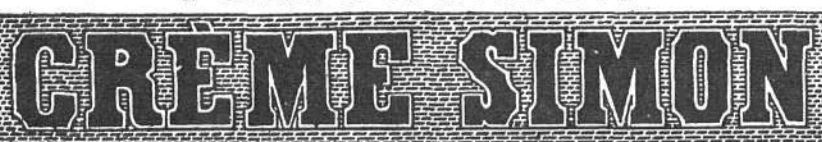
Delia y Elena Pelayo, Margarita Pérez y Aurelia B. Arias, de fantasías y gitanas.

PERIODISTAS ROMANOS

Las burlas alegres en los cenáculos periodísticos romanos eran cosa frecuentísima al finalizar el siglo pasado. Una noche, mientras un grupo de periodistas cenaba en la acostumbrada fonda, entró un extraño tipo de músico vagabundo. Gorra de pelo; anteojos; el rostro casi completamente oculto dentro de una bufanda; gabán, pantalones y zapatos, todo hecho un andrajo. Saca de la faltriquera una flauta y se pone a producir las más tristes notas. Mientras los comensales se encomiendan a Dios, el músico interrumpe su melodía, descubre su faz y muestra a los amigos atónitos el conocido rostro de un colega: ¡es José Martelotti! Las carcajadas estallan por dondequiera, mientras el farsante de Martelotti se pone a fumar tranquilamente un cigarro. No paró allí la cosa sino que la broma fué el origen de otra. Corre una voz: Máximo Gorki está en Roma. En efecto al día siguiente, el periódico «Travaso» (que entonces era diario) publica una fotografía de Martelotti disfrazado de bohemio, y al pie el nombre del novelista ruso. Los otros periódicos acogen la noticia y la reproducen. La casa de Luciano Zuccoll se ve asediada por todos los jóvenes intelectuales que están ansiosos de conocer a Gorki, pues el periódico ha dicho que allí se hospeda el célebre hombre de letras. Una burla más: la locura de Luis Lucatelli. Un día Lucatelli — narra la revista «Noi e il mondo» — se hace irascible, sombrío, amenaza a sus compañeros, llora como un niño. Todos sus colegas están preocupados. Inesperadamente reciben una carta de Lucatelli, incoherente, en la que se lee, sin embargo, esta frase que parece tener una significación muy clara: «Lo mejor es concluir». Alarmados, corren todos a la fonda en donde saben que se encuentra el enfermo, y en efecto allí está, abatido sobre una silla, rodeado por el fondista y sus chiquillos, que le hacen aspirar un frasco de vinagre... «La he bebido toda, toda...» — murmura torpemente. «¿Pero qué, qué cosa?» — preguntan con gran ansiedad sus amigos. Y el farsante responde: «Una botella de vino, una entera; y aun puedo tomarme otra, si ustedes la pagan». Carcajada general.

POLVOS, JABON







Productos maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

A. ASTRALDI = SARMIENTO, 1042
BUENOS AIRES

REGIO COMEDOR macizo, lustre roble norteamericano, compuesto de aparador, trinchante, mesa de comedor con una tabla de agregar, 6 sillas esterilladas y 2 macetas,

$ 285.—

APARADOR Y TRINCHANTE,

$ 195.-



APARADOR Y TRINCHANTE

$ 195.-

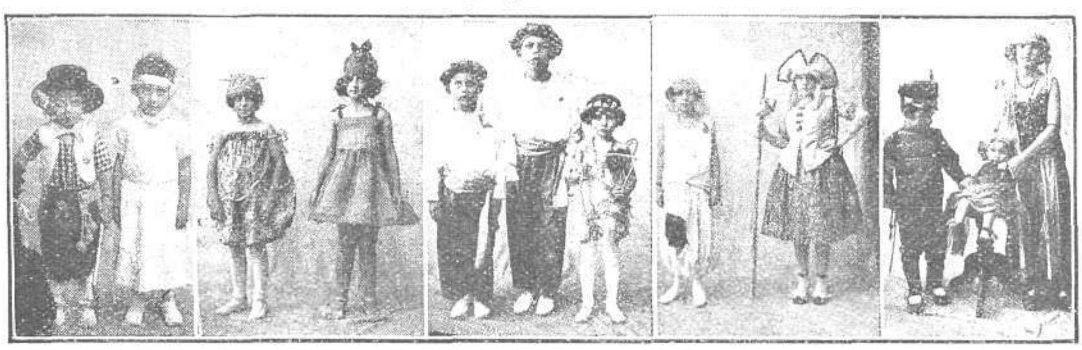
EMBALAJE Y ACARREO GRATIS.—SOLICITE EL NUEVO CATALOGO 1923

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Nuestros pequeños visitantes



Otterino y Alicia Cipolla, de matrero y paisana.

Celia Cortés y María Esther Ibarburen, de bolsa de labor y billiken.

María, Angel y Carlos Ronsoni, de Cupido y pescadores franceses.

Ida y Dora Ferrone, de marquesa y árabe.

Amneris, Victor y Carmen d'Agnille, de granadero y fantasías.









Emilia, Armanda y Tita Tamayo, de estrellas polares.

María E. Romito, Dora y Roberto Carvayes, de dama antigua, napolitana y pierrot.

Carmen, Maquita y José Munill, de cisne de polvera, pierrot y fantasía.

Delia, Nélida y Aída Arciprete, de murciélago, tela y fantasía.

Hugo, Inés y Eduardo Chansado, de judío, bayadera y músico.

Leche sola, no; leche con *"Germinase"*, sí!

Es éste un precepto de alto valor higiénico que desearíamos que todas las madres tuvieran presente al preparar el alimento para sus hijitos.

Porque está probado científicamente que asociando la leche de vaca con la ***"Germinase"***, se combina un alimento de gran valor nutritivo, más digerible y mayormente aprovechable que el insubstancial te o café con leche, que empobrecen la leche que deben ingerir los pequeñuelos.

De venta en Farmacias y Casas de Alimentación.

© Biblioteca Nacional de España

La tragedia del "Miss Miami"

por David Masters

— ¿Qué les parece de un vuelo a Bimini?

Augusto Bulte miró a su esposa, que estaba sentada del lado opuesto de la mesa, y después a los Smith y a la señora de Dickson, que formaban un pequeño grupo de veraneantes en Miami, una de las playas más populares en la costa de Florida.

— Magnífico — exclamó la señora de Smith.

Su esposo hizo un gesto de asentimiento.

Miami es un punto muy concurrido y en marzo del año pasado, cuando el grupo discutía sobre el proyectado viaje a la isla Bimini, estaba repleto de veraneantes. Desde que se estableció la «ley seca» en los Estados Unidos, Miami es muy frecuentada, y la razón es muy natural, pues Bimini está sólo a cuarenta y cinco millas de allí, y como la isla es inglesa, no existen allí las fastidiosas prohibiciones sobre el consumo de alcohol. En Bimini puede uno tomarse todo el whisky y la cerveza que quiere, cosa que no sucede en Miami.

Pero era tan sólo el placer del vuelo el que animaba a Buite y sus acompañantes.

Una vez decididos, Bulte fué a entrevistarse con Robert Moore, el piloto que hacía las travesías en el hidroplano *Miss Miami*.

— ¿Cuántos son ustedes? — le preguntó el piloto.

— Cinco — respondió Bulte. — ¿A qué hora saldremos?

— Como a las once — le contestó Moore.

A la mañana siguiente, el miércoles 22 de marzo de 1922, el piloto inspeccionaba su máquina como de costumbre. Próbó el motor Hispano Suizo de 400 HP. y lo encontró en perfecto orden. A las once Bulte y su comitiva llegaron al atracadero.

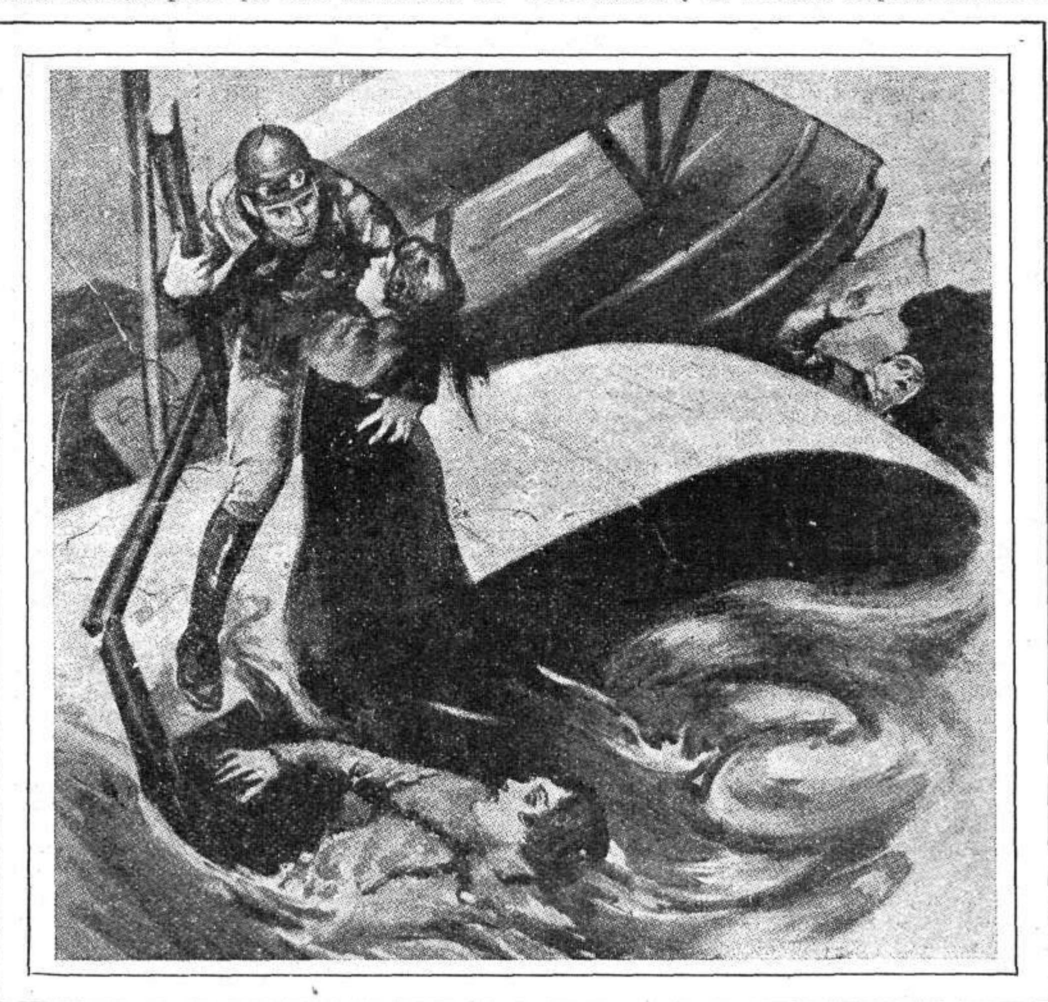
— Un momento — rogó Moore, y los pasajeros sonrieron al verlo poner bajo su asiento una botella de agua y algunas provisiones.

— ¿Para qué es eso? — preguntó una de las damas.

— Por si acaso — respondió el piloto. — No porque se necesiten, pero es bueno estar prevenido.

Cuando ayudaba a los pasajeros a subir, la brisa era fresca y soplaba del noreste. Una vez que los vió cómodamente instalados, tomó su asiento y puso en marcha el motor.

El *Miss Miami* empezó a cabecear suavemente sobre las olas y un momento después, con súbita



© Biblioteca Nacional de España

impresión, los pasajeros vieron que el mar se separaba de ellos y comprendieron que estaban en el aire.

El piloto hizo ascender al *Miss Miami*. Conocía la ruta tan bien como la palma de su mano; describió una espiral para tomar altura y finalmente enderezó el rumbo mar adentro.

El ruido uniforme del motor indicaba su perfecto funcionamiento, lo que el piloto notó con satisfacción, y se lanzó resueltamente en el vuelo de las cuarenta y cinco millas, manipulando las palancas con su reconocida destreza.

Se había separado apenas unas tres millas de la costa cuando Moore vió saltar algo de la hélice. Al instante la máquina empezó a sacudirse y comprendió que se había roto alguna pala. Con el instinto de hábil piloto, acostumbrado a los percances y contratiempos, cortó la marcha del motor para evitar las graves consecuencias, y miró a su alrededor, esperando ver algún buque que pudiera tomar sus pasajeros y remolcar su máquina hasta Miami.

La calma de Moore tranquilizó a los pasajeros. A un par de millas de distancia se veía una barca de pesca y Moore se dirigió hacia ella, planeando para mantenerse en el aire el mayor tiempo posible y descender en el mar a una milla de la barca.

— ¿Hay algún peligro? — preguntó una de las pasajeras.

— No se preocupen — contestó Moore. — Estamos bien y pronto tendremos ayuda.

Pareció en ese momento que con absoluta certeza estarían pronto a bordo de la barca que navegaba en dirección de ellos. El hidroplano se detuvo sobre las olas y como la mar estaba un poco picada, las sacudidas no eran muy agradables.

Moore se levantó y se quitó el saco. Por un segundo los pasajeros dejaron de mirar a la barca para poner atención en el piloto.

— ¿Qué pasa? — preguntó Bulte.

El piloto señaló uno de los flotadores con un gesto poco tranquilizador, y los pasajeros notaron que estaba roto y haciendo agua. Moore tapó el agujero con el saco y una vez que el agua dejó de entrar, se volvió para hacer señas a la barca.

— Griten — dijo a los pasajeros, y todos gritaron a la vez.

Aunque estaban seguros que los de la barca los habían visto e iban en su ayuda, gritaron solamente para asegurarse.

La distancia entre la barca y el avión se acortó hasta ser sólo de media milla. Moore pudo leer el nombre de la barca; conocía al patrón.

— Pronto estará aquí — dijo.

Pero, con la consiguiente sorpresa, notaron que la barca cambiaba de rumbo y empezaba a separarse de ellos. Era increíble, demasiado terrible. Gritaron y agitaron los brazos frenéticamente, pero los de la barca no parecían notarlos.

Moore trató de tranquilizar a sus perturbados pasajeros.

— No importa — les dijo, — pronto vendrá otra en nuestra ayuda.

Mientras tanto el viento aumentaba, levantando las olas. Nada podían hacer para mejorar la situación, y los tumbos y sacudidas del hidroplano iban de mal en peor.

De cuando en cuando dirigían desesperadas miradas a la costa, aun visible a lo lejos. El mar estaba ya muy agitado para intentar llegar hasta allí a nado. Aunque se pudiera batallar con las olas, había otro enemigo más peligroso y del que era difícil escapar: los tiburones, y cualquiera que se hubiera aventurado en aquella distancia, con toda seguridad habría sido hecho pedazos.

La tarde avanzaba y el mar empeoraba sus condiciones. Las olas llegaron a correr pronto con una altura de doce pies, sacudiendo furiosamente el aparato.

— ¡Miren! — gritó de pronto la señora de Dickson, cuando se encontraban en la cima de una ola.

Por un corto espacio vieron un buque a pequeña distancia, pero desapareció de la vista al descender de la montaña de agua. Cuando la próxima ola los levantó, gritaron a coro, pero el buque estaba ya demasiado lejos para verlos u oírlos.

Poco después sobrevino otro desastre: la barquilla chocó contra algo que la sacudió con brusquedad y al instante empezó a entrar el agua por una rotura del casco en cantidad demasiado grande para poder contenerla. No obstante, Moore se sacó el chaleco de lana y lo apretó en la abertura. Su esfuerzo disminuyó la invasión del agua, pero no la detuvo por completo.

Pronto notó con dolor el piloto que la cola del *Miss Miami* empezaba a desaparecer bajo el agua en vez de mantenerse a flote, pero nada dijo. ¿Para qué empeorar la situación, cuando ya la calamidad no podía ser más grande?

Sacó las provisiones de bajo el asiento y dió a cada pasajero un bocado y un trago de agua; él no tomó su parte.

Moore era joven y fuerte y mantenía el espíritu en una forma que ganó la admiración de los pasajeros. A pesar de estar empapados y desilusionados, se conservaban aún llenos de valor, no obstante que la barquilla se hundía poco a poco.

De pronto una ola más grande de las demás tomó el *Miss Miami* de costado y, antes de que pudieran advertirlo, lo tumbó por completo, lanzándolos a la mar.

Moore salió a la superficie justamente a tiempo para ver a la señora de Bulte flotando, y tomándola, sin saber de donde, la arrastró sobre el ala del tumbado aparato, pero apenas la había dejado en seguro cuando vió a Smith y su señora en el agua. Ninguno de los dos sabía nadar, así que se zambulló y consiguió salvar a ella; después se volvió, ayudó a Smith a instalarse sobre el ala del hidroplano, subiendo él por último.

La señora de Bulte estaba agitada y sin aliento.

— ¡Santo cielo! — gritó desesperada. — ¿Dónde está mi esposo?

En ese momento el piloto vió el cuerpo de Bulte flotando. Era evidente que estaba muerto, pues mostraba una gran herida en la cabeza, causada tal vez por la máquina al volcarse. Para evitar el horrendo espectáculo se colocó frente a ella, ocultando así el cadáver a la vista de la angustiada señora, trantando de alentarla en la mejor forma que le era posible.

La señora de Dickson había desaparecido también, probablemente arrastrada al mismo tiempo que Bulte.

La señora de Bulte se entregó por un momento a la desesperación; después, con un esfuerzo, se tranquilizó.

— ¡Animo! — murmuró a los demás. — ¡Animo! Aun quedan esperanzas.

— Tenemos que sostenernos. Alguien ha de venir a ayudarnos — agregó Moore, y una vez más se dejó caer al agua.

— ¿Adonde va? — le preguntó la señora de Bulte.

— A ver si puedo conseguir algunos almohadones. Podrán servir de salvavidas — le respondió.

— No vaya — le gritó la señora de Smith, pues les parecía a ellos que el valiente piloto era su única esperanza.

Moore les sonrió tranquilizándolos; después se sumergió y rebuscó bajo los restos de la barquilla. Por fin encontró los asientos y consiguió zafar uno de los almohadones. Varias veces más volvió a repetir la operación, hasta que consiguió desatar y sacar todos los almohadones.

La situación no podía ser más desesperada. El viento soplaba huracanado; parecía imposible que

© Biblioteca Nacional de España

aquella masa que formaban los restos del *Miss Miami* pudiera resistir toda la noche. Antes de que obscureciera las olas arrebataron a una u otra de las mujeres, pero Moore se tiró al agua y consiguió robarle al mar sus presas. El galante piloto no perdía las esperanzas. Con la ayuda de Smith arrancó los cables y ataron a las mujeres para evitar que durante la noche fueran arrastradas al mar, y pasaron el tiempo alentándolas en la mejor forma que podían y rogando porque llegara el alba.

¡Qué noche interminable fué aquélla!

El huracán rugía, las olas se estrellaban contra ellos, la balsa de restos se estremecía y saltaba, pero las mujeres no se quejaban. Afrontaban la muerte con la sonrisa en los labios y esperaban con extraordinario valor lo que parecía inevitable.

El alba encontró al pequeño grupo aun con vida. Extenuados por la prueba, pero las mujeres sonreían, aunque no tenían ni fuerza para hablar.

Moore se acordó de las provisiones, y comprendiendo que si pudiera hacerse de ellas ayudaría a sostener el espíritu, acomodó a la señora de Bulte y se lanzó al agua. Varias veces se zambulló, pero tuvo que desistir. No había duda que al tumbarse el aparato las raciones y la botella del agua se habían desprendido.

Una vez más trepó hasta el lado de la señora de Bulte, que temblaba de frío, y era evidente que se moría de extenuación. Por una hora o dos la tuvo entre sus brazos tratando de reanimarla, hasta que al cabo, siempre con la sonrisa en los labios, dejó de existir. La depositó reverentemente sobre el ala, cubriéndole la cara para evitar la impresión a la vista de la señora de Smith.

De pronto Moore vió una columna de humo en el horizonte y se la indicó a Smith, quien, agachándose sobre su esposa, le murmuró al oído:

— Hay un buque a la vista, querida.

Los labios de ella se separaron, pero ningún sonido salió de ellos. La terrible prueba había sido demasiado grande, y al parecer su fin estaba próximo. Una hora o dos a lo más, y su espíritu abandonaría la lucha.

Suspensos de angustia, los dos hombres observaban aquella columna de humo hasta que desapareció.

— Anímate, querida. Sólo un rato más y seguramente vendrán a salvarnos — murmuró el desdichado esposo.

Ella cerró los ojos y por un momento pareció dormir. Después volvió a mirarlo.

— Adiós — murmuró. — Bésame.

Su esposo se agachó para besarla mientras exalaba el último suspiro.

Y otra vez sola en el agitado mar, aquella balsa continuó navegando con su macabro pasaje.

Ambos sobrevivientes estaban debilitados por la continua excitación. El reflejo del sol casi los cegaba y el agua salada causaba agudos dolores en sus entumecidos cuerpos. Pero lo peor de todo era la abrasadora sed, y sabían que beber agua salada significaría empeorar el mal; así que resistieron a la tentación.

En el transcurso del tiempo la barquilla se hundía, y la única salvación de los náufragos estaba en disminuir la carga para poderse mantener a flote el mayor tiempo posible.

— ¡Tendremos que dejarlas, joven — dijo Smith dolorosamente.

Moore desató los alambres. La próxima ola avanzaba; ambos cerraron los ojos. Sintieron el rodar de los cuerpos, levantarse la barquilla al perder el peso, y cuando abrieron los ojos estaban solos.

El día pasó con todas sus angustias y la noche trajo un alivio con la desaparición de los abrasadores rayos del sol.

Al aparecer el nuevo día, Smith se levantó de su letárgico estado y sonrió vagamente.

— No veo cómo podremos resistir más — dijo con anhelo. — ¿No cree que tuve una esposa valiente?

El piloto cabeceó; no tenía ánimo ni para hablar.

— Prométame que si se salva le dirá a mis hijos lo valiente que la madre fué — continuó Smith; — dígales la verdad, y dígales la verdad sobre mí. Usted me vió morir... dígales la verdad, joven.

— Adiós — murmuró Smith un minuto después, y al morir sus músculos se contrajeron y rodó sobre los restos del ala hasta el mar.

Moore estaba casi loco. Automáticamente consiguió amarrarse a uno de los caballetes y desde entonces entró en un período de delirio. Su deseo de agua era tangrande que se mordía las yemas de los dedos.

Siete veces fué torturado por el paso de buques que seguían de largo sin oír sus gritos, y siete veces sufrió la agonía de verlos seguir sus cursos hasta desaparecer.

Estaba mordiéndose los dedos para saciar su agonizante sed cuando la nube de su locura desapareció a la vista de otro buque. Gritó y agitó los brazos frenéticamente... y el buque cambió su rumbo para dirigirse hacia él.

Era el tanque *Green*, y el capitán Williams, al dirigir su anteojo sobre los restos, le pareció ver algo moverse, y dió la orden de preparar un bote.

El tanque viró a media milla de distancia y largaron el bote. El mar estaba aún agitado, pero con un esfuerzo consiguieron acercarse a los restos del hidroplano.

Moore oyó una voz que gritaba:

— Deme un cuchillo, rápido; hay que cortar las ligaduras.

Entonces se sintió levantado y después perdió el conocimiento.

— ¡Pobre muchacho! — dijo la esposa del capitán, que estaba a bordo.

Con el mayor cuidado lo llevaron a uno de los camarotes y lo desnudaron. Su cuerpo estaba enteramente hecho una ampolla y sus labios tan enormemente hinchados que sólo con gran dificultad podía abrir la boca.

— ¡Oh, está ciego! — exclamó la esposa del capitán, y realmente pareció a sus salvadores que la vista lo había abandonado.

Moore se retorció por espacio de horas como un loco.

— Hice lo que pude por salvarlos, madre. Aguanté todo lo que pude — repetía una y otra vez. — No, no tengo sed, désela a las mujeres.

Mientras tanto la esposa del capitán lo cuidó abnegadamente, pero los de a bordo tenían pocas esperanzas de salvarlo.

— No me dejes, madre, no me dejes! — gritaba cuando ella se movía de su lado.

El capitán consiguió ponerse en comunicación con Miami por medio de la radiotelegrafía, y al instante las autoridades enviaron un torpedero con dos doctores para hacerse cargo del único sobreviviente del *Miss Miami*.

El torpedero tenía que navegar cien millas en un mar revuelto, y cuando, por fin, llegó al costado del *Green*, parecía como un huevo que se fuera a estrellar contra el casco del buque.

Transbordado el infeliz náufrago, fué llevado al hospital de Miami, donde paulatinamente se repuso de la prueba más grande que hombre alguno haya resistido.

FIN

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 93

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso N.º 92 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Acosta, Carlos.
Argañaraz, María Elena.
Agudin, Romeo.
Aguilar, Ricardo.
Arreche, Mary Helena.
Agabios, Manuela.
Agulla, Herminia A.
Albizzati, Carolina.
Ameri, Luis.
Ala, Lola.
Alberici, Ricardo.
Barreda, Ruth.
Benzaquen, Moisés.
Bayne, Inés M.
Bryant, Luis.
Barale, Lorenzo.
Baistrocchi, Josefina A.
Bernasconi, Norberto.
Barderi, María Elena.
Borello, Juan.
Bossert, Roberto M.
Candina, Nélida E.
Cistoldi, Modesto.
Camallo, Leopoldo.
Conde Correa, Lydia Z.
Capra, Ana Luisa.
Conforti, Carlos M.
Calcagno, Francisco M. S.
Calvánico, Amelia.
Castela, María.
Décima, Francisco.
Duzac, María L.
Dodero, Guillermina A.
Dotte, José R.
Demolli, Eglantine.
Deama, Jerónimo.
Di Paola, Elsa T.
De Tomasi, Electra.
Espinosa, Néstor R.
Elía, Amaranto de.
Escribano, José.
Etcheverry, Gilberto M.
Ernst, María Luisa.
Ferro, F. Villaronga.
Fontana, Amador.
Flores, Ricardo.
Ferradas, Rodolfo.
Ferrari, Olga.
Garland, Indiana.
Gamallo, Leopoldo.
Garibotto, Julita.
González, M. y E.
Garda, Lelia.
Guasch, Clotilde.
Galvani, Atilio R.
Gómez, Amelia.
Galbiati, Jorge.
Gerber, Oscar.
Hipperdinger, Magdalena.
Hernández, Jorgelina.
Herrera, Alcira.
Inchaurregui, Juan C.
Inverni, Adolfo.
Jáurregui, Juan C.
Leira, Aida.
Lima, María Angélica.
López, Pedro.
Lana, José M.
Lelio, Dominga.
Mariñas, Roberto L.
Mastronardi, L.
Mendivil, Clelia Lía.
Mocchetti, Héctor G.
Miguens, Sarita I.
Moretti, Catalina.
Nieto, Rosa E.
Olano, Enrique.
Olivero, Osvaldo.
Pegaz, José P.
Pietro, Cattini.
Paglitino, Susana.
Romeo, Vicente.
Rossetti, Italia M.
Rosso, Hugo.
Repetto, Segundo.
Rossi, Antonio.
Seri, José E.
Serradori, Pedro C.
Tracchia, Martha.
Torta, Juan.
Ucha, Virginia E.
Urquiola, María C.
Vidal, José C.
Voronquer, David.
Villarreal, Nanda N.
Viale, Enrique.
Villaverde, Alberto.
Waisman, Jacobo.
Yssler, Estela.
Zudre, Pepita.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 24 y 25 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



© Biblioteca Nacional de España

Es toda una concentración
de elementos benéficos, lo que
le ha valido el calificativo de

Estomacal Indispensable.



© Biblioteca Nacional de España



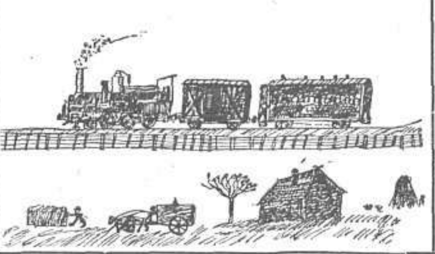
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



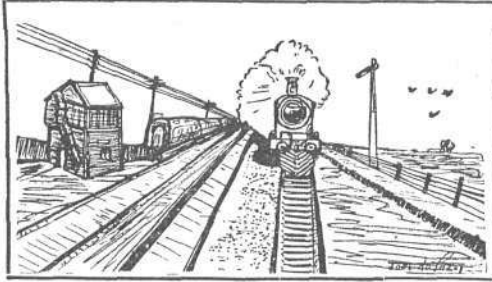
1392 — Ordeñando la chiva.
ALBERTO ZÁRATE, La Paz (Bolivia)



1393 — El tren rápido del Once.
ERCILIA CASILDA PÉREZ.



1394 — La casa de mi abuelita.
CARLOS MARÍA MARIANI.



1395 — El tren que trae el premio de CARAS Y CARETAS.
JOSÉ DO PAZO.



1396 — Mi chacra.
SEGUNDO E. LLANOS.



1397 — Por no fijarse al cruzar la calle.
JUAN CARLOS PONS.

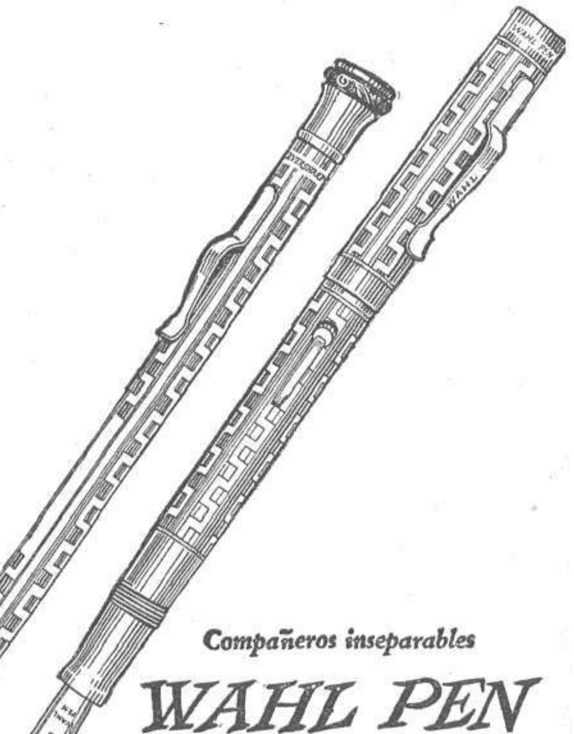
De los dibujos publicados en el mes de marzo han resultado premiados los siguientes súmeros: 1350, 1351, 1353, 1356, 1357, 1359, 1361, 1362, 1363, 1365, 1369, 1372, 1374, 1376 y 1379.

PUNTA rayada en el Eversharp, cilindro de metal en la pluma Wahl, e idéntico diseño en ambos, identifican a los mejores útiles de escribir.

Los hay grabados con los mismos artísticos diseños. Los que le convienen en tamaño, estilo y precio, están entre ellos.

De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

Los legítimos llevan el nombre grabado. Eso los garantiza.
THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.



Compañeros inseparables

WAHL PEN
EVERSHARP

© Biblioteca Nacional de España



Próxima la primavera,
y al regresar de la estancia,
se provee, en abundancia,
de todo, doña Javiera.

En esa gran provisión
no olvida lo que conviene
a la salud y a la higiene
y, por lo tanto, el jabón.

Y como ella, en todo, sabe
comprar lo bueno y mejor,
del REUTER (que por su olor,
por dejar el cutis suave,

y por otras cualidades
hizo su nombre notorio)
para el baño y lavatorio
compra grandes cantidades.

© Biblioteca Nacional de España

De Ciudadela (F. C. O.)



Te danzante ofrecido por la familia Alvarez Morel a sus relaciones con motivo de un acontecimiento social.

LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE TEJAS Y NUEVO MÉJICO

La edad del carbón fué seguida, en geología, por un período dilatado de aridez. Cambios ingentes tuvieron efecto en la superficie de la tierra. Surgieron elevadas mesetas y cordilleras de montañas, desecándose los terrenos pantanosos donde en otro tiempo los bosques habían crecido vigorosamente. Desiertos polvorientos le dan el aspecto general de las tierras americanas, tan comunes como antes lo habían sido los terrenos pantanosos cubiertos de altas y enmarañadas vegetaciones.

Los tiempos "permios" fueron épocas de revoluciones tan ingentes como las presentes. Los principales afloramientos de rocas permias encuéntranse en Tejas y Nuevo Méjico, en los Estados Unidos, y revelan un paisaje muy similar al que presentan aquellas regiones en nuestros días.

La raza de los dinosauros se encontraba en pleno florecimiento. Al través de los estudios geológicos descubrimos las huellas de enormes y desconcertantes reptiles, que arrastraban sus cuerpos monstruosos por entre los pantanos o por las arenas recalentadas por el sol.

Asomándose entre las hierbas altas que brotan a la orilla del pantano, descubrimos, con los ojos de la imaginación, al dragón más enorme, más monstruoso que pudiera imaginarse. De ocho pies de largo, sostiene su cuerpo vigorosos sobre cuatro patas terminadas en afiladas uñas. Su boca horrible carece de labios, y distínguese perfectamente la interminable hilera de sus dientes, más largos y afilados que los del tigre. Pero, en medio de su monstruosidad, sorprende y maravilla la inconcebible aleta de que está equipado en la parte trasera de su lomo, y la cual puede mover, bajar o cerrar a su placer.

Esta criatura es un pelicosauro. Es un feroz carnívoro esta fiera alimaña, que afortunadamente hace muchos siglos desapareció del teatro de la vida.



En estas especialidades exija siempre nuestra marca registrada «La Lechuga».



La hermosura radiante...

que los hombres admiran y la mujeres envidian, podrá ostentarla usted si usa diariamente en su tocado los delicados productos:

"Crema Lechuga" y "Agua Helena"

Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.

Pídala en tiendas y farmacias ::





Crema Lechuga

(J. Beauchamphs)

Es el restaurador ideal para el cutis, no solamente porque restaura la piel áspera, irritada o agrietada por las inclemencias del tiempo sino que evita la sequedad de la epidermis, refrescándola, manteniéndola suave y quitándole esa apariencia de cansancio.

Agua Helena

Preparada a base de éter en sus debidas proporciones, es el complemento indispensable de su tocado porque **no pinta** sino que **blanquea** admirablemente su rostro, brazos y escote y confiere al cutis la suavidad del terciopelo.

UNICOS AGENTES:

DIAZ Hnos. - 2175, Cabildo, 2185 - Buenos Aires

DEL-CO y Cía. EN MONTEVIDEO: Soriano, 1135

Si en su farmacia no encuentra **Agua Helena** remítanos $ 2.50 y se la enviaremos franco de porte.



© Biblioteca Nacional de España

LUBIN
PARIS

LACDOR

LOCION — EXTRACTO

"SOLA MIA"
"ENIGMA"



Elija Vd. uno:

Enseñamos por correspondencia, sin que usted se mueva de su casa, los siguientes cursos: **BACHILLER, CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, MECANICO, ELECTRICISTA, INGENIERO, DIBUJANTE, CALIGRAFO, INGLES, FRANCES, CASTELLANO, CALIGRAFIA, ORTOGRAFIA, ARITMETICA, DIBUJO LINEAL y DIBUJO NATURAL.** Otorgamos los diplomas correspondientes.

LLENE y MANDE este cupón. Díganos si quiere enseñanza oral o por correspondencia. Para cualquiera de los Establecimientos, diríjase al señor Secretario General. — Informamos personalmente en cada uno de los Establecimientos de enseñanza.

INSTITUCION AMERICANA de Enseñanza por Correspondencia. — Entre Ríos, 464. — Buenos Aires.

COLEGIO BRITANICO

para varones. Incorporado a los 5 años del Colegio Nacional. Enseñanza oral. Pupilos y externos, desde 5 años. Títulos oficiales.

BOLIVAR, 539 — Buenos Aires

COLEGIO NEGROTTO PARA SEÑORITAS

Incorporado a los 4 años de las Escuelas Normales y al Liceo Nacional de Señoritas. Enseñanza oral. Títulos oficiales.

BOLIVAR, 587 — Buenos Aires

Señor Secretario General de la Institución de Enseñanza, doctor Sidney A. Smith - Entre Ríos, 464 - Buenos Aires.

Le agradecería me envíe el folleto explicativo que esa Institución ofrece gratis. Me interesa el curso de......

....

Nombre..

Dirección..



EL JABON BORATADO
MENNEN

Contiene todos los benéficos ingredientes del talco, siendo el jabón ideal para los niños, así como para los adultos, pues está compuesto de las substancias más puras, delicadamente perfumado y cuidadosamente medicinado.

Es un jabón exquisito para el tocador y el baño. Uselo y se convencerá.

EN VENTA EN TODAS PARTES A $ **1.20** m/n EL JABON

Si no puede conseguirlo, escriba inmediatamente a los

Unicos Importadores:

DONNELL & PALMER

554, MORENO, 572 — **BUENOS AIRES**

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA AL DIA

Por LUZ Y SOMBRA



Eran cerca de las 10 de la noche. Iba caminando por las calles semiobscuras, el paso apresurado como de quien quiere combatir su propio aburrimiento, cuando desde lejos unas luces y un moverse de sombras me llamaron la atención.

Una novedad; vamos hacia ella, no importa si triste o alegre.

Acercándome empezaba a distinguir las sombras, siluetas de hombres y mujeres, cortadas en negro sobre el fondo blanco opaco de las paredes inundadas de luz artificial. Y sobre todo llegaba hasta mí esa ola indefinible que viene de toda aglomeración de gente sin estrépito en la vía pública.

Las personas se alineaban sobre dos veredas paralelas, formando dos hileras, una interrumpida por los escalones cubiertos de alfombras historiadas, que conducían a la entrada de la iglesia.

Más allá, en fila indiana, estaban muchos y muchos coches parecidos a negros monstruos dormidos.

Reinaba un silencio profundo, no el de la tierra en su descanso nocturno, sino el silencio que precede a los grandes acontecimientos (estaba por decir a las tempestades), el silencio velando. Parecía como si algo terrible, algo que debía llegar de fuerzas superiores a las terrenas, estuviera por acaecer y como si toda esa gente trepidara en la espera ya larga. Sin embargo todos tenían en la cara y en los vestidos cierto aire festivo a pesar de sus aspectos graves, casi preocupados. Las mujeres, sobre todo, eran las que más daban esta impresión por sus vestidos claros, sus joyas rutilantes en ese mar de luz opaca, por sus mismos ojos, en los que se reflejaba el vago temblor que debía agitar su alma, como flor bajo la brisa.

La iglesia llevaba también sus galas de oro y colorado; la grande puerta abierta de par en par tenía de ambos lados plantas y flores, y por ella se veía, en el fondo, todo un triunfo de luces y áureos reflejos que debían de ser el altar mayor.

¡Una boda! El alba de la segunda vida para la mujer; el grave fardo de flores para el hombre. El paso más grave de la vida para ambos. Bien puede, luego, haber divorcio o separación, o lo que se quiera, pero nadie puede negar, mirando profundamente la vida y sus protagonistas, que *la primera boda* es la que tiene todo su valor, la que no se olvidará nunca más, porque significa la primera abdicación de la propia libertad.

Lo demás es ilusión, engaño; tanto la mujer cuanto el marido podrán ser llevados, por las tempestades, al lado de otros hombres u otras mujeres, legítimamente o no, pero no podrán dejar de pertenecer, intrínsecamente, a su primera vida matrimonial, no podrán recobrar nunca más esa libertad que cedieron por primera — y única — vez, y que los legisladores creen poder conceder y quitar como si se tratase de un pedazo de pan.

La intuición de todo esto es lo que da a la gente esa psicología absolutamente especial de las horas de bodas, la que se parece a la espera de un cataclismo, de algo decisivo que viene de Dios.



La misma desposada, con sus flores blancas, sus velos, su actitud humilde, parece la víctima inmolada, y el novio pálido, casi torpe en su emoción — a su despecho — es el reflejo de ese estado de ánimo de su compañera; él también siente que va a hacer algo que decidirá de toda su vida y le parece ahora, cuando ya no hay tiempo para pensarlo, que no lo ha pensado tanto como le pareció.

La flor de naranjo fué por mucho tiempo, hasta ahora, flor del «sacrificio». Pero el lirio tiende a tomar su revancha (¿no era el lirio la flor preferida por las vírgenes de Sión?) y en París muchos de los últimos enlaces aristocráticos se caracterizaron por esta novedad.



En la boda del príncipe Jean de Caraman-Chimay con la señorita Hennessy—una de las bodas más brillantes del año—se admiraron los mejores modelos de las grandes costureras parisienses. El vestido de la desposada era de una sencillez austera, así como la Iglesia lo quiere. Simple satín blanco ligeramente drapeado, adornado de lirios y flores de naranjo.

En otra boda, casi real por los títulos de los contrayentes, la novia llevaba un precioso vestido de satín con una soberbia puntilla antigua colocada en la espalda en forma de dos grandes echarpes, desde el hombro hasta el talle, donde se juntaban para caer en una sola y larga traine. Es una innovación que permite utilizar, sin cortarlas, las bellas puntillas de familia.

Nuestros grabados ofrecen a nuestras amables lectoras las siluetas, bosquejadas en París, de las dos novias mencionadas, con sus atavíos.

Las dos fotografías reproducen: al conde Charles de Noaille ya la desposada María Laura Bischoffsheim en su castillo en Grasse (Francia), después de la ceremonia, y las princesas de Grecia, que asistían a la misma.



© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Rivadavia



Manifestación del Partido Conservador. Público congregado en la plaza Colón escuchando la palabra de protesta de los oradores por los procederes del comisario local.

La manifestación, encabezada por el diputado nacional Rodolfo Moreno, saliendo de la quinta del doctor Lugones, donde fué servido un almuerzo criollo.

COMPRE
ELECTION
RELOJ DE MARCHA
CRONOMETRICA
EL TRUST
JOYERO
RELOJERO

Al Interior
enviamos gratis nuestro catálogo ilustrado.

Solicítenlo por carta.

Grandioso surtido en alhajas finas especiales para efectuar obsequios prácticos y positivos.

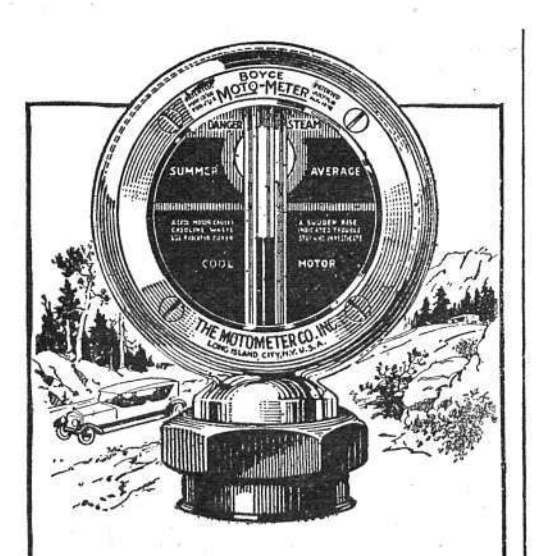
C. PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES Bs. AIRES.

© Biblioteca Nacional de España



Necesitamos en algunas plazas del interior agentes para los productos "GRANJA BLANCA".

© Biblioteca Nacional de España



En la Ciudad o en la Carretera—

UN Boyce Moto-Meter le indicará la temperatura de su motor en cualquier momento.

Un Boyce Moto-Meter le avisará, diez o quince minutos antes de que resulte cualquier daño-que necesita agua en el radiador, que tiene poco aceite o que la correa del ventilador está rota.

El calentamiento excesivo arruinará su motor. Los cojinetes y los cilindros quemados, las válvulas combadas, etc., son daños costosos Un Boyce Moto-Meter los evita.

Un motor demasiado frío desperdicia de 30 a 40% de combustible.

Las molestias peligrosas y costosas que causa un motor demasiado frío o demasiado caliente, se evitan usando un Boyce Moto-Meter.

Compre uno hoy mismo

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
LONG ISLAND CITY, L. I., E. U. A

BOYCE MOTO METER

"Su automóvil merece uno"

Necrología



Señor Ventura Facio.

Distinguido vecino de esta localidad cuyo fallecimiento ha repercutido hondamente en los círculos sociales y comerciales locales, pues el extinto, además de dedicarse a los trabajos rurales, desempeñó con todo acierto numerosos cargos públicos en los que se destacó por la corrección de sus procederes.

Bánfield tuvo en él uno de sus hombres más propulsores y que más han contribuído a su actual adelanto.



Señora Timotea Pineda de Perlini. — Campana.



Cesareo Liebana. — Capital.



Señor Máximo Spadoni. — Lanús.



Señor José Montepagano. — Capital.



Señor Manuel Calvo. — Capital.



Señor José E. Marchesi. — Rosario.



Señor Agustin Rodriguez. — Capital.

Señor Mariano Cecchino. — Bernal.

© Biblioteca Nacional de España

3 IN 1 REGISTERED TRADE MARK

ACEITE Tres-en-Uno

PARA MAQUINAS DE ESCRIBIR

Desde hace muchos años, **TRES-EN-UNO** ha sido el favorito entre todos los aceites que se usan para las máquinas de escribir en los Estados Unidos porque penetra hasta todos los puntos de contacto y lubrifica todas las partes de la manera más completa. Siempre está suelto y no recoge polvo ni suciedad.

TRES-EN-UNO sirve también para limpiar los tipos y todas las partes metálicas y esmaltadas. Las protege contra el moho.

TRES-EN-UNO es útil en la oficina y en la tienda—para aceitar máquinas de sumar, máquinas de facturar, cajas registadoras, sillas giratorias, etc.

De venta en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 **Buenos Aires**

GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis.



© Biblioteca Nacional de España

Parece que esta vez va de veras y que Buenos Aires tendrá por fin una orquesta municipal, una escuela de canto, otra de baile, municipal también, y que el Colón llegará a ser el almácigo de nuestros futuros divos platenses.

El Colón, teatro inmenso, inconmovible, que ha visto un poco de todo, será el que reciba los primeros «dos de pecho» de nuestros Carusos, y los que salgan consagrados de ahí, se encontrarán como en su casa el día que vayan recorriendo los teatros de la vieja Europa.

Por otra parte, y para fomentar el arte nacional, a ver si llegamos a formar un buen plantel de autores nacionales.

Yo no entiendo gran cosa de la materia, pero podría señalar a un libretista, no muy joven, pero a mi modo de ver... de pura cepa.

El hombre ha sabido que una de mis obras teatrales tuvo hace dos años un éxito regularcito, y me cree especialista en teatro y... anexos.

LO QUE VA DE LA SEMANA

UN BUEN LIBRETISTA

Y ha sido inútil protestar que no, que otra cosa son las comedias de confección o, como suele decirse, de medida para el actor, y otra cosa los libretos de ópera.

—¡No, no!... No se haga el modesto... ¡Usted sabe!...

—Pero... ¡Palabra!...

Mi libretista es un señor de cabellos grises y bigotes blancos, fenómeno que no se explica habiendo los bigotes nacido por lo menos unos quince o veinte años después del pelo... Y, otro fenómeno que no se explica: la barba de este señor parece siempre de diez días cualquiera que sea el momento en que se le observa durante el mes.

Viste modestamente, lleva lentes y mira con cierta severidad.

Es un hombre que ha combatido y creo libra todavía duras batallas para vivir, sin alcanzar la suspirada independencia.

Lo único que tiene es la libertad. La otra noche se desahogó conmigo:

—¡Si yo tuviera que relatarle todo lo que he pasado!... ¡Cosas de no creer! ¡Créame; hay una fatalidad que atraviesa el camino de los que están por tocar la dicha, alcanzar la felicidad!...

—Indudablemente... muchas veces la fatalidad tiene algo que ver, pero en la mayor parte de los casos es nuestra energía que empieza a flaquear...

El libretista abrió desmesuradamente los ojos... ¡Creí que le iban a salir de los lentes! Luego suspiró con fuerza como quien se resuelve a renovar con el recuerdo las amarguras ya casi olvidadas, y atacó la historia de su vida.

Hoy en día está de moda escribir «Mis Memorias». La post-guerra nos ha inundado con una literatura abundante autobiográfica, y toda persona que se estime en algo debe alistar sus apuntes y pasarlos a la imprenta.

—Yo en otros tiempos no me encontraba mal... Mi apellido, a Dios gracias, es bastante conocido... Basta. Cuando vine de mi país a estas playas una hermana mía estaba emparentada nada menos que con Santos, el que fué dictador del Uruguay... ¡El mismo!

Aquí mi interlocutor juntó las puntas del pulgar y del índice de la mano derecha y repetidas veces bajó y levantó el brazo a dos pulgadas de mi nariz.

—¿Quiere creerlo, mi querido señor? Veinticinco, días, vein-te-y-cin-co días antes de mi llegada a Montevideo, mi hermana se mete en cama, se muere y... adiós todos los Santos... Se me acabó la protección del presidente...

—¡Qué casualidad!

—¿Casualidad? Ahora va a ver... Llego a Buenos Aires... Aquí, míster no sé cuántos me toma simpatía, empieza a protegerme y me promete un buen empleo. ¡Todo listo, todo arreglado, «tutti contenti»! No me quedaba más que presentarme y hacerme cargo del puesto. Pues bien: Míster no sé cuántos se cae, se fractura el brazo derecho... Ya no se habla más de empleo ni de otra cosa.

Digo la verdad. Empecé a sentir unos sudores fríos. Yo creo en la yeta y ese hombre que enumeraba todas esas casualidades... me empezaba a dar miedo. Mientras tanto, como había tomado la palabra, seguía a toda velocidad:

—¡Pero esto es nada! ¡Nada! ¡Ahora va a ver, mi querido señor!... Un fulano, que es mejor no nombrarlo, colonizador de unos terrenos en la provincia de Santa Fe, me garantiza el puesto de maestro de escuela para mí y mi señora, casa y diez cuadras de tierra regaladas. A más de esto un sueldo fijo de 200 pesos mensuales como secretario particular de él, del colonizador. Podía por fin empezar a resollar un poco... Era la América que por fin me sonreía después de tantos percances... Y bueno... Todo arreglado, todo listo, «tutti contenti»! Sin embargo, el individuo se...

—Se *enferma*...

—Sí, señor... Se enferma... ¡Se mete en cama y en dos horas... se va!

—¡Hombre!... ¿Y todas estas cosas las dice usted con tanta sangre fría?

—¡Y qué quiere que haga! Cuando le digo que la suerte me persigue de una manera horrorosa...

Sin aparentar nada retrocedí tres o cuatro pasos, y como nos encontrábamos en la vereda pude con las espaldas tocar un portón de hierro labrado, y las manos apretaron con desesperación el metal cuyas propiedades descongestionantes de los malos flúidos son conocidas.

Y me esforcé en sonreir:

—¡Pero qué bien!... ¡Digo, qué casualidad! ¿Pero sabe que son curiosísimas casualidades... esas?... ¡Pero muy raras de veras! Estoy por creer que usted es autor de tragedias, dramas, algo así...

—Mire... De tragedias he escrito una... Me falta la parte musical... Usted que conoce a tantos artistas músicos... Tendrían una excelente oportunidad...

—¡Y cómo no!...

—Hubo un joven compositor que había tomado a pecho el trabajo de musicarla, ¿sabe? Pero...

—¿Se enfermó también él?

—De reumatismo...

—¡Demonio!

—Estuvo bastante tiempo en cama... Había empezado ya el... Una música excepcional, originalísima... ¿Usted quisiera tomarse el trabajo de leer mi tragedia?

¡Quién le decía que no a un hombre de esta categoría!

Pocas horas después me traían a domicilio un rollo discretamente voluminoso la tragedia lírica del hombre de las casualidades.

La tragedia está escrita en dos idiomas y no habrá inconveniente en traducirla también al francés, por si los artistas que deben representarla pertenecieran a distintos cuadros.

Por el momento los versos son castellanos e italianos.

La acción se desarrolla en el Carso durante la gran guerra. Un argentino, hijo de italianos, ha sentido la necesidad de trasladarse allá para combatir contra de los enemigos de su patria, y al salir de Buenos Aires ha dejado en la desesperación a Eufrasia, su joven y legítima esposa.

© Biblioteca Nacional de España

Eufrasia no puede vivir lejos de su querido Nicolás, y desafiando los submarinos se va a Italia para inscribirse en la Cruz Roja o de cualquier manera penetrar en la zona de guerra, aunque fuera vestida de militar.

La pobre señora llega al cuartel general, donde un capellán militar la sorprende mientras está por pasar a las líneas de fuego, y le dice:

¿Qué haces por acá?
¡Tú me dirás quien eres!
Tu vistes uniforme
de nuestra sanidad.
Mas tu saliente pecho,
tus prósperas caderas,
constituyen un hecho
que da mucho a pensar.

Eufrasia, como es natural, intenta poner cara dura, pero es en vano:



¡Señor... no te "compriendo"!
¡Vengo de Buenos Aires,
y esto sólo entiendo...
cumplir con mi deber!

El capellán no debe ser manco, porque insiste en sus sospechas:

¡A ver tus pasaportes,
o en su defecto a ver...
un documento análogo,
que obre en tu poder!

Me permitiría hacer observar al poeta que estos versos resultan tal vez demasiado sencillos, que la poesía necesita un poquito más de vuelo, frases más selectas, pero...

Acosada por las insistencias del capellán militar, Eufrasia termina por confesarlo todo:

Padre, seré sincera,
pero perdone usted
porque de otra manera
yo sé que moriré.
Casada desde un año
con Nicolás Lozano,
vivía con él tranquila
en Cangallo y Medrano.
Vino la guerra y entonces,
mi Nicolás se fué,
¿podía quedarme sola?
Dejo decirlo a usted.

Indudablemente hay facilidad de versificación. Casi demasiada facilidad, tanto que resulta en perjuicio de la solemnidad que se requiere en las líricas.

Las rimas en «usted», por ejemplo, no son de las más selectas, como asimismo no se concibe la razón de los excesivos detalles suministrados por Eufrasia al capellán sobre su domicilio en Buenos Aires. ¿Qué podía importarle al capellán saber que los esposos Lozano vivían en Cangallo y Medrano? Era suficiente decir en Buenos Aires.

Que si el autor del libreto me objetara que las rimas en Buenos Aires, digo en Aires, no resultan de las más fáciles, se le puede contestar que nadie le impide echar manos al socorrido «desaires» de los conocidísimos versos:

He nacido en Buenos Aires,
¿qué me importan los desaires? etc.

¡No, no, no! ¡Como versificación, repito, corre sola; pero es pobre, muy pobre!... Según mi débil opinión, no lleva veste suficientemente lujosa como para exponerse a las luces de un escenario, y de un escenario como el de nuestro máximo teatro.

El capellán se da cuenta de la sinceridad de la señora y le facilita una entrevista con Nicolás, que al verla estalla en lo siguiente:

¿Estoy despierto o duermo?
¿Sos tú, Eufrasia mía?
¿Con qué, y cómo y cuándo,
hiciste la travesía?

Este último verso es algo duro, bastante duro. Y ella le contesta:

Dos veces, amor mío,
nos echan casi a pique:
pude salir del lío,
por fin me encuentro aquí.

Se desarrolla un dúo muy tierno, muy apasionado, en que el autor sin quererlo incluye frases que pertenecen a otros libretos, como la siguiente:

Bésame, bésame, bésame
bésame, bésame, que tengo
[frío...

Mientras tanto las enfermeras de la Cruz Roja cantan un coro que no es de los peores, ensalzando la obra de la mujer en los hospitales:

Si no fuéramos nosotras,
que prestáramos servicio
los señores cirujanos
perderían el juicio.

Inconveniente que se verificaría, a pesar de que no lo diga el libretista, por exceso de trabajo.

Pero la acción va rápidamente a su fin. Se anuncia un ataque formidable a las posiciones enemigas. Eufrasia lo sabe por intermedio del capellán, y ofrece a su amado un talismán, que tiene el mérito de no ser el de los acostumbrados escapularios.

Es este un pedacito
de cola de elefante.
Llévalo siempre al cuello,
si marchas adelante.

A pesar de todo, un estallido de granada suprime la cabeza de Nicolás, y Eufrasia, en la última escena del segundo cuadro, recorre el campo de batalla en busca del cadáver de su amado que, por supuesto, no encuentra, por falta del único detalle que podía darle indicio seguro para reconocerlo.

Un herido que pertenece a las huestes enemigas, al ver un bulto negro que recorre el terreno de la lucha, cree que se trata de uno de los salteadores que despojan a las víctimas, y de un tiro mata a Eufrasia.

Antes de morir la pobre tiene oportunidad de soltar un precioso adiós a la vida y un himno de agradecimiento a la bala que la envía al lado de su esposo, y por fin cae el telón.

No he querido reproducir en toda su integridad el poema lírico de mi buen amigo, porque le quitaría ese sabor de novedad que debe tener el día en que suba a los honores del escenario.

Conste sin embargo que hay dos muertos.

Por mi parte con resignación espartana aguardo los acontecimientos, las «casualidades» que puedan verificarse y... tocarme directamente. El autor de la música se quedó bastante tiempo en cama; por mi parte tendré al corriente a los lectores de lo que pueda ocurrirme!

© Biblioteca Nacional de España

El señor Juan Coussade y señora acompañados por su familia el día del vigésimoquinto aniversario de su boda.

PERFUMERIA ATKINSON
LONDRES
INSOUCIANCE
POLVO
EXTRACTO
LOCIÓN
ROYAL BRIAR
POLVO
EXTRACTO
LOCIÓN
AGUA DE COLONIA
DE
FAMA MUNDIAL
POLVO ROYAL BRIAR
ATKINSON
POLVO INSOUCIANCE
ULTIMA CREACIÓN DE ATKINSON

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Pergamino

Debido a las últimas lluvias el arroyo Pergamino extendió sus dominios sobre esta ciudad, transformándola en un amplio estuario.

A los esfuerzos de la intendencia, policía y vecinos débese el hecho de no tener que lamentar ninguna víctima.



El subcomisario Fontana recorriendo las calles de Villa Fernández, literalmente cubiertas por las aguas del arroyo Pergamino.

Uno de los botes que contribuyeron al salvataje de las numerosas familias aisladas por la inundación en sus hogares.



Otro aspecto de la ciudad durante el último desborde del arroyo Pergamino, que, según el decir de antiguos vecinos, nunca había alcanzado las enormes proporciones del de ahora.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE

de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas; y grabadas para puertas 24×14, $ 9; 30×20, $ 15; 40×30, $ 23

SELLOS DE GOMA, $ 2

Chapas de hierro esmaltado. U. T. 0512, Riv.

RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153 · PEDRO BARREIRO Bs. Aires

LA LINTERNA "DIOGENES"

CON TEMPESTADES LLUVIAS O TORMENTAS

SIEMPRE DA LUZ

$ 23 m/n

Fabricantes e Importadores:

Necesitamos Revendedores

R. HAUPT & M. PIZZA

VICTORIA, 3258 — BUENOS AIRES

Remedio de Himrod PARA EL ASMA

El Remedio Modelo durante 50 años

De venta en todas las farmacias

HIMROD MANUFACTURING CO.

Unicos Propietarios:

JERSEY CITY, N. J. E. U. A.



TE ANDINO

CASA "BUSTAMANTE"

Con diplomas y medalla de oro. (Productos Andinos). Fundada en 1897. — Yerbas medicinales dosificadas y experimentadas para cualquier enfermedad.

CATALOGO GRATIS POR CORREO

PERFECTO P. BUSTAMANTE

ARENALES, 2301 - U. T. 6491 Juncal. Bs. Aires



Las máquinas "MANCHESTER" de

TEJER MEDIAS

son las más sólidas, las más perfeccionadas, las de más fácil manejo.

Pida catálogo de máquinas; se remite gratis.

Cía. "La India Sud Americana"

VENEZUELA, 1441 — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España





COLORANTE IDEAL

transforma en nuevas las prendas de vestir desteñidas: Esas lindas blusas de Crepé Georgette, espumilla, seda pongée, gasa o encaje, abandonadas en un rincón del ropero; esa ropa que ayer poseía el encanto de lo nuevo y que hoy sufre el estigma de lo inservible; esos sacos de punto, esas medias de seda, esas cintas...

¡NO HAY QUE DESECHARLAS!

FLORIOL las rejuvenecerá, les devolverá su brillo y elegancia, las tornará nuevas y flamantes.

TODOS LOS COLORES DE MODA

No daña el tejido. La única marca que tiñe las lanas en azul marino, azul celeste, azul eléctrico y negro.

Pida FLORIOL y no acepte otra marca.

Unico Depositario: **Droguería Americana** B. Mitre, 2176 Buenos Aires



Se vende en todas las Farmacias a $ **0.80** la pastilla.

Sano y Fuerte

Diariamente hay "Hechos" nuevos del "Herculex"

16 de Julio (F. C. S.), Marzo 18 de 1923.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Estimado doctor:

Me dirijo a usted para hacerle saber el buen resultado obtenido con su maravillosa Faja Eléctrica; he padecido varios años de dolores de reumatismo en todo el cuerpo, afección a los riñones, mala digestión y otros achaques...

Con el uso de su Faja Eléctrica me encuentro restablecido completamente y me encuentro sano y fuerte, así que le agradezco el bien que me ha hecho.

Lo saluda muy atentamente S. S. S.

Firmado: CLEMENTE MAGUREGUI.

Pida hoy mismo "SALUD" y "VIGOR", que explican cómo usted también puede obtener un resultado igual. Estos libros son gratis y porte pago para todos los enfermos.

Compañía "SANDEN" - C. Pellegrini, 105 - Bs. As.

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 18.



SI VD. SUFRE DEL HIGADO

LITIOXIL

Lo curará radicalmente

SI VD. SUFRE DEL RIÑÓN

Venta en farmacias y droguerías. Pida folletos a **B. SAGASTUME. - GARAY, 850 - Buenos Aires**

© Biblioteca Nacional de España

AGRICULTURA

PLANTAS TEXTILES: EL LINO

Entre las plantas textiles cultivadas, indudablemente que el lino es la más noble y valiosa, aunque no la más difundida en el mundo; en efecto, las telas e hilados de lino constituyen un artículo de lujo, mientras las de algodón son las más usadas y conocidas.

La Argentina dedica al lino una extensión de tierra bastante apreciable; en el año próximo pasado se han cultivado 1.638.610 hectáreas, y se cultivaron en años anteriores hasta dos millones de hectáreas; el nuestro es el país que más lino cultiva en comparación con los demás países del mundo.

Pero el fin de este cultivo entre nosotros no es la fibra, sino la semilla oleaginosa; y una vez efectuada la trilla, la paja se deja abandonada en el rastrojo y se quema. A cualquiera, aun sin ser técnico o economista, juzgando a la luz del simple sentido común, se le ocurre sentenciar que es un crimen destruir tanta riqueza; y el que conoce el rendimiento en paja por hectárea, en seguida multiplica por el millón y medio de hectáreas cultivadas y saca tantos millones de toneladas de fibra desperdiciada sin provecho para nadie. Y este crimen resulta tanto más notable e impresionante si recordamos que se importan muchos miles de pesos oro del extranjero por concepto de hilados, telas y confecciones de hilo.

Es este un problema permanente que se levanta cada vez que se aborda uno de los tantos detalles de la producción nacional en su faz económica e industrial, y se abulta más si apelamos a la ayuda de las estadísticas.

De ahí que hayan surgido más de una vez inventores de aparatos y maquinarias, y empresas industriales y capitalistas con el fin de utilizar la paja del lino, que al parecer no cuesta nada, ya que se tira; y si bien la faz técnica de la empresa parece resuelta, ya que se fabricaron telas y artículos hasta premiados en exposiciones, la faz comercial y económica no respondió nunca a sus fines, ya que se fundieron todas al poco tiempo de organizarse.

También se mandan todos los años buenas toneladas de paja de lino enfardada a Europa, especialmente a Alemania, para ensayar su utilización industrial; las respuestas que llegan de ultramar son halagadoras, pero los capitalistas y las fábricas no asoman. Hay que creer, pues, en definitiva, que de una paja quebrada, revuelta, entreverada no se puede sacar, económicamente al menos, un producto bueno y útil; cuando más, una estopa de aplicaciones secundarias.

Quedaría pues, por estudiar el cultivo del lino para la fibra exclusivamente; y también a este respecto hay ensayos y antecedentes fragmentarios aunque sea, pero utilizables, que podrían contribuir a agotar el tema.

En efecto, las mejores variedades de lino para la fibra han sido ensayadas en el país, en cultivos experimentales: el Riga, Pskoff, Real, de flores blancas y otras han dado muy buenos resultados; nosotros las hemos cultivado todas en Santa Fe y Buenos Aires con éxito halagador, consiguiendo una fibra blanca, larga, sedosa, fuerte y con todas las mejores condiciones que la industria textil exige; pero si nos ponemos a trazar cifras y hacer algunos cálculos, aun sin pretender hacer un estudio, que no es posible en el breve espacio de esta página, llegamos a conclusiones poco satisfactorias.

Veamos: el rendimiento en paja o tallos secos se calcula en Europa de 2.000 a 8.000 kilogramos por hectárea; entre nosotros, con los medios extensivos que adoptamos, podríamos calcularlo en 3.000 kilogramos; la paja de lino rinde de 15 a 18 % de fibra pura; en Italia obtienen de 300 a 500 kilogramos de fibra por hectárea; en Francia de 700 a 800 y en Bélgica de 1.000 a 1.200; este último es el país clásico para este cultivo y para la elaboración de su producto. En la Argentina podríamos admitir como un buen rendimiento el de 500 kilogramos de fibra por hectárea. Esta se pagaba en Europa antes de la guerra de uno a dos francos el kilogramo; esto es, término medio, 50 centavos moneda nacional; asignando, pues, a los 500 kilogramos de fibra producida en una hectárea 65 centavos el kilogramo, sin calcular enfardar, flete, transporte, etc., serían 300 pesos en cifra redonda.

Ahora, la extracción de dicha fibra, con los sistemas rurales usados: maceración, enriage y demás manipulaciones, de una hectárea, exige de 120 a 150 jornales, que a 3 pesos, calculando bajo, son de 360 a 450 pesos por hectárea. Aunque redujéramos algo esa cifra, todavía no queda margen de utilidad apreciable para pensar en que pueda explotarse este cultivo en forma remuneradora; sin contar que no tenemos cursos de agua numerosos y adecuados para la maceración, ni población densa y mano de obra abundante y barata para esta clase de manipulaciones, aunque sean domésticas o rurales.

De modo que únicamente elevando a su máximo los rendimientos en fibra por hectárea y reduciendo a su mínimo el costo de extracción de la fibra por medios mecánicos, por instalaciones industriales de alta técnica, sería posible aproximar esos dos factores y podría entonces entreverse la probabilidad de una explotación agrícola e industrial útil y remuneradora; en caso contrario y hasta ahora, son todos cálculos alegres y castillos en el aire.

EN EL JARDIN: LOS NARCISOS

Son, entre las plantas bulbosas, de las más conocidas por la facilidad de su cultivo, por la fragancia y belleza de sus flores y también porque éstas aparecen temprano en primavera y hasta en pleno invierno; algunas variedades empiezan a florecer en junio y otras más tarde, hasta septiembre; son muy adecuadas para ornamento de salones y vestíbulos en jarrones y floreros y su cultivo en plena tierra constituye un adorno muy decorativo para macizos y borduras en los parques y jardines.

Hay numerosas variedades de narcisos, clasificadas según la forma de sus flores, la disposición de sus pétalos que forman corona grande o mediana o pequeña; todas pueden ser simples o dobles; sus matices varían dentro una gama extensa desde el blanco níveo hasta el crema y amarillo dorado; y en fin, los junquillos constituyen otro grupo, aunque son derivantes de los primeros. Son variedades renombradas: Emperatriz bicolor, Emperador, Incomparable Frank Miles, J. James Dickson, J. albus plenus, de Constantinopla, Poéticus ornatus; y los junquillos amarillos de oro y trompeta amarilla.

Los narcisos se adaptan a toda clase de tierra, aunque prefieren la suelta, rica y fresca; se plantan sus bulbos desde marzo hasta mayo, eligiendo los más gruesos y a distancia de 50 centímetros y a 10 de profundidad; se dejan en tierra hasta cinco o seis años. También se cultivan en macetas o en jardineras con agua, o jarrones o garrafas.

Narcisos Emperador y Emperatriz.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

© Biblioteca Nacional de España



Por designación especial:
Proveedores de la
Real Casa Española.

El nuevo rifle *Remington*

Modelo
24

Cal. 22
Automático
Para el cartucho
corriente Cal. 22 corto

QUINCE TIROS sin tener que recargar ni estorbar la puntería. Al tirar del gatillo, se dispara un cartucho, se bota el cascarón vacío, y el cartucho nuevo entra automáticamente en la cámara.

Este rifle es espléndido para tirar al blanco y para la caza menor. Se desarma fácilmente para limpiarlo o llevarlo de un lugar a otro. Peso, 4¾ lbs.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.

25 Broadway, Nueva York

D24 DONNELL & PALMER, *Representantes* Moreno 562, Buenos Aires

---

GOOD HEALTH ENO'S FRUIT SALT

FRUIT SALT
THE WORLD-FAMED PLEASANT, COOLING INVIGORATING HEALTH-GIVING EFFERVESCENT SALINE.
ENO

Examinad cuidadosamente este paquete. Este es la ENO *legítima*, conocida y usada en todo el mundo desde hace más de **50 años**. No acepteis substitutos,—*insistid* en la legítima.

SAL DE FRUTA
ENO
Eno's Fruit Salt

Con un poco de ENO en agua se obtiene una bebida espumosa, agradable y saludable, tanto para niños como para adultos. Si se toma con regularidad todas las mañanas, ENO conserva el estómago en buen estado, estimula la digestión y promueve la evacuación natural del vientre. ENO mantiene el cuerpo limpio internamente, fuerte y vigoroso y con todas las facultades despiertas. Tomada a cualquier hora, ENO hace desaparecer el dolor de cabeza, las náuseas, la nerviosidad y el agotamiento y alivia la indigestión y la biliosidad. Para el estreñimiento, ENO tomada en agua caliente es un laxante muy eficaz.

De venta en todas las farmacias

Preparada exclusivamente por **J. C. ENO, Ltd., Londres, E. C. 4, Inglaterra**

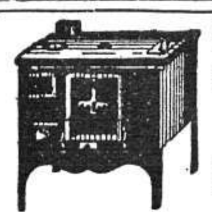
Agentes de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney

© Biblioteca Nacional de España



La artística placa conmemorativa que fué colocada en la tumba del coronel Freyre.

Aspecto del cementerio San Salvador durante el acto de la colocación de una placa de bronce en el sepulcro del coronel Marcelino Freyre, homenaje que le rindió el Centro Expedicionarios del Desierto.



Cocinas Económicas

para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta...... $ 75 m/n.

INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS

A. GENTILE

Deán Funes, 1328 - Bs. Aires

PIDA CATALOGO

ADIOS CANAS!



«Gen San» es una preparación científica vegetal reconocida inofensiva y por ser tan instantánea que una simple aplicación da a cabellos y barba el color deseado natural e inalterable para siempre; es la preferida por damas y caballeros. — En farmacias y peluquerías $ 5.80; encomienda, $ 0.50. Depositario: A. GENTINI, Coronel N. Vega, 5282. Buenos Aires.





La Obesidad

Se cura con el Te del profesor **Densmore,** de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer.** Vea lo que dice el distinguido médico doctor Bernardo Iribas, de Chillar (F. C. S.).

«Señores Figallo y Cía.—Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el **Te Densmore,** de **96 kilos** que pesaba ha bajado a **64 ½ kilos,** todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el **Te Densmore** por su elevado precio; les ruego, pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo. Saludo a ustedes atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.»

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle Maipú, 212.**

ESTREÑIMIENTO



El Mejor Remedio
El Más Cómodo
El Más Económico

VERDADEROS

GRANOS de Salud del **Dr FRANCK**

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN & J. HUMBERT, 96, Rue d'Amsterdam, PARIS

"ASMALINE"

para los ASMÁTICOS es lo más indicado.

Depósito: JOSÉ NAVA. Santa Fe, 1699.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

MOSAICOS · AZULEJOS · CEMENTOS · MAYOLICAS

MARCA REGISTRADA

CATTANEO

BUENOS AIRES

3553 · CORRIENTES · 3565 · PIDAN PRECIOS

© Biblioteca Nacional de España

MORNY
LONDON

PASTILLAS COMPRIMADAS de
SALES AROMÁTICOS
PARA EL BAÑO

perfumados con—

"CHAMINADE"
"MYSTÉRIEUSE"
"TRIOMPHE"
"JUNE ROSES"
"SÉRÉNADE" y
"NUIT DE CARNAVAL"

Una cucharada es suficiente para ablandar el agua de un baño grande, suavisando y refrescando el cũtis, comunicandole una fragancia delicada que persiste durante el dia entero.

Se venden exclusivamente por los comerciantes en perfumería de alta clase:
POR MAYOR:- SUCESIÓN DIEGO GIBSON
DEFENSA 192 — BUENOS AIRES
REPRESENTANTE:— J. M. DENOVAN
SAN MARTIN 233 - BUENOS AIRES

ANEMIA

Depurativo
y Fortificante

VINO ó
JARABE NOURRY

IODOTÁNICO

Por su sabor agradable y su eficacia, el **VINO ó JARABE NOURRY** reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
COMAR y Cía - PARIS 1529

LINFATISMO

EL CINEMA
de la BUENA
SALUD





Millones de personas deben su buena dentadura a Sozodont.

Cinta No. 3
Escena No. 1

Los malos dientes son la causa de muchas de nuestras enfermedades — no pierda su apariencia agradable con las líneas que producen la inquietud y las preocupaciones.

Escena No. 2

Sozodont mejorará su sonrisa conservando sus dientes sanos y sus encías firmes.

Escena No. 3

Sozodont tiene buen gusto, el efecto es inmediato y los resultados son permanentes.

Escena No. 4

Un hombre en buena salud tiene confianza en si mismo. Los dientes sanos conservan la buena salud.

JOVEN

No ponga obstáculos en su camino, un dolor de muelas no respeta a nadie. El buen éxito lo obtiene solamente el hombre que tiene confianza en si mismo.

Recomendamos que la limpieza de los dientes se suplemente con un masaje de las encías.

Fabricantes

HALL & RUCKEL
Incorporated
153 Waverly Place
N. Y., U. S. A.

Representantes

Harold F. Ritchie & Co.
171 Madison Ave., N. Y., U. S. A.



© Biblioteca Nacional de España



Socios del Rotary Club que ofrecieron un almuerzo al señor H. Coates, delegado de dicha institución.

Demostración ofrecida por el Club Newell's Old Boys al campeón de permanencia en el agua y a los atletas del Club Velocidad y Resistencia de Buenos Aires.

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION. Que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires



A ALCOHOL CARBURADO

CADA LÁMPARA DA 70 BUJÍAS EFECTIVAS DE LUZ, CONSUMIENTO UN LITRO DE ALCOHOL EN 20 HORAS

PORTATIL
ECONOMICA
BRILLANTE



SOLICITEN CATALOGO 1923 — SE DAN A PRUEBA SIN COMPROMISO DE COMPRAR

Cía. ARGENTINA DE ALUMBRADO A ALCOHOL

DEFENSA, 429 - Buenos Aires — SUCURSAL MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 724

N.º 5231 bis.—Lámpara de mesa, de bronce pulido, completa, $ 12.30

EPILEPSIA CURADA

Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO de TRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

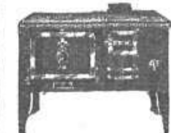
30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS.

Casilla de correo 675. Buenos Aires.

MALUGANI Hnos.



ESPECIALISTAS EN COCINAS

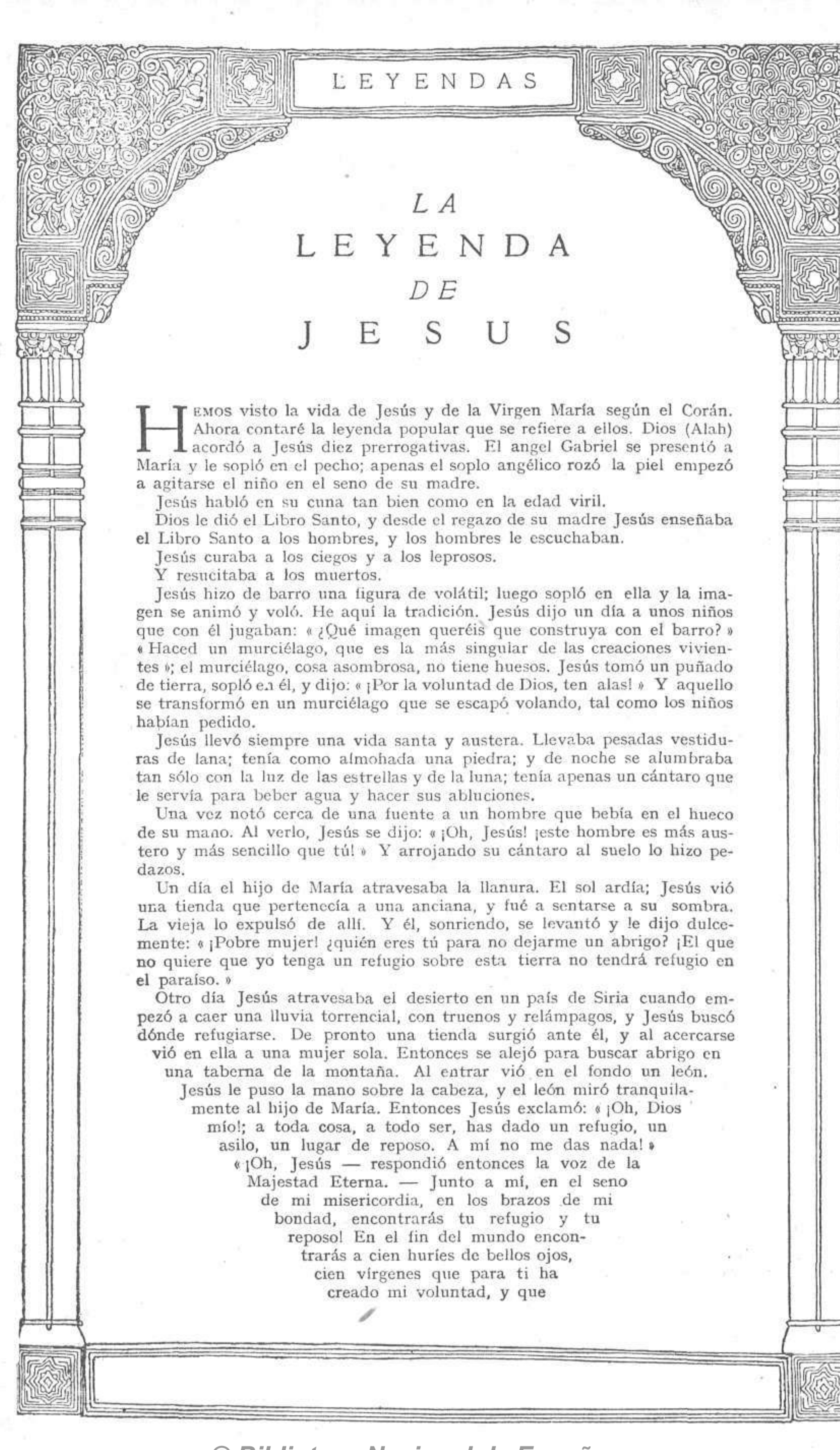
SOLICITEN CATALOGO

Méjico, 1359-Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



LA LEYENDA *DE* JESUS

Hemos visto la vida de Jesús y de la Virgen María según el Corán. Ahora contaré la leyenda popular que se refiere a ellos. Dios (Alah) acordó a Jesús diez prerrogativas. El angel Gabriel se presentó a María y le sopló en el pecho; apenas el soplo angélico rozó la piel empezó a agitarse el niño en el seno de su madre.

Jesús habló en su cuna tan bien como en la edad viril.

Dios le dió el Libro Santo, y desde el regazo de su madre Jesús enseñaba el Libro Santo a los hombres, y los hombres le escuchaban.

Jesús curaba a los ciegos y a los leprosos.

Y resucitaba a los muertos.

Jesús hizo de barro una figura de volátil; luego sopló en ella y la imagen se animó y voló. He aquí la tradición. Jesús dijo un día a unos niños que con él jugaban: «¿Qué imagen queréis que construya con el barro?» «Haced un murciélago, que es la más singular de las creaciones vivientes»; el murciélago, cosa asombrosa, no tiene huesos. Jesús tomó un puñado de tierra, sopló en él, y dijo: «¡Por la voluntad de Dios, ten alas!» Y aquello se transformó en un murciélago que se escapó volando, tal como los niños habían pedido.

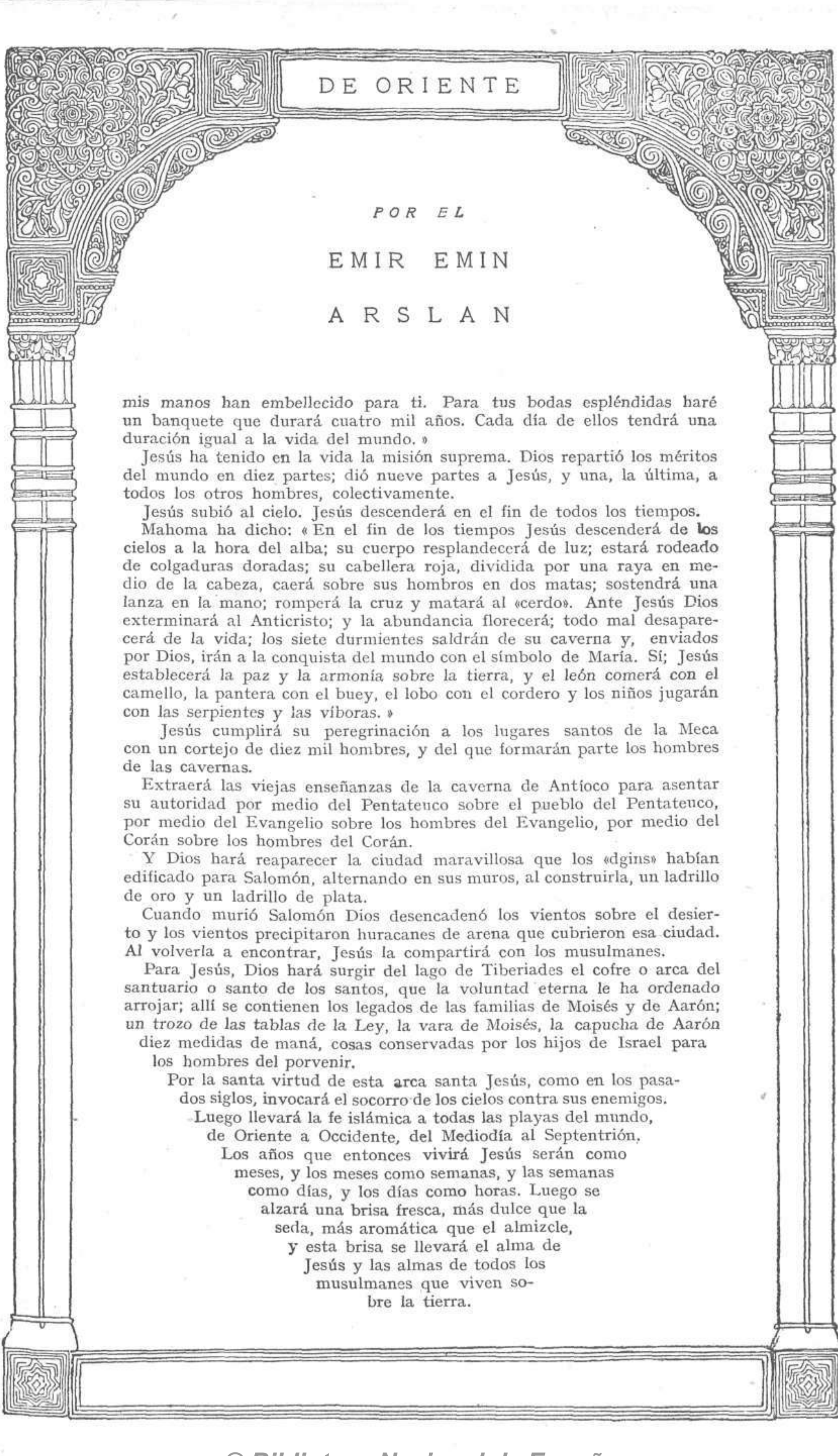
Jesús llevó siempre una vida santa y austera. Llevaba pesadas vestiduras de lana; tenía como almohada una piedra; y de noche se alumbraba tan sólo con la luz de las estrellas y de la luna; tenía apenas un cántaro que le servía para beber agua y hacer sus abluciones.

Una vez notó cerca de una fuente a un hombre que bebía en el hueco de su mano. Al verlo, Jesús se dijo: «¡Oh, Jesús! ¡este hombre es más austero y más sencillo que tú!» Y arrojando su cántaro al suelo lo hizo pedazos.

Un día el hijo de María atravesaba la llanura. El sol ardía; Jesús vió una tienda que pertenecía a una anciana, y fué a sentarse a su sombra. La vieja lo expulsó de allí. Y él, sonriendo, se levantó y le dijo dulcemente: «¡Pobre mujer! ¿quién eres tú para no dejarme un abrigo? ¡El que no quiere que yo tenga un refugio sobre esta tierra no tendrá refugio en el paraíso.»

Otro día Jesús atravesaba el desierto en un país de Siria cuando empezó a caer una lluvia torrencial, con truenos y relámpagos, y Jesús buscó dónde refugiarse. De pronto una tienda surgió ante él, y al acercarse vió en ella a una mujer sola. Entonces se alejó para buscar abrigo en una taberna de la montaña. Al entrar vió en el fondo un león. Jesús le puso la mano sobre la cabeza, y el león miró tranquilamente al hijo de María. Entonces Jesús exclamó: «¡Oh, Dios mío!; a toda cosa, a todo ser, has dado un refugio, un asilo, un lugar de reposo. A mí no me das nada!» «¡Oh, Jesús — respondió entonces la voz de la Majestad Eterna. — Junto a mí, en el seno de mi misericordia, en los brazos de mi bondad, encontrarás tu refugio y tu reposo! En el fin del mundo encontrarás a cien huríes de bellos ojos, cien vírgenes que para ti ha creado mi voluntad, y que

© Biblioteca Nacional de España



DE ORIENTE

POR EL

EMIR EMIN

ARSLAN

mis manos han embellecido para ti. Para tus bodas espléndidas haré un banquete que durará cuatro mil años. Cada día de ellos tendrá una duración igual a la vida del mundo. »

Jesús ha tenido en la vida la misión suprema. Dios repartió los méritos del mundo en diez partes; dió nueve partes a Jesús, y una, la última, a todos los otros hombres, colectivamente.

Jesús subió al cielo. Jesús descenderá en el fin de todos los tiempos.

Mahoma ha dicho: « En el fin de los tiempos Jesús descenderá de los cielos a la hora del alba; su cuerpo resplandecerá de luz; estará rodeado de colgaduras doradas; su cabellera roja, dividida por una raya en medio de la cabeza, caerá sobre sus hombros en dos matas; sostendrá una lanza en la mano; romperá la cruz y matará al «cerdo». Ante Jesús Dios exterminará al Anticristo; y la abundancia florecerá; todo mal desaparecerá de la vida; los siete durmientes saldrán de su caverna y, enviados por Dios, irán a la conquista del mundo con el símbolo de María. Sí; Jesús establecerá la paz y la armonía sobre la tierra, y el león comerá con el camello, la pantera con el buey, el lobo con el cordero y los niños jugarán con las serpientes y las víboras. »

Jesús cumplirá su peregrinación a los lugares santos de la Meca con un cortejo de diez mil hombres, y del que formarán parte los hombres de las cavernas.

Extraerá las viejas enseñanzas de la caverna de Antíoco para asentar su autoridad por medio del Pentateuco sobre el pueblo del Pentateuco, por medio del Evangelio sobre los hombres del Evangelio, por medio del Corán sobre los hombres del Corán.

Y Dios hará reaparecer la ciudad maravillosa que los «dgins» habían edificado para Salomón, alternando en sus muros, al construirla, un ladrillo de oro y un ladrillo de plata.

Cuando murió Salomón Dios desencadenó los vientos sobre el desierto y los vientos precipitaron huracanes de arena que cubrieron esa ciudad. Al volverla a encontrar, Jesús la compartirá con los musulmanes.

Para Jesús, Dios hará surgir del lago de Tiberiades el cofre o arca del santuario o santo de los santos, que la voluntad eterna le ha ordenado arrojar; allí se contienen los legados de las familias de Moisés y de Aarón; un trozo de las tablas de la Ley, la vara de Moisés, la capucha de Aarón diez medidas de maná, cosas conservadas por los hijos de Israel para los hombres del porvenir.

Por la santa virtud de esta arca santa Jesús, como en los pasados siglos, invocará el socorro de los cielos contra sus enemigos. Luego llevará la fe islámica a todas las playas del mundo, de Oriente a Occidente, del Mediodía al Septentrión. Los años que entonces vivirá Jesús serán como meses, y los meses como semanas, y las semanas como días, y los días como horas. Luego se alzará una brisa fresca, más dulce que la seda, más aromática que el almizcle, y esta brisa se llevará el alma de Jesús y las almas de todos los musulmanes que viven sobre la tierra.

© Biblioteca Nacional de España



EL RECUERDO DE ESTE INSTANTE INOLVIDABLE

merece un retrato digno de su significado trascendental.

BIXIO & CASTIGLIONI han hecho de los retratos de novios una especialidad en la que se destacan inconfundiblemente. Una larga experiencia y los más extensos conocimientos permiten a BIXIO & CASTIGLIONI obtener en cada caso la actitud más apropiada y la naturalidad que contribuye al parecido más exacto. Por eso sus retratos están siempre a la altura de su misión artística.

Llame usted por teléfono al 41 Plaza 1396, y BIXIO & CASTIGLIONI enviarán a buscar su traje de novia y lo tendrán preparado para cuando usted llegue, poniendo a su disposición una experta peinadora.



Entre Córdoba y Viamonte

Bixio & Castiglioni

Sucesores de BIXIO & MERLINO

NO TENEMOS SUCURSAL



Enlaces



Señorita Luisa I. Rava con el señor Félix R. Ramos. — Buenos Aires.



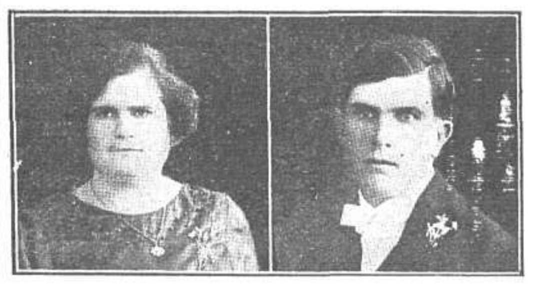
Señorita Aida Laura Magni con el señor Emilio Adobato. — 9 de Julio.



Señorita Teresa Ré con el señor Arturo Cuey. — Chivilcoy.



Señorita Esperanza Núñez con el señor Andrés Suárez. — Capital.



Señorita Francisca Badia con el señor Jaime Armengol. — San Pedro.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



MORRISON, F. C. C. A. — Socios del Club Sportivo Huracán que se reunieron en el estadio del referido club para comemorar el segundo aniversario de la fundación de esta progresista entidad deportiva.

EL OCIO FECUNDO

Ocio no es vagancia, ni menos extravagancia. Ocio es concentración. Concentración es lo opuesto a evaporación. Evaporación es la esclavitud a los requerimientos externos, momentáneos, de ambiente. Ya *Clarín* señaló que el vulgo acostumbra llamar distraído al hombre más atento, esto es, al que está concentrado en sí mismo. Y hace muchos años, en una de mis primeras obras, con una pequeña variante de la observación de *Clarín*, escribí, viviendo en Inglaterra, que los ingleses pasan por extravagantes precisamente porque nunca extravagan, antes bien, se conducen atentos a su norma íntima o inclinación, sin cuidarse del efecto que producen. Don Miguel de Unamuno, con iteración, característica suya, ha desarrollado el retruécano — de palabras y de conceptos — que resulta de intravagar y extravagar. Lo probable es que muchos, espontáneamente, hayan percibido las antinomias del «distraído», que es a quien nadie ni nada le distrae de sus pensamientos, y del «extravagante», que es el que no vaga extra de sí propio.

Ocio fecundo = concentración; actividad absorbente y tensa. Por encargo del duque de Millán pintó Leonardo *La cena* en el refectorio de la Cartuja. No faltaba sino la cabeza de Judas. Pasaron tres meses. Llegaba Leonardo todos los días al convento; encaramábase al andamio; contemplaba el fresco por dos o tres horas, cruzado de brazos; íbase sin dar pincelada. Quejóse el prior al duque. Replicó Leonardo: «Asegura el prior que no trabajo en la cabeza de Judas. Tres meses llevo trabajando en ella, sin acertar con lo que quiero. Si yo fuera artista holgazán y ligero me hubiera conformado con copiar la cabeza del prior, que la tiene del más redomado galopín que en mi vida he visto».

Pensemos en Newton, tumbado al pie de un árbol, ocioso, reconcentrado. Cae una manzana, pero no cae al suelo; cae a plomo en el centro insondable del espíritu de Newton como atraída por una gravitación evidente; y Newton *ve* la ley de la gravitación universal. Esto podrá ser una leyenda; pero esta leyenda es un símbolo.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

Lotería Nacional

$ 80.000. Sorteo 26 de Abril. Billete entero, $ 16.25; quinto, $ 3.25. A cada pedido agréguese un peso para gastos de remisión y extracto.

IMPORTANTE: Para revendedores precios especiales. — Giros y órdenes a:

SANTOS GERARDI - Sarmiento 865. Esc. 6 - Bs. As.

FAJA DE REDUCCION



(En goma pura colorada)

Las Fajas de Reducción son de una eficacia soberana para prevenir y combatir la obesidad y dan inestimables resultados a las personas que no quieren engrosar. Se hacen a la medida al precio de $ **30.—**

Mandando las medidas de cintura, caderas y largo se remiten por encomienda postal, libre de franqueo. — Importador y fabricante: **PEDRO GIMENEZ. — Lavalle, 963**

JOVENES

NO ESPEREN QUE SEA TARDE

Su dignidad y su amor propio exigen que usted prospere. Las **ESCUELAS POLITECNICAS DEL PLATA,** especializadas en la enseñanza por correspondencia de cursos técnicos, le procurarán la mejor oportunidad y el más alto grado de preparación con el menor desembolso.

GRATIS REMITIMOS NUESTRO FOLLETO GENERAL DE LOS CURSOS DE:

Aritmética.	Perito maquinista.	Técnico electricista.	RADIOTELEFONIA.
Matemáticas.	Dibujante de máquinas.	Técnico mecánico electricista.	Dibujo artístico y ornamental
Dibujo lineal y geométrico.	Técnico dibujante de máquinas.	Constructor.	Perito automovilista.
Capataz de talleres mecánicos	Técnico mecánico maquinista.	Dibujante en construcciones civiles.	MECANICA AGRICOLA.
Mecánica aplicada.	Perito instalador electricista.	Técnico constructor civil.	PERITO AVICULTOR.
Resistencia de materiales.	Dibujante electricista.		

ESCUELAS POLITECNICAS DEL PLATA - 1136, Carlos Pellegini, 1136 - Buenos Aires

N&C Perramus Legítimo (Marca Registrada)

Modelos exclusivos para señora

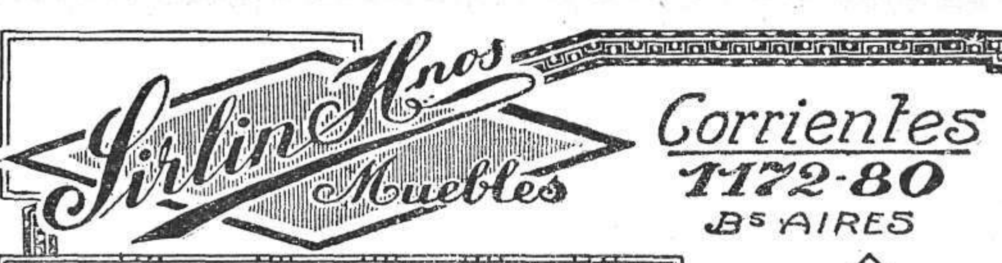
Agentes Exclusivos en la República Argentina

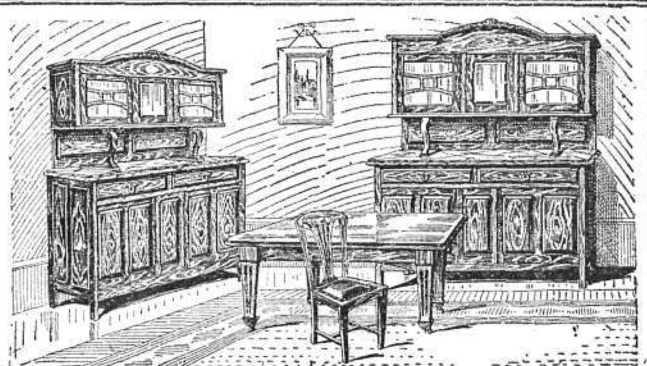
Sastrería **CASA PERRAMUS**

FAMOSA POR SUS CASIMIRES

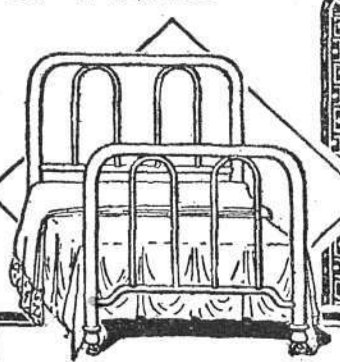
Sarmiento 700 esq. Maipú Bs. As. U.T. 1748 Av.

© Biblioteca Nacional de España

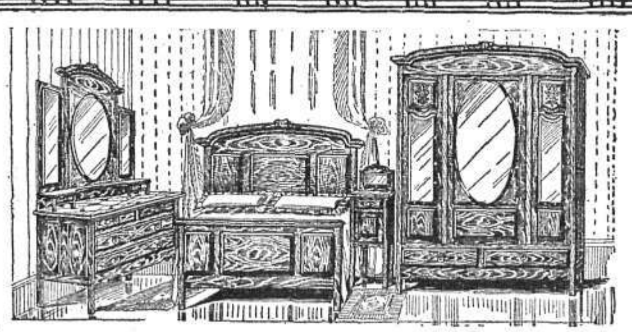




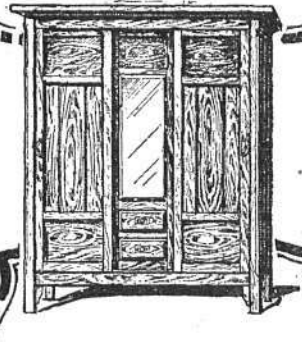
JUEGO COMEDOR amplio formato, construído en roble norteamericano lustrado a muñeca, mármoles de color seleccionados, herrajes y aplicaciones de bronce, cristales y lunas biseladas. Compuesto de 1 aperador, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas, 1 mesa con tabla de agregar. Completo, precio de OPORTUNIDAD, pesos 375.—. Las dos piezas solamente .... $ **265.-**



CAMA de hierro esmaltada en blanco, con elástico imperial, reforzado a doble tejido, todo en hierro, 2 plazas. $ 45.—
1 ½ plazas, pesos 35.—,
1 plaza, a......... $ **25.—**

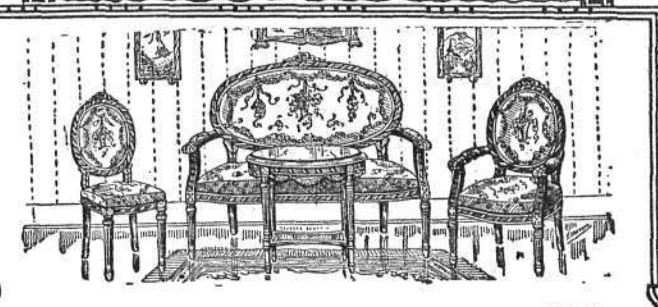


JUEGO DORMITORIO formato 3 cuerpos, construído en roble norteamericano lustrado a muñeca, mármoles de color seleccionados, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas. Compuesto de 1 ropero 3 puertas división en un costado, 1 toilette-cómoda, 2 mesas de luz con repisas, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. El juego completo, precio de **oportunidad**, $ **380.—**



GUARDARROPA construído en nogalina maciza imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, lunas biseladas, herrajes de bronce; medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros, precio de **Gran Reclame**, $ **75.—**

El mismo con dos cajones y luna grande $ **85.—**



JUEGO SALA modelo ovalado, dorado «París» sobre nogal tallado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo .... $ **360.-**

Catálogo general de **Muebles** Edición Nº **8**.

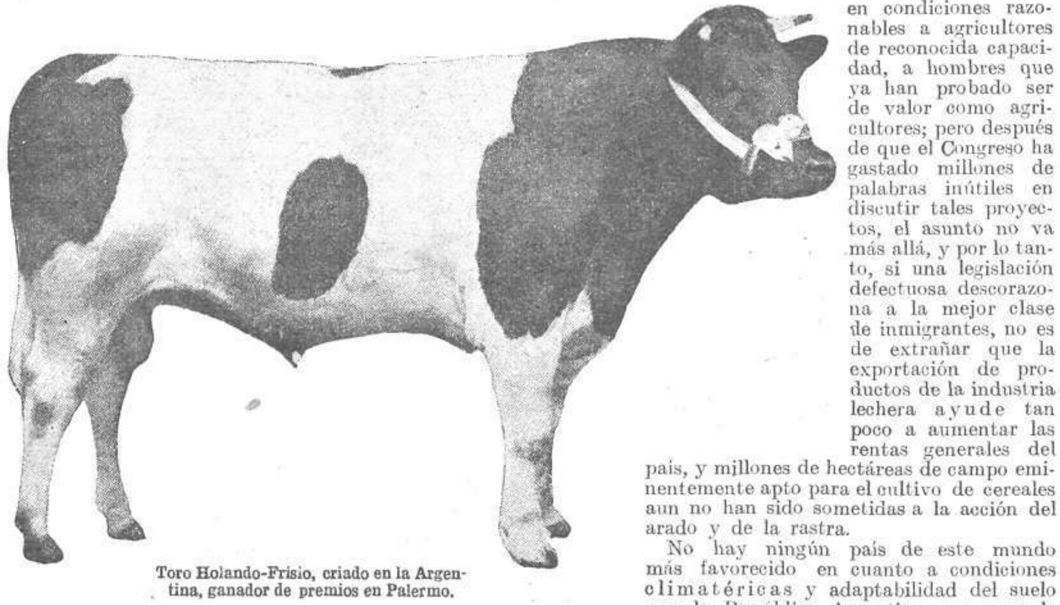
Camas de bronce exclusivo Nº **2**.

Solicite catálogo del renglón que le puede interesar cuyo envío efectuamos gratis.

© Biblioteca Nacional de España

LOS CONCURSOS REGIONALES DE VACAS LECHERAS

BUEN EXITO DE LA EXPOSICION



Toro Holando-Frisio, criado en la Argentina, ganador de premios en Palermo.

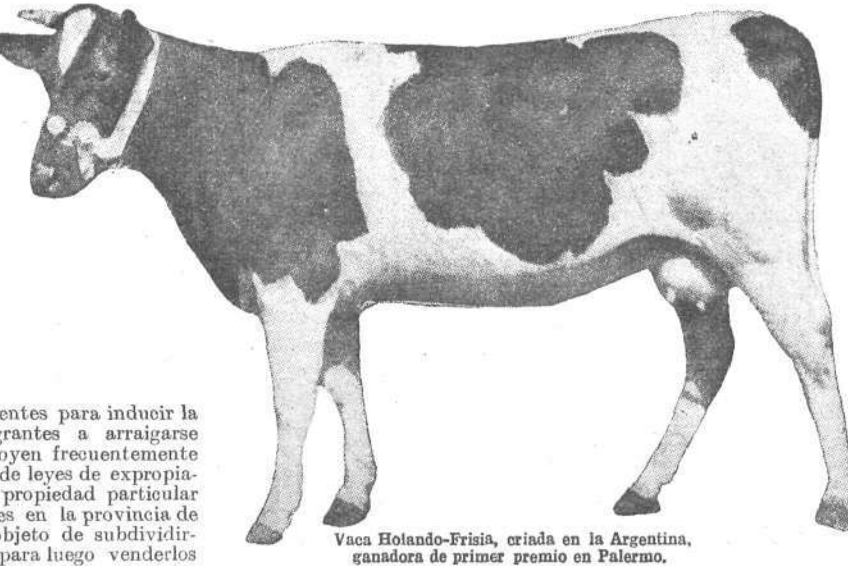
Se puede decir que la industria lechera de la Argentina se halla aún en su infancia y con pocas excepciones se encuentra casi totalmente en manos de los agricultores arrendatarios, tamberos y chacareros; y si bien estos últimos son considerados generalmente como agricultores, el que suscribe conoce a muchos de ellos que mantienen un número limitado de vacas para la producción de leche, o, en otras palabras, se dedican a lo que se llama comúnmente «mixed farming», o sea, trabajos de granja.

Empero, los beneficios que ofrece la industria lechera han preocupado la atención de algunos estancieros previsores, dueños de grandes extensiones de campo y de mucho ganado, y la magnitud de las operaciones de unas cuantas empresas importantes que se han ocupado en la producción de leche, y la elaboración de productos de leche ha sorprendido a muchos visitantes experimentados que han venido del Viejo Mundo. Sin embargo, a pesar de todo eso, no se puede negar que el factor más importante en las industrias lechera y agrícola en este país es el tambero o chacarero, sea o no el dueño del campo que ocupa.

Los tamberos y chacareros en este país son, en general, extranjeros—inmigrantes — o descendientes de extranjeros, y la mayoría de ellos son arrendatarios que cultivan el suelo, siguiendo una u otra industria, a base del sistema «medianera», aunque es verdad que muchos pagan un arrendamiento estipulado por hectárea o por cuadra. Y aquí cabe mencionar que aunque las leyes de inmigración de este país son muy liberales en muchos de sus detalles, sin embargo aun no se han formulado leyes atrayentes para inducir la mejor clase de inmigrantes a arraigarse en la Argentina. Se oyen frecuentemente rumores de proyectos de leyes de expropiación de estancias de propiedad particular en distritos favorables en la provincia de Buenos Aires con el objeto de subdividirlas en lotes pequeños para luego venderlos en condiciones razonables a agricultores de reconocida capacidad, a hombres que ya han probado ser de valor como agricultores; pero después de que el Congreso ha gastado millones de palabras inútiles en discutir tales proyectos, el asunto no va más allá, y por lo tanto, si una legislación defectuosa descorazona a la mejor clase de inmigrantes, no es de extrañar que la exportación de productos de la industria lechera ayude tan poco a aumentar las rentas generales del país, y millones de hectáreas de campo eminentemente apto para el cultivo de cereales aun no han sido sometidas a la acción del arado y de la rastra.

No hay ningún país de este mundo más favorecido en cuanto a condiciones climatéricas y adaptabilidad del suelo que la República Argentina, sea para la industria lechera o la agrícola; y para la primera mencionada, poseemos todas las razas que se requieren. Aparte de las razas Shorthorn, Aberdeen-Angus y Hereford de pedigree, se crían también aquí las distintas variedades de fama mundial, como son: Holando-Frisias, Holsteins, Holandesas, etc. Luego tenemos las razas Friburga, Flamenca, Normanda, Lincolnshire, Red Shorthorn, Devon, Charolais, Simmenthaler, Guernsey, Jersey, Kerry, Red Polled y cruzas y mestizas de todas ellas; y los resultados de los concursos de vacas lecheras que se han celebrado durante estos últimos años bajo los auspicios de la Sociedad Rural Argentina demuestran claramente que en este país hay algunas vacas lecheras de cualidades excepcionales. Sin embargo, los progresos alcanzados por los criadores de vacas lecheras en la Gran Bretaña, Norte América, Canadá, Sud Africa, Holanda y Australia dejan a los criadores argentinos en un puesto muy rezagado.

A mi juicio una gran parte de los tambos de este país son demasiado grandes — es decir, ocupan una extensión demasiado grande de campo — mientras que otros se hallan establecidos en suelo pobre y desfavorable; y cabe aquí advertir que es necesario enseñar



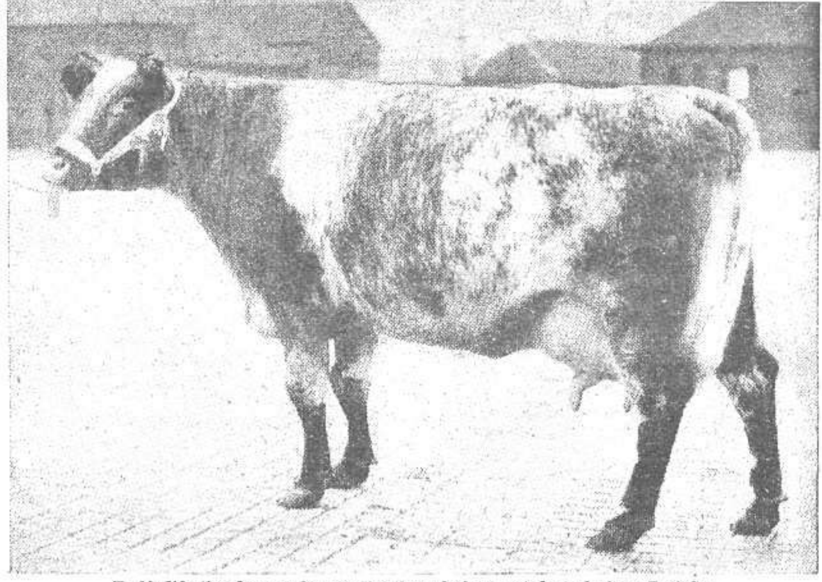
Vaca Holando-Frisia, criada en la Argentina, ganadora de primer premio en Palermo.

© Biblioteca Nacional de España

AYUDAN MUCHO A LA INDUSTRIA LECHERA
DE MAR DEL PLATA

al tambero que el éxito de su trabajo no depende de la extensión de campo que ocupa ni del número de vacas que posee, sino de la calidad y perfección de sus cultivos por un lado, y de la calidad de sus animales por el otro.

Además de las exposiciones anuales en Palermo celebradas por la Sociedad Rural Argentina, esta entidad está llevando a cabo un trabajo meritorio en organizar concursos regionales de vacas lecheras, y es con asistir a tales concursos y con estudiar detenidamente los resultados obtenidos en ellos que el tambero aprende a elegir la raza más apta para los fines que se propone lograr, y donde se puede obtener sangre fresca para renovar y mejorar su plantel; pues si bien es posible determinar por una mera inspección ocular el valor de un animal destinado a la faena para frigorífico o matarife, no es posible determinar el valor de una vaca lechera si ella no ha sido ordeñada durante varios días en presencia del comprador, o si no se sabe la familia a que pertenece. A simple vista puede poseer la ubre grande y bien formada, la vena de leche bien prominente, fineza en la parte delantera, la cabeza larga de la vaca lechera y el escudo prominente; sin embargo, a pesar de tener todas estas características, puede resultar un fracaso en cuanto a producción de leche se refiere.



Espléndido tipo de vaca de raza Shorthorn lechera, criada en la Gran Bretaña.

Por lo tanto, me atrevo a advertir al lector que busca información que para formar o mejorar un plantel de vacas lecheras es necesario tener animales que den una leche abundante y rica, aunque tenga que pagar más por ellos. Puede ser también que para poder comprar vacas de esta clase el tambero tenga que esperar algún tiempo; pero si él posee la virtud de la paciencia y quiere molestarse en visitar las varias exposiciones de vacas lecheras que se celebran en la provincia de Buenos Aires, estudiando con la debida atención los resultados de ellas, su recompensa es segura.

Estuve muy desilusionado al notar la falta de interés demostrado por los tamberos y criadores de vacas lecheras durante el concurso que fué celebrado hace poco en Tandil, localidad que constituye el centro de un distrito extenso dedicado a la industria lechera, y que tiene fama como región productora de leche; pero noté con agrado que en el concurso de Mar del Plata, celebrado el 25 del mes ppdo., 62 animales fueron presentados. Pero aun en Mar del Plata, a pesar de que bastante público concurriera a la exposición, faltaba por completo esa animación que es tan característica de los criadores de las razas Shorthorn, Aberdeen-Angus y Hereford en las exposiciones que se organizan anualmente en el mes de septiembre en Palermo y en las demás exposiciones importantes celebradas en las provincias; y qué contraste hubo entre aquella falta de interés y el entusiasmo desenfrenado que reina todos los años en la famosa «London Dairy Show» en Inglaterra.

No se puede calificar Mar del Plata como un distrito esencialmente dedicado a la industria lechera, pues, en realidad, la mayor parte de los campos dentro de un radio de leguas y leguas pertenece en grandes extensiones a hombres adinerados; pero durante la temporada veraneante en aquel balneario tan favorecido por la naturaleza se consume leche en cantidades enormes, y a esto se debe la existencia de muchos tambos, mientras que el propietario de «Chapadmalal» tiene algunos planteles de razas lecheras además de sus famosos animales Shorthorn de pedigree y sus caballos puros de carrera.

Este año fué el primero en que una exposición de esta naturaleza ha sido organizada en Mar del Plata, y la concurrencia de 62 ejemplares ha de considerarse muy satisfactoria. El señor Julio F. Genoud fué un jurado muy discreto y sus fallos fueron bien recibidos; el señor Viglione, delegado de la Sociedad Rural Argentina, y el señor Luis Torricelli, secretario de la Sociedad Rural de Mar del Plata, trabajaron muy bien. La campeona fué una vaca Holando-Frisia que dió una producción término medio por día de 17,650 kilogramos de leche. Además ganó tres primeros premios, viz., por producción, por sus características lecheras y por su tipo de raza, sin contar varios premios especiales que le fueron adjudicados.

Algunas vacas muy buenas de la raza Shorthorn fueron presentadas en la categoría B, «producción de leche», y la ganadora dió un término medio diario de 15,250 kilogramos con una gordura de 4,66.

El doctor Tomás Sojo, en representación de la Sociedad Rural Argentina, inauguró la exposición pronunciando un discurso largo que en gran parte no tuvo nada que ver con la industria lechera, pero los siguientes párrafos valen la pena de ser reproducidos:

«La industria lechera ha sido poco explotada y podría decirse se halla en estado embrionario comparada con el desarrollo que ha adquirido en Holanda, Dinamarca, Suiza, Canadá y Nueva Zelandia.»

«La República Argentina posee ella sola más vacas que todos los citados paises reunidos y, sin embargo, su producción lechera no alcanza a la mitad del menos favorecido de esos países».

Otros oradores fueron: el doctor León Suárez, en representación del ministro de Agricultura de la Nación, y el señor José Alfredo Martínez de Hoz, presidente de la Sociedad Rural de Mar del Plata.

Los visitantes de Buenos Aires fueron objeto de grandes atenciones y festejos por parte de la sociedad de Mar del Plata, cuyo costo hubiera sido mejor aplicado en la formación de un fondo para la fundación de una estación científica experimental.

Guo. A. J. Peters

© Biblioteca Nacional de España

De Corrientes



Desenbarco en Monte Caseros de sesenta familias de colonos, los primeros que entran en la provincia, llevados para colonizar los campos del doctor Pujol Vedoya en un conjunto de doce mil hectareas.

ARAR ES ORAR

Un sacerdote, viendo a un labrador que llevaba las manceras de un arado, se acercó a él preguntándole:

— Si supieras que ibas a morir esta noche ¿en qué emplearías el resto del día?

— En arar — le contestó el labriego.

El sacerdote esperaba que el buen labrador le dijera que gastaría el tiempo confesándose, u orando o en la iglesia.

Sorprendiéndose de la contestación que había recibido, reflexionó un momento y dijo:

— Mi amigo: tú has dado la contestación más sabia que puede darse; porque arar es orar. La oración del trabajo honrado siempre es satisfactoria.

LEÓN TOLSTOI.

—

HABILIDAD DE UN HUMORISTA INGLÉS

El humorista británico George Robey viajaba en ferrocarril. Tenía en frente una de esas mujeres nerviosas que sufren de «un gran miedo» perpetuo por los accidentes. A la menor disminución de ligereza, a la más leve sacudida, la viajera lanzaba alaridos de terror... — ¡Cielos! ¡Un choque! Vamos a morir...

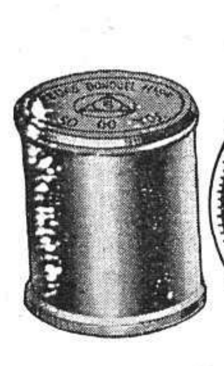
En ciertos momentos, exasperada por la calma imperturbable de su compañero, la dama le largó esta frase, que quería ser lapidaria:

— ¡En fin, señor! ¡Usted no tiene miedo por lo visto!

— No, señora — replicó el humorista imprimiendo a su semblante una expresión singularmente patibularia. — Nunca temo nada en ferrocarril... pues se me ha predicho que moriré en el cadalso.

¡En el cadalso!... Enloquecida de miedo la dama cambió de departamento en la estación siguiente.

Mientras George Robey, desembarazado de su «latera», sonreía con fruición...






Por su elasticidad y resistencia son preferidas. Pídanlas.
Bonduel Hermanos S. A.
718, ALSINA, 724
BUENOS AIRES

BLENORRAGIA
URETRITIS-CISTITIS-ORQUITIS
FILAMENTOS DE LA ORINA
estrecheces y demás afecciones
SECRETAS
antiguas y rebeldes curan rápida y radicalmente con UROBLENA. *En Farmacias y Droguerias.*
Soliciten folletos enviando estampillas de franqueo al
Dr. P. Caivano-Florida, 271-Bs. Aires
S. A. SUPER Ltda

Maltyl „Gehe"
(El mejor Extracto de Malta puro concentrado)


El alimento que nutre y tonifica. Indicadísimo a madres y niños, débiles, convalecientes, anémicos, enfermos del estómago, etc.
Gehe & Co. - A. G. - Dresden
Concesionarios:
Bendinger & Co. - Viamonte, 1649

© Biblioteca Nacional de España



Cómo las músicas de "pacotilla" hicieron de un posible virtuoso un vulgar ejecutante de música popular, de esos que tanto abundan.

"La Mejor Música del Mundo" guió en su carrera a esta mediocre planista, convirtiéndola con el tiempo en una eximia concertista.

SIRVALE ESTA DEMOSTRACION GRAFICA DE ADVERTENCIA. PIENSE EN EL DINERO QUE HA MALGASTADO Y EL TIEMPO LASTIMOSO QUE HA PERDIDO.

"La MEJOR MUSICA del MUNDO"

Famosa Biblioteca Musical para Piano

LE BRINDA EN SUS PAGINAS LAS JOYAS MAS PRECIADAS DEL DIVINO ARTE

A UN COSTO **5 VECES MENOR**

DEL QUE A USTED LE RESULTARIA PARA ADQUIRIR UN REPERTORIO TAN EXTENSO Y COMPLETO COMO EL CONTENIDO EN ESTA MAGNA OBRA.

LOS CLASICOS, LA ESCUELA ROMANTICA Y MODERNA.

PIEZAS DE SALON, DE CONCIERTO, BAILABLES, CLASICAS, ARIAS MAS FAMOSAS DE LAS OPERAS, LAS CANCIONES DE TODAS LAS NACIONES,

Más de 3.000 páginas de música

Todos los Países, Escuelas y Tendencias

SE HALLAN DIGNAMENTE REPRESENTADOS.

Su contenido se halla prolijamente clasificado por INDICE DE COMPOSITORES — INDICE POR SELECCIONES — INDICE DE PRONUNCIACION — INDICE GRADUADO (o por grado de dificultad de ejecución, desde las fáciles hasta las más difíciles).

Perfecta digitación. Uso exacto de pedales.

TODA LA OBRA SE HALLA HERMOSAMENTE ILUSTRADA CON MOTIVOS MUSICALES, EN "ROTOGRAVURE"

¡Todavía está a tiempo!

No se arrepentirá nunca si se suscribe a esta magna obra, pues excluyendo los beneficios artísticos que recibirá, su adquisición no representa para usted NINGUN GASTO EXTRAORDINARIO, pues sólo le indicamos que los centavos que diariamente malgasta en adquirir *MUSICA SUELTA*, los destine al pago de la pequeña cuota mensual de "La Mejor Música del Mundo", y aun le quedará un apreciable saldo en su beneficio todos los meses.

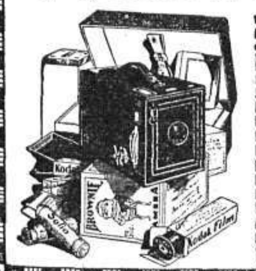


10 TOMOS QUE FORMAN LA ENCICLOPEDIA DE ARTE MAS EXTENSA Y COMPLETA QUE SE CONOCE.

Por la calidad de los materiales empleados en su fabricación, esta Colección será un adorno aun en el salón de mejor gusto. El papel, la encuadernación y todos los demás implementos son de lo más fino que se produce.

¡OBSEQUIO GRATIS A TODO SUSCRIPTOR!

DURANTE ESTE MES — CONSISTENTE EN UN EQUIPO FOTOGRAFICO KODAK BROWNIE N.° 0, con todos sus accesorios e implementos, listo para retratar, revelar y fijar, compuesto de:



Pedido directo a: **THE UNIVERSITY SOCIETY INC.** Rivadavia, 850 Buenos Aires

Adjunto con este cupón la suma de $ 8.— para que me remitan "La Mejor Música del Mundo", compuesta de 10 tomos, conjuntamente con el obsequio que ofrecen. Me comprometo a abonar el saldo restante en 25 mensualidades de $ 8.— c/u., la primera de las cuales haré efectiva 30 días después de recibida la mercadería.

Firma.................... Profesión....................

Nombre.................... Apellido....................

Dirección....................

....

- 1 Cámara Fotográfica
- 1 Rollo Películas Kodak
- 1 Lámpara Kodak
- 2 Cubetas bull's Eye
- 1 Tubo Revelador
- 1 Paquete 1/4 libra Fijador
- 1 Prensa Eastman
- 1 Paquete (2 docenas) papel Solio.
- 1 Tubo Fijador Solio
- 1 Estuche
- 2 Libros Instrucciones.

© Biblioteca Nacional de España



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Logogrifo-jeroglífico, por «Alf» (Rosario)

EN EL COMERCIO

1 5 2 4 3

N.º 2

Logogrifo-jeroglífico, por «Alf» (Rosario)

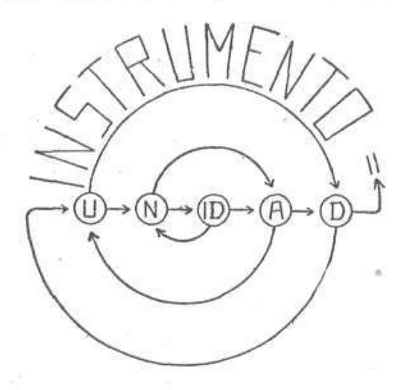
EN LA CONFITERIA

1 3 5 4 2

N.º 3

Pregunta ilustrada, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

NOTA. — ¿Cuál es aquella unidad que, partiendo de su letra media y leyendo alternativamente hacia su izquierda y derecha, agregando su mismo nombre, un instrumento de medida?



N.º 4

Comprimido, por «Alf» (Rosario)



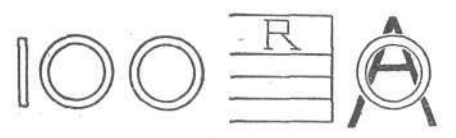
N.º 5

Comprimido, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

EXTREMIDAD SUPERIOR

N.º 6

Locución comprimida, por Héctor F. Viglione (Mendoza)



N.º 7

Enigma, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

**Lectores: Un animal obscuro como tinta
os dejará el pellejo si le priváis la quinta.**

N.º 8

Logogrifo-jeroglífico, por «Alf» (Rosario)

LOS MISERABLES
MEMORIAS DE UN MÉDICO

5 1 2 3 4

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1923
CUPON N.º [illegible]

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas aquellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Tenemos preparados otras novedades para los números próximos.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

A la fuerza ahorcan

(Acaecimiento bonaerense del año 1859)



ERA don Hernando de Montalvo, Tesorero de S. M., un hombre pequeñín y movedizo, de clara inteligencia y agudo ingenio, y por sobre todo, lo que se antojaba terrible contraste, con unas rarísimas y empecinadas ideas sobre tales y cuales funciones públicas:

— ¡En mis días seré Regidor! — decía a quien quisiera oirle, y siempre tenía oyentes. — Es aquél cargo de baja politiquería y mala justicia.

— Mas, a no haberlos ¿cómo andarían el Cabildo y sus intereses?

— Mejor que lo peor que marchan en manos de Regidores. Como el agua del río son los intereses, y buscan su cauce por donde correr con bien, sin que le sea necesaria mano alguna que le guíe o empuje. En estos trances del interés nada es mejor que la natural inclinación.

— Venga acá, mi señor Tesorero, y repare que es también su cargo algo parecido al de Regidor...

— ¡Por las llagas del Señor, callaos buen hombre! — clamaba iracundo mi señor Tesorero, y acomodándose la gorguera y ajustándose el cinto, decía en el comedido tono de quien enseña saludables cosas. — Tesorero de Su Maejstad, que no tiene nada que ver en trances y lances, así no sea cobrar los derechos para la Real Hacienda, y que algún pillastre intenta hurtarle. Tesorero sin más poder que atajar la avaricia de los bribones, pero no métome yo en trapacerías de justicia, ni en enredadas cuestiones de vecindario, de *sí esto es aquello, y aquello es esto*. No, mi bueno y respetado señor y amigo; tan grande es la diferencia entre Tesorero y Regidor como... ¡Vaya! ¿Habré de decirlo para convencerle más? Pues, como entre juez y ladrón.

Reparaba el contrincante, y dando razonadas y sazonadas razones ponía en un brete a nuestro señor Tesorero, y como se viera en mal trance decía sonriendo socarrón:

— Tengo el alma comprometida con Dios, Nuestro Señor, y mala pasada le jugaría si me metiera a Alcalde o Regidor, que, de hecho y derecho sería darle la alma al Diablo.

Y ahí se hacía punto al discutir, y discurríase sobre otra cosa, que nuestro señor Tesorero era de amena parla y daba placer oirle.

Quizá un día en que discurriera sobre tal negocio, precisamente para demostrarle lo malo que es decir: de esta fuente no he de beber, si sedientos somos, y en donde quiera nos dominará la sed. Digo, pues, que, acaso en un tan mal momento presentóse en la vivienda de don Hernando de Montalvo, don Antonio Garzía Caro, Escribano público, y de Cabildo:

— Vengo a comunicaros, y a que os notifiquéis, que el Cabildo os ha nombrado miembro de su seno...

Montalvo le miró con tamaños ojos, entre asombrado e incrédulo:

— ¿Decís, qué?

— Que vengo a noticiaros que el Cabildo os nombra Regidor — repitió con su poquito de mal talante el Escribano.

Nuestro Tesorero se atusó la perilla, hizo unas muecas con la boca, y convencido que aquello no era chanza, repúsole:

— Muy bien, muy archibién, mi señor Escribano don Garzía Caro; el Cabildo me nombra Regidor... Esto está claro. Pero me permitirá su merced que, no teniendo tiempo disponible para atender cual se deben las graves y honrosas tareas de Regidor, porque me llevan todo mi tiempo las no menos graves y honrosas tareas de Tesorero de la Real Hacienda de S. M., decline el alto honor...

— Lo que, en buen romance, quiere decir que no aceptáis.

— Así es, mi señor Garzía Caro, pero repa-



— Ahora que hay aeroplanos sin motor tenga cuidado con su molino de viento, porque podría volarse él solo...



— Si estuviera en un taxi esperando la salida de ese maldito conejo ya tendría que pagar por lo menos cien pesos.



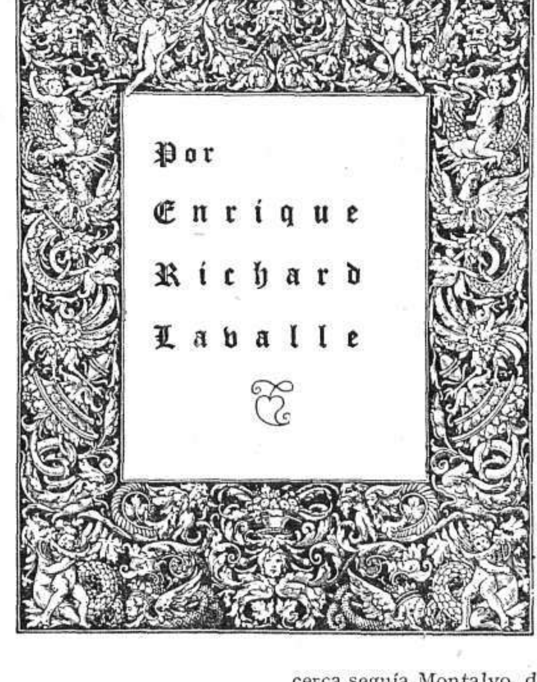
— Papá, tú dices que en el otoño todas las hojas caen; ¿por qué tiene todavía la suya ese señor que está desnudo?

© Biblioteca Nacional de España

rad en que yo os he dicho *declino*, y no como vos decís: *no acepto*. Aquél es un término galante que al decir no hiere; éste, perdonadme, es áspero, y al decir molesta. Os ruego, pues, digáis a sus mercedes los señores de Cabildo que declino...

Nuestro Escribano, un poco sofocado, hizo una reverencia más profunda que cortés, y partió como centella. Y ante el Cabildo reunido en pleno, aguardando las nuevas que de Montalvo hubieran, informó nuestro Escribano con mal disimulada cólera:

—Mal salieron mis razones — concluyó diciendo — que el señor Tesorero se encerró en sostener que *declina* el alto honor, y como yo dijera a mi vez que *no lo aceptaba*, se me enredó en sutil y habilísimo argüir sobre las palabrejas. Y digo esto para que sus mercedes no se llamen a engaño y sepan con quien se las han...



Reunidos estaban el Capitán Hernando de Mendoça, el Alcalde Miguel Navarro y los Regidores Francisco Areco, Garzía Hernández, Miguel del Carro, Pedro Morán y F. Alvarez Gaytán, y eran todos hombres avisados y de luchas, ni cortos ni perezosos, que sabían decir y hacer lo que fuera menester, y así, en poco que se cambiaron pareceres, acordaron unánimes:

Requerir al dicho Tesorero de S. M. Hernando de Montalvo acepte el oficio de Regidor, porque así conviene al mejor servicio del Rey, Nuestro Amo, y al bien desta república, y en su defecto oble la multa de cincuenta pesos para la Cámara de S. M. y gastos deste Cabildo.

Y firmado y sellado que fué, partió nuestro escribano en busca de Montalvo, y presto dió con él, pues le aguardaba en su vivienda.

—Brabuconada es, mi señor Escribano—dijo con aquella su natural picardía, entre veras y burlón, — pero fortuna nos ha dado Dios, Nuestro Señor, en dejarnos otra autoridad mayor que el Cabildo, para apelar de sus desmanes, y desto apelaré ante la Real Audiencia de la Ciudad de la Plata, y para ante quien y con derecho deba.

Contúvose el Escribano de contestar, y retornó a Cabildo y les dijo cuanto oyera. Deliberaron brevemente sus mercedes, y acordaron y mandaron:

Que, sin embargo de lo por el dicho Tesorero alegado y dicho, le mandaban conformes y unánimemente, acepte el dicho oficio, y en no queriendo aceptar, quede preso en la casa de su morada, y dure esta pena hasta que, mejor aconsejado, acepte lo que se le ordena.

Más que presto fuera por tercera vez el Escribano a la morada de nuestro Tesorero, y con aire de triunfo le leyó lo mandado por Cabildo, indicándole con un gesto los dos soldados que quedaban a la puerta para cumplir la orden.

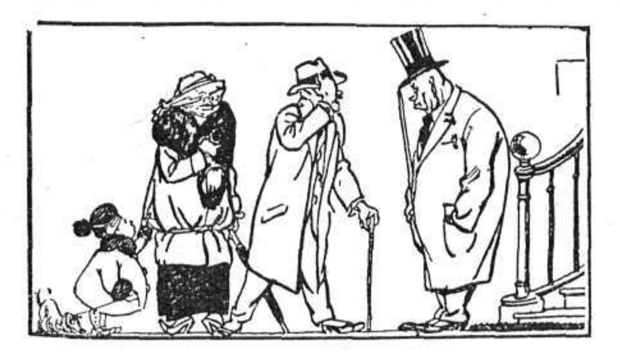
Nuestro Tesorero fué avinagrando el gesto así que meditaba en la aventura, y ya con domada burla, dijo:

—Bien está, señor Escribano... Acepto el mal oficio, y no porque en mala hora me convenza, sino por evitarme estas vejaciones y este ir y volver, y preguntar y repreguntar. Informad a sus mercedes...

Y llegado a Cabildo el Escribano, a quien de cerca seguía Montalvo, dió la nueva a sus mercedes, quienes regocijados de la feliz solución allí mismo le aguardaron e hiciéronle tomar la vara y jurar.

—¡Bueno estáis! — díjole el Capitán Mendoça viéndole tan resignado. — Al fin no podréis decir de nosotros lo que vos sois...

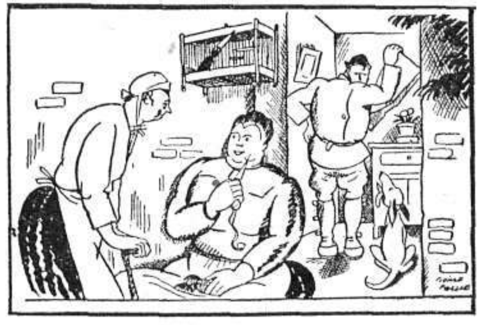
—¡Gran verdad ha de ser, pues que vos la decís! — replicó burlón nuestro Tesorero. — En mis días habría aceptado tan pícaro oficio, pero a la fuerza ahorcan... — y paseando la mirada por la concurrencia bien vió que todas las sonrisas se velaban, y algunos rostros palidecían — a la fuerza ahorcan, señores — repitió como pensativo.



INFORMACION

— ¿No conoce usted en el barrio al señor Pérez?

— Pérez... Pérez... No le puedo decir... Le conozco mucho de vista pero no de nombre.



— ¿No ha cazado nada con el perro?

— Sí; pulgas.

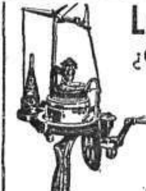
© Biblioteca Nacional de España

De Santiago del Estero

LA BANDA. — Concurrentes al banquete ofrecido por los principales comerciantes e industriales de esta ciudad al doctor Ramón Gómez en homenaje por su reciente exaltación a la senaduría nacional.

UN REMEDIO ENÉRGICO CONTRA LA INDIGESTIÓN

Es un hecho probado que el 90 por ciento de los casos de dispepsia, de indigestión, de gastritis, etc., son debidos o acompañados de exceso de acidez estomacal. Claro es que el aliviar o prevenir estos males depende casi enteramente de la neutralización de esta acidez. El medio más eficaz y el más seguro de conseguir este resultado, consiste en tomar una media cucharada de café de Magnesia Bisurada después de las comidas o tan pronto como se deja sentir el dolor. Esta Magnesia neutraliza instantáneamente la acidez, hace cesar los dolores y permite así que el estómago efectúe normalmente sus funciones. Probadla. Id hoy mismo a la farmacia y procuraos un frasco de Magnesia Bisurada y tomadla siguiendo las instrucciones; a partir de este momento podréis comer sin temor de dolores o desarreglos ulteriores.



LA PROTECTORA DE LA MUJER

¿Quiere Vd. ganar **10 $** diarios?

Compre una MAQUINA DE TEJER MEDIAS a mitad de precio que otras casas.

SOLICITE CATALOGO

BAYON - Rivadavia, 8643. Bs. Aires



La única en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, sin dañar las telas por finas y delicadas que sean. No mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes. Es la más sencilla, la más económica y la más segura de cuantas se conocen.

SOLICITE POR CARTA MUESTRA GRATIS

Se la remitiremos a vuelta de correo.

20 COLORES	Castaño obscuro	Kaki
Negro	Castaño claro	Naranja
Azul marino	Gris perla	Vert-gris obscuro
Violeta	Amarillo	Bleu
Lila	Rosa viejo	Azul celeste
Verde obscuro	Rosa pálido	Colorado
Verde claro	Punzó	Vicuña

PRECIO DEL PAQUETE: $ 0.80

CODINA & Cía. - Tacuarí, 24 - Buenos Aires

Unión Telefónica 5850. Libertad.

© Biblioteca Nacional de España



REGALAMOS... UN OBJETO DE VALOR



SOLICITEN CATALOGOS — RECIBIMOS Cartoncitos 43

CASA MARTIRADONNA

BRASIL 1182 Casa Central — BUENOS AIRES — BRASIL 1054 Sucursal

A media cuadra de la estación Constitución.



Cuando nuestro gran Campeón

FIRPO

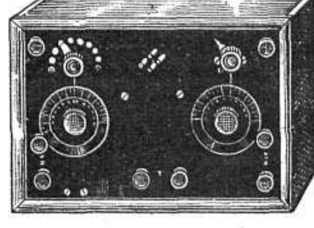
sostiene un asalto, sentimos íntimamente el deseo de conocer cuanto antes el resultado del match.

Para el próximo asalto del 12 de Mayo, si instala Vd. en su hogar un aparato

RADIOTELEFONICO B. G. I.

podrá seguir "round" por "round" el desarrollo de la pelea y conocer así, a cualquier distancia de la Capital que se halle, el resultado de este interesante match.

El Receptor RADIOTELEFONICO B. G. I. cuyo precio es de



$ 70 m/n

constituye nuestro modelo de propaganda, siendo el receptor más económico y el que por su sencillez permite al menos entendido obtener el máximo de eficacia.

Receptor completo con materiales para la antena, audión, un juego de teléfonos de 3.000 ohms, batería para el filamento y placa, listo para funcionar, $ 130.—

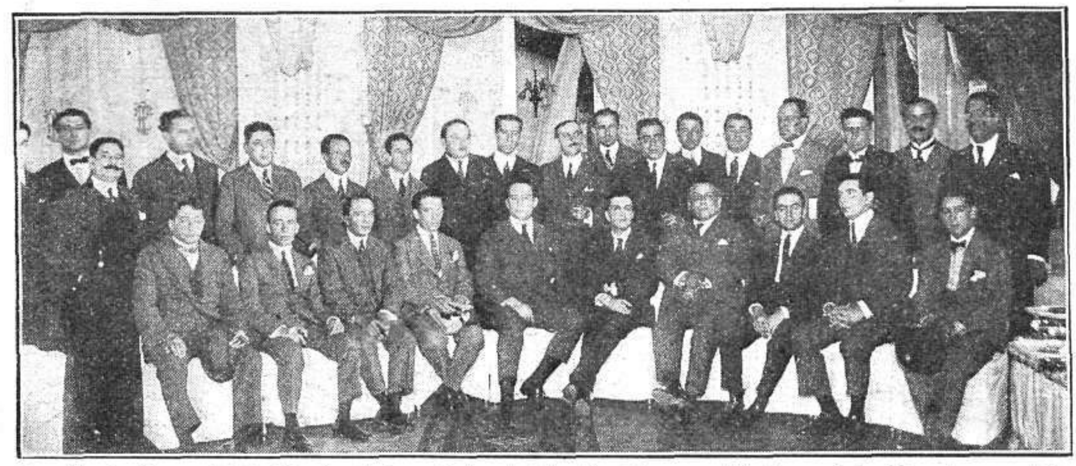
Si es Vd. aficionado y desea construir un aparato radiotelefónico, en nuestra casa encontrará todos los materiales necesarios, de primera calidad y a precios muy convenientes.

VISITE NUESTRO SALON DE VENTA

Pídanos una demostración práctica.
Solicite nuestra lista de precios.



© Biblioteca Nacional de España



Recepción ofrecida por el Poder Ejecutivo de la provincia a la delegación chilena que visita las provincias del norte para estudiar la red ferroviaria.

PERFECCIÓN ORIGINAL DEL ARTE DE IMPRIMIR

La imprenta nació perfecta, porque se vió obligada a imitar manuscritos perfectos.

A mediados del 1400 los calígrafos han llegado a conseguir sobre el pergamino una igualdad tan absoluta de tipos manuscritos, han dominado a tal punto la natural nerviosidad de sus manos, que una letra en una misma línea parece estereotipada, exacta de otra letra igual. Pero estos mismos calígrafos que con tanta habilidad saben regularizar su escritura, con no menos habilidad saben deformarla imperceptiblemente para que las letras llenen armoniosamente el espacio de la línea, para que la línea responda a un concepto elevado de arte, para que todo el párrafo tenga los blancos bien repartidos, para que el conjunto de la página sugestione por la serenidad y por la normalidad de su presentación.

De manera que se han encontrado, los primeros que han pretendido mecanizar este procedimiento manual, con una obligación y con una ventaja: con la obligación de aparecer perfectos, porque el público de aquella época no habría soportado una cosa chabacana, y con la ventaja de que la regularidad que las manos habían alcanzado preparaba los ojos de los lectores a la monotonía de lo mecánico.

Si la imprenta hubiese nacido tal como la practicamos estaba destinada, condenada a desaparecer. Pero la imprenta se impuso porque desde el primer momento logró imitar la técnica admirable de los códices.

VÍCTOR OLIVA.

—¡Tomá Seneguina y dejate de toser!

© Biblioteca Nacional de España

Restaure su Vigor y Vitalidad



STRONG ORT
El Hombre Perfecto.

Haga frente a las fuerzas que están minando sus energías. Destierre las debilidades que convierten su vida en un fracaso. Deje de hacer pruebas con peligrosos estimulantes y drogas. Líbrese de Catarro, Estreñimiento, Dispepsia, Sangre Pobre, Hernia, Nerviosidad, Errores Juveniles, Agotamiento Vital y de los demás resultados del abuso y descuidos. Reconstruya su cuerpo e inteligencia, y hágase apto para gozar de las alegrías de una vida saludable, feliz y llena de éxitos.

STRONGFORTISM. — La Ciencia Moderna para Promover la Salud ayudará a la Naturaleza en la restauración de su Vigor y Vitalidad y le harán a usted apto para el Matrimonio y la Paternidad. Yo se lo garantizo. No importa cual es su estado, ni lo que lo ha producido.

Marque sobre el cupón de consulta gratis las materias sobre las cuales desea información especial y confidencial y envíelo con veinte centavos para ayudar a abonar los gastos de franqueo, etc. de mi libro gratis: **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**. Es un reconstructor de hombres y un salvador de vidas. Envíe por él **ahora** mismo. **Hoy.**

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Perfección Física y Salud

1073 Strongfort Institute.—Newark, New Jersey, E. U. de A.

— — — Corte y envíe por correo este cupón — — —

CUPON DE CONSULTA GRATIS

Mr. Lionel Strongfort, 1073, Strongfort Institute, Newark, N. J., E. U. de A. Tenga la bondad de enviarme su libro **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo porte incluyo 20 centavos. He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

..Resfriados	..Barros	..Neurastenia
..Catarros	..Delgadez	..Gastritis
..Asma	..Insomnio	..Caída del cabello
..Romadizo	..Pies planos	..Vista débil
..Dolor de cabeza	..Desórdenes estomacales	..Mala circulación
..Hernia	..Estreñimiento	..Corazón débil
..Lumbago	..Indigestión	..Desórdenes de la piel
..Neuritis	..Nerviosidad	..Decaimiento
..Neuralgia	..Obesidad	..Hombros redondeados
..Tórax plano	..Sangre pobre	..Espalda débil
..Deformidad (descríbase)	..Mala memoria	..Corte de respir.
..Felicidad matr.	..Debilidad	..Molestia pulmonar
..Desórdenes femeninos	..Pérdidas vitales	..Anemia
..Parto feliz	..Errores juveniles	..Desarrollo muscular
..Hijos saludables	..Hábitos secretos	..Gran Fuerza
..Aumento de talla	..Reumatismo	
..Diabetes	..Bilis	
	..Prostatitis	

Nombre...

Edad.................. Ocupación..........................

Calle...

Ciudad.................... Estado......................11

De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS Y CARETAS" es el secreto de nuestros bajos precios.

Modelo 55 "B". — Caja roble claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto, con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras. Al irrisorio precio de pesos.............. **35.—**

$ 35

Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.

PEDIDOS A:

"CASA CHICA" de A. Ward

SALTA, 674-676 Buenos Aires

U. Telef. 0141, Rivadavia

Gran Catálogo de Discos y Gramófonos **"CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.**

PRECIO INCREIBLE

PULSERA de cuero o gamuza con reloj de níquel, máquina áncora finísima, con cuadrante luminoso, garantía 3 años, a....... **$ 11.90**

N.° 453. — Enchapado en oro 18 kilates, brillantes fantasía, a..... $ **3.00**

N.° 452. — Enchapado en oro 18 kilates y brillantes fantasía, a.. $ **3.00**

N.° 470. — Aritos para criatura, de oro garantido, a $ **3.90**

N.° 472. — Aritos para nena, de oro 18 kilates Fix, a.. $ **3.50**

¡Muy Barato!

N.° 493. — Aros con gancho de plata dorada y piedras de color, a $ **2.00**

N.° 454. — Enchapado en oro 18 k., con piedra hematite, $ **3.00**

N.° 438. — Enchapado en oro, imitación ónix y camafeo blanco, a...... $ **1.95**

¡EXCEPCIONAL! Pulsera de moaré fino, con relojito enchapado en oro, máquina buena, varias formas, para señorita, a................ **$ 8.90**

PULSERA esclava de abrir, para señora o señorita, enchapada en oro 18 kilates inalterable a................................ **$ 3.90**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

La Suiza Americana

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 Bs. AIRES

© Biblioteca Nacional de España

MONTEROS.—Grupo de destacadas personalidades de esta localidad que asistieron al banquete celebrado en honor del doctor Ignacio Toledo, para exteriorizar la satisfacción causada por su reciente nombramiento de ministro de Obras Públicas.



SIMOCA.—El gobernador, señor O. Vera, con la comitiva oficial que lo acompañó en su reciente jira por esta localidad, donde fué objeto de espontáneas manifestaciones de aprecio por su labor al frente del gobierno.

CAMBIOS
TÍTULOS
SIEMPRE COTIZA
MEJORES PRECIOS
VACCARO
A. DE MAYO 638-Bs. As.





Es imposible dudar

de la eficacia y extraordinario valor terapéutico del específico "GOTAS BLOIS", del reverendo padre doctor A. Blois. Ha curado muchísimos enfermos del estómago, débiles, nerviosos, neurasténicos, asmáticos y anémicos, y es un notable depurativo de la sangre. Todo frasco legítimo ostenta el retrato del autor y firma de fábrica.

Dice el doctor J. de la Vega:

«Me es grato certificar que el específico "BLOIS" reune «todas las condiciones de un hermoso depurativo de la «sangre, pues me ha dado resultados buenísimos en todos «los casos que lo he recetado.»

Pedidos e informes: A. GRECO. Maure, 2350. U. T. 3456 (Belgrano). En farmacias y droguerías a $ 3.80. Rosario: Droguerías Soldati y Del Aguila. Pidan prospectos.

GRAN HOTEL CALLAO
Para Familias y Pasageros
Habitaciones desde $ 3.00
CALLAO 216. Bs. AIRES

ESTABLECIMIENTO MUSICAL
de José Carratelli - Brasil, 1190 - Bs. As.



N.º 15.—PRECIOSA GUITARRA modelo concierto, en nogal fino, tapa armónica, boca adornada con mosaico y marfilina, se remite con método figurado para aprender sin maestro, a.......... $ 25.—
La misma guitarra con clavijero mecanico a pesos .... 28.—
Remito catálogo de instrumentos musicales gratis al interior.

© Biblioteca Nacional de España

El Tio Patricio

por Henri Duvernois

Ilustraciones de DANIEL AGRELO

D.A XXIII

EL joven Manuel Vatricot calentábase deliciosamente al primer rayo del sol de la gloria. Su novela «Patricio» acababa de conquistarle uno de los éxitos del año. El autor paseaba por todas partes el rostro sonrosado, sonriente y jesuíticamente egoísta del alumno aventajado que vuelve con los brazos repletos de regalos y la frente orlada por una corona de laurel, de una solemne distribución de premios. Conservaba aún en sus oídos el ruido de los aplausos y de la fanfarria triunfal. Los besos de sus excelentes maestros lo habían colmado. «¡Usted debe continuar, mi pequeño!»

Y a la verdad, él continuaba, pero después de tomarse algunas vacaciones como conviene. Un autor sensible, emocionante, obtiene el sufragio de las mujeres. Es una carrera que abastece a su hombre y que lo nutre sin pérdidas para el estómago cuando el feliz favorecido no tiene más de veinticinco primaveras.

Manuel Vatricot fué así invitado a cenar, después de más de veinte banquetes de ex alumnos de los liceos y escuelas en que había estudiado. ¡Pero cuán halagador todo esto! Este hijo de pequeños burgueses meridionales conoció las maravillosas vajillas de plata, los cristales antiguos, las venerables arañas de luz, las tapicerías admirables, las flores raras, los domésticos de librea y las bellas damas generosamente descotadas y esos elogios finos, espirituales, que llenan de vanidad el pecho del beneficiado. Hacía a su familia, quedada aún allá en provincia, relatos entusiasmados, porque al lado de estos pobres tipos le estaba permitido sorprenderse.

Todo esto gracias a *Patricio*.

El inspirador de este libro, el modelo que pasaría así a la posteridad, era un tío del autor, uno de esos tíos extraordinarios, providenciales, que el destino pone, sabiendo bien lo que hace, alrededor de un escritor. Desde hacía cuarenta años el tío Patricio vivía en París. Si eso podría llamarse vivir. Un tipo sorprendente, flaco a dar miedo, vestido con una levita cuya austeridad corregía ya sea con un pantalón de franela, ya sea con un chaleco bordado de flores multicolores, por una corbata llamativa o por los encantados zapatos a la Moliére, ya que este diablo largo y flaco se enorgullecía de tener un pie de mujer...

El tío Patricio o *la Ilusión*. «A los cuatro años, declaraba, era tan hermoso que representaba al Amor en un cortejo de ganado gordo, y los artistas se disputaban el honor de pintarme o de esculpirme». Y era ya, a pesar de sus palabras, bastante feo, como lo comprobaban las fotografías del entonces, encontradas por Manuel. Armado así, Patricio debía vencer. Y venció. Atravesó la existencia agitando las alas postizas del Amor. Bien pronto fué jefe de grupo. En su bohardilla — provisoria y eterna — daba fiestas anunciando a la concerja sorprendida: «Entre los que acudirán figura Serrechand, el gran arquitecto que va a echar abajo al Trocadero para construir su famoso palacio del Universo; Pamelat, el poeta de *Siglos de Leyenda* en 20 tomos, y Mingaux, que será ministro de Hacienda dentro de 18 meses».

Durante estos ágapes Patricio pronunciaba discursos. Daba a cada cual el lote de piadosas mentiras que le correspondían y se reservaba la mejor parte. Joven, hablaba de su porvenir en términos feéricos. Viejo, contentábase evocando el pasado que embellecía. Manuel lo observaba con una piedad aterrada como si siguiera la ruta peligrosa de un sonámbulo. «¡Si se despierta, caída va a ser la suya!». Pero Patricio, valiente y de buen humor, no pensaba jamás en despertar, y, como poseía una gran imaginación, hacía tales cuentos de sus aventuras, que vuelto a su casa su sobrino sólo tenía que escribirlos. El total de sus notas fué un libro: *Patricio*. Y ese libro condujo al joven Manuel Vatricot a sentarse entre dos damas encantadoras, en una orgía de luz y de perfumes, en la mesa magnífica de los Hollepuit. Todo era bello: collares de perlas, trufas y promesas de voluptuosidad. No un comedor, sino un salón de celebridad. Delante de las girándulas los maestros venerados, muertos hoy, habían vuelto a comer langosta, explicado sus obras y llevado a los labios los vasos llenos de un líquido divino. El olor de las glorias pasadas y de las salsas difuntas se mezclaban. Las vecinas de Manuel le embriagaban con elogios.

«Le he comprado impreso en papel de Holanda», decíale la una. La otra agregaba: «He anotado al margen todas las reflexiones que su obra maestra me ha inspirado». Prometió así ir a visitar al ejemplar en Holanda ricamente encuadernado y leer las observaciones marginales de la otra. De pronto la voz de la señora de Hollepuit hizo callar a las damas. Era un voz puntiaguda, acostumbrada a oradar el tumulto mundano.

— ¡Querido maestro — gritó la señora de Hollepuit, — no sabe cuántas lágrimas me ha hecho verter!... ¿Me permite ser indiscreta?... Sí. ¿Su *Patricio* es una obra de imaginación pura, o usted ha tomado su personaje de la realidad?

El joven y querido maestro dudó un instante. Luego le pareció que se le pedía que hiciera entrar en ese palacio sordo de lujo, entre esa elegante sociedad, a su extraordinario tío, con su levita, sus zapatos a la Moliére y su barba mal cuidada...

Y respondió:

— Señora, es una obra de imaginación.

Todos dijeron a la vez: «¡Admirable!... ¡Sorprendente!... ¡Prodigioso!...» Y se habló de otra cosa Pero al día siguiente, embargado por un vago

© Biblioteca Nacional de España

remordimiento, Manuel subió los siete pisos de su tío Patricio. Lo halló acostado. No estaba enfermo. ¡Qué esperanza!... Dábase un concierto en su propia casa. Colocaba sobre el lecho una palangana de zinc que recibía de cierta manera las gotas de agua de la lluvia. Eso producía armonías insospechadas, únicas. Y desde su lecho, con algunos libros, cigarrillos y la más hermosa música que se conocía, tomábase un día de descanso.

— A pesar de todo, no te ocultaré que ésta no es la casa de un hombre rico. Al contrario, me veo en grandes aprietos, y si tú quisieras ayudarme, recuerda que soy corredor de una casa de vinos. Si pudieras recomendarme a la gente adinerada que conoces y frecuentas gracias a tu éxito literario, te lo agradecería. Al fin de cuentas, me debes cuando menos eso en cambio de haberme desnudado a los ojos del mundo en tu libro. No me quejo, sólo te lo recuerdo...

El espectáculo de una tajada de tocino y de un pedazo de pan de segunda que componían el almuerzo de Patricio fué más elocuente y el sobrino se emocionó. Tomado a la garganta por el remordimiento, resolvió castigarse por donde había pecado.

Y telefoneó esa misma tarde a la señora de Hollepuit.

— Señora, me va a excusar usted de que vaya a hablarle de *Patricio*...

— ¡Ah! ¡mi querido y joven maestro, qué libro encantador!... Figúrese usted que mi marido lo ha leído. Ha llorado toda la noche. Lo he releído con él: lloramos juntos... ¿Es posible que existan seres tan alegres en medio de tanto dolor?

— Sí, señora. Y a propósito, no le he dicho a usted la verdad el otro día. Tengo un modelo, uno de mis tíos. Es él. Patricio. Y ya que le es tan simpático, usted puede fácilmente ayudarlo. Como es corredor de una casa de vinos, podría recomendarlo como tal a sus amigos...

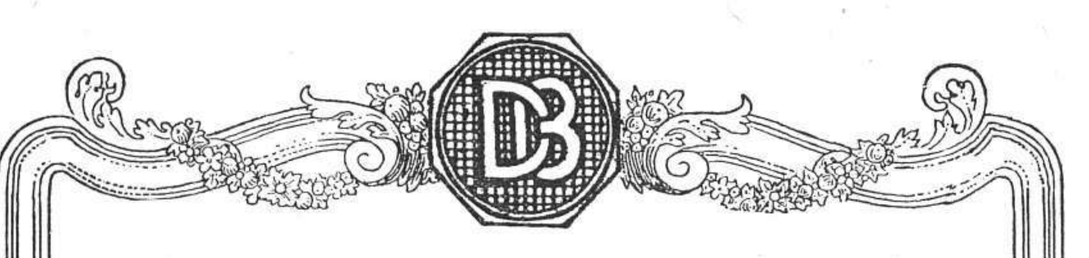
— Mi querido maestro... Lo siento mucho. Nosotros tenemos ya nuestros proveedores oficiales. Todos mis sentimientos. Pero, una vez más, ¡qué lindo libro el suyo! Los que nos hacen reir son benefactores, pero los que saben arrancarnos las lágrimas, renovar nuestra piedad, nuestra bondad, nuestra sensibilidad, son hombres santos, genios, y no dudo en afirmarlo mi querido y joven maestro... ¡Hasta pronto y con toda mi admiración!...



TRADUCCIÓN DE B. DE LAON



© Biblioteca Nacional de España



AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Elegantes líneas modernas, comodidad y confort, son las características de sus carrocerías.

Motor poderoso, manejo fácil, consumo y gastos sumamente reducidos son otras de sus características.

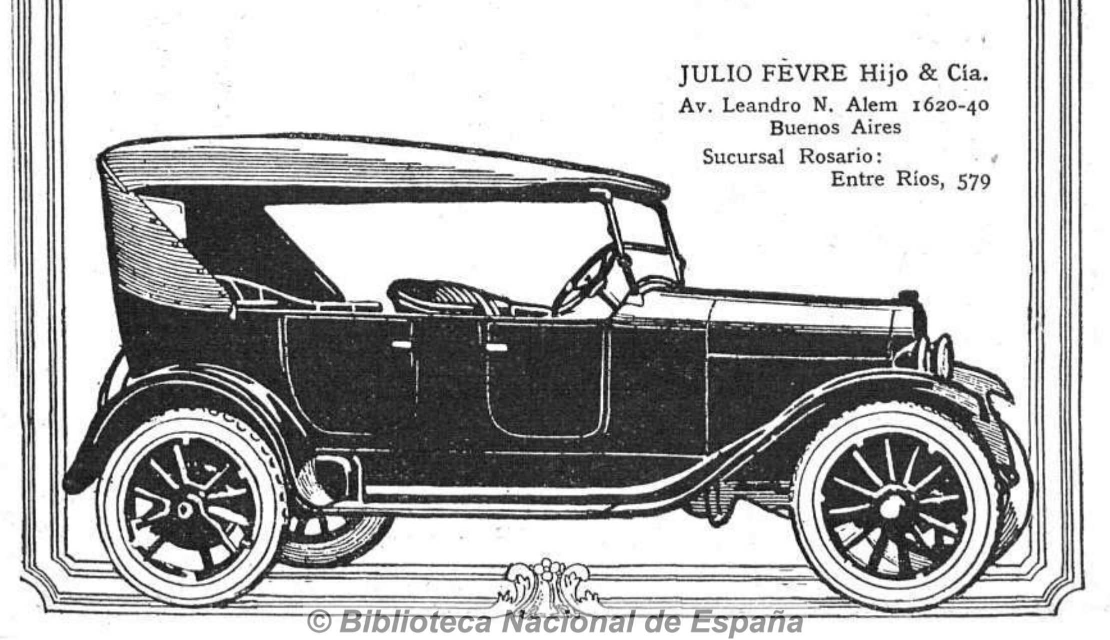
Todo dueño de un automóvil DODGE BROTHERS confirma esto ponderando sus altas cualidades, como también que es una inversión buena, durable y de provecho.

El motor es de 30-35 H. P.

El precio:
completamente equipado, con su quinta goma.... $ **4.550**

(puesto sobre wagón Buenos Aires).

JULIO FEVRE Hijo & Cía.
Av. Leandro N. Alem 1620-40
Buenos Aires
Sucursal Rosario:
Entre Ríos, 579



© Biblioteca Nacional de España



ROSARIO DE LA FRONTERA. — Concurrentes a la típica fiesta campestre celebrada por los obreros del sud al iniciarse las faenas rurales.

Dos maravillosos pulimentos para sus uñas

Los dos excelentes pulimentos que usted distinguirá en seguida como algo perfecto y muy superiores a cuantos ha usado hasta hoy para dar brillo a sus uñas, forman parte de las especialidades perfeccionadas

CUTEX

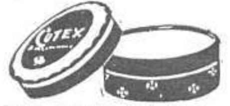


CUTEX Liquid Polish da a las uñas un hermoso brillo uniforme, ligeramente sonrosado.

CUTEX Liquid Polish. (Líquido para pulir) es prácticamente instantáneo, pues corre suavemente por la uña, y sin frotamiento alguno le da un brillo uniforme, delicado y ligeramente matizado.

CUTEX Powder Polish. (Polvo para pulir) es maravilloso. Unas cuantas frotaciones con este polvo en la palma de la mano, bastan para que sus uñas adquieran un brillo deslumbrante semejante al de una joya. Este brillo es muy durable.

Usando **Cutex Liquid Polish o Cutex Powder Polish** como retoque final, las manos adquieren verdadera elegancia, pulcritud y belleza.



Unas cuantas frotaciones con CUTEX Powder Polish bastan para que sus uñas adquieran un brillo exquisito.

Se venden en todas las tiendas, farmacias y perfumerías al precio de $ 1.50 m/n c/u. Si en su localidad no los encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo en carta certificada. A vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION, N. York, E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD - Maipú, 533 - Buenos Aires

Envíenos $ 0.80 (en dinero efectivo o estampillas) y recibirá por correo, certificado, un juego CUTEX de prueba. Contiene en tamaño reducido todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos.



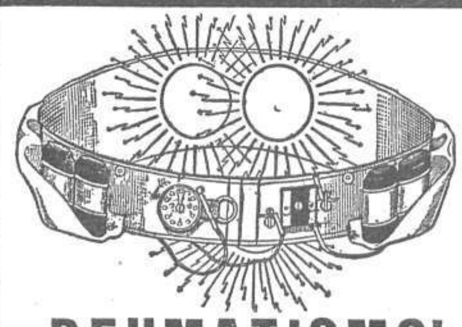
NORTHAM WARREN CORPORATION
Maipú, 533 — Buenos Aires

Incluyo $ 0.80 (en dinero efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba.

NOMBRE..

DOMICILIO..

LOCALIDAD.. *Dep. B.*



¡REUMATISMO!
CIATICA — DEBILIDAD

y toda clase de enfermedades se curan usando el poderoso cinturón eléctrico **"ROBUR"** del Dr. Berndt a pilas secas y Regulador para graduar la corriente.

Precios: **ROBUR N.º 8. . . . . . $ 60.—**
ROBUR especial . . . . ,, 100.—

Perfecto funcionamiento garantido por un año.
Pídase libro ilustrado del Dr. Berndt, gratis.
Calle Carlos Pellegrini, 644 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

En el invierno los niños que van á la escuela necesitan fortalecerse con =

VIROL

El alimento que produce niños fuertes.

Importadores:

Eduardo P. Daly y Cía.
Chacabuco, 448 — Buenos Aires



CASA VILANOVA

ESTABLECIDA EN 1905

IMPRENTA, LITOGRAFIA y TIMBRADOS
Siempre Novedades en Papel Fantasía.
Casa especialista en Invitaciones de Enlace.

ARTICULOS COMO PROPAGANDA

1 Caja papel con sobrenombre en lindos colores: azul lila, rosa, madera y blanco, $ 2.—
1 Caja papel y sobres forrados, con 2 iniciales en relieve, a.................... $ 2.—
1 Linda caja papel y sobres forrados, en colores: blanco, madera, lila, celeste y rosa, con 3 iniciales, a.................. $ 3.50
1 Block papel moda, rayado o liso, en colores: gris, madera, celeste y blanco, con monograma o sobrenombre, a.......... $ 1.50
¿Quiere usted tener tarjetas de visita bien hechas? Hay lindos modelos de letras. 100 tarjetas en tipo imitación litografía, a.. $ 1.50
1.000 hojas carta, rayadas o lisas, impresas, $ 9.—
1.000 sobres hilo blancos con fondo, impresos, a.......................... $ 8.50

Todo pedido para el interior debe venir acompañado de su importe más 0.20 para flete.

ESMERALDA, 87 - U. T. 2753 (Av.) - Buenos Aires

REMITA $ 1.— M/N

y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA

CASA REINHOLD - Belgrano, 499 - Buenos Aires

YA EMPEZO

Billeteras de cuero, imitación cocodrilo o estampado, a 2.50 pesos.........

Con filete de plata, a.... $ 4.—

nuestra GRAN LIQUIDACION en todas las SECCIONES
Catálogos gratis

BOQUILLAS DE AMBAR de 6 ½ a 9 centímetros, para cigarro o cigarrillos, en estuche, las liquidamos, a pesos.. 7.—

BONITO CORTAPLUMAS, hoja de acero fino «Solingen» con portamina para lápiz, niquelado fino, por sólo pesos.. 1.50

THE AA. CLIP PAT.

ARTHUR A. WATERMAN & CO. NOT CONNECTED WITH THE L. E. WATERMAN CO.

¡EXCEPCIONAL! La famosa lapicera con depósito de tinta «A. Waterman», con adornos enchapados en oro, pluma de oro, por sólo $ 7.50 La misma, sin adornos, con cargador automático, pluma de oro, por sólo.......................... $ 5.50

Regalamos tres hojas de repuesto a cada comprador de una maquinita de afeitar marca **BURHAM,** según modelo, que ofrecemos completa al módico precio de........ $ 2.—
Hojas de repuesto, a $ 1.60 la docena.

¡Al fin llegaron!

OKIMA. La mejor maquinita para armar cigarrillos, a..... $ 2.—

¡OCASION!

Regalamos una caja de balas a cada comprador de un revólver **MODELO MILITAR,** según grabado, empuñadura Colt o S. Wesson, oscilante, 6 tiros, bala larga, empavonado o niquelado, calibre 32 ó 38, a elegir, por sólo.......... $ 50.—

Regalamos un mate con virola de plata y escudo argentino a todo comprador de una de nuestras bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénica, y boquilla de oro, que ofrecemos por sólo....... $ 10.—

CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A:

CASA MATUCCI

Av. de Mayo, 1062 - Bs. As.

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

© Biblioteca Nacional de España

EL HOMBRE QUE NO PUDO SER EMPERADOR



OMBRE lector, cualquiera que fueses, yo querría en este momento tenerte aquí, frente a frente, fijar mis ojos en los tuyos, apretar tus manos en las mías, y decirte, en voz baja:

— ¿Crees tú que vives? ¿Que vives verdadera, profunda, enteramente? ¿Te parece tu vida tan grande y tan hermosa como acaso la soñaste en las ardientes noches de tu mocedad?

Y todavía más bajo, plenamente, quisiera susurrarte:

— ¿Tuviste una juventud? ¿Sentiste en ti mismo dentro de tus entrañas, en tu propia sangre, algo que fermentaba, que bullía, que se agitaba, que tembloneaba, que quería salir, desbordarse, inundar el mundo como un lago de llamas? ¿Sentiste alguna vez, un día de excitación — después de una puesta de sol, después de los versos de un poeta, — te sentiste tú, tú en persona, tú solo, «el primer hombre», el descubridor de la vida, el descubridor del mundo? ¿Y no te parece mísera esta vida, y no te parece pequeño este mundo? ¿No deseas la bella muerte por amor a la vida bella? ¿No experimentas la saciedad de Alejandro ante el lejano firmamento?

Todo esto quisiera preguntarte, ¡oh vilísimo lector!, hombrecillo enclenque, que te pones ahora a deshojar un libro a escuchar las palpitaciones de las vidas ajenas, porque no sabes realizar actos, porque no sabes vivir por tu cuenta. ¿No te parece bellaco y hediondo lo que estás haciendo? Una silla te sostiene; ante tu vista hay hojas cosidas, y en estas hojas negras señales, y tu espiritucio sonríe o lloriquea, ve o vislumbra, según que los siglos desvelan brutalmente tus impresiones soñolientas. Y crees que vives — imagino — leyendo libros. Cuando salgas de tu casa, mirarás con solemne desdén al vulgo vil que no es intelectual, que no hace psicología ni se nutre de literatura. Yo soy — dices para tus adentros — un intelectual, un refinado, un pensador, un aristócrata, un superhombre, un miembro de la *élite*. En torno a mí gira el mundo; para mí se ha hecho el mundo. Y cuando no va como a mí me gusta, doy un puntapié al fabricante y torno a componerlo para mí. Y así me columpio y me divierto; en mi casa no encontraréis sino estampas de obras célebres y buenas ediciones de

© Biblioteca Nacional de España

escritores famosos. El cuello alto y las palabras sibilíticas son las insignias de mi orden; soy el rey del tiempo, del espíritu, de la eternidad.

¿Afirmas todo esto, tú, lector miserable? Lo creo, lo imagino, lo deseo. Porque yo hablo precisamente para ti solo, y quisiera tenerte cerca, muy cerca, para que sintieras sobre tu rostro el aliento cálido de mi desprecio, Y te desprecio, ¡oh lector! te desprecio por una razón terrible, odiosa, dolorosa: porque me asemejo, mucho, porque soy casi como tú, lector, «porque soy tú mismo», tal vez...

* * *

Y acepto tu parte. La acepto sin miedo, porque es muy triste tu oficio, bebedor de palabras. No tengo miedo de mis preguntas. Para obligarme a responderte, me he puesto a escribir, o mejor, a gritar estas páginas. Y yo me pregunto aún, en alta voz, a gritos:

— ¿Crees tú que vives? ¿Crees tú que vives grande, profunda e intensamente?

Y respondo:

— ¡No! No creo vivir grande, profunda, plenamente. Como todos, soy un vil, un impotente, un infeliz. Tengo en mi estancia dibujado todo el mundo: hombres de cartón, damiselas de estopa, montañas de humo; he puesto todo esto en orden, y en un día de sol estas cosas harán un delicioso conjunto. Y permanezco en mi estancia. Y aquello es todo mi mundo y toda mi vida, y todos los días rezo mis oraciones a los manes caseros y digo a la gente que pasa por la calle bajo mis ventanas, que nadie tiene en su casa un mundo artificial tan gracioso como el mío.

Dentro de ella estoy en mi reino. ¡Mirad qué magníficas posturas! Un día tengo una *pose* estupenda de Zeus tonante, y digo a mis muñecos:

— Considerad que yo soy vuestro dios y señor, que soy vuestro creador y destructor, y puedo, si me entran ganas, cambiaros de lugar y despedazaros. Por ejemplo, yo puedo ponerte, ¡oh fantoche ridículo!, junto a aquel cajoncete, en vez de dejarte pavonear en lo alto de esa escalera, y te arrojaré a ti de la ventana, ¡oh insaciable bailarina!, que andas continuamente de zalamerías y arrumacos con tu carita de cartón piedra pintado.

Otras veces entro en mi estancia en actitud de aburrido Fausto. Cierro las maderas para dar a la escena el conveniente aspecto misterioso; envuelvo de polvillo gris los objetos, para tornarlos todavía más melancólicos; me siento con gravedad en mi poltrona; bostezo, alzo los ojos a lo alto y acabo por llorar a lágrima viva, meditando en la vanidad de la sabiduría y en los engaños del mundo.

No os importe que yo sea clásico o romántico; soy siempre un pobre muchacho que se divierte en su cuarto y se dice, para encontrar consuelo:

— ¡Bah! ¡Fuera hace demasiado fresco y las calles están llenas de lobos!

Soy, ¿lo habéis adivinado?, un «cerebral». Los cerebrales forman una legión harto curiosa; vale la pena conocerla. Te narraré la historia del padre de todos nosotros, historia un si es no es bufa y que no he sabido olvidar nunca.

Un día un hombre se calzó previsoramente, se envolvió en una capa y salió de casa hacia Oriente a conquistar el mundo. Estaba henchido de pensamientos grandes. Su corazón era más grande que el gran mundo. Y pensaba:

— Conquistaré para mí un reino tan vasto, que los mensajeros se volverán ancianos antes de llegar a los confines de la tierra conduciendo mis mensajes; conquistaré un tesoro tan grande, que — si yo quiero — llenaré en un día el mar de monedas de oro. Tendré blancas mujeres en lechos color de mar. Quemaré enemigos terribles, en las montañas, con el fuego de mi mirada. Hoy soy un hombre pequeño y despreciable. Raída capa me cubre, pero son mis pensamientos grandes y quiero ser señor de todo lo que existe y dueño de todo lo que vive.

Y este hombre fué a una ciudad. Y cuando anunció que se proponía ser rey y llevar a los hombres a discordias y guerras para conquistarse un gran dominio, no escuchó más que carcajadas y chanzonetas a su alrededor. Entonces caviló que podía castigar aquella ciudad cuando se convirtiera en todopoderoso. Y se dirigió a una tercera ciudad, donde le acaeció lo mismo. Y de esta suerte corrió toda la tierra, y en todos los países se mofaban de él, ofreciéndole monedas, como a un loco harapiento.

Finalmente, un día volvió a encontrarse con la puerta de su casa. Ninguna mudanza; tan sólo sus sandalias estaban destrozadas, y su capa agujereada y hecha jirones, y sus cabellos eran blancos. Entró en casa, y se dijo:

— Nadie ha querido seguirme. No he podido hacer que guerrease un solo ejército. Ni he descubierto tesoro alguno. No seré nunca, por las trazas, señor del mundo.

Y comenzó a meditar en su destino e hízose melancólico por unos días. Pero una mañana — era en primavera y ya brotaban en los prados amarillas flores — se levantó contento, y dijo, para sí:

— ¡Pues, señor! He comprendido mi suerte a última hora. Fuí ciego cuando me afanaba por conquistar el señorío de la tierra. Lo que yo creía el verdadero, el real, el supremo mundo, es el mundo de las apariencias, de los sentidos y del engaño. El verdadero mundo no se explora más que en el pensamiento, en mí mismo. Y yo podré ser su dueño cuando se me antoje, porque yo he de escarbar en mí, en lo más profundo de mi espíritu.

Y aquel hombre — ¡no lo olvidéis jamás! — fué el padre de todos los poetas, de todos los metafísicos, de todos los soñadores. Y fundó la dinastía de aquellos que, no poseyendo una brizna de mundo real, se fabrican diariamente cien pequeños mundos de ensueño, de albayalde y de greda.

Y yo, y tú, hombre lector, y todos nuestros colegas, somos los últimos vástagos de aquel hombre que no pudo ser emperador.



JUAN PAPINI

DIBUJO DE MACAYA

© Biblioteca Nacional de España

PAMPA. Santa Rosa de Toay. — El gobernador del territorio, teniente coronel A. Núñez, rodeado por distinguidas familias durante el homenaje tributado a la señora Enriqueta S. de Lucero, con motivo de su jubilación.

Acto público que se realizó en la Municipalidad, en el cual fué entregado a la señora Enriqueta S. de Lucero un pergamino y una artística medalla de oro con que los vecinos de esta localidad han exteriorizado el agrado por su labor realizada.





© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Territorios

El 20 de marzo próximo pasado la policía central tuvo noticia de que en una casita situada cerca del kilómetro 18 de la vía decauville de Formosa a Guayioli había ocurrido un sangriento suceso. El subcomisario don Juan Moggia acompañado del escribiente don Ramón M. Guerreño se constituyó inmediatamente en el lugar denunciado, donde se presentó ante su vista un cuadro horrible. La joven de 18 años Felipa





Ayala yacía en el suelo dentro de la pieza que habitaba, envuelta en un mar de sangre y rodeada de un desorden de cosas y armas, que los criminales habían usado para producirle la muerte y efectuar el robo.

La policía desplegó una encomiable actividad llegando a descubrir al autor y a secuestrar todos los efectos robados, en menos de 24 horas.

El autor del hecho resultó ser Pedro José Zárate, y a pesar de haberse podido secuestrar de su poder, frutos del robo, se obstinaba en la negativa acusando como autor a su compañero Caballero; pero la habilidad del instructor pudo arrancarle la completa confesión como único autor responsable de tamaño crimen.

Pedro José Zárate, de nacionalidad paraguaya, apenas tiene 21 años de edad; había sido despedido, por razones de economía, de la cuadrilla de peones del ferrocarril, juntamente con su amigo Caballero.

Lotería Nacional

Mayo 8, de $ **100.000.** Billete entero, $ **21.50**; quinto. $ **4.30. Combinación de $ 100.000 y $ 20.000, $ 27.25.** A cada pedido agréguese $ **1.**— para gastos de envío y remisión de extractos. — Giros y órdenes a:

JUAN MAYORAL

SARMIENTO, 1091 — BUENOS AIRES

PUERTAS
MADERAS-MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES
ANTONIO PINI E HIJOS
—RIVADAVIA 3201-BUENOS AIRES—
-PIDAN NUEVO CATALOGO-
VENTANAS

NUESTRO OBSEQUIO
para nuestros clientes
ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES
en colores naturales que cultiva el
CRIADERO "EXCELSIOR"
el más importante de la América del Sud, a. más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de precios de Colmenas modernas, etc. Remitimos enviando pesos UNO moneda nacional.



EXPOSICION DE AVICULTURA
BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires

HERNIAS

(QUEBRADURAS). No se deje engañar pagando precios fabulosos por bragueros con y sin resorte, que lo martirizan sin darle ningún resultado.

NO COMPRE, Y NO HAGA NADA, sin antes habernos consultado, o visto el catálogo ilustrado que remitimos gratis, personalmente o por correo, para la reducción y contención de cualquier clase de hernia (quebradura), por grandes y voluminosas que sean, en todas edades y sexos. Dirigirse a:

Compresor **"DOCTOR HEISER"** - Avenida de Mayo, 1172

ROSEDAL
Jabón para teñir
No falla nunca
VENTA EN FARMACIAS
a $ 0.80 la caja

Un artículo premiado es garantía de calidad

Por muy ponderada que sea la calidad de un artículo, siempre puede ser dudosa, pero no hay duda posible cuando es premiado en varias Exposiciones. El jabón para teñir **"ROSEDAL"** por sus méritos obtuvo Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona y Milán en 1922, lo que constituye la mejor prueba de su perfección. Tiñe y lava con la misma facilidad: Algodón, Lana y Seda, así como cualquier clase de mezcla. Resultados siempre seguros y perfectos. NO FALLA NUNCA. Si usted desea tener la seguridad de un buen teñido, use siempre **"ROSEDAL"**. No acepte otro; si no lo tiene su Farmacia solicítelo de otra o a su Concesionario: **E. BONET. General Urquiza 1461. Unión Telefónica 0339 (Corrales). Buenos Aires.**

© Biblioteca Nacional de España

Las canas envejecen

Hacerlas teñir cuesta caro y teñirlas bien uno mismo es difícil, salvo que el que quiera ocultar sus canas emplee el

AGUA SALLES

inventada en 1860 por el químico E. Salles, en París, donde desde esa fecha se vende.

Devuelve al cabello y barba su color primitivo y los matices que da el Agua Salles son tan naturales que aun vista de cerca la cabellera o la barba teñida no se puede notar. Su uso es muy fácil; no ofrece peligro alguno, bien por el contrario, fortalece el cabello y le da brillo y suavidad.

No ofrece inconveniente alguno siguiendo al pie de la letra las instrucciones que para el uso trae el frasco.

De Venta en las Perfumerías, Tiendas y Farmacias.

Por mayor: A. LOURTAU y Cía. Paraná, 182. Buenos Aires. En Montevideo: Sarandí, 429.

Al comprar Puertas y Ventanas tenga en cuenta lo siguiente:

Puerta vidriera para patio N° 2



Que la calidad de la madera **sea buena.**
Que la entrega **sea rápida.**
Que los precios **sean bajos.**

Nosotros vendemos sólidas **Puertas y Ventanas** de **Cedro** a menor precio que otros cotizan por las de pino blanco norteamericano.

¡Nunca acepte pino brasilero: se dobla!

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1 - 2 - 3 - 4 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21
22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52

Solicite catálogo

Puerta vidriera para patio N.° 2	Ventana N.° 14
De 2 40 × 1.10, $ **80**	De 2.00 × 1.00, $ **66**
» 2.20 × 1.10, » **78**	» 1.80 × 0.90, » **61**
» 2.00 × 1.00, » **75**	» 1.60 × 0.80, » **57**

Ventana N° 14

de cedro

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

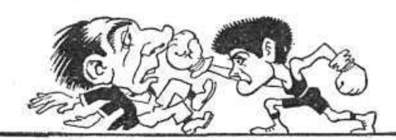
Acordamos 5 % de descuento.

TORTOSA Hnos

Escritorio: **Charcas 2941** - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Comentarios



Como ha podido observar
con la natural sorpresa
lo mucho que se progresa
en el arte de insultar,
tras maduras reflexiones,
piensa un diputado así:
— Cuando vuelva Firpo aquí
haré que me dé lecciones.



Ella le quiere tanto que ha decidido
lustrarle los botines a su marido.
Y él, para demostrarle cuanto la adora,
le lustra los zapatos a su señora.
Unidos de este modo se ven hoy día
el betún y el cariño. ¡Quién lo diría!

— Las muchachas, al verle, suspiran.
— Es sublime.
— Genial.
— Sorprendente.
— ¿Pero qué hace que tanto le admiran?
— Baila el tango científicamente.

Oye ciertos rumores
y Le Breton abriga sus temores,
Matienzo, muy confuso,
los escucha a su vez patidifuso.
Y Marcó, melancólico, suspira
y dice: — ¿Eso es verdad? ¿Eso es mentira?
Los tres, según es uso,
se juntan, cabildean
y hablan de lo que temen o desean.
— Quieren que nos vayamos.
— ¡Envidiosos!
— Yo no creo en rumores calumniosos.
— Yo tengo un gran proyecto
y no quiero pasar por «interfecto».
— Aseguran que somos orgullosos.
— Fieros.
— Y peligrosos.
— ¿Que somos peligrosos? En efecto.
Yo soy de mano dura
para aquel que murmura
y quiere que renuncie.
— ¡Qué esperanza!
Yo no renuncio y esa es mi venganza.
Y en tanto que ellos hablan con enojo,
Elpidio los contempla y guiña el ojo.



Ese barítono atroz
a quien silbó el mundo entero,
se ha metido a martillero.
¿Piensa rematar su voz?

Dijo una medianía:
— Con paciencia,
yo seré una eminencia.
Comprendía
más tarde su impotencia,
y con dolor decía:
— ¡Y en cambio, a una eminencia
le es fácil convertirse en medianía!



La señora de Tal ha escrito un drama
en colaboración con su mucama.
Y aunque no se le oculta
que a veces hay fracasos colosales,
suele decir: — ¡Que importa. ¿Y si resulta
que hay mucamas geniales?

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, notas y novelas: La peineta verde, por **el Vizconde de Lascano Tegui.** Como las calandrias, por **Félix Paredes.** Tipos de rancho, por **Ernesto Mario Barreda.** El ocaso de la belleza y de la gloria, por **Juan José Mundin Schaffer.** Exégesis profana, por **Carlos Parra del Riego.** La oferta, por **Daniel Rodríguez Capurro.** El arca de Noé, por **José Muzilli.** Una fiesta poética íntima en «Samay-Huasí». El secretario, por **H. Fernández Méndez.** El gnomo en casa del hortera, por **H. C. Andersen.** Olor de santidad, por **B. Morales San Martín.** El Rabión, por **Concha Espina.** La prueba, por **Alan Sullivan.** La aristócrata, por **M. Russell Mc Callum.** Hombres célebres: Tolstoi, por **Eduardo del Saz.**

PLUS ULTRA

SUMARIO DEL NUMERO QUE APARECERA EL 30 DE ABRIL

Los ligueros universales, por **Francisco Grandmontagne.** Temas del mar, por **Arturo Capdevila.** La verdadera patrona de Buenos Aires, por **José M. Salaverría.** Los cuadros absurdos, por **Ramón Gómez de la Serna.** Una canción del mar, por **Héctor Pedro Blomberg.** Diana de Poitiers, por **Bartolomé Galíndez.** Gamberoni y Lisarrague, consignatarios, por **Víctor Juan Guillot.** La venganza del Cid Campeador, por **Juan Sin Tierra.** La Semana Santa en Sevilla, por **J. Muñoz San Román.** Monseñor Mariano Espinosa. Ritmo clásico. Tutankhamón. La nueva opereta «La vainceuse». La semana de invierno en Chamonix. — Reproducciones a cuatro y dos colores: Los tres amigos, óleo de **Víctor Moya.** Una palabra al pasar, óleo de **Rigoberto Soler.** Tarde helada, óleo de **Fernando Fader.** — Retrato de la señorita Susana Quirno Gómez, fotografía de **Witcomb.** — Ilustraciones de **Sirio, López Naguil, Besares** y **Gigli.**

© Biblioteca Nacional de España